

Líderes lingüísticos



**Estudios
de variación
y cambio**

**Pedro
Martín
Butragueño**

Editor

EL COLEGIO DE MÉXICO

**LÍDERES LINGÜÍSTICOS
ESTUDIOS DE VARIACIÓN Y CAMBIO**

SERIE ESTUDIOS DEL LENGUAJE, VII



Consejo editorial
de Lingüística

Rebeca Barriga Villanueva
Josefina García Fajardo
Thomas C. Smith Stark

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

LÍDERES LINGÜÍSTICOS

Estudios de variación y cambio

Pedro Martín Butragueño

Editor

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

467.98

L714

Líderes lingüísticos : estudios de variación y cambio/
Pedro Martín Butragueño, editor. -- 1a. ed. -- México,
D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios, 2006.
208 p. ; 22 cm -- (Serie de Estudios del Lenguaje ; 7)

ISBN 968-12-1207-X

1. Español -- Variación. 2. Cambio lingüístico.
3. Sociolingüística. I. Martín Butragueño, Pedro, ed.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2006

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1207-X

Impreso en México

ÍNDICE

Prefacio	9
<i>Rubí Ceballos Domínguez</i> Hacia un mayor consonantismo en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río: el caso de la (s) implosiva	13
<i>Julio Serrano</i> En torno a las vocales caedizas del español mexicano: una aproximación sociolingüística	37
<i>Yolanda Rodríguez Cadena</i> Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: las líquidas en coda silábica	61
<i>Alonso Guerrero Galván</i> <i>Hablamo(s) así todo(s) igual(es):</i> concordancia plural en un contexto bilingüe	89
<i>Dinorah Pesqueira</i> Formas canónicas y formas no canónicas en el nivel léxico	111
<i>Leonor Orozco</i> No me hable de <i>tú</i> despectivo, hábleme de <i>tú</i> correcto	131
<i>Regina Musselman Shank</i> El mantenimiento del turno como estrategia de dominio de la palabra	159
<i>Pedro Martín Butragueño</i> Líderes lingüísticos en la ciudad de México	185

PREFACIO

Seguramente el ideal del trabajo en variación y cambio resulte de la combinación del realismo lingüístico y del realismo social. El realismo lingüístico tiene que ver con el uso de técnicas de campo que permitan trabajar con diferentes personas en el seno de sus ámbitos sociales, con la obtención de material asociado a diferentes estilos de habla y con el estudio detallado de variables lingüísticas, incluso en laboratorio si es necesario. Las variables precisarán por lo regular ser cuantificadas, lo que muchas veces no depende tanto del analista como de la naturaleza de los datos, de manera que puedan establecerse generalizaciones lo más veraces posibles. Y de cuando en cuando las generalizaciones lo son en tan gran medida que han de formalizarse o convertirse en principios. A decir verdad, este trasiego no incumbe sólo al buen sentir del investigador, sino al modo de ser de la lingüística; quizá, simplemente, dependa de la posibilidad de establecer aseveraciones científicas.

El realismo social, por otro lado, tiene que reparar en la manera en que los hablantes de una muestra son representativos de la comunidad de que constituyen parte, en la forma en que el estudio aborda las relaciones establecidas entre ellos y que dan sentido a la comunidad misma, y en la posibilidad de hacer afirmaciones de cierto detalle acerca del comportamiento y las motivaciones de los grandes grupos sociales, de los pequeños grupos de interacción cotidiana y de los individuos específicos. Parte de la información necesaria para organizar un estudio sociolingüístico y, sobre todo, el tipo de afirmaciones sociales que es posible hacer después de llevarlo a cabo, no suele encontrarse por lo regular en las publicaciones sociológicas propiamente dichas.

En consonancia con la necesidad de imprimir realismo social al material sociolingüístico, se ha estado insistiendo en los últimos años en la conveniencia de caracterizar en detalle a los líderes en los procesos de variación y cambio. Los líderes son, en principio, las personas que llevan la delantera en la dirección adoptada por la expansión de unas variantes lingüísticas frente a otras. Los líderes lingüísticos tienen un papel central en

el desarrollo de la vida cotidiana. Son, al parecer, agentes dinámicos en sus propios grupos, al tiempo que enlaces con la comunidad local. Estas relaciones son críticas, bajo el supuesto de que el flujo principal de difusión de variables lingüísticas transita por la interacción cara a cara. Los líderes lingüísticos lo son, entre otras razones, porque sirven de modelo a los demás hablantes. Hará falta una gran cantidad de información sociolingüística —ingente, para decirlo de una vez— para tener nociones más precisas acerca de la constitución sociolingüística de las comunidades de habla, y de las historias sociales y personales de sus miembros, antes de poder elaborar generalizaciones sólidas. Es cierto que la sociolingüística urbana ha producido una gran cantidad de información sobre los aspectos sociales más generales de las comunidades lingüísticas, y sobre grandes categorías sociales como la generación o la clase social. Falta mucho por hacer, en cambio, en el terreno microsocia. Es en general poco lo que sabemos, por ejemplo, de los grupos intermedios, responsables de buena parte del tejido social comunitario, como es el caso de diferentes tipos de agupaciones, clubes o gremios, o el caso de entornos como mercados, escuelas u hospitales, o de asociaciones vecinales o comerciales.

El papel de la interacción cara a cara en la difusión de patrones sociolingüísticos es cuestión que seguramente se debatirá por mucho tiempo. Los trabajos escritos en el ámbito de la sociolingüística insisten por lo común en el papel fundamental de los intercambios directos, que a través de fenómenos como la acomodación lingüística, son o serían el puente básico para la redistribución de la variación. Fuera del ámbito sociolingüístico, y aun dentro del medio lingüístico, suele atribuirse una gran importancia a otras posibles fuentes de difusión. Sería el caso, quizá entre otros, de los medios de comunicación, que bajo esta visión desempeñarían un papel central en, sea por caso, la expansión de ciertas normas generales y la retracción de las hablas de carácter más local. Es probable que ambas posturas tengan algo de razón, y que lo más interesante sea determinar qué aspectos lingüísticos y en qué medida pueden ser promovidos por diferentes cauces.

Precisamente una de las cuestiones de mayor interés es la posible modificación de las normas urbanas de carácter más local, sometidas a la expansión lingüística de las grandes ciudades. Ocurriría esto en forma paralela o complementaria al retroceso de las variedades rurales, de manera que todas las comunidades estarían involucradas en un proceso general de estandarización. Otra posibilidad es que ciertas ciudades, dotadas del tamaño y la complejidad suficientes, vean resurgir su identidad local y den lugar a nuevas variables simbólicas desde el punto de vista lingüístico. También ambas cosas pueden ser ciertas y el capital lingüístico puede estar circulando en los dos sentidos.

El problema de los líderes se revisa entonces en este volumen, producto de la reelaboración de materiales discutidos en varios cursos de sociolingüística, a la luz de diferentes problemas, considerados en varios conjuntos de datos y vistos desde diversos ángulos. Como puede verse, el libro incluye cuatro trabajos en que se discuten aspectos fónicos total o primordialmente (Ceballos Domínguez, Serrano, Rodríguez Cadena y Martín Butragueño), uno en que se trata un problema morfosintáctico (Guerrero Galván), otro más sobre morfonología y léxico (Pesqueira) y dos sobre aspectos vinculados al análisis del discurso oral (Orozco y Musselman Shank). En todos ellos se ha procurado abordar el problema de los líderes lingüísticos, en mayor o menor grado, por lo general partiendo de consideraciones sociolingüísticas más generales, en términos de establecer los patrones sociales de variación, difusión y cambio, y avanzando por el camino de la concreción de los términos en subgrupos y aun en individuos particulares.

Rubí Ceballos Domínguez se ocupa en su contribución de las hablas veracruzanas, sometidas hoy, como muchas otras, al intenso peso de la órbita urbana. Estas hablas han sido relativamente poco estudiadas hasta el momento, a pesar de su gran importancia histórica. El capítulo rastrea en ellas el problema clásico del debilitamiento de (s) implosiva, visto ahora a través de sus aspectos sociolingüísticos y fonológicos. Julio Serrano aborda otro debate tradicional en el campo de estudio de la variación fónica del español mexicano, el del debilitamiento de las vocales átonas en la ciudad de México. Se esboza aquí la cuestión de la distribución social moderna y se comparan de modo preliminar los datos obtenidos en el presente con los descritos en el pasado. Otro perfil social de gran interés es el que surge al considerar grupos de inmigrantes. Tal es el tema de la colaboración de Yolanda Rodríguez Cadena, en la que se considera la acomodación de los patrones de variación de segmentos líquidos por parte de hablantes cubanos residentes en la ciudad de México. Otro caso llamativo de cambio lingüístico, muy común en el contacto entre español y lenguas indígenas, el de la plasmación de los morfemas y las relaciones de concordancia de número, es abordado en la contribución de Alonso Guerrero Galván, que pone a prueba la hipótesis de trabajo de que en una situación tal de contacto lingüístico como la descrita entre otomí y español en Santiago Mexquititlán son los jóvenes quienes lideran el cambio lingüístico. El capítulo redactado por Dinorah Pesqueira se mueve en el siempre complejo problema de la variación léxica, vista ahora a través de la morfonología. Los datos allí considerados se han obtenido en una red laboral en la que figuran miembros de diversa jerarquía. Las diferencias en el asentamiento de la forma de las palabras, o canonicidad, son parte fundamental del trabajo, que abre un sugerente camino para futuras investigaciones. La cuestión de las formas de

tratamiento —abordada por Leonor Orozco— ha sido tema que ha interesado a las descripciones sociolingüísticas realizadas en México en las últimas décadas; los cambios visibles en los pasados lustros hacen completamente necesarios estudios más detallados que den cuenta de las circunstancias actuales y que comparen el panorama del momento con el documentado hace algunos años. Regina Musselman Shank, por su parte, se ocupa de una de las estrategias fundamentales para ejercer cierto predominio durante el transcurso de las conversaciones, la del dominio de la palabra. Este trabajo hace referencia precisamente a una de las posibles ampliaciones de la idea de liderazgo, en la medida en que éste se ejerce en la interacción en grupos pequeños. Mi propia colaboración, por fin, considera el liderazgo en lo que se refiere a los patrones de asibilación de vibrantes en la ciudad de México, tomando en cuenta datos en tiempo aparente y tiempo real; esta distribución se compara en seguida con el problema de la distribución de los patrones de entonación circunfleja y se propone una taxonomía de líderes lingüísticos según las diferentes esferas de la actividad social.

Tal conjunto de problemas lingüísticos y sociales pretende contener, en suma, la suficiente variedad y los suficientes ángulos como para acercarse, de manera preliminar sin duda, pero ojalá que promisoria, al problema del perfil lingüístico de los individuos dominantes y periféricos en los procesos de variación y cambio lingüístico, en el camino de contribuir a una sociolingüística detallada y rigurosa en el análisis del dato verbal, al tiempo que matizada y seria en cuanto a la consideración de la materia social a la que dan forma las comunidades de habla.

P.M.B.

HACIA UN MAYOR CONSONANTISMO EN LA ZONA CONURBADA VERACRUZ-BOCA DEL RÍO: EL CASO DE LA (s) IMPLOSIVA

RUBÍ CEBALLOS DOMÍNGUEZ
El Colegio de México

En México el estudio de la (s) implosiva ha sido abordado, aunque no de manera exclusiva, en diversas épocas y desde distintos enfoques: los trabajos de Gutiérrez Eskildsen (1933), así como los de López Chávez (1977, 1986, 1988) y Williamson (1986) son una muestra de ello; no obstante, debido a que ninguno de los autores mencionados se plantea el estudio directo del habla de Veracruz, son los datos recabados en el *Atlas Lingüístico de México (ALM)* y los comentarios que al respecto ofrece Moreno de Alba (1994, pp. 74-104) los que más me orientaron en un primer momento.

De acuerdo con la información proporcionada en el *ALM*, Moreno de Alba (1994) señala que el relajamiento de (-s) en el puerto de Veracruz, en una escala que va de “poco frecuente” a “frecuente”, es “algo frecuente”, lo cual significa que puntea valores intermedios. Esto coincide con los datos que obtuve en el 2003 en un primer acercamiento de carácter exploratorio con una muestra de ocho informantes, en donde de 800 casos de (-s) (100 por cada informante), 50.25% de las realizaciones fueron plenas y 49.75% fueron debilitadas.

Moreno de Alba (1994, mapas 18-28) añade que el relajamiento de s implosiva ante consonante sonora, ante oclusiva sonora inicial y ante consonante nasal es “algo frecuente”, mientras que el relajamiento de s final de palabra seguida de oclusiva sorda inicial es “poco frecuente”. Se especifica además que Veracruz no es una zona en la que se registren casos frecuentes de relajamiento de s final de palabra ante vocal inicial, ni tampoco de relajamiento de s final ante pausa.

Estos datos del escaso relajamiento de (-s) tanto en posición prevocálica como prepausal también los obtuve en la primera etapa de mi trabajo

con una muestra de ocho informantes, donde la realización plena alcanzó valores superiores al 0.500¹ en esos contextos, pero ante consonante la tendencia fue de un mayor debilitamiento.

Moreno de Alba (1994, pp. 85-88) señala, además, que el entorno fonético que favorece menos el relajamiento de *s* implosiva es el de oclusiva sorda en interior de palabra. En mis datos, encontré que en interior de palabra 58% (N = 100) de las realizaciones fueron plenas, mientras que el resto, 42% (N = 73), fue de aspiradas; de hecho, las elisiones (N = 60) no se produjeron sino a final de palabra. En general, lo que pude detectar es que la posición interior de palabra, por sí sola, es un freno para el debilitamiento de la (-s).

Esto parece contravenir la observación de Samper Padilla (2001, p. 5), acerca de que casi todas las variedades de las que se tienen datos coinciden en que la aparición de la sibilante y de la elisión es mucho más relevante en final de palabra, mientras que la posición interior favorece la aspiración. Sin embargo, él mismo menciona que

lo que podría considerarse un rasgo panhispanico no se ve confirmado por los resultados que nos aportan las investigaciones de Calero 1993 y Molina 1998 sobre el habla toledana, de Martín Butragueño 1995 sobre Getafe y de Quesada Pacheco 1988 sobre la capital de Costa Rica. [...] En ninguna de estas variedades decrece la sibilancia en posición interior; al contrario, se mantiene unos puntos por encima de los porcentajes finales.

Estos datos, continúa Samper Padilla, aun cuando parezcan extraños puesto que la posición final incluye los contextos prevocálico y prepausal, favorecedores de la realización [s], apuntan a una diferencia notoria entre:

- a) los dialectos en que el proceso está en su fase inicial (o en regresión, como parece ocurrir en Getafe), y
- b) aquellos otros dialectos en que el debilitamiento ha ganado más terreno.

En el caso específico de Veracruz, sobra decir que el debilitamiento de la (-s) no es un proceso incipiente; piénsese, por ejemplo, en las palabras de Menéndez Pidal, que reflejan en buena medida la situación lingüística del puerto a mediados del siglo xx:

Esta relajación de la *s* es el carácter que más distingue del centro mejicano la costa de Veracruz, en la cual se pronuncia *canahta*, *buhcar*, *lagrimoneh*, etc. Por

¹ Desde el punto de vista probabilístico, un resultado por arriba del 0.500 indica que la variante considerada favorece la aparición del valor de aplicación; de no ser así, indica que la desfavorece.

ello los veracruzanos son bromeados en el centro de Méjico saludándolos con el remedo *arró con pecao* ‘arroz con pescado’, burla en que también se destaca la pérdida de la *d* intervocálica: *puuee* ‘puede’, *toito*, etc. [1958 (1962, p. 144)].

Piénsese también en la controversia sobre el andalucismo del español americano iniciada en 1920 por Max Leopold Wagner y continuada por muchos estudiosos más². En esta controversia, en la que también interviene la distinción efectuada por Pedro Henríquez Ureña³ entre “tierras altas” y “tierras bajas”, fenómenos como el yeísmo, el seseo y, por supuesto, la aspiración de (s) han sido el foco principal de los estudios lingüísticos.

Hace 27 años, Lope Blanch aún expresaba, no sin cierta admiración, su reconocimiento de los diferentes contextos que propiciaban la aspiración en la costa del Pacífico y en la costa atlántica:

Parece ser que en el Golfo de México [Veracruz y Tabasco] la aspiración de /s/ es más frecuente ante consonante sorda, mientras que en el Pacífico [Guerrero y Oaxaca] parece más frecuente ante sonora (vocal o consonante). No he podido hacer un estudio a fondo de varias localidades de ambas costas, por falta de tiempo, pero este condicionamiento resulta bastante interesante [1977, nota 2].

Si, como señala Samper Padilla (2001, pp. 6 y 9) en relación con el debilitamiento de (-s), el contexto prevocálico es el último reducto a vencer en los dialectos más conservadores, y si en Oaxaca y Guerrero la aspiración es frecuente en este contexto, mientras que en Veracruz y Tabasco no lo es, esto significaría que el grado de debilitamiento en la costa oeste es mayor que en la costa este; de modo que, o bien los oaxaqueños y guerrerenses debilitan más que los veracruzanos y tabasqueños, o bien éstos reponen más la (-s) y por eso da la impresión de que debilitan menos que aquéllos.

El estudio que aquí desarrollo es un intento por saber qué está pasando en la zona costera que comprende las ciudades de Veracruz y Boca del Río⁴. En la figura 1 puede apreciarse su localización geográfica.

² Para más detalles sobre esta discusión, véase Moreno de Alba (1988, cap. 1).

³ Particularmente en su artículo sobre “El supuesto andalucismo de América” (1936).

⁴ Un comentario que me parece pertinente hacer es que en ninguna de las entrevistas que grabé escuché elisiones del tipo *pecao*. Hay que notar, sin embargo, que por comentarios que me hizo la gente —a nivel de evaluaciones subjetivas y de creencias—, el Veracruz de hace por lo menos un cuarto de siglo era muy diferente del que es ahora, incluyendo la manera en que hablan sus pobladores: antes el acento se reconocía de inmediato, ahora no; es más, “si quieres oír a alguien que de veras habla jarocho —me decían— ve a Alvarado o a Boca del Río, pero junto al río, en la zona restaurantera”; o sea, si hay cambios, como se intentará ver, éstos no son promovidos por la parte sur, sino que se derivan en buena medida de la urbanización del puerto y de su constante expansión.

FIGURA 1
Ubicación geográfica de las ciudades de Veracruz y Boca del Río
en el estado de Veracruz



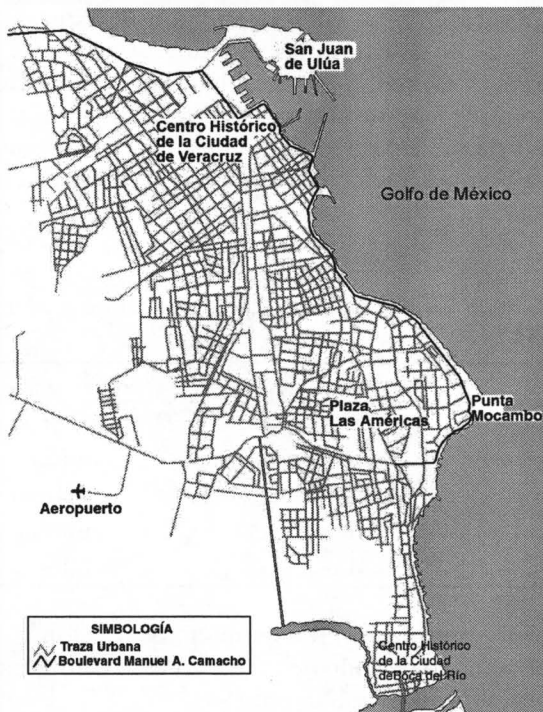
FUENTE: Laboratorio de Análisis Espacial, El Colegio de México.

Para darse una idea del crecimiento que ha tenido Veracruz y de cómo su modernización ha alcanzado a poblaciones aledañas, baste señalar que hace 17 años era tal la condición de Boca del Río que no había sido reconocida oficialmente como ciudad⁵. En la actualidad, tan sólo es un arco lo que separa a ambas ciudades; están unidas por el mismo boulevard y, para los que no vivimos ahí, es difícil concebirlas como distintas, a menos que se esté efectivamente en el corazón de Boca del Río, que aún conserva su toque provinciano⁶:

⁵ Con la ley de la organización política del Gobierno del Estado, oficialmente se le reconoció como municipio en 1825 y elevó su rango a ciudad el 24 de enero de 1988 (*Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río*, 1998, p. 86).

⁶ Pues los pobladores se apegan más a sus raíces y costumbres. La gente de mayor edad recuerda no sólo que ahí estuvo Fidel Castro antes de embarcarse a Cuba en 1957, sino que

FIGURA 2
Zona conurbada Veracruz-Boca del Río



FUENTE: Laboratorio de Análisis Espacial, El Colegio de México.

OBSERVACIONES METODOLÓGICAS

La manera de proceder en los dos muestreos que he llevado a cabo ha sido básicamente la misma: expliqué a los informantes que estaba haciendo grabaciones para una investigación, les pedí sus datos para llenar una ficha personal y luego les di algunos temas a escoger para conversar; entre las opciones estaban: *a)* el carnaval de Veracruz; *b)* platillos típicos de la región; *c)* la pesca; *d)* la historia de Boca del Río; *e)* celebraciones: la fiesta patronal, Semana Santa, fiestas decembrinas y el Año Nuevo, la rosca de Reyes y otros. En cuanto al estilo conversacional, fue el mismo tanto en las entrevistas-

antaño a su río le llamaban "Río de Banderas" porque, cuando llegó Grijalva en 1518 a estas costas, dicen que los nativos hacían señales a los expedicionarios con unas banderas o mantas blancas. Esto lo reporta Melgarejo Vivanco (1985, pp. 54-60), quien cita a Bernal Díaz del Castillo y a Fernández de Oviedo.

tas de la primera etapa (con los primeros ocho informantes) como en las de la segunda. La diferencia está en que para las 22 entrevistas más recientes incluí la aplicación de un cuestionario con imágenes para identificar y conseguí así un estilo de habla más: el formal⁷.

Otra diferencia es que el contacto con los informantes del primer muestreo fue completamente aleatorio: en realidad hice 24 entrevistas, algunas con una baja calidad de sonido, y después hice un submuestreo cuidando que hubiera una buena distribución con respecto a las variables de sexo y edad:

TABLA 1
Agrupación de los participantes de la muestra 1 según variables extralingüísticas

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	
	Hombres (H)	Mujeres (M)
grupo 1 (20-30 años)	Informante A	Informante E
	Informante B	Informante F
grupo 2 (54-70 años)	Informante C	Informante G
	Informante D	Informante H

Esto contrasta con el procedimiento conocido como “bola de nieve” que seguí en el segundo período de grabaciones, cuando unos informantes me llevaban a otros, y así sucesivamente.

En un principio, había pensado limitar la segunda muestra a 30 informantes y trabajar la variable lugar de origen como preestratificatoria. El número de habitantes en el municipio de Veracruz es de 411 582⁸ y el de Boca del Río es de 135 804, así que proporcionalmente debía trabajar con 23 veracruzanos y 7 boqueños; decidí, sin embargo, seleccionar 14 hablantes de Veracruz (que se añadieron a los ocho que ya había entrevistado para dar un total de 22 informantes) y 14 de Boca del Río (que me permitieran representar mejor la zona conurbada).

Salvo esta apreciación poblacional, la distribución general de los informantes, teniendo en cuenta la edad, el sexo e, inclusive, la instrucción y el nivel socioeconómico según los ingresos percibidos mensualmente, resulta satisfactoria en cuanto al procedimiento de llenado de cuotas (véase el Apéndice 1).

La muestra de los 36 informantes está integrada por:

⁷El análisis de los dos estilos de habla lo postergaré para un estudio más detallado.

⁸Fuente: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

a) 19 mujeres y 17 hombres (nueve hombres de Veracruz y ocho de Boca del Río; en cuanto a mujeres, son 13 de Veracruz y seis de Boca del Río);

b) seis personas tienen entre 20 y 29 años de edad (grupo generacional "G2", como le llamo a manera de recurso mnemotécnico para indicar la década), ocho entre 30 y 39 años de edad (G3), seis entre 40 y 49 años (G4), ocho entre 50 y 59 años (G5) y ocho de 60 años de edad en adelante (G6);

c) en cuanto al grado de instrucción, 15 estudiaron primaria (no todos la terminaron), 10 estudiaron secundaria (algunos de ellos también el bachillerato) y, finalmente, 12 realizaron estudios superiores (egresados de alguna carrera técnica, de la escuela normal o de la universidad);

d) con respecto al nivel socioeconómico, 30 informantes dijeron contar con menos de 6 000 pesos mensualmente y seis con más de 7 000 pesos; de los primeros, son 19 de Veracruz y 11 de Boca del Río, mientras que de los últimos, son tres de cada localidad⁹.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Distingo tres clases de variantes principales para analizar el comportamiento de la variable (-s): sibilante o plena (s-1), aspirada (s-2) y elidida (s-3). En (1) se agrupa cualquier sibilante, sin tomar en cuenta puntos de articulación específicos, mayor o menor grado de relajación ni duración del segmento; (2) comprende el conjunto de realizaciones aspiradas, sin importar su carácter sordo o sonoro, tenso o relajado; mientras que en (3) se engloban los casos percibidos como de ausencia fónica.

Las variables sociolingüísticas que he incluido en este estudio para ver si influyen en el comportamiento de la (-s) en Veracruz y Boca del Río son las siguientes:

a) variables lingüísticas:

contexto fónico subsiguiente: consonante <C>, vocal <V>

o pausa </ />;

posición en la palabra: final <f> o intermedia <i>;

tonicidad de la sílaba siguiente a la que se encuentra

el segmento: átona <a>, tónica <t> o pausa <0>;

b) variables no-lingüísticas:

lugar de origen: Veracruz <V> o Boca del Río ;

⁹ Las grabaciones las realicé con un aparato mini-disc marca SHARP, modelo MD-SR60(S), y utilicé dos micrófonos diferentes: un SONY ECM 717 (unidireccional) y un omnidireccional de solapa de marca RadioShack.

sexo: hombre <H> o mujer <M>;
 edad: 20-29 años <G2>, 30-39 años <G3>, 40-49 años <G4>,
 50-59 <G5>, 60- <G6>;
 informante, considerado individualmente;
 instrucción: primaria <1>, secundaria/bachillerato <2>,
 estudios superiores <3>;
 ingresos mensuales: $\leq 6\ 000$ pesos <0>, $\geq 7\ 000$ pesos <1>¹⁰.

Estadística descriptiva

La realización plena (s-1) se produjo en 2 140 de los 3 600 casos¹¹, esto equivale al 60% en números redondos; el porcentaje restante es de variantes debilitadas: 37% de (s-2) y 3% de (s-3):

TABLA 2
 Distribución de las variantes de (-s)

(s-1)	2 140	60%
(s-2)	1 345	37%
(s-3)	115	3%
	3 600	100%

El contraste con los resultados obtenidos en la etapa exploratoria destaca no tanto con respecto a los niveles de debilitamiento que, nuevamente, alcanzan valores intermedios (aunque ahora con ventaja de la sibilante), sino en cuanto a los índices de elisión, que en aquella investigación alcanzaban 7.5%. Aun cuando el autor de *El habla de Tabasco* mencione que es el 5% de incidencias el que indica que un fenómeno se realiza de manera sistemática, “es decir, no puramente aleatorio” (Williamson, 1986, p. 80), decidí separar (s-3) del resto de las realizaciones debilitadas movida por un interés cualitativo. Por el momento hay que tener en cuenta que de los ocho informantes de la muestra 1, siete tienen ingresos por debajo de los 7 000 pesos; además de que cinco carecen de estudios más allá de los básicos y sólo uno realizó estudios superiores.

De los 3600 casos de (-s), la mayoría (el equivalente a 62%, 2216) se produjo ante consonante, de éstos 51% (1 149) se realizó de manera plena. Ante pausa hubo 836 casos en total, de los cuales hubo 77% (647) de sibi-

¹⁰ Es decir, menor o igual a unos 520 dólares, o mayor o igual a unos 610 dólares.

¹¹ Nuevamente tomé 100 casos por cada informante, que registré a partir de terminados los primeros diez minutos de grabación.

lantes y, finalmente, en contexto prevocálico se registraron 548 casos, de los cuales 62% (344) equivale a (s-1):

TABLA 3
Distribución de las variantes de (-s) según contexto fónico subsiguiente

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
_V	344	192	12	548	15%
_C	1 149	1 018	49	2 216	62%
_//	647	135	54	836	23%
	2 140	1 345	115	3 600	100%

En posición interior de palabra hubo 751 casos, 65% (494) de los cuales fue de variantes plenas; en posición final el total fue de 2 849 casos, y de éstos 57% (1 646) corresponde a (s-1). No se presentó ningún caso de elisión en posición interior:

TABLA 4
Distribución de las variantes de (-s) según su posición en la palabra

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
i	494	257	0	751	21%
f	1 646	1 088	115	2 849	79%
	2 140	1 345	115	3 600	100%

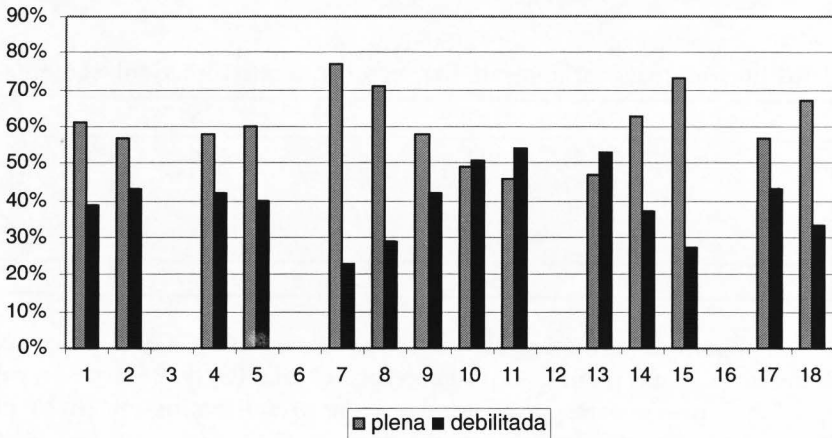
En cuanto a la tonicidad de la sílaba siguiente, hubo 1 895 casos de (-s) seguida por sílaba átona y de éstas el porcentaje de sibilantes fue de 52% (989). Con respecto a las que se presentaron en un contexto pretónico, en total 863 casos, 58% (502) fue de (s-1). El resto de los 3 600 casos de (-s) se produjeron en posición final absoluta, de modo que no se consideraron. Es necesario notar, no obstante, que hubo 62 elisiones. De éstas, 77% (48) fue ante sílaba átona y 23% (14) ante tónica:

TABLA 5
Distribución de las variantes de (-s) según la tonicidad de la sílaba siguiente

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
a	989	858	48	1 895	69%
t	502	347	14	863	31%
	1 491	1 205	62	2 758	100%

FIGURA 3

Pesos porcentuales de las variables extralingüísticas en la realización de (-s)



Esto recuerda lo que Samper Padilla (2001) señala en cuanto a que en muchas variedades el contexto prevocálico tónico es un freno para el desgaste de (-s), mientras que el contexto preconsonántico funciona como desencadenador de su debilitamiento.

En cuanto a los factores sociales, los porcentajes de debilitamiento resultaron mayores en boqueños que en veracruzanos (43% frente a 39%); mayores también en hombres (42%) que en mujeres (40%). En personas de más edad los porcentajes de debilitamiento fueron superiores a los de los más jóvenes: G4, 42%; G5, 51%; G6, 54%, frente a G2, 23%; G3, 39%; asimismo, la (-s) fue debilitada por el grupo de menor instrucción en 53%, mientras que los que estudiaron secundaria/bachillerato debilitaron 37% y los que realizaron estudios superiores, 27%. También hay 10 puntos porcentuales de diferencia entre aquellas personas con menores ingresos, que debilitaron un 43% de (-s), y los de mayores ingresos, que debilitaron 33% (véanse al respecto la figura 3 y el Apéndice 2).

Análisis probabilístico

Empleando la estadística inferencial en busca del modelo que pudiera dar cuenta de los factores que favorecen o no cada una de las realizaciones de (-s), conviene comparar los resultados del primer muestreo con los resultados del segundo. Para ello, veamos los valores probabilísticos que alcanzaron los distintos factores en el análisis binomial de regresión escalonada:

TABLA 6
Mejores recorridos para (s-1), (s-2) y (s-3)

<i>Muestra 1</i>	<i>Muestra 2¹²</i>
(s-1) <contexto>, V: 0.615, C: 0.423, //: 0.662 <posición>, f: 0.455, i: 0.659 <edad>, 1: 0.578, 2: 0.422 <sexo>, H: 0.416, M: 0.584	<tonicidad>, a: 0.425; t: 0.500; 0: 0.663 <contexto>, V: 0.631; C: 0.426; //: 0.607 <posición>, f: 0.446; i: 0.694 <edad>, G2: 0.719; G3: 0.599; G4: 0.434; G5: 0.375; G6: 0.403 <instrucción>, 1: 0.433; 2: 0.475; 3: 0.613 <ingresos>, 0: 0.485; 1: 0.574
(s-2) <contexto>, V: 0.405, C: 0.602, //: 0.263 <posición>, f: 0.528, i: 0.399 <edad>, 1: 0.449, 2: 0.551 <sexo>, H: 0.596, M: 0.404	<contexto>, V: 0.456; C: 0.633; //: 0.210 <posición>, f: 0.545; i: 0.334 <edad>, G2: 0.294; G3: 0.402; G4: 0.569; G5: 0.607; G6: 0.602 <sexo>, H: 0.521; M: 0.481 <instrucción>, 1: 0.545; 2: 0.543; 3: 0.400 <ingresos>, 0: 0.514; 1: 0.430
(s-3) <tonicidad>, a: 0.537, t: 0.256, 0: 0.732 <edad>, 1: 0.392, 2: 0.608	<contexto>, V: 0.438; C: 0.431; //: 0.710 <instrucción>, 1: 0.707; 2: 0.317; 3: 0.377

De entrada, hay que hacer ciertas precisiones con respecto a la variable tonicidad porque, si bien es cierto que aparece con significatividad en varios recorridos, su peso cuantitativo se analiza mejor por separado excluyendo aquellos casos en los que (-s) queda en posición final absoluta.

La recodificación de estos elementos con la exclusión de la posición final absoluta aporta los siguientes datos:

TABLA 7
Tonicidad

<i>Valor de aplicación: (s-1)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.476; t: 0.552
Análisis binomial de regresión escalonada	a: 0.477; t: 0.551

¹² Recuérdese que los datos de la muestra 1 forman un subconjunto de la muestra 2.

<i>Valor de aplicación: (s-2)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.521; t: 0.454
Análisis binomial de regresión	a: 0.520; t: 0.455
escalonada	
<hr/>	
<i>Valor de aplicación: (s-3)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.535; t: 0.424
Análisis binomial de regresión	—
escalonada	
<hr/>	

Cualitativamente, lo que esto indica es que la posición pretónica favorece la realización sibilante, mientras que la posición previa a una sílaba átona lo que hace es desencadenar su debilitamiento.

Veamos ahora lo que sucede con el resto de las variantes que, cuantitativamente, sí están teniendo peso en el modelo. En primer lugar, destaca que en ambos muestreos el factor contexto es altamente significativo: la realización (s-1) es favorecida por los contextos *_V* y *_//*; mientras que (s-2) es impulsada por el contexto *_C* y (s-3) ocurre prioritariamente ante *_//*.

Asimismo, si queremos ver cómo se extiende la aspiración (s-2) nos daremos cuenta de que existe un patrón probabilístico asombrosamente regular en las dos muestras: primero ocurre ante consonante, luego en contexto prevocálico y, por último, en el contexto prepausal, como podemos observar en la tabla 6. Este tipo de cambio, que Samper Padilla (2001, p. 6) ha denominado “generalización del contexto en orden decreciente” —pues otra posibilidad es que la aspiración se extendiera primero al contexto prepausal—, es el que Terrell (1975) considera que se está produciendo en el Caribe, “aunque no lo confirmen los datos de San Juan o Santiago” —añade Samper Padilla (*íd.*).

Ahora bien, visto esto desde otra perspectiva, no de cómo se extiende la aspiración, sino de cómo avanza la reposición del segmento sibilante, lo que se observa es que en la muestra 1, la exploratoria, el orden es:

_//
_//, _V
_//, _V, _C (///*: 0.662, V: 0.615, C: 0.423*)

mientras que en la muestra 2 es:

_V
_V, _//
_V, _//, _C (*V: 0.631, ///*: 0.607, C: 0.426**)

Considerando la cercanía de los valores entre $_V$ y $_//$ que hay en la muestra 2, lo que habría que pensar, dado el tamaño de la muestra, es que los hablantes están aprovechando de manera muy similar estos dos contextos que favorecen la realización sibilante.

Otro factor que entraría al modelo es el de la posición del segmento (-s) en la palabra: si está en posición final, la probabilidad de que se aspire es de 0.528/0.545 (en cada muestra); mientras que si está en posición interior de palabra es difícil que ocurra su debilitamiento, puesto que los valores apenas alcanzan el 0.399/0.334. Es notable, además, que en ninguno de los recorridos para (s-3) resultara significativa la posición. Lo que sucede es que —como ya se ha mencionado— en interior de palabra no hubo ningún ejemplo de elisión. En caso de haber recodificado esta variante junto con los casos de (s-2), el índice de debilitamiento en interior de palabra no habría experimentado ningún incremento con respecto al de las aspiradas.

Todo esto viene a confirmar aquella idea de Samper Padilla (*supra*), acerca de que una variante en la que no se favorezca el debilitamiento en interior de palabra no puede considerarse conservadora, sino más bien en regresión.

La prueba contundente de que hay un cambio lingüístico en curso en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río y de que la reposición del segmento (-s) va en aumento es, sin duda, la que arrojan los resultados según la edad, variable que es preciso incorporar al modelo de acuerdo con el análisis de regresión escalonada.

Quiero detenerme aquí para revisar los valores obtenidos en el análisis binomial de un nivel para cada una de las realizaciones de la variable dependiente, con respecto al factor edad:

TABLA 8
Edad

<i>Variante</i>	<i>Grupos de edad</i>
(s-1)	G6: 0.403; G5: 0.378; G4: 0.431; G3: 0.598; G2: 0.717
(s-2)	G6: 0.602; G5: 0.608; G4: 0.573; G3: 0.403; G2: 0.287
(s-3)	G6: 0.507; G5: 0.608; G4: 0.499; G3: 0.449; G2: 0.414

Teniendo en cuenta que (s-3) alcanzó tan sólo 3% de los 3 600 casos de (-s), habrá que centrarse básicamente en (s-2) y (s-1), cuyos índices probabilísticos proporcionan un material de mayor peso cuantitativo; de todas formas, no hay que perder de vista la relativa proximidad de un grupo generacional con otro en el caso de las elisiones: efectivamente, es de esperar que las personas mayores sean quienes elidan más; no obstante, los únicos que se

despegan más del umbral de significación son los de 50 a 59 años de edad (G5: 0.608), en tanto que los de la década anterior (los de 60 en adelante, G6: 0.507) se comportan más bien como los de 40 a 49 años (G4: 0.499).

El hecho de que no se favorezcan las elisiones es notorio conforme se avanza en las generaciones más jóvenes, pero realmente las diferencias no son tan radicales (G3: 0.449; G2: 0.414). Quizás intervenga un proceso de difusión léxica, aunque esto rebasa los propósitos de la presente investigación.

Otro hecho que llama la atención, además de la relativa proximidad de los jóvenes con los mayores en cuanto a índices de elisión, es el “retroceso” del debilitamiento que se observa en G6 con respecto a G5.

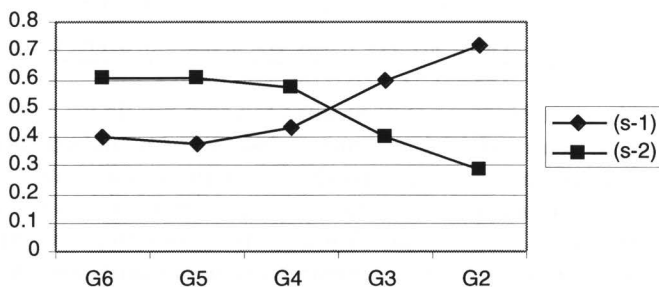
Por supuesto que siempre queda abierta la posibilidad de que el muestreo fuera deficiente pues, como indica Martín Butragueño (1992, p. 307), “la localización de informantes a través de redes ha provocado, en diversos casos, trabajar con sujetos atípicos”; en este sentido, algo pudo haber ocurrido en G5 y G6. En un intento por descubrir si algún informante se apartaba considerablemente del resto, trabajé con la variable informante, que hasta el momento no había cobrado relevancia para el análisis. Pero aun cuando fui desagregando datos de 100 en 100 para quienes pensé que podrían haberse distanciado más, los valores de G5 para (s-2) siempre estuvieron por arriba de los de G6; los de G4 se mantuvieron ligeramente por abajo de los de G6, aunque superaron a los de G3, así como éstos superaron a los de G2.

La figura 4 permite advertir lo que he llamado “retroceso de G6” con respecto a G5, en cuanto al debilitamiento de la consonante: para (s-1) los valores son G6: 0.403; G5: 0.378; y para (s-2), G6: 0.602; G5: 0.608. Lo que sí es categórico es que ni G5 ni G6, es decir, las personas de 50 años o más, favorecen la realización plena, sino la aspirada.

Más notorio, en mi opinión, es la fase estable que se observa en las personas de 40 años en adelante y luego el cruce de líneas que hay entre los

FIGURA 4

Pesos probabilísticos de la variable edad para (s-1) y (s-2) en la muestra 2



grupos G4 y G3. Está claro que en los hablantes cuya edad oscila entre los 40 y 49 años de edad se repite el mismo patrón de los grupos G5 y G6, esto es, un favorecimiento de la consonante debilitada en demérito de la plena: G4: (s-1), 0.431; (s-2), 0.573. Esta tendencia, no obstante, se invierte en G3 y G2, donde la favorecida es la realización plena: G3: (s-1), 0.598; (s-2), 0.403; G2: (s-1), 0.717; (s-2), 0.287. El patrón de las personas de mayor edad, efectivamente, pudo haberse mantenido por tiempo indefinido en una especie de variación estable; de ser así no estaríamos hablando ahora de cambio lingüístico, pero la elevación en la curva de (s-1) y el descenso en la de (s-2) —como líneas moviéndose en dirección inversamente proporcional— acaban con esa idea de estaticidad y hablan de una reposición vehemente de (-s).

Esta tendencia a la estandarización, reflejada aquí en el mayor consonantismo que se observa en personas menores de 40 años, y que se agudiza en las generaciones más jóvenes, es una prueba más de que hay cambio en curso. Se ha propuesto una lista de indicadores de cambio lingüístico (Silva-Corvalán, 2001, p. 249; Labov, 1981):

a) La distribución curvilínea según edad: si una variante es favorecida por grupos medios, 18 y 45 años de edad, se considera cambio en curso.

b) La distribución curvilínea según nivel socioeconómico: si una variante es favorecida por grupos medios, normalmente por el grupo bajo-alto y medio-bajo, se considera cambio en curso.

c) Una variante no sensible a diferencias de estilo, o favorecida en el estilo formal, parece indicar cambio.

d) Una variante favorecida por las mujeres se considera generalmente indicio de cambio.

e) La hipercorrección, que se manifiesta en el patrón de entrecruce que resulta del uso más frecuente de una variante en el estilo formal por parte de grupos intermedios, quienes sobrepasan a los de su grupo social superior.

f) Reacciones subjetivas positivas hacia la variante innovadora por parte de los grupos que la están adoptando.

A reserva de que falte emprender el análisis estilístico¹³, y el de actitudes y creencias, la covariación con los demás factores que señala Silva-Corvalán indica la presencia del cambio lingüístico.

¹³ Lo cual es muy relevante en la determinación del avance del cambio pues, a diferencia de las etapas finales, en las etapas iniciales e intermedias de un cambio en curso, la variable covaría con clase social, sexo y/o edad, pero no con el factor estilístico; es decir, los hablantes no parecen tener aún conciencia clara del rasgo en cuestión (Silva-Corvalán, 2001, p. 250).

Un elemento importante que aparece ligado a esta propensión a la estandarización en el consonantismo es la intensa urbanización que se vive en la zona desde hace algunos años. Valga mencionar un detalle más del crecimiento de Boca del Río que nos remite a 34 años atrás:

[En] 1970 surge la explosión demográfica por la connurbación [*sic*] con Veracruz. Cuenta con 22 localidades donde sólo el 10% vive de actividades primarias; el 38.6% en industrias y el 45.3% en comercio y servicios de un 24.2 de población económicamente activa. Cuenta con un 81.6% de alfabetismo¹⁴.

Es pertinente notar que en el modelo que se está conformando, la variable lugar de origen no resultó significativa, de modo que Veracruz y Boca del Río pueden concebirse como una sola entidad geográfica, al menos desde el punto de vista lingüístico.

Es preciso aclarar, sin embargo, que no faltaron comentarios por parte de los informantes acerca de que Boca del Río es un lugar más conservador que Veracruz. En segundo término, destaca que en el análisis binomial de regresión escalonada con 14 informantes de Veracruz (V) y 14 de Boca del Río (B) —excluyendo a los ocho informantes de la muestra 1—, resultó con significatividad el factor lugar de origen tanto para (s-1), V:0.527, B:0.473, como para (s-3), V:0.341, B:0.635. Esto estaría corroborando que la reposición consonántica se está propagando de Veracruz a Boca del Río.

Por otra parte, dos factores sociales más que entran en la construcción del modelo son el grado de instrucción y los ingresos percibidos. Como es de suponer, (s-1) es favorecida por las personas con un nivel de instrucción superior y también por quienes tienen mayores recursos económicos. En cambio, (s-2) parece estar favorecida por igual tanto por quienes estudiaron hasta la primaria (1: 0.545), como por aquellos que cursaron secundaria o bachillerato (2: 0.543); los que realizaron estudios superiores la desfavorecen (3: 0.400).

Por último, el papel sexual resultó parcialmente significativo. Si bien es cierto que en la primera muestra de la investigación se marca muy bien que son las mujeres quienes impulsan la pronunciación de la (-s) plena (58% para las mujeres, frente a 42% para los hombres), en la segunda muestra el análisis binomial de regresión escalonada indica que este factor cobra relevancia únicamente para la realización de (s-2), caso en el que H: 0.521 y M: 0.481, lo cual, sumado a todo lo anterior, apoya el dato de que son los hombres quienes más debilitan la consonante, no las mujeres.

Ahora que ya se expuso cuál es la participación de los distintos factores en el modelo, conviene retomar el asunto de los bajos índices de elisión

¹⁴ Para más detalles véase la *Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río* (1998, p. 100).

que hubo en general. Una explicación de por qué en la muestra 1 el porcentaje de (s-3) se elevó por encima de 7% es, a lo que parece, la concentración de hablantes de sustrato socioeconómico bajo y con niveles de instrucción muy elementales, o sea, la parte de la población que favorece más el debilitamiento de la consonante.

AVANCE DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO VISTO DESDE LA TEORÍA DE LA OPTIMIDAD (TO)

De acuerdo con Núñez Cedeño y Morales-Front (1999, pp. 238-239), son cinco los presupuestos básicos de la TO:

a) Universalidad: la Gramática Universal (GU) proporciona un conjunto de restricciones (RES). Por el simple hecho de ser parte de la GU estas restricciones están presentes en todas las gramáticas de lenguas particulares. El hecho de que una restricción no tenga efecto alguno en una lengua determinada no invalida el presupuesto de la universalidad. En esa lengua la restricción en cuestión queda “oculta” por otras restricciones dominantes.

b) Violabilidad. Las restricciones pueden violarse, pero la violación es siempre mínima.

c) Jerarquización. Las restricciones de RES están jerarquizadas —según su peso específico— de forma particular en cada lengua.

d) Inclusividad. La jerarquía de restricciones evalúa un conjunto de análisis posibles que se admiten por consideraciones muy generales de buena formación estructural.

e) Paralelismo. La mejor opción con respecto a la jerarquía de restricciones se computa teniendo en cuenta todas las restricciones al mismo tiempo. No hay derivación serial.

Con base en la noción de “restricción” propuesta en la TO, Martín Bu-tragueño (2004) atiende a dos tipos de restricciones, la de IDENTIDAD [+C] y la de LLENE CODA, a fin de “crear un índice que resumiera en una sola cantidad ambas dimensiones fonológicas, de manera que pudiera estimarse de modo relativo la velocidad y grado de conclusión del cambio” (p. 135). Aplica la creación de dicho índice a los datos de (-s) y de (-r) en Getafe, donde también puede advertirse un proceso de estandarización lingüística, en ese caso en inmigrantes.

En el caso específico de la variable (-s) en Veracruz, la fiel equivalencia entre el *input* y el *output* está dada como IDENTIDAD [+C], es decir, se trata de una restricción que respetan los casos de (s-1), la variante plena, e infringen los demás casos. LLENE CODA, por su parte, pide que aparezca algún

material fónico ocupando la posición de coda silábica, lo que respetan (s-1) y (s-2), pero infringe (s-3).

El razonamiento que hace Martín Butragueño es que “dado que el número de casos que cumplen IDENTIDAD [+C] será siempre menor o como mucho igual al de los casos que respeten LLENE CODA, basta dividir uno entre otro para medir el grado en que disminuye su distancia —lo cual dará un índice siempre menor a 1” (pp. 135-136).

Teniendo en cuenta los valores de frecuencia se obtienen las siguientes series de valores para las dos restricciones que se observan en la tabla 9.

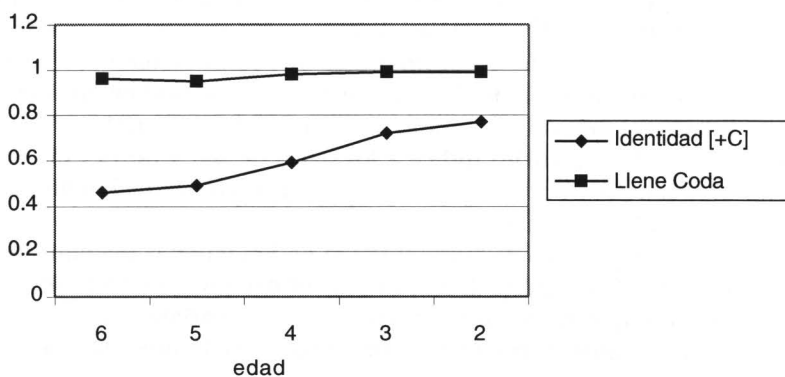
TABLA 9
Frecuencia para dos restricciones en la variable (-s)

	<i>Grupos de edad por década</i>				
	G6	G5	G4	G3	G2
IDENTIDAD [+C]	0.46	0.49	0.59	0.72	0.77
LLENE CODA	0.96	0.95	0.98	0.99	0.99

El índice de estandarización para G6 resultó de 0.479; para G5, de 0.516; para G4, de 0.602; para G3, de 0.727; para G2, de 0.778. La interpretación de estos resultados indica que el salto principal se da entre G4 y G3, y que el proceso continúa a buen ritmo entre los hablantes más jóvenes.

Para tener una idea más clara de cómo la velocidad de aproximación entre las curvas de las dos restricciones se va reduciendo cada vez más, véase la figura 5.

FIGURA 5
Proyección de los datos sobre dos restricciones en la variable (-s)



La línea casi recta y horizontal que se observa para LLENE CODA indica que la variedad de habla de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río no se caracteriza por altos índices de elisión de (-s), sino que, por lo regular, hay material fónico en la posición implosiva (aun cuando se trate de una aspirada). Por su parte, lo que la curva ascendente de IDENTIDAD [+C] está representando es que la coda tiende a llenarse, cada vez más, con la realización plena.

CONCLUSIONES

La presente investigación realizada en el ámbito de la sociolingüística se suma a los esfuerzos por describir el comportamiento de la (-s) implosiva y de intentar descubrir el carácter sistemático de su variación en las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Ante la pregunta de si las distintas realizaciones de (s) en esta zona conurbada se deben a un proceso de debilitamiento en la articulación del segmento, la respuesta, obviamente, es que no. Aun cuando queda mucho por considerar como, por ejemplo, el tipo de vocal que aparece en el contexto subsiguiente, el tipo de consonante según sonoridad y punto de articulación, el valor funcional del elemento léxico en que aparece el segmento, el número de sílabas de ese elemento, los diferentes estilos de habla, grupos generacionales más jóvenes, etcétera, lo que se ha comprobado aquí es que está en marcha un proceso de reforzamiento o reposición de la consonante y que este cambio no sólo está correlacionado con factores lingüísticos, sino también con factores extralingüísticos, con una covariación muy sistemática.

Resultaría llamativo, en este sentido, emprender un estudio de tendencia empleando los materiales del *Atlas Lingüístico de México* (recogidos hace unos treinta años), para proyectar los datos en tiempo real con el análisis de dos momentos sincrónicos diferentes; esto proporcionaría un balance muy interesante con respecto a la evolución del cambio.

Hasta el momento, la regresión en los niveles de aspiración y, su contraparte, el avance en la pronunciación estándar de (-s), van aventajados en su desarrollo, tal como queda demostrado en el índice de estandarización; las expectativas, sin embargo, se centran en ver qué va a pasar con este fenómeno de reforzamiento consonántico en las generaciones futuras, es decir, observar si llega a triunfar y a consolidarse este cambio gestado “desde arriba”, en tanto que son los grupos que cuentan con altos niveles de instrucción y recursos económicos quienes lo están liderando, además de los jóvenes y las mujeres en general.

Para concluir, recuérdese que entre las variedades caribeñas y las de la costa este mexicana se han encontrado tradicionalmente ciertos parecidos.

Podríamos estar asistiendo en el momento presente a un distanciamiento geolingüístico marcado, al menos con respecto al consonantismo propio de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río.

BIBLIOGRAFÍA

- Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río*, 1998, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- GUTIÉRREZ ESKILDSEN, ROSARIO, 1933, "Cómo hablamos en Tabasco", *Investigaciones Lingüísticas*, 1, pp. 265-272.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, 1936, "El supuesto andalucismo de América", en *Cursos y conferencias*. Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, pp. 815-824.
- INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, en <http://www.inegi.gob.mx>
- LABOV, WILLIAM, 1981, "What can be learned about change in progress from synchronic description?", en *Variation omnibus*. Ed. David Sankoff y Henrietta Cedergren. Linguistic Research, Edmonton, pp. 177-199.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (dir.), 1990, *Atlas Lingüístico de México*. 1, 1: *Fonética*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.
- LÓPEZ CHÁVEZ, JUAN, 1977, "El fonema 's' en el habla de La Cruz, Sinaloa", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 26, pp. 332-340.
- , 1986, "/s/, /ç/ y /x/ intervocálicas en la República Mexicana", en *Actas del II Congreso Internacional del Español de América*. Ed. José G. Moreno de Alba. UNAM, México, pp. 327-329.
- , 1988, "La s mexicana. Algunas consideraciones para su estudio", en *Actas del VI Congreso Internacional de la ALFAL*. UNAM, México, pp. 777-784.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1983, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. UNAM, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 1992, *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- , 2004, "El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico", en *El cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. El Colegio de México, México, pp. 81-144.
- MELGAREJO VIVANCO, JOSÉ LUIS, 1985, *Historia de Boca del Río*. H. Ayuntamiento de Boca del Río, Boca del Río.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, 1958 [1962], "Sevilla frente a Madrid", en *Miscelánea homenaje a André Martinet. Estructuralismo e historia*. Ed. Diego Catalán. Biblioteca Filológica, Universidad de la Laguna, Canarias, t. 3, pp. 99-165.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., 1988 [1995], *El español en América*. Fondo de Cultura Económica, México.
- , 1994, *La pronunciación del español de México*. El Colegio de México, México.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL A., y ALFONSO MORALES-FRONT, 1999, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Colaboran Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Georgetown University Press, Washington.

- SAMPER PADILLA, JOSÉ ANTONIO, 2001, "La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre -s/ implosiva", en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/>
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 2001, *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- TERRELL, TRACY D., 1975, "La aspiración en el español de Cuba: observaciones teóricas", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 13, pp. 93-107.
- WILLIAMSON, RODNEY, 1986, *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. El Colegio de México, México.

APÉNDICE 1
Estadística general de los informantes

Ingresos mensuales	Grupo generacional (por décadas)						Totales M-H	Totales	Grado de instrucción
	G2 (20-29 años)	G3 (30-39 años)	G4 (40-49 años)	G5 (50-59 años)	G6 (60 años o más)				
	V-Ma. Soledad (27)	V-Julietta Leticia (39)	B-Carlos (41) V-Enrique (43)	B-Raúl (51) V-Petra (54) B-Ma. Elena (58)	V-Hilda (60) V-José (61) B-Guillermo (61)	M = 9	15	Primaria	
≤6000 pesos				V-Maurilio (58)	V-Leticia (63) B-Rosario (66) B-Tomasa (69) V-Sofía (76)				
	V-Amparo (20)	V-Javier (30)	B-Alicia (44)	B-Miguel Ángel (55)		M = 5	8	Sec.- Bach.	
	V-Ma. Inés (25)	B-Francisco Javier (30)				H = 3			
	V-Ma. Cristina (27)	B-Isabel (39)							
	B-Manuel (21)	V-Ricardo (30)	V-Graciela (44)	V-Gilberto (53)		M = 2	7	Estudios superiores	
	V-Eduardo (23)	V-Jaime Antonio (34) V-Sandra (39)				H = 5			

≥ 7000 pesos	B-Tomás (54)		V-Jaime (70)		M = 0 H = 2	2	Sec.- Bach.
	B-Concepción (38)	B-Lorenzo (42) V-Lizbeth (42)	V-Alicia (58)				
Totales	M = 4	M = 3	M = 3	M = 5	M = 19		
M-H	H = 2	H = 3	H = 5	H = 3	H = 17		4 Estudios superiores
Totales INF.	6	6	8	8	36		

Las cursivas destacan a los informantes de la primera muestra; V y B indican el lugar de origen.

APÉNDICE 2
Frecuencias y porcentajes de las variables extralingüísticas

variante	<i>Lugar de origen</i>		<i>Sexo</i>	
	Veracruzanos	Boqueños	Hombres	Mujeres
s - [s]	1 342 (61%)	798 (57%)	983 (58%)	1 157 (60%)
s - [h, ø]	858 (39%)	602 (43%)	717 (42%)	743 (40%)
	2 200	1 400	1 700	1 900

	<i>Edad</i>				
	G2	G3	G4	G5	G6
s - [s]	461 (77%)	572 (71%)	351 (58%)	390 (49%)	366 (46%)
s - [h, ø]	139 (23%)	228 (29%)	249 (42%)	410 (51%)	434 (54%)
	600	800	600	800	800

variante	<i>Grado de instrucción</i>			<i>Ingresos</i>	
	1	2	3	0	1
s - [s]	704 (47%)	633 (63%)	803 (73%)	1 737 (57%)	403 (67%)
s - [h, ø]	796 (53%)	367 (37%)	297 (27%)	1 263 (43%)	197 (33%)
	1 500	1 000	1 100	3 000	600

EN TORNO A LAS VOCALES CAEDIZAS
DEL ESPAÑOL MEXICANO:
UNA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

JULIO SERRANO
El Colegio de México

El relajamiento de las vocales átonas es un fenómeno relativamente sistemático en español (Navarro Tomás, 1963, p. 44). Sin embargo, la llamativa relajación de las vocales en el español del centro de México y otros lugares, que llega incluso a su elisión, ha sido consignada ya al menos desde la primera mitad del siglo pasado por el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1921). A pesar de la aparente prominencia del fenómeno, no existen muchos trabajos actualizados que estudien este proceso de debilitamiento, al menos no desde una perspectiva sociolingüística variacionista (cf. Silva-Corvalán, 2001, p. 126)¹. La investigación que aporta más datos al respecto es sin duda “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, de Juan M. Lope Blanch (1968-1969 [1983])², que se planeó, entre otros motivos, para verificar las afirmaciones hechas sobre vocales caedizas en español mexicano: las de Boyd-Bowman (1952) y Zamora y Canellada (1960). Lope Blanch aporta datos de 100 informantes y basa sus afirmaciones a partir de un corpus de 2 284 vocales debilitadas o elididas. Aunque existen trabajos más recientes, como el recuento que hace Moreno de Alba (1994,

¹ Por *variacionismo* entendemos la serie de herramientas metodológicas presentadas para el estudio de la variación y el cambio lingüístico según el programa trazado por Weinreich, Labov y Herzog en 1968 y continuado especialmente por Labov (cf. Labov, 1972, 1994, 2001). Aunque existen trabajos que hablan de una *teoría* variacionista —según Figueroa (1994, pp. 79-84) sería una de tipo *realista*, opuesta al *idealismo* de Chomsky (1955 [1975], 1957, 1966)—. Para Martín Butragueño parece estar claro que no lo es, pues señala que los recursos metodológicos de esta corriente pueden ser utilizados en el seno de perspectivas teóricas particulares (no necesariamente “sociolingüísticas”, podría añadirse) (2002, p. 22, n. 20).

² Me baso siempre en la segunda edición de sus *Estudios sobre el español de México* (UNAM, 1983). En adelante, siempre que refiera al trabajo lo haré como Lope Blanch (1983).

pp. 31-41) sobre el fenómeno a partir de los datos sintetizados del *Atlas Lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990, 1992) y el análisis que hace Martín Butragueño (2002, pp. 72-81) de algunos datos acústicos en el habla de un joven capitalino de nivel socioeconómico bajo, se dialogará a lo largo de este estudio principalmente con el mencionado trabajo de Lope Blanch ya que, entre otras razones, considera el habla de “casi la totalidad de las distintas modalidades lingüísticas que pueden escucharse en la ciudad de México: profesores universitarios, amas de casa, obreros, estudiantes de distintos niveles, oficinistas” (1983, p. 58).

De esta manera, nuestro objetivo ha sido hacer un estudio exploratorio del fenómeno de debilitamiento vocálico en una muestra de hablantes nativos de la ciudad de México, desde una perspectiva sociolingüística que involucra factores internos y externos (lingüísticos y sociales) en el análisis, el cual se realizó con métodos cuantitativos propios de la estadística inferencial; asimismo se explora la presencia de *líderes lingüísticos* de este fenómeno variable.

El trabajo se organiza de la siguiente forma: en la primera sección se detallan las características de la muestra, las variables consideradas y los métodos cuantitativos de análisis; en la segunda parte presentamos los resultados; una discusión sobre la posible explicación de los datos y algunos apuntes sobre un posible tratamiento desde la teoría de la Optinidad se anotan en la tercera sección, para concluir con los correspondientes comentarios finales.

METODOLOGÍA

La muestra

Se trabajó con un total de 12 informantes estratificados por tres ejes sociolingüísticos: edad, sexo y nivel educativo, 10 de ellos residentes en la zona sur-poniente de la ciudad de México. Hay que insistir en que se trata de un trabajo de corte exploratorio. El factor que privó sobre todos los demás para seleccionar a los informantes fue el ser nativo del Distrito Federal. Con excepción de Ofelia, de 67 años, quien llegó del estado de Puebla a los cuatro años de edad, todos los demás informantes cumplen con esta característica. Véase el cuadro 1, donde se ubica a cada participante en el trabajo.

La estratificación por nivel de estudios responde a los siguientes parámetros: *alto*, estudios universitarios; *medio*, bachillerato o equivalente (en total 12 años de escolaridad); *bajo*, secundaria o menos³. Originalmente nos

³ Debemos aclarar que Ofelia y Guadalupe comparten el mismo nivel educativo: secun-

TABLA 1
Distribución de los informantes según edad, sexo y nivel de estudios⁴

	<i>Nivel de estudios bajo</i>		<i>Nivel de estudios medio</i>		<i>Nivel de estudios alto</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Jóvenes</i>	Pedro	Juana	Víctor	Norma	Daniel	Nancy
<i>Mayores</i>	Jorge	Guadalupe	Héctor	Ofelia	Jorge C.	Esther

planteamos un nivel de estudios de primaria (6 años de escolaridad) o menos, pero era difícil localizar personas que cumplieran con esta característica⁵; en general las personas del grupo de edad II (43 años o más) eran las únicas que podían presentar dicho nivel de estudios (por ejemplo, Jorge cuenta solamente con estudios de primaria), pero no resultó posible encontrar a un joven que fuera nativo de esta ciudad con esa escolaridad. Generalmente las personas en esta circunstancia son inmigrantes cercanos a la ciudad, que se dedican al servicio doméstico, oficios y actividades manuales o al comercio informal. Por su parte, los hablantes (relativamente) mayores del grupo más instruido tienen grado de doctorado.

Respecto a la edad, tratamos de oponer dos grupos claramente diferenciados. Se buscó que existiera entre éstos una diferencia equivalente a una generación, esto es, entre 25 y 30 años para poder hacer un análisis en *tiempo aparente*⁶ que permita determinar si el proceso de debilitamiento vocálico es una característica estratificada por edad o en proceso de cambio (cf. Labov, 1994). La idea inicial era que los hablantes jóvenes estuvieran en un rango entre los 17 y 22 años, y que los mayores contaran con más de 50 años de edad; solamente Nancy (26 años) y Jorge C. (43 años) están fuera de los rangos ideales. Los grupos de edad que se consideran entonces son dos,

daria con comercio. Sin embargo, consideramos que Ofelia tiene características personales que permiten ubicarla en el nivel medio, ya que tiene una personalidad extrovertida que la ha llevado a tener una activa participación política en su entorno vecinal, de modo que ha sido durante años jefa de sección y participa en todo acto político que se presenta en el lugar. Es coordinadora de ventas y toda su vida productiva ha trabajado. Por su parte, Guadalupe nunca ha trabajado y su círculo de interacción se limita al entorno familiar inmediato principalmente, por lo que decidimos ubicarla en el nivel "socioeducativo" bajo.

⁴ Un perfil más detallado de cada informante se encuentra en el Apéndice.

⁵ Considérese que el promedio de escolaridad en el Distrito Federal es de 9.4 años, esto es, secundaria terminada (INEGI, 2000).

⁶ En este tipo de análisis se asume que cada generación está representando el habla de la comunidad en un punto específico en el tiempo (un corte sincrónico): la generación joven aquí estudiada representaría el habla de 2003 y la generación mayor estaría representando aproximadamente el habla de los jóvenes de 1978.

con seis integrantes cada uno: grupo I: entre 17 y 26 años; grupo II: entre 43 y 73 años.

Los diferentes papeles de las mujeres y los hombres en los procesos de cambio están ya bastante documentados, por lo que resulta una variable imprescindible en todo acercamiento sociolingüístico al estudio del lenguaje. Algo que podríamos esperar es que las mujeres, en caso de que el debilitamiento vocálico sea un proceso de cambio, estén a la vanguardia del mismo (cf. Chambers y Trudgill, 1994, p. 103).

Debe resaltarse que en el estudio de Lope Blanch no resultaba pertinente ningún factor social en especial:

En la debilitación y pérdida de las vocales no se aprecia disposición sistemática alguna por lo que al nivel sociocultural de los hablantes se refiere [...] y lo mismo en adolescentes y jóvenes que en personas maduras o ancianas. Junto a un estudiante que debilite las vocales hasta el máximo y a cada momento, otro de su misma edad y condición social las mantendrá todas con igual firmeza que un castellano. No hay, pues, sistematización social y cultural de ninguna clase. Si me viera obligado a declarar en qué ámbito *parece* producirse el fenómeno con alguna regularidad o intensidad, tal vez pudiera decir que los materiales por mí reunidos apuntan vagamente hacia personas jóvenes de cultura media o superior [1983, p. 60; cursivas en el original].

De esta manera, nuestra indagación trata de determinar en qué medida estas afirmaciones se sostienen cuarenta años después —consideremos que los datos de Lope Blanch se remontan a 1963— (1983, p. 58), valiéndonos de un tipo específico de análisis probabilístico que permite determinar cómo interactúan los factores internos (fónicos y léxicos) y externos a la lengua (nivel educativo, edad, etcétera)⁷.

La entrevista

Para nuestro corpus entrevistamos y grabamos a los 12 informantes de la muestra intentando obtener el habla más natural y relajada, en lo que podríamos llamar un estilo de *conversación libre grabada* (Silva-Corvalán, 2001, §2.4.1)⁸. Los temas de cada conversación surgieron de modo espontáneo y están relacionados principalmente con la infancia y la ocupación de los entrevistados. Este tipo de habla se comparó con el de *lectura* en voz alta⁹,

⁷ Utilizamos el programa *GoldVarb 2001* (Robinson, Lawrence y Tagliamonte, 2001).

⁸ Creemos que ésta es una manera más adecuada de nombrar este estilo, que Labov denomina *careful speech*.

⁹ Cf. Labov (1972, pp. 79-107) para los llamados *estilos contextuales*.

estilo que se obtuvo mediante un texto de media cuartilla de extensión proporcionado al informante al final de la entrevista¹⁰.

Las variantes debilitadas

Se grabó entre 30 y 40 minutos con cada informante. Al final se decidió trabajar con 30 minutos por cada hablante para la transcripción¹¹, que se realizó de manera auditiva. Se distinguieron cuatro variantes de vocales debilitadas, siendo la duración y la sonoridad los principales rasgos involucrados:

1. Vocal breve sonora
2. Vocal sorda
3. Vocal sorda breve
4. Vocal elidida

La vocal breve sonora es plenamente identificable, pero presenta, como su nombre lo indica, una duración sensiblemente menor a la producción plena; es la que Lope Blanch llama “relajación intensiva” (1983, p. 61). La vocal sorda se percibe con la misma duración de una vocal sonora normal; podríamos llamarla “sorda, plena”. La tercera es una vocal sorda pero con una duración mínima (incluso menor que la de la variante sonora) que la vuelve casi imperceptible, a la que Lope Blanch llama “mínima o reducida”. Finalmente, anotamos la elisión total del segmento como otra variante. Lope Blanch hace más distinciones, pero me parece suficiente con las trabajadas aquí, ya que, además de ser relativamente fáciles de discernir unas de otras¹², son más susceptibles de representarse en términos fonológicos¹³.

¹⁰ El texto es el empleado en el proyecto “Cambio y variación lingüística en la ciudad de México”, coordinado por Pedro Martín y Yolanda Lastra en El Colegio de México desde 1997 (v. Apéndice).

¹¹ Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente en formato de extensión .wav con una grabadora MiniDisc Sony, modelo MZ-R30 y un micrófono *electret* estéreo de solapa Sony, modelo ECM-717. Cada grabación fue copiada en el disco duro de una computadora para realizar la transcripción. La calidad de las grabaciones es excelente y facilitó muchísimo dicha tarea.

¹² Estamos totalmente de acuerdo con los comentarios de Lope (1983, p. 89, n. 6) acerca de las dificultades de la transcripción basada en la percepción auditiva del investigador. Un estudio acústico detallado seguramente revelaría errores, inevitables por lo demás en este tipo de trabajos.

¹³ Aunque en general la representación de los sonidos [- tensos] es bastante complicada, como veremos más adelante.

Factores internos: los contextos fónicos del debilitamiento

Se consideraron el contexto segmental y prosódico como variables independientes en el análisis probabilístico. Respecto a las consonantes no quísimos de entrada hacer agrupamientos por clases naturales de sonidos, ya que se ha señalado la importancia de segmentos particulares como la *s* en el proceso (Boyd-Bowman, 1952; Zamora y Canellada, 1960; Perissinotto, 1975; Lope Blanch, 1983; Moreno de Alba, 1994). Decidimos que era mejor explorar el fenómeno en términos muy analíticos y confiar en que el examen cuantitativo preliminar pudiera orientar la manera de agrupar ulteriormente los segmentos (lo que en efecto sucedió).

En los estudios mencionados se ha señalado que las vocales del español se debilitan casi exclusivamente cuando éstas son átonas, lo que no excluye que también en posición tónica se produzcan algunos casos. Exploramos aquí el peso de la tonicidad de las sílabas adyacentes a la vocal debilitada.

Los caracteres utilizados para identificar las variables fónicas en la base de datos final fueron los siguientes¹⁴:

1. Contexto anterior: *p, t, k, b, d, g, j* (africada palatal sonora), *h* (africada palatal sorda), *x* (fricativas sordas velar y labial), *f* (fricativa labial sonora), *y* (semiconsonante palatal), *w* (semiconsonante labial), *n* (nasal), *l, r* (incluye *r* y *r*), *v* (vocal), *P* (pausa).

2. Contexto posterior: los mismos factores del contexto anterior, con excepción de *w, x, j, y, g, r, y d*, que nunca se presentan en el corpus en esa posición.

3. Tonicidad de la sílaba anterior: *t* (tónica), *a* (átona).

4. Tonicidad de la sílaba posterior: *t* (tónica), *a* (átona).

Como también se ha anotado en la literatura, el debilitamiento de vocales en México se produce principalmente en palabras o expresiones de uso frecuente. Atendiendo esta observación se decidió incluir un *factor léxico* como variable independiente¹⁵, y para ello se elaboró una lista cerrada de expresiones usuales o frecuentes, basada en las observaciones de Lope Blanch y nuestras intuiciones al respecto¹⁶. La lista es la siguiente (marca-

¹⁴ Nótese que algunos de los caracteres usados para representar las variantes segmentales son *ad hoc* y no corresponden a un sistema de transcripción en particular, simplemente sirven para codificar cada tipo de segmento en la base de datos.

¹⁵ Joan Bybee (2000) ha señalado la importancia de la frecuencia de uso de ciertas palabras en los procesos de cambio lingüístico. Véanse también los trabajos recopilados en Bybee y Hopper (2001).

¹⁶ Obviamente un análisis léxico-estadístico de mi corpus podría orientar de manera más precisa la elección de las palabras o expresiones "más frecuentes", como se hace en Jurafsky *et al.* (2001), análisis que por razones de tiempo queda por realizar.

mos con versalitas las palabras señaladas en el multicitado trabajo de Lope Blanch): *ANTES*, *años*, *CASAS*, *coches*, *COSAS*, *cuántos*, *ENTONCES*, *mucho*, *PESOS*, *PUES*, *que*; palabras terminadas en diminutivo o aumentativo, ya sea singular o plural, como *chiquitos(as)*, *grandotes(as)*; palabras numerales terminadas en *-cientos*; y la secuencia *QUE* + *s*. En la base de datos se codifican de la siguiente manera:

5. Factor léxico: *l* (expresión frecuente), *n* (expresión no frecuente).

Factores externos: el contexto social del debilitamiento vocálico

Los factores sociales detallados antes fueron codificados en la siguiente forma:

1. Edad: *1* (joven); *2* (mayor).
2. Sexo: *h* (hombre); *m* (mujer).
3. Escolaridad: *a* (alta); *m* (media); *b* (baja).

Asimismo, añadimos un carácter para identificar a cada informante y ver el perfil de quienes estén a la vanguardia o a la zaga del proceso de debilitamiento; esto es, tratamos de determinar si encontramos *líderes lingüísticos*, cuyas características suelen ser las siguientes:

To sum up the findings so far on the leaders of linguistic change, we find that they are women who have achieved a respected social and economic position in the local networks. As adolescents, they aligned themselves with the social groups and symbols that resisted adult authority, particularly when it was perceived as unfairly or unjustly administered, without deviating from their upward mobile path within the local social structure (Labov, 2001, p. 409).

Debemos señalar que la identificación de los líderes requiere entrevistas más profundas con los informantes. Sin embargo, creo que es importante proponernos esta búsqueda incluso en muestreos relativamente pequeños como éste.

RESULTADOS

Nuestra base de datos consta de 847 casos de relajamiento vocálico, un promedio de 63 casos por informante en media hora de grabación¹⁷. Las cuatro variables se distribuyeron en el corpus como se muestra en la tabla 2:

TABLA 2
Frecuencia relativa y absoluta de las variantes debilitadas

	<i>Breve sonora</i>	<i>Sorda</i>	<i>Sorda breve</i>	<i>Elidida</i>	<i>Total</i>
<i>N (%)</i>	83 (.09)	449 (.53)	124 (.14)	191 (.22)	847 (100)

Como podemos notar, hay una fuerte preponderancia de la variante sorda plena (53%), seguida por la elisión del segmento (22%). Nuestros resultados suponen una diferencia importante respecto a los datos de Lope Blanch (1983, p. 70), quien menciona un total de 31.6% de vocales ensordecidas, que se opone al 67% que encontramos en estos informantes.

Si atendemos a los datos de las tablas 3 y 4, veremos que la estadística descriptiva permite ya hacer algunas agrupaciones respecto al tipo de segmento que favorece el debilitamiento.

TABLA 3
Distribución del debilitamiento según el contexto segmental anterior

	<i>t</i>	<i>s</i>	<i>h</i>	<i>k</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>N</i>	<i>d</i>	<i>Y</i>	<i>f</i>	<i>X</i>	<i>l</i>	<i>v</i>	<i>j</i>	<i>g</i>	<i>P</i>	<i>b</i>	<i>w</i>	<i>Total</i>
<i>n</i>	176	112	100	95	76	75	73	31	23	20	18	18	11	6	5	4	3	1	847
<i>%</i>	20	13	11	11	8	8	8	3	2	2	2	2	1	0	0	0	0	0	100

TABLA 4
Distribución del debilitamiento según el contexto segmental posterior

	<i>s</i>	<i>P</i>	<i>v</i>	<i>k</i>	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>n</i>	<i>d</i>	<i>l</i>	<i>f</i>	<i>h</i>	<i>x</i>	<i>b</i>	<i>Total</i>
<i>n</i>	424	319	29	18	18	14	11	6	30	20	1	1	1	847
<i>%</i>	50	37	3	2	2	1	1	0	0	0	0	0	0	100

Podemos ver que los factores de más peso porcentual son *t* (20%) en el contexto anterior y claramente *s* (50%) y la pausa (37%) en el posterior.

¹⁷ No contamos con un cálculo preciso sobre los casos de no debilitamiento. En un muestreo con un informante (Daniel), que incluyó las primeras cien palabras (183 vocales), sólo una vocal fue elidida y ninguna otra variante se presentó, lo que puede dar cierta idea de la relativa baja productividad del proceso (lo que se opone de forma interesante con su prominencia perceptual para hablantes de otros dialectos, especialmente los no mexicanos).

Palabras como *antes* o *mientes* son grandes candidatos a presentar una vocal debilitada¹⁸. En general podemos notar que, además de la importancia de la pausa (*P*), los segmentos sordos favorecen con mucho el debilitamiento, lo que no ocurre con los sonoros. De esta manera, decidimos reorganizar el contexto posterior en tres grandes grupos: segmentos sonoros (*g*), segmentos sordos (*k*) y pausa (*P*); se reagrupó también en elementos sonoros (*g*) y sordos (*k*) el contexto anterior, pero se excluyó la pausa, ya que sólo se produjeron 4 casos en dicho contexto.

Por otra parte, la tonicidad contribuye de manera muy importante también a la distribución del debilitamiento (tabla 5).

TABLA 5
Factor tonicidad de sílaba anterior y posterior

	Tónica <i>n</i> (%)	Átona <i>n</i> (%)
<i>Sílaba anterior</i>	664 (.78)	183 (.21)
<i>Sílaba posterior</i>	91 (.10)	756 (.89)

Vemos cómo se encuentran en distribución complementaria los factores prosódicos: se requiere para el debilitamiento que la sílaba precedente sea tónica, pero parece aún más importante que la siguiente sea átona. El factor léxico tiene un peso especial en la muestra; 229 casos se presentaron en este tipo de expresiones (haciendo un total de 27%); esto es, la cuarta parte de las vocales debilitadas en la muestra están asociadas con el uso frecuente. Si conjuntamos los primeros resultados sobre el factor acentual con los datos segmentales, podemos pensar que el tipo de palabras o expresiones de típica debilitación vocálica serán las que tengan formas como *encuentros*, *pesos*, *chiquitos*.

Los resultados sobre factores externos, al menos en este nivel de análisis, permiten confirmar los hallazgos de Lope Blanch respecto a la nula participación de las variables sociales (tabla 6).

TABLA 6
Peso porcentual de los factores sociales en el debilitamiento

<i>Escolaridad n</i> (%)	<i>Sexo n</i> (%)	<i>Edad n</i> (%)	<i>Total n</i> (%)
Alta: 298 (.35)	Hombres: 419 (.49)	Jóvenes: 408 (.48)	847 (100)
Media: 283 (.33)	Mujeres: 428 (.50)	Viejos: 439 (.51)	
Baja: 266 (.31)			

¹⁸ Resulta interesante que en faialense, una variedad insular del portugués (Silva, 1997), la pausa desempeña un papel importante en el proceso de elisión vocálica.

En esta primera revisión tenemos el peso relativo de cada factor por separado. El análisis logístico que sigue combina los pesos probabilísticos de cada factor en combinación con todos los demás, lo que nos permite ver en forma más detallada en qué medida estos factores se cancelan o complementan en la distribución de las variantes.

Las probabilidades del debilitamiento vocálico

El valor de aplicación que se estableció en primer lugar en el seno del programa *GoldVarb 2001* fue el correspondiente a la *variante sorda* (codificada 2 en la base de datos). El modelo surgido del análisis de subida y bajada (*up & down*), que contó con 843 casos, señala como pertinentes los siguientes factores: encontrarse después de un segmento sonoro (0.611), ante pausa (0.775) o sílaba átona (0.657) y que no se trate de un elemento de uso frecuente (0.577); el contexto social que favorece esta variante es: hablantes de nivel escolar bajo (0.573) o alto (0.522), así como las mujeres (0.595). Podemos representar estos resultados como una regla variable¹⁹, de las siguientes características:

R. 1. Vocal sorda

$$[+res, -cons] \rightarrow [-son] / X_ \begin{array}{c} \langle // \rangle \\ \sigma - ton \end{array} \langle No\ lex \rangle, \begin{array}{c} \langle Mujeres \rangle \\ \langle Estud, b, a \rangle \end{array} \\ \langle +son \rangle$$

Los análisis de regresión sobre las variantes *debilitada*, *mínima* y *elidida* tienen menos confiabilidad por realizarse con cantidades mucho menores de datos (véase la tabla 2); sin embargo, arrojan datos interesantes.

Debemos reconocer el problema de la representación de nuestras variantes “breves” que, como su nombre lo indica, presentan una menor duración que las correspondientes plenas (además de ser menos definidas en

¹⁹ Utilizamos el formalismo clásico para la regla variable (Labov, 1969, 2001), inspirado en las reglas fonológicas de *The sound pattern of English* (Chomsky y Halle, 1968). La empleamos como mera herramienta para simbolizar nuestros datos. La validez teórica de este recurso ha sido muy discutida (Fasold, 1991, Martín Butragueño, 2002), pero no es éste el lugar para dilucidar algo al respecto. Incluimos al final de la regla los factores externos, también en corchetes angulares, donde (*No lex*) significa “(no) lexicalizado”; asimismo, por X debe entenderse cualquier segmento (opuesto a la ausencia de éste y la pausa); *Convers* vale por estilo de conversación y *Estud* por nivel de estudios. Los factores sociales en el último grupo de corchetes angulares están ordenados de arriba a abajo y de izquierda a derecha (si es el caso) según disminuye su peso probabilístico.

cuanto a timbre)²⁰. Por lo tanto, como solución provisional nos valdremos del rasgo Raíz Lingual Adelantada (RLA) para caracterizar la menor duración de las variantes mínima y debilitada²¹.

Los factores que ingresan al modelo probabilístico de la vocal mínima son: encontrarse antes de un segmento cualquiera, ya sea [+son] (0.596) o [-son] (0.567) y no ser de uso frecuente (0.580); ningún factor externo es seleccionado en el modelo. La regla variable puede trazarse de esta manera:

R. 2. Vocal mínima

[+res, -cons] → [-son, -2RLA] / ___ <X> <No lex>

Por lo contrario, la vocal elidida pone en juego dos factores externos, además de los que intervienen en el contexto fónico: para la elisión se requiere una consonante sorda antes (0.730) y después (0.773), que se trate de una forma muy frecuente (0.664) y que sea producida por un hombre (0.615) en estilo de conversación (0.865). Su representación sería:

R. 3. Vocal elidida

[+res, -cons] → ∅ / <+cons / -son> ___ <+cons / -son> <lex>, <Convers / Hombres>

Vemos entonces cómo en esta regla de elisión los hombres patrocinan el proceso, aunque las mujeres están al frente de las vocales sordas en forma plena; esto puede estar sugiriendo un esfuerzo por parte de las mujeres (consciente o no) por preservar el material fónico. El contexto de consonantes sordas favorece por mucho la elisión, de manera que se confirman

²⁰ El problema de cómo representar las diferencias de duración está subsumido en la cuestión más general de los correlatos acústicos y articulatorios del rasgo tradicionalmente llamado *tenso*. Labov (1994, p. 172) prefiere para el caso de los cambios vocálicos encadenados en inglés (*chain shifts*) el rasgo [perifericidad] (Stockwell, 1972), que daría cuenta de la centralización (o no) de vocales en el espacio formántico. Debo reconocer que nuestras variantes breves también se podrían describir con el rasgo [-perifericidad], ya que percibimos una relativa centralización de estas vocales; sin embargo, dicho rasgo no considera la concomitante menor duración de estas vocales. Martín Butragueño propone que en realidad la tensión es una combinación de rasgos, un esquema representacional que incluiría [-son, +RLA, +distr, +alto] —esto desde una geometría de rasgos que sigue de cerca la propuesta de Núñez Cedeño y Morales-Front (1999, p. 42) para el español.

²¹ Martín Butragueño (2002, pp. 73-74) comenta los problemas de utilizar este rasgo para el caso de las vocales caducas del español y, como el mismo autor ha mencionado (comunicación personal), debemos realizar análisis acústicos e incluso radiográficos detallados para saber exactamente en qué consiste el llamado “debilitamiento” de las vocales.

contextos como *t* __ *s* como los altamente favorecedores, en concordancia plena con los datos del estudio de Lope Blanch (1983, p. 70): “conviene señalar que la debilitación extrema o pérdida de las vocales se da casi exclusivamente en presencia de alguna consonante sorda”. Asimismo, también percibimos que no se pierde un elemento en la grada silábica gracias a lo que parece ser un alargamiento compensatorio de la *s* subsiguiente²².

Finalmente, realizamos los recorridos para la variante debilitada (breve, sonora), de la que se presentaron 83 casos. El análisis de subida y bajada propone un modelo probabilístico en el que intervienen sólo dos factores, uno interno y otro externo, a saber: tener un segmento cualquiera precediendo a la vocal, ya sea sonoro (0.754) o sordo (0.562), y que la vocal forme parte de un elemento de uso frecuente (0.682). La regla variable resultante es:

R. 4. Vocal breve, sonora

[+res, -cons] → [-2 RLA] / <X> ___ <Lex>

A pesar de la similitud de contextos con R.2, decidimos no agruparla con la variante sorda, ya que la regla requeriría una anotación contradictoria para el rasgo [sonoro].

Exclusión del factor léxico

Vemos cómo en las cuatro reglas el factor léxico tiene una participación importante. Para evitar el sesgo que puede producir la frecuencia de uso de ciertas palabras y construcciones, decidimos ignorar todos los casos de debilitamiento ligados a este factor (229) y realizamos los recorridos con un corpus de 615 datos (ya excluidos 3 casos de pausa en contexto anterior). Los datos se resumen en las tablas 7 y 8.

El resultado más evidente en términos porcentuales es que el índice de variantes elididas se reduce a la mitad, pasando de 22% en el corpus original a solamente 11% en el corpus *no lex*. Otra diferencia importante es que la variable tonicidad se refuerza como factor de peso en el debilitamiento.

Finalmente, las variables sociales parecen neutralizarse más sin la presencia de formas frecuentes; esto es, al excluir del corpus formas como *ps*,

²² Obviamente habrá que hacer un análisis acústico detallado para resolver la cuestión. Los análisis de Martín Butragueño sobre la secuencia *-es* al menos no descartan la posibilidad de una compensación moraic (2002, pp. 74-79).

TABLA 7
Distribución del debilitamiento en el corpus original
y el corpus sin elementos frecuentes

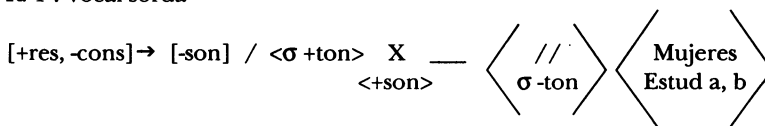
	Breve sonora	Sorda	Breve sorda	Elidida	Total N (%)
<i>Corpus original</i>	83 (.09)	449 (.53)	124 (.14)	191 (.22)	847 (100)
<i>Corpus no lex</i>	59 (.09)	391 (.63)	97 (.15)	71 (.11)	618 (100)

TABLA 8
Peso del factor tonicidad en el corpus original y el corpus
sin elementos frecuentes

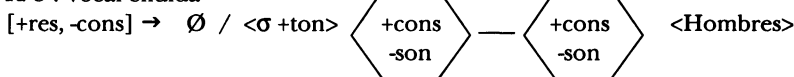
	Tonicidad σ anterior	Tonicidad σ posterior	Total N (%)
<i>Corpus original</i>	t: 664 (.78)	t: 91 (.10)	847 (100)
	a: 183 (.21)	a: 756 (.89)	
<i>Corpus no lex</i>	t: 509 (.82)	t: 41 (.06)	615 (100)
	a: 106 (.17)	a: 574 (.93)	

o *antes*, resulta mucho más claro que no estamos ante un proceso estratificado sociolingüísticamente. Los análisis de regresión escalonada modifican las reglas variables R. 1 (vocal sorda) y R. 3 (vocal elidida), añadiendo precisamente un mayor contexto fónico a las reglas:

R. 1'. Vocal sorda



R. 3'. Vocal elidida



En versalitas resaltamos el factor añadido: la tonicidad de la sílaba anterior en ambos casos, con los siguientes valores: σ tónica: 0.585 (en R. 1') y σ tónica: 0.624 (en R. 3'). Como es de esperarse por lo dicho en el párrafo anterior, no se añaden más factores sociales a las reglas.

Ahora que sabemos qué ocurre con las palabras no forzadas de alguna manera por la presión léxica, es necesario preguntarse también qué sucede

precisamente con las palabras de uso frecuente. De entrada, debemos mencionar que la variante más presente en este grupo de 229 casos es la elisión (129 ejemplos, 52%), y no la variante sorda plena, como ocurre con los datos de conversación, donde dicha variante representa el 63%. De esta manera, realizamos el análisis multivariable de la variante elidida en un corpus total de 228 casos (se excluyó un caso después de pausa). El análisis de regresión escalonada permite construir la siguiente regla variable:

R. 5. Vocal elidida en expresiones de uso frecuente

$$[+res, -cons] \rightarrow \emptyset / <\sigma +ton> \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle - \left\langle \begin{array}{c} +cons \\ -son \end{array} \right\rangle \left\langle \begin{array}{c} Convers \\ Hombres \end{array} \right\rangle$$

Como se puede ver, es prácticamente idéntica a R.3', con la diferencia de que aquí se incluye el estilo de conversación, que favorece la elisión con un peso de 0.832; debemos anotar aquí que precisamente el estilo de lectura bloquea fuertemente la elisión con un peso de 0.168. Puede afirmarse entonces que la elisión en palabras frecuentes está asociada con los hombres, quienes bloquean el proceso en estilos más formales. Esta tendencia se confirma si atendemos a los casos en estilo de lectura, que veremos en el siguiente apartado.

Los estilos de habla

Contamos con 81 muestras de debilitamiento en el estilo de lectura en voz alta. Los casos se ordenan de manera interesante respecto al factor sexo (tabla 9).

TABLA 9
Distribución del debilitamiento según el estilo de lectura²³

Total	y♀	a♀	jc♂	e♀	h♂	g♀	o♀	n♀	v♂	j♂	p♂	d♂
81	15	12	11	10	10	6	5	5	3	2	1	1

Como habíamos ya mencionado en la sección anterior, la tendencia es que los hombres corrijan por mucho las pautas fónicas en estilos más formales (nótese cómo las últimas cuatro casillas están ocupadas por varones),

²³ Los caracteres corresponden a: y: Nancy; a: Juana; jc: Jorge C.; e: Esther; h: Héctor; g: Guadalupe; o: Ofelia; n: Norma; v: Víctor; j: Jorge; p: Pedro y d: Daniel.

mientras que las mujeres patrocinan más el debilitamiento en este estilo. En total, las mujeres presentaron 53 casos (65%) frente a 28 (35%) de los hombres. Si consideramos que los hombres favorecen el debilitamiento más extremo (la elisión y la vocal mínima) y las mujeres el ensordecimiento (la variante más presentada en el corpus total), podemos concluir que en términos generales las mujeres no varían su comportamiento al cambiar de estilo, mientras que los hombres presentan un cambio drástico al evitar reducciones y elisiones en estilos más formales.

Buscando a los líderes lingüísticos

En la referencia a Labov (2001, p. 9), se señala que los líderes lingüísticos suelen ser mujeres socialmente prominentes en sus comunidades, quienes de jóvenes fueron a contracorriente de las convenciones sociales. Sin embargo, en esta exploración sobre el debilitamiento vocálico en español mexicano, encontramos un panorama un tanto diferente (tabla 10).

TABLA 10
Distribución de los casos de debilitamiento en el corpus
total por informante

<i>Total</i>	<i>h♂</i>	<i>e♀</i>	<i>d♂</i>	<i>n♀</i>	<i>g♀</i>	<i>a♀</i>	<i>y♀</i>	<i>p♂</i>	<i>j♂</i>	<i>Jc♂</i>	<i>o♀</i>	<i>v♂</i>
847	117	92	86	83	74	72	64	63	57	56	43	40

El informante que más debilitaciones presentó fue Héctor (13%), hombre de 71 años, con preparatoria terminada, natural de la ciudad de México y con cultura relativamente superior a la de muchos de sus contemporáneos. Le siguen Esther, mujer de 51 años, con estudios de doctorado en historia del arte (10%), Daniel (10%) estudiante de ingeniería y su hermana Norma (9%), estudiante de computación a nivel técnico. Como podemos ver, es un tanto difícil llegar a una generalización, ya que tenemos integrantes de los dos grupos de edad y de estudios medios o superiores como los que más debilitan. Quizás una muestra más abundante podrá arrojar más luz respecto al líder lingüístico del debilitamiento vocálico en esta variante hispánica. También debemos considerar que el fenómeno parece estar bien distribuido en todos los estratos sociales y grupos de edad, lo que dificulta determinar un perfil social específico. Finalmente, estos datos pueden estar sugiriendo que quizás los líderes lingüísticos del español mexicano tienen características distintas a los de comunidades sociolingüísticas angloparlantes (en las que Labov suele basar sus afirmaciones).

El fenómeno del debilitamiento, en cualquier caso, no parece estar involucrado en un proceso de cambio en curso y, con excepción del sexo, muestra una distribución social poco definida²⁴.

DISCUSIÓN

¿Qué es lo que podría dar cuenta de los procesos de debilitamiento vocálico en el español de la ciudad de México? Hemos visto que el fenómeno no está asociado a ningún tipo de estratificación social o de edad, aunque el sexo tiene un papel importante: los hombres debilitan y eliden más que las mujeres en los estilos informales de habla. Nuestros datos actuales y lo encontrado por Lope Blanch sugiere que nos encontramos en realidad ante un caso de variación estable y no ante un cambio en curso; las variantes más conservadoras son patrocinadas por las mujeres, en concordancia con la tendencia general encontrada por Labov (1994, p. 86).

Por otro lado, los condicionamientos fónicos parecen ser bastante decisivos. Debe tratarse de una vocal átona y estar en un contexto consonántico sordo. A esto debemos añadir el hecho por demás significativo del peso del factor léxico. A mayor frecuencia de uso, mayor susceptibilidad al debilitamiento. Creo que en este caso las respuestas pueden venir de dos fuentes al menos: restricciones asociadas con los procesos de coarticulación y el papel de la frecuencia de uso de las palabras involucradas.

Podemos ver los procesos de ensordecimiento y elisión desde la teoría de la Variabilidad Adaptativa de Lindblom. Según Farnetari y Recasens (1999, pp. 33-38), dicho modelo señala que la función principal del habla es lograr la comunicación de forma exitosa y los mecanismos de su producción están, como sucede con otros mecanismos biológicos, encaminados a la economía de esfuerzos²⁵. De esta manera, el hablante presenta mayor precisión fonética cuando así se requiere (como en un estilo muy formal, como el de lectura), pero permite los procesos de coarticulación en el habla informal (procesos que tienden a involucrar los mismos articuladores para dos segmentos distintos en contigüidad).

La hipótesis de la Reducción Probabilística (Jurafsky *et al.*, 2001), por otra parte, dicta que la forma de las palabras se reduce cuando éstas tienen

²⁴ En última instancia, puesto que no estamos evidentemente ante un cambio en curso, aquí sólo podríamos buscar al líder de un proceso de variación estable, quien en este caso sería un hombre de edad madura. Volveremos sobre esto en el siguiente apartado.

²⁵ Aunque esta idea del menor esfuerzo —defendida explícitamente, recuérdese, por Martinet (1964)— no parece tener demasiada justificación, fuera de la cuestión específica de la coarticulación.

una alta probabilidad de aparición. Para calcular esta probabilidad, los autores miden la probabilidad condicional asociada a la palabra que precede y a la palabra que sigue al elemento léxico frecuente (2001, §2). La reducción de las palabras que analizan (en inglés americano) puede manifestarse a través de cualquiera de estos tres parámetros: reducción vocálica y acortamiento de la duración (como el proceso que nos incumbe) y elisiones de *t* o *d* finales. Una de las conclusiones de dicha investigación es: “Thus all of our measures of local predictability play a role in at least some reduction processes, and all reduction processes are influenced for some predictability” (Jurafsky *et al.*, 2001, p. 246). Desde mi punto de vista, es muy razonable pensar que en el ensordecimiento y elisión de vocales en esta muestra de español es la alta frecuencia de algunas palabras la que propicia su reducción, guiada quizás por un principio de economía articulatoria. El caso de ensordecimiento de la vocal en un contexto de consonantes sordas me parece un indicio de ello: en este caso específico, la vocal asimila el carácter sordo de las consonantes adyacentes para no poner en acción a la glotis.

¿Un acercamiento optimal?

Desde nuestro punto de vista, existen dos razones importantes para formalizar nuestros datos con RV y no con una ingeniería optimal: por un lado, los modelos optimales del cambio lingüístico dan cuenta de una gramática individual (que se traduce en un cambio en la jerarquía de restricciones), mientras que la gramática que describe una RV es la de la comunidad, la unidad de análisis idónea para el estudio de la variación y el cambio, según lo señalaron hace algunas décadas Weinreich, Labov y Herzog (1968). Por otro, incorporar la probabilidad a las restricciones no resuelve el problema fundamental de la coexistencia de varias gramáticas en la mente del individuo (cf. Kiparsky, 1993; Jacobs, 1995) —idea por lo demás defendida por Jorge Guitart (1997) para el caso de los dialectos caribeños—. En el fondo, la teoría de la Optimidad diría lo mismo que el primer generativismo: el cambio lingüístico es un cambio en la gramática individual y es abrupto (Martín Butragueño, 2000)²⁶. Quizá en el fondo todo sea como afirma Gregory Guy: “Violable is variable, and rank ordering is quantification, and a rose by any other name will smell as sweet” (1997, p. 346).

²⁶ Esto no quiere decir que no haya propuestas, desde la Optimidad, que incorporen la cuantificación (y la probabilidad) de manera más explícita, como las de Zubritskaya (1997) y Anttila y Cho (1998).

CONCLUSIONES

El presente trabajo nos ha permitido acercarnos desde una perspectiva variacionista a un fenómeno que había sido abordado con análisis estadísticos tradicionales. Vimos cómo la estadística inferencial nos permite esclarecer la manera en que todos los factores interactúan en el proceso de debilitamiento vocálico en el español del centro de México.

Los factores lingüísticos de tonicidad y tipo de consonante orientan la elección de las distintas variantes. En especial se ve cómo los contextos que más favorecen el ensordecimiento y elisión implican una secuencia *consonante sorda en sílaba acentuada + vocal + consonante sorda en sílaba inacentuada*, lo que sugiere que palabras como *antes*, *trescientos* o *pesos* sean fuertes candidatas al debilitamiento. Asimismo, el papel sexual resultó de los más productivos, al intervenir en las reglas variables construidas. En general, los hombres patrocinan la elisión y el debilitamiento más extremo, mismo que limitan fuertemente en el estilo de lectura, lo que no sucede con las mujeres. Al parecer, el debilitamiento no está relacionado con grupos de edad particulares, lo que confirma plenamente las observaciones de Lope Blanch, hechas hace unos 40 años; esto a su vez sugiere que estamos más bien ante un fenómeno de variación estable y no ante un proceso de cambio en curso. Claro que tendremos que esperar a contar con *corpora* más voluminosos que nos permitan afirmar con mayor solidez esta idea.

Hay que subrayar también la pertinencia de discutir los datos a la luz de distintos modelos fonológicos para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos en los que está involucrado el fenómeno de (dis)tensión.

Problemas sobre los que podemos profundizar más adelante son los relacionados con la identificación de los líderes lingüísticos y el papel que desempeña un factor léxico en los procesos de variación y cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTTILA, ARTO, y YOUNG-MEE YU-CHO, 1998, "Variation and change in Optimality Theory", *Lingua*, 194, pp. 31-56.
- BOYD-BOWMAN, PETER, 1952, "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, pp. 138-140.
- BYBEE, JOAN, 2000, "La difusión léxica y el modelo de ejemplares". Conferencia magistral presentada en el VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Hermosillo, Sonora (ejemplario).
- BYBEE, JOAN, y PAUL HOPPER (eds.), 2001, *Frequency and the emergence of linguistic structure*. John Benjamins, Amsterdam.

- CHAMBERS, JACK, y PETER TRUDGILL, 1994, *La dialectología*. Trad. Carmen Morán González, adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert. Visor, Madrid. [Original de 1980.]
- CHOMSKY, NOAM, 1957, *Syntactic structures*. Mouton, The Hague.
- , 1966, *Cartesian linguistics. A chapter in the history of rationalist thought*. Harper & Row, New York.
- , 1975, *The logical structure of linguistic theory*. Plenum Press, New York. [1955].
- , y MORRIS HALLE, 1968, *The sound pattern of English*. Harper & Row, New York.
- FARNETARI, EDDA, y DANIEL RECASENS, 1999, "Coarticulation models in recent speech production theories", en *Coarticulation*. Ed. William J. Hardcastle y Nigel Hewlett. Cambridge University, Cambridge, pp. 31-65.
- FASOLD, RALPH, 1991, "The quiet demise of variable rules", *American Speech*, 66, 3-21.
- FIGUEROA, ESTHER, 1994, *Sociolinguistic metatheory*. Pergamon, Oxford.
- GUITART, JORGE M., 1997, "Variability, multilectalism, and the organization of phonology in Caribbean Spanish dialects", en *Issues in the phonology and the morphology of the major Iberian languages*. Ed. Fernando Martínez Gil y Alfonso Morales Front. Georgetown University, Washington, pp. 515-536.
- GUY, GREGORY R., 1997, "Violable is variable: Optimality theory and linguistic variation", *Language Variation and Change*, 9, pp. 333-347.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, 1976, "Observaciones sobre el español de América (I)", en *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Ed. Juan Carlos Ghiano. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, pp. 1-44. [Original de 1921.]
- INEGI, 2000, *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. Base de datos de la muestra censal. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México. [Consultado el 15 de mayo de 2004 en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/ent.asp?t=medu14&c=3282>].
- JACOBS, HAIKE, 1995, "Optimality theory and sound change". Ponencia presentada en NELS 25. [Consultado el 11 de junio de 2004 en <http://roa.rutgers.edu/files/129-0496-JACOBS-0-0.PDF>].
- JURAFSKY, DANIEL, ALAN BELL, MICHELLE GREGORY, y WILLIAM D. RAYMOND, 2001, "Probabilistic relations between words: Evidence from reduction in lexical production", en *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Ed. Joan Bybee y Paul Hopper. John Benjamins, Amsterdam, pp. 229-254.
- KIPARSKY, PAUL, 1993, "Variable rules". Ponencia presentada en el Rutgers Optimality Workshop, Universidad de Rutgers.
- LABOV, WILLIAM, 1969, "Contraction, deletion and the inherent variability of the English copula", *Language*, 45, pp. 715-762.
- , 1972, *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania, Philadelphia. [*Modelos sociolingüísticos*. Cátedra, Madrid, 1983.]
- , 1994, *Principles of linguistic change. 1: Internal factors*. Basil Blackwell, Oxford. [Hay traducción: *Principios del cambio lingüístico. 1: Factores internos*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid, 1996.]

- , 2001, *Principles of linguistic change. 2: Social factors*. Basil Blackwell, Oxford. [*Principios del cambio lingüístico. 2: Factores sociales*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid, en prensa.]
- LOPE BLANCH, JUAN M., 1983, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", en *Estudios sobre el español de México*. UNAM, México. [Originalmente en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 17, 1968-1969, pp. 1-19.]
- (dir.), 1990, *Atlas Lingüístico de México. 1, 1: Fonética*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.
- (dir.), 1992, *Atlas Lingüístico de México. 1, 2: Fonética*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/UNAM, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2000, "Las repercusiones del primer generativismo en el estudio de la variación y el cambio lingüístico", en *Estructuras sintácticas 40 años después*. Ed. Luis Fernando Lara. El Colegio de México, México, pp. 181-204.
- , 2002, *Variación lingüística y teoría fonológica*. El Colegio de México, México.
- MARTINET, ANDRÉ, 1964, *Economía de los cambios fonéticos*. Gredos, Madrid.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., 1994, *La pronunciación del español en México*. El Colegio de México, México.
- NAVARRO, TOMÁS, 1963, *Manual de pronunciación española*. 11a. ed. CSIC, Madrid.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL y ALFONSO MORALES-FRONT, 1999, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Colaboran Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Georgetown University Press, Washington.
- PERISSINOTTO, GIORGIO, 1975, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. Trad. Raúl Ávila. El Colegio de México, México.
- ROBINSON, JOHN, HELEN LAWRENCE, y SALI TAGLIAMONTE, 2001, *GoldVarb 2001. A multivariate analysis application for Windows [User's Manual]*. University of York.
- SILVA, DAVID JAMES, 1997, "The variable deletion of unstressed vowels in Faialense Portuguese", *Language Variation and Change*, 9, pp. 295-308.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 2001, *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- STOCKWELL, ROBERT, 1972, "Problems in the interpretations of the Great Vowel Shift", en *Proceedings of the ninth international congress of linguists*. Ed. H. Lundt. Mouton, The Hague, pp. 663-671.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV, y MARVIN I. HERZOG, 1968, "Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for historical linguistics. A symposium*. Ed. W. P. Lehmann y Y. Malkiel. University of Texas Press, Austin, pp. 95-195.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, y MARÍA JOSEFA CANELLADA, 1960, "Vocales caducas en el español mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14, pp. 221-241.
- ZUBRITSKAYA, KATIA, 1997, "Mechanism of sound change in Optimality Theory", *Language Variation and Change*, 9, pp. 121-148.

APÉNDICE

Informantes

1. Jorge A. Hombre, 50 años, primaria, recientemente desempleado al momento de la entrevista, trabaja por cuenta propia.
2. Pedro E. Hombre, 22 años, secundaria terminada, policía.
3. Ofelia G. Mujer, 67 años, secundaria con comercio, vendedora.
4. Norma A. Mujer, 22 años, secretariado bilingüe, estudiante.
5. Daniel A. Hombre, 21 años, 2º cuatrimestre de ingeniería, técnico en computación y estudiante.
6. Víctor J. Hombre, 17 años, primer año de preparatoria, estudiante.
7. Guadalupe D. Mujer, 58 años, secundaria con comercio, ama de casa.
8. Juana L. Mujer, 18 años, 2º secundaria, empleada de intendencia y estudiante en secundaria abierta.
9. Jorge C. Hombre, 43 años, candidato a doctor, investigador en un centro de estudios en ciencias sociales.
10. María P. Mujer, 51 años, doctora, investigadora en un centro de estudios en ciencias sociales.
11. Nancy S. Mujer, 26 años, pasante de licenciatura en Geografía, estudiante de idiomas.
12. Héctor J. Hombre, 73 años, preparatoria, retirado.

*Resultados del análisis de regresión escalonada con el corpus original*Vocal breve

Mejor recorrido ascendente, el 18
 Input 0.168
 Group # 2 — k: 0.562, P: 0.203, g: 0.754
 Group # 9 — c: 0.318, l: 0.682
 Log likelihood = -244.497 Significance = 0.000
 Maximum possible likelihood = -242.681
 Fit: X-square(3) = 3.631, accepted, p = 0.3052
 Mejor recorrido descendente, el 67
 Mismos resultados, pero con significación = 0.147

Vocal sorda, plena

Mejor recorrido ascendente, el 39
 Input 0.428
 Group # 1 — g: 0.611, k: 0.389

Group # 2 — k: 0.308, P: 0.775, g: 0.395
 Group # 4 — a: 0.657, t: 0.343
 Group # 5 — n: 0.577, l: 0.423
 Group # 7 — b: 0.573, m: 0.406, a: 0.522
 Group # 8 — h: 0.405, m: 0.595
 Log likelihood = -423.787 Significance = 0.007
 Maximum possible likelihood = -359.923
 Fit: X-square(72) = 127.728, rejected, p = 0.0000
 Mejor recorrido descendente, el 64
 Mismos resultados, pero con significación = 0.445

Vocal mínima

Mejor recorrido ascendente, el 14
 Input 0.130
 Group # 2 — k: 0.567, P: 0.341, g: 0.596
 Group # 5 — n: 0.580, l: 0.420
 Log likelihood = -341.991 Significance = 0.008
 Maximum possible likelihood = -341.445
 Fit: X-square(3) = 1.092, accepted, p = 0.7792
 Mejor recorrido descendente, el 68
 Mismos resultados, pero con significación = 0.081

Vocal elidida

Mejor recorrido ascendente, el 36
 Input 0.016
 Group # 1 — g: 0.270, k: 0.730
 Group # 2 — k: 0.773, P: 0.246, g: 0.474
 Group # 5 — n: 0.336, l: 0.664
 Group # 8 — h: 0.615, m: 0.385
 Group # 9 — c: 0.865, l: 0.135
 Log likelihood = -288.450 Significance = 0.000
 Maximum possible likelihood = -278.886
 Fit: X-square(27) = 19.129, accepted, p = 0.5386
 Mejor recorrido descendente, el 69
 Mismos resultados, pero con significación = 0.153

Texto leído por los informantes

Mira, hay cosas que contadas no se sabe si son verdad o son mentira. Lo mejor sería olvidarse hoy de lo que pasó ayer.

Mi suegra, qué crees, decía que yo no tenía dónde caerme muerto. Decía, la muy ladina, que yo no era nada para su hija. De menso no me bajaba. ¡Quién la viera y quién la ve! Y mi suegro tantito peor. “A mi hija, no te la llevas”, me decía. Claro que luego las cosas fueron cambiando. Pero entonces no me querían ni nadita.

Así que me la robé. “¿Te vendrás conmigo o te quedarás acá?” “¿Qué te quieres traer?” “Tráete tu ropa, tu maleta, tus cartas y lo que quieras.” “¡Pero que no sea mucho, porque todo lo tenemos que cargar!” “Vente conmigo y no lo pienses más.”

Ya que se vino no fue fácil al principio. Tuvimos que irnos a otro pueblo. Y se la pasaba llorar y llorar. “¿Otra vez llorando?”, le decía. “Pues, ¿qué te traes?” “¿Te estás acordando de tu mamá, verdad?” “¡Ya deja de llorar, de penar, de gimotear!”

Ya cuando nació el primer hijo las cosas cambiaron. Como que a mis suegros se les aflojó el corazón. “Miren, miren a nuestro nieto”, le decían a todo mundo. Y es que está reguapo el chaparro, con esos ojotes, que voltean a todas partes cuando le hablan.

VARIACIÓN Y CAMBIO EN LA COMUNIDAD DE INMIGRANTES CUBANOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: LAS LÍQUIDAS EN CODA SILÁBICA

YOLANDA RODRÍGUEZ CADENA

Universidad del Atlántico

Uno de los factores que incide en los procesos de variación y cambio lingüístico es el contacto dialectal. Las migraciones pueden generar procesos de desdialectalización en las comunidades de habla, que se inician en determinados grupos con características sociales específicas, como la edad, el nivel educativo, el sexo, entre otras. Dentro de estas variables, la edad tiene especial relevancia, pues hay suficientes pruebas sociolingüísticas que señalan su incidencia en el dominio de los nuevos dialectos por parte de individuos que se desplazan hacia un área dialectal distinta a su área nativa (Chambers, 1997, p. 85). Asimismo, tal como afirma Labov (2001, p. 101), la comprensión de los efectos de la edad sobre la lengua, esto es, de los principios que gobiernan las distribuciones en tiempo aparente, requiere un entendimiento de los cambios en las relaciones sociales de los hablantes, que se vinculan a su vez con su adquisición y uso de las normas lingüísticas. La edad también actúa como un factor importante dentro de la consideración de los líderes del cambio lingüístico. Los jóvenes, por ejemplo, son considerados líderes del cambio, independientemente del sexo y la clase social (Chambers y Trudgill, 1994, p. 212). Los resultados que se presentan en seguida van en la dirección de estas observaciones; se demostrarán estos postulados en una comunidad de inmigrantes cubanos residentes en la ciudad de México.

He seleccionado un total de 12 informantes con el siguiente perfil social: tres edades, preadolescentes, adolescentes y adultos de sexo femenino y masculino; tres índices de tiempo de residencia en la ciudad de México: menos de un año, dos años, y cuatro años de residencia. Tomé dos estilos

de habla: el estilo B de entrevista informal y el C de lectura de texto. Se analizan las variables líquidas (l) y (r)¹ en posición de coda silábica, con nueve variantes: [r] y [l] plenas; [ɾ] y [ɻ] relajadas; cada una de ellas asimilada plena al segmento siguiente; (r) lateralizada como [l]; y (r) y (l) elididas². El análisis cualitativo y cuantitativo se realizó a partir de 12 entrevistas con un promedio de 40 minutos de duración, y 12 lecturas³.

La hipótesis que pretendo demostrar es la siguiente: la articulación plena, el relajamiento o debilitamiento, la asimilación plena y la elisión, de (l) y (r); y la lateralización de (r), son reglas fonológicas cuya aplicación por parte de la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México depende de factores sociales como el tiempo de residencia, el sexo, la edad y el estilo. De estos factores, los más determinantes son el tiempo de residencia y la edad, pues caracterizan la variable dependiente como una variable sociolingüística sensible a los procesos de variación y cambio. También hay una serie de factores lingüísticos que constituyen condicionamientos fonológicos que favorecen o desfavorecen la aplicación de las reglas en cuestión. Éstos son el contexto vocálico que precede a (l) y (r), el contexto consonántico que les sigue, la posición en la cadena fónica (interior de palabra, linde de palabra y linde morfológico), y la tonicidad de la sílaba de la que forman parte las líquidas, ocupando los márgenes.

A continuación realizaré el análisis lingüístico de las variantes de (r) y luego de las de (l), para finalmente comparar los resultados entre ellas.

¹ Las líquidas en el español cubano han sido objeto de estudios fonológicos, dialectológicos y sociolingüísticos, que han elucidado los procesos fonético-fonológicos implicados en las variantes y la distribución geográfica y social de éstas. Algunos de dichos trabajos son los siguientes: Terrell (1976) hace un análisis cuantitativo de las variantes de /r/ según los entornos fónicos, a partir de datos tomados de entrevistas; García González (1980) busca el origen de las variantes de estos segmentos en el español de América, en las otras zonas del Caribe, Puerto Rico y Santo Domingo, y Andalucía; Costa Sánchez (1984) realiza un estudio acústico a partir de oscilogramas de la asimilación total de /l/ y /r/ al segmento siguiente; Harris (1985) analiza la asimilación de /r/ y /l/ desde la fonología autosegmental; Hammond (1988) estudia la /r/ y la /l/, al lado de otros segmentos, desde la fonología generativa, y realiza un análisis cuantitativo de los contextos fónicos de las variantes de dichos segmentos. Otros trabajos generales pero igualmente importantes en los que se incluyen análisis sobre la /r/ y la /l/, son: C. Işbaşescu (1968) estudia estos segmentos desde el punto de vista fonético-fonológico; López Morales (1992) analiza la distribución de las variantes de /r/ y /l/ en los contextos interior y final, y la distribución social teniendo en cuenta las variables sexo y estilo.

² Para la descripción fonológica de las variantes usaré el modelo jerárquico autosegmental (McCarthy, 1988; Clements, 1993), y para la descripción de los rasgos partiré de la propuesta autosegmental (Clements, 1993) y de la de Nuñez Cedeño y Morales-Front (1999).

³ Las grabaciones se hicieron en soporte Minidisc, digital. Y el análisis cuantitativo se llevó a cabo con el programa *GoldVarb* (Rand y Sankoff, 1990).

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LAS VARIABLES

Variantes de (r)

El resultado del análisis del contexto fónico posterior de las variantes es diverso; sin embargo, se pueden establecer algunas generalizaciones. Lo interesante de la distribución de las variantes de (r), según el entorno consonántico que les sigue, es observar qué reglas tienen la misma posibilidad de aplicarse, dado un mismo entorno. En precontexto de la dorsal sorda /k/, la labial sorda /p/ y las coronales /s/, /l/, /t/ se aplican⁴ las mismas reglas de articulación plena y elisión de (r); y en precontexto de las labiales /b/, /m/ y /f/⁵, de la dorsal sonora /g/ y la coronal sorda /f/, no son aplicables estas reglas (véase reglas 1 y 3, y tablas 10 y 11, en los apéndices). Aquí adquieren relevancia los otros factores lingüísticos: se aprecia que el factor diferenciador es la posición en la cadena fónica, pues la elisión se aplica en linde morfológico y de palabra, mientras que la articulación plena se aplica en interior de palabra (tablas 10 y 11). Si comparamos los resultados de la elisión y la lateralización de (r), se observa que comparten entornos consonánticos: favorables, en cuanto a la nasal /n/, las coronales /d/, /t/ y /l/; y desfavorables, específicamente el precontexto consonántico de la labial /b/ (tablas 11 y 13, y reglas 3 y 5). Al analizar los otros factores lingüísticos se halla el mismo comportamiento: el linde morfológico y de palabra, y la sílaba tónica, muestran probabilidades altas para la aparición de la elisión y la lateralización; especialmente en esta última variante los índices para (r) y (l) son altos (0.817 y 0.948, respectivamente) con respecto a los otros dos factores lingüísticos independientes. En este caso, la aplicación de la elisión y la lateralización dependerá de factores no lingüísticos⁶, probablemente sociales. En el análisis de estos factores, veremos cómo precisamente la edad es la variable independiente que está determinando la aplicación o no de las reglas de elisión y lateralización de (r). En cuanto a las reglas de articulación plena y asimilación plena de (r), se observan los mismos contextos consonánticos favorables: la dorsal /k/ y la coronal /t/; y los contextos desfavorables: labial /b/ y /f/ y dorsal /g/ (tablas 10 y 12, y reglas 1 y 3). El factor de diferenciación en la aplicación de las reglas es la tonicidad: la asimilación plena se aplica con mayor probabilidad en sílaba átona; mientras que la articulación plena opera en sílaba tónica (tablas 10

⁴ Cuando hablo de aplicación y no aplicación de la regla, me refiero siempre a probabilidades y no a aplicaciones categóricas.

⁵ Núñez Cedeño y Morales-Front (1999) tratan la /f/ como [+continua, +labial].

⁶ El hecho de que en las reglas anteriores haya factores lingüísticos que distribuyen la aplicación - no aplicación de la regla, no implica que no incidan los factores sociales.

y 12). El contraste entre elisión y asimilación plena según los entornos consonánticos muestra el siguiente resultado: favorecen la nasal /n/, la dorsal /k/, la coronal /d/; y desfavorecen la labial /b/, la dorsal /g/ y la labial /f/. Las diferencias están en el contexto fónico: la elisión ocurre en linde morfológico y en linde de palabra; y la asimilación plena ocurre en interior de palabra. También la tonicidad ejerce función diferenciadora: la elisión opera en sílaba tónica y la asimilación en sílaba átona (tablas 11 y 12, y reglas 3 y 4). En la comparación entre asimilación y lateralización, en ambos procesos favorecen la nasal /n/, las coronales /t/ y /d/, y desfavorecen la labial /b/ y la coronal /s/. Los factores diferenciadores son el contexto fónico y la tonicidad; la asimilación se aplica en interior de palabra y en sílaba átona; y la lateralización en linde morfológico y linde de palabra y en sílaba tónica (tablas 12 y 13, y reglas 4 y 5). Finalmente, en la comparación entre la lateralización, y la articulación plena se observa que en ambas reglas favorecen las coronales /t/, /tʃ/ y la labial /p/; desfavorecen la labial /b/. El contexto fónico diferencia la aplicación de cada una de las reglas. La articulación plena ocurre en interior de palabra y la lateralización en linde morfológico y linde de palabra (tablas 10 y 13, y reglas 1 y 5). Se observa así que hay una distribución de las variantes, según los factores lingüísticos que estén funcionando, como aparece en la tabla 1.

TABLA 1
Variantes de (r) y papel del contexto segmental

	(r): FAVORECE	DESFAVORECE
/m/	Asimilación plena —no[mm] <i>almente</i>	Elisión Articulación plena
/n/	Asimilación plena — <i>desarrolla</i> [nn] <i>os</i> Elisión: — <i>mejo</i> [Ø] <i>no</i> Lateralización — <i>mejo</i> [l] <i>ni las veo</i>	Articulación plena
/k/	Asimilación plena — <i>po</i> [kk] <i>e</i> Elisión — <i>deci</i> [Ø] <i>que</i> Articulación plena — <i>a</i> [r] <i>quitecto</i>	Lateralización
/t/	Asimilación plena — <i>fue</i> [tt] <i>e</i> Articulación plena — <i>depo</i> [r] <i>te</i> Lateralización — <i>mue</i> [l] <i>te</i>	Elisión
/d/	Asimilación plena — <i>a pesa</i> [d d] <i>e</i> Elisión — <i>luga</i> [Ø] <i>donde</i> Lateralización — <i>po</i> [l] <i>decir</i>	Articulación plena

TABLA 1
(concluye)

	(r): FAVORECE	DESFAVORECE
/p/	Elisión — <i>mejo</i> [Ø] <i>país</i> Lateralización — <i>cue</i> [l] <i>po</i> Articulación plena — <i>to</i> [r] <i>pe</i>	Asimilación plena
/b/		Asimilación plena Elisión Articulación plena Lateralización
/g/		Asimilación plena Elisión Articulación plena
/s/	Elisión — <i>unive</i> [Ø] <i>sidad</i> Articulación plena — <i>pe</i> [r] <i>sona</i>	Asimilación plena Lateralización
/f/		Asimilación plena Elisión Articulación plena
/l/	Elisión — <i>pregunta</i> [Ø] <i>le</i> Lateralización — <i>acaba</i> [l] <i>la</i>	Articulación plena
/tʃ/	Elisión — <i>fe</i> [Ø] <i>cho</i> Articulación plena — <i>ma</i> [r] <i>chita</i> Lateralización — <i>ma</i> [l] <i>cha</i>	
/j/	Articulación plena — <i>Ma</i> [r] <i>yeri</i>	Elisión
/x/	Articulación plena — <i>su</i> [r] <i>gieron</i>	

Variantes de (l)

Al igual que con la variable (r), se pueden establecer comparaciones entre las variantes de (l), en cuanto a los factores lingüísticos independientes.

La articulación plena y la elisión comparten el mismo contexto consonántico favorecedor: las labiales /p/, /b/, /f/, y las dorsales /g/ y /x/; ambas tienen como contextos no favorecedores la dorsal sorda /k/ y la coronal /t/. Los factores contexto fónico y tonicidad, tampoco las diferencian, pues comparten el linde de palabra y la sílaba átona como condicio-

namientos favorables. En cuanto al contexto vocálico, la vocal [radical] /a/ las favorece; excepto en la vocal [+alta] que favorece la lateral plena y la [-alta] que propicia la elisión (tablas 14 y 16, y reglas 6 y 8). Como se verá en el análisis social, el factor tiempo de residencia incide en la aplicación o no aplicación de cada una de las reglas. El contraste entre articulación plena y asimilación plena lleva a lo siguiente: comparten el contexto favorecedor de la labial sorda /p/ y el no favorecedor, la coronal sorda /s/. Al igual que en las reglas anteriores, en éstas el contexto fónico y la tonicidad no inciden en la diferenciación, pues ambas se aplican en frontera de palabra y en sílaba átona (tablas 14 y 17, y reglas 6 y 9). Como se observará en el análisis social, los factores que inciden en la aplicación y no aplicación de las reglas de asimilación plena y articulación plena de (l) son el estilo y el tiempo de residencia. Finalmente, la relación entre asimilación plena y elisión revela que ambas tienen como contexto consonántico favorecedor la labial sorda /p/, y como no favorecedor, las nasales /m/, /n/. Estas reglas comparten el contexto fónico linde de palabra y sílaba tónica (tablas 16 y 17, reglas 8 y 9). La diferencia en las aplicaciones de las reglas radica, como se verá más adelante, en el factor tiempo de residencia. Véase en la tabla 2 la organización de los resultados.

Al comparar los resultados de (r) y (l) se encuentran claras diferencias. En las reglas que involucran a la (r), la vocal [radical] /a/ siempre es contexto no favorecedor, mientras que en las reglas de la lateral (l), favorece todos los procesos. En la elisión, los contextos vocálicos están en una relación inversamente proporcional: la /a/ y /e/ son favorecedoras en la elisión de (l) y desfavorecedoras en la eliminación de (r); la /o/, /i/ y /u/ favorecen la elisión de (r) y no favorecen la supresión de (l). En relación con los contextos consonánticos, las reglas de elisión de (r) y (l) comparten la /d/, /s/ y /p/ como favorecedores, mientras que /t/ y /m/ no favorecen ninguna de las dos reglas. En cuanto a los contextos en la secuencia fónica, las reglas de elisión se aplican en linde de palabra; sin embargo, con (r) también es significativo el contexto linde morfológico, el cual no lo es en la supresión de (l). En la tonicidad, los valores se invierten: en la sílaba tónica se aplica la elisión de (r) y en la átona, la de (l). En cuanto a la regla de asimilación plena de la vibrante y la lateral, ésta se aplica ante las consonantes /t/ y /k/, que son [-labial, -sonora]. Ambas reglas difieren en el precontexto consonántico /p/, favorable para la asimilación de (l) y no favorable para esta regla en (r). Estas reglas también se aplican en sílaba átona. En la posición dentro de la cadena fónica difieren en que la asimilación de (l) se aplica en linde de palabra y la de (r) en interior de palabra. En la regla de articulación plena, la comparación de la lateral y la vibrante arroja el siguiente resultado: comparten el contexto favorecedor /u/, pero

TABLA 2
Variantes de (l) y papel del contexto segmental

	FAVORECE	DESFAVORECE
/m/	Articulación plena —e[l] <i>mar</i>	Asimilación Elisión
/n/	Articulación plena —e[l] <i>nombre</i>	Asimilación plena Elisión
/k/	Asimilación plena —cua[kk] <i>uier</i>	Articulación plena Elisión
/t/	Asimilación plena —e[t t] <i>ípo</i>	Elisión Articulación plena
/d/	Elisión —e[Ø] <i>despacho</i> Articulación plena —nive[l] <i>de</i>	Asimilación plena
/p/	Elisión —discú[Ø] <i>pame</i> Asimilación plena —e[p p] <i>oeta</i> Articulación plena —e[l] <i>partido</i>	
/b/	Articulación plena —envo[l] <i>ví</i> Elisión —vue[Ø] <i>ve</i>	Asimilación plena
/g/	Articulación plena —a[l] <i>go</i> Elisión —e[Ø] <i>gobierno</i>	Asimilación plena
/s/	Elisión —nive[l] <i>superior</i>	Articulación plena Asimilación plena
/f/	Articulación plena —a[l] <i>final</i> Elisión —A[Ø] <i>fredo</i>	Asimilación plena
/l/	Articulación plena	Elisión
/t/	Articulación plena —ú[l] <i>timo</i>	
/x/	Articulación plena —á[l] <i>gebra</i> Elisión —Migue[Ø] <i>José</i>	

difieren en la [+radical] /a/, significativa en la aplicación de la regla de (l) y no significativa para (r). La /i/ y la /o/ favorecen la articulación plena de (r) y desfavorecen a (l). En los contextos consonánticos es interesante ver cómo se agrupan los segmentos para distribuirse como favorecedores en algunos casos y en otros no: la /f/, /b/, /g/, /d/, /m/, /n/ favorecen la

aplicación de la regla de articulación plena de (l) y desfavorecen a la de (r). No obstante, comparten los contextos favorecedores: /t/, /x/, /p/, /t/. En la posición dentro de la secuencia fónica, los valores se invierten. En la regla de articulación plena de (l), el contexto interior de palabra favorece y el linde de palabra no; mientras que en la de (r), es este último en el que se aplica la regla, siendo el primero no favorecedor. La misma inversión opera en la tonicidad de la sílaba; en (l) la átona favorece y en la (r) es la tónica.

ANÁLISIS SOCIAL

He analizado los diferentes factores lingüísticos que inciden en las variables seleccionadas como objeto de estudio. Ahora me detendré en el análisis social, a partir de los factores tiempo de residencia, edad, sexo y estilo. Aquí expondré los argumentos que sustentan los postulados enunciados al inicio de este trabajo, según los cuales, en la comunidad hispana de inmigrantes cubanos en la ciudad de México se registra un proceso de variación lingüística que está ligado principalmente al tiempo, y en el que se observa el papel de los líderes del cambio lingüístico, en una situación de contacto dialectal. En efecto, las diferentes reglas fonológicas formuladas tienen aplicación conforme aparezcan ciertos condicionamientos lingüísticos ya estudiados, y condicionamientos de tipo social que desarrollaré aquí.

Sexo

En las variantes plena, elidida, asimilada y lateralizada de (r), el sexo no fue significativo; este factor sólo favorece el debilitamiento. Estos resultados expresan el patrón conservador de las mujeres, en las que la aplicación de esta regla es menos vigorosa. Véanse en la tabla 3 los índices probabilísticos⁷.

TABLA 3
Papel del sexo en la articulación de (r)

	<i>Articulación plena</i>		<i>Elisión</i>	<i>Asimilación</i>	
	<i>plena</i>	<i>Debilitamiento</i>		<i>plena</i>	<i>Lateralización</i>
Hombres	—	0.543	—	—	—
Mujeres	—	0.444	—	—	—

⁷ En esta tabla y en las subsiguientes, las rayas en algunas casillas indican que la variable social no fue significativa para el fenómeno lingüístico.

Mientras en la regla de articulación plena de (r) el sexo no tuvo importancia cuantitativa, en el caso de (l) sí se presentaron índices significativos. Las mujeres están más adelante en el cambio en curso y tienden a aplicar más la regla de articulación plena de (l) que los hombres. Si comparamos estos resultados con la regla de debilitamiento de (r), se observa cierta simetría, pues en ésta las mujeres tendían a debilitar menos; aquí, en cuanto a la (l), éstas se acercan más al patrón de pronunciación de la norma mexicana (tabla 4).

TABLA 4
Papel del sexo en la articulación de (l)

	<i>Articulación plena</i>	<i>Debilitamiento</i>	<i>Elisión</i>	<i>Asimilación plena</i>
Hombres	0.438	0.638	—	—
Mujeres	0.581	0.324	—	—

Estilo

La regla de articulación plena de (r) es sensible a la variación estilística; en el estilo B, más informal que el C de lectura, la regla tiene una probabilidad baja de aplicación. La regla de elisión también es sensible al estilo y el patrón es evidente: conforme aumenta la formalidad de la situación comunicativa, la probabilidad de aplicación de la regla de elisión de (r) es menor (tabla 5).

TABLA 5
Estilo y articulación de (r)

	<i>Articulación plena</i>	<i>Debilitamiento</i>	<i>Elisión</i>	<i>Asimilación plena</i>	<i>Lateralización</i>
Entrevista (estilo B)	0.368	—	0.672	—	—
Lectura (estilo C)	0.7	—	0.245	—	—

En el caso de la (l), el estilo actúa de una manera congruente con lo esperado. Conforme aumenta la formalidad, aumenta la probabilidad de aplicación de la regla de articulación plena de /l/, como se observa en la tabla 6.

TABLA 6
Estilo y articulación de (l)

	<i>Articulación plena</i>	<i>Debilitamiento</i>	<i>Elisión</i>	<i>Asimilación plena</i>
Entrevista (estilo B)	0.374	—	—	0.678
Lectura (estilo C)	0.691	—	—	0.211

La regla de asimilación plena de (l) al segmento siguiente también es sensible al estilo. En el estilo B, de entrevista, menos formal que el C, la regla de asimilación se aplica con mayor vigor, mientras que disminuye la probabilidad en el de lectura.

Edad

La edad no resultó una variable significativa para las distintas variantes de (l). Por el contrario, para la (r), la articulación plena, la elisión y la lateralización, obtuvieron índices importantes de variación (tabla 7).

TABLA 7
Edad y articulación de (r)

	<i>Articulación plena</i>	<i>Debilitamiento</i>	<i>Elisión</i>	<i>Asimilación plena</i>	<i>Lateralización</i>
Adultos	0.525	—	0.516	—	0.484
Preadolescentes	0.497	—	0.414	—	0.647
Adolescentes	0.309	—	0.606	—	0.247

En la variante plena, los índices más altos están en los adultos. Kerswill (1996) afirma que los preadolescentes y adolescentes en situaciones de contacto dialectal tienden a identificarse con el grupo de personas semejantes, y esta identificación logra que sean portadores de cambio lingüístico, pues su deseo de identidad social con el grupo dialectal receptor los lleva a modificar su habla. Aquí me gustaría detenerme un poco. En los resultados arriba descritos, los adultos parecen estar adelante en el cambio, en lo que respecta a la adquisición-adopción de la regla de articulación de la vibrante (r) característica de la comunidad de habla de la ciudad de

México. Sin embargo, si se observan los índices probabilísticos, se puede ver que éstos están en el límite del umbral de significación cuantitativa (0.525 en adultos, límite hacia arriba; y 0.497 en los preadolescentes, límite hacia abajo). A partir de esto, puedo postular que los adultos apenas están adoptando la regla de articulación de (r) y los preadolescentes están en el umbral de adopción de la regla. Posteriormente, en la comparación de los resultados con las otras reglas fonológicas cruzadas con los factores sociales, podremos ver el panorama más claro.

La aplicación de la regla de elisión es más vigorosa en los adolescentes y en los adultos, mientras que en los preadolescentes la regla ha perdido su poder de aplicación. El grupo preadolescente es el portador del proceso de variación y cambio en curso en cuanto a la no aplicación de la regla que caracteriza a su dialecto de origen. Esto confirma la hipótesis según la cual cuanto mayor sea la influencia ejercida en la adolescencia temprana, el sistema se estabiliza antes (Labov, 2001, p. 502). En este caso, la influencia de la comunidad receptora y el grupo de pares crea las condiciones para la estabilización de las normas fónicas del dialecto mexicano en los preadolescentes, postulándolos como líderes del cambio, esto es, como responsables de la difusión. Otra explicación de estos resultados se refiere a la edad de llegada a la comunidad receptora. Los adultos tienen los patrones dialectales más arraigados por cuanto el tiempo de contacto comunicativo con su comunidad de habla ha sido mayor, en muchas situaciones de habla. Los adolescentes, aunque poseen un interés marcado por integrarse al grupo de pares, comparados con los preadolescentes, tienen los patrones dialectales más arraigados. Dentro de mis informantes, el niño que tiene 11 años revela los patrones de pronunciación y entonación de la comunidad mexicana del Distrito Federal. Considero que los preadolescentes están expuestos a un proceso de cambio que opera de manera más rápida que en los adolescentes y, por supuesto, que en los adultos.

En la lateralización de (r), la edad revela resultados sorprendentes. Mientras que en los adultos y adolescentes se ha debilitado el poder de aplicación de esta regla, en los preadolescentes actúa con vigor. Una posible explicación a este fenómeno se encuentra en el principio de adquisición de rasgos dialectales (Chambers, 1992) en situaciones de contacto, según el cual hay reglas fonológicas complejas que progresan más lento que las simples. Aunque es una idea que merece más soporte empírico, podríamos suponer que efectivamente esta clasificación puede tener alguna realidad. Si analizamos las reglas fonológicas de elisión, debilitamiento, asimilación y lateralización, en términos de las operaciones que actúan en ellas, se tiene lo siguiente: en las tres primeras actúa una operación de desasociación de rasgos, o de un nodo completo (debilitamiento, elisión), y de

propagación de rasgos presentes en el segmento que le sigue a la líquida (reglas 2, 3 y 4). En el caso de la lateralización, además de la operación de desasociación, actúa una de adopción de un nuevo rasgo, [lateral], en muchos casos, sin que haya un entorno fonológico que propicie la propagación de dicho rasgo, como en el caso de la asimilación plena (regla 5). Este planteamiento merece analizarse en profundidad, y con evidencia empírica suficiente.

Tiempo de residencia

Es la variable social más importante en este estudio, pues revela los procesos de variación y cambio lingüísticos. En las tablas 8 y 9 aparecen los índices probabilísticos que sustentan los hechos que se detallan en las siguientes páginas.

TABLA 8
Variable tiempo de residencia y reglas de (r)

	<i>Menos de un año</i>	<i>Dos años</i>	<i>Más de cuatro años</i>
Regla de articulación plena	0.304	0.537	0.629
Regla de relajamiento	0.471	0.605	0.446
Regla de asimilación plena	0.641	0.516	0.380
Regla de elisión	0.645	0.405	0.454
Regla de lateralización	0.706	0.483	0.348

TABLA 9
Variable tiempo de residencia y reglas de (l)

	<i>Menos de un año</i>	<i>Dos años</i>	<i>Más de cuatro años</i>
Regla de articulación plena	0.508	0.409	0.560
Regla de relajamiento	0.417	0.628	0.471
Regla de asimilación plena	0.615	0.521	0.402
Regla de elisión	0.678	0.488	0.360

La regla de articulación plena de (r) se aplica con bastante vigor en el grupo de más de cuatro años; éste presenta un índice alto de acomodación a la norma de pronunciación del español de la ciudad de México. De los pesos probabilísticos se puede afirmar que conforme aumenta el tiempo de

residencia en México y por ende de contacto con esta comunidad de habla, aumenta la probabilidad de aplicación de la regla.

En el debilitamiento de (r), el resultado del grupo de dos años sorprende a primera vista; en especial si lo contrastamos con el de la regla anterior de articulación plena. Una posible explicación es que el debilitamiento consonántico es un rasgo característico de todos los dialectos hispánicos y no sólo del español cubano; por tal razón, los hablantes del grupo de dos años no tienden a eliminar el poder de aplicación de la regla.

En la elisión de la vibrante, el resultado importante está en el grupo de menos de un año de residencia, en el que la regla de elisión tiene alta aplicación; esto implica que aún mantiene los patrones dialectales de su comunidad de origen, en la que dicha regla es un rasgo característico. En los grupos de mayor número de años en México, la regla ya ha perdido su poder de aplicación.

La asimilación plena de (r) también está ligada al tiempo. Los índices más altos de aplicación de la regla se encuentran en el grupo que tiene menos de un año de residencia en México. Es interesante notar que en el grupo de dos años aún tiene vigor la regla de asimilación completa, aunque el índice probabilístico está en el umbral hacia la disminución de la fortaleza de aplicación de la regla. En el grupo de más de cuatro años la regla tiene un índice bajo de aplicación, pues este grupo está perdiendo este proceso característico del español cubano.

En la lateralización de la vibrante el patrón es evidente. Conforme aumenta el tiempo de residencia de los inmigrantes en la ciudad de México, disminuye la probabilidad de aplicación de la regla de lateralización. Como se espera, el grupo de menos de un año tiene más marcada la regla, pues ésta tipifica su dialecto de origen. En el grupo de dos años ocurre lo mismo. Al comparar con los resultados de la asimilación total, se aprecia que en este grupo la aplicación de la regla de lateralización es menor que aquélla (0.483 para la lateralización, 0.516 para la asimilación plena).

En las variantes de (l) también se esboza un patrón interesante. En la articulación plena de la lateral, el grupo de más de cuatro años y el de dos años revelan índices mayores de aplicación de la regla de articulación plena de la lateral. Al comparar con los resultados de la regla de articulación plena de la vibrante, notamos diferencias. Mientras que en ésta el grupo de más de cuatro años manifiesta una fortaleza significativa en cuanto a la aplicación de la regla ($p = 0.629$), en la (l), este grupo, si bien posee índices más altos que los otros, aún se encuentra muy cerca del umbral de significación (0.560). Se puede postular que la adquisición de la regla de articulación plena de (r) se halla más avanzada que la de (l). Por el contrario, en el debilitamiento de (l), el resultado es análogo al obtenido en la regla

de relajamiento de (r), pues el grupo de dos años tiene el mayor índice de aplicación, y los otros dos grupos poseen índices análogos. La explicación dada en el caso de la (r) es válida para esta regla. De igual manera, en la elisión de la lateral, el resultado es análogo al de (r). El grupo de menos de un año de residencia en México aplica con mayor frecuencia la regla, y conforme aumentan los años de residencia, la fortaleza de ésta va disminuyendo. No obstante hay una diferencia. En el caso de la elisión de (r), el grupo de dos años y el de cuatro años de residencia se encuentran cercanos, mientras que en la regla de (l), los grupos están distanciados.

En la asimilación plena de la lateral, en el grupo de menos de un año de residencia, esta regla posee mucho vigor, acorde con las características del dialecto de origen de los inmigrantes cubanos. Este resultado coincide con el de la asimilación plena de (r): conforme aumentan los años de residencia, la regla disminuye en su probabilidad de aplicación.

Sin lugar a dudas, el factor tiempo de residencia es el que permite plantear que las variables lingüísticas tomadas como objeto de investigación están inmersas en un cambio en curso, en una situación de contacto dialectal. En la figura 1 se puede apreciar la separación de los puntos que corresponden a la regla de articulación de (r) plena y a la lateralización en los grupos de menos de un año y más de cuatro años. Estos grupos se acercan en el relajamiento de la (r). El grupo de dos años de residencia, por su parte, se asemeja al de cuatro años en la articulación plena y al de menos de un año en el relajamiento de (r); también se acerca en lo que respecta a la elisión. En la lateral, se aprecia un cambio en curso en las reglas de elisión y asimilación plena.

En las tablas 8 y 9 se observa el mismo patrón en ambas variables: el distanciamiento de la norma estándar mexicana en cuanto a la articulación plena de (r) y (l), en el grupo de menos de un año de residencia en la ciudad, es inversamente proporcional al de cuatro años. Esto se aprecia más claramente en las figuras 1 y 2.

En las figuras 1 y 2 se ilustra de manera más clara el comportamiento de las variantes. El relajamiento de (r) y (l) tiene una tendencia análoga: un punto bajo en el grupo de un año, un punto alto en el de dos, y un descenso en el de cuatro. Parecería que el debilitamiento fuera una etapa de transición hacia la adquisición de la articulación plena. Y que una vez adquirida ésta, ya no es necesaria la regla de relajamiento de (r) y (l). Ello explica los puntos altos en la articulación plena. En el caso de la asimilación, las tendencias de las variantes de (r) y (l) son semejantes; ambas comienzan en puntos altos en el grupo de un año y descienden conforme se acercan al punto del grupo de cuatro años. De igual manera, el grupo de dos años es de transición. La elisión, por su parte, muestra una tendencia

FIGURA 1
Variantes de (r)

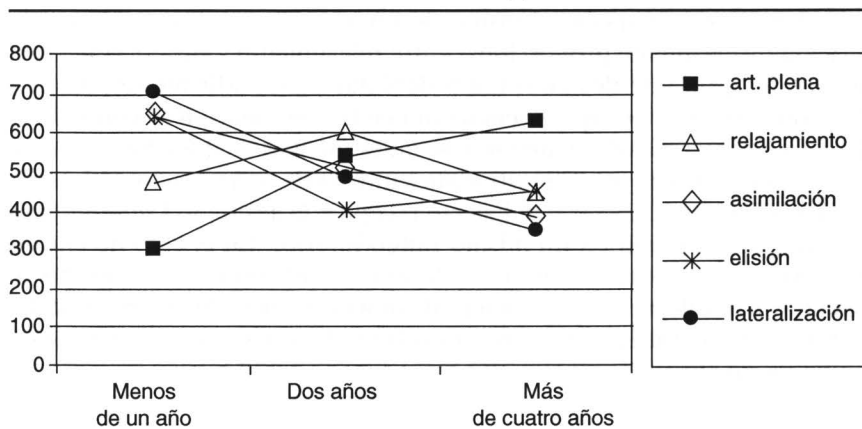
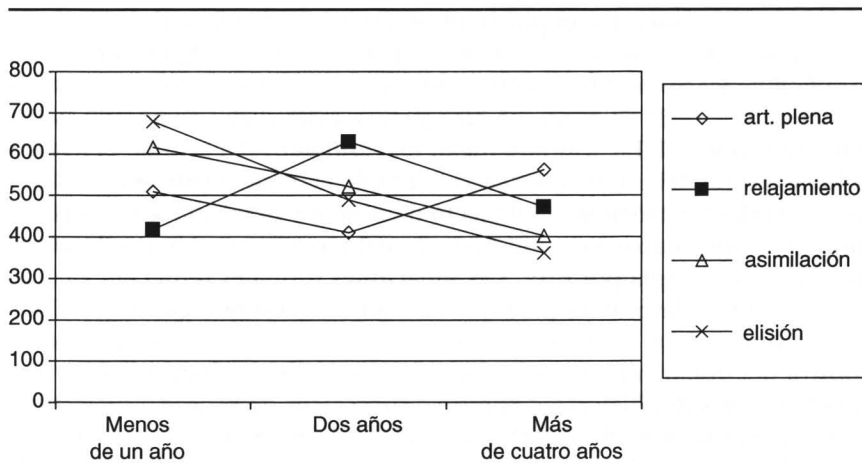


FIGURA 2
Variantes de (l)



diferente en (r) y en (l); en la primera, el patrón del grupo de dos años está más arriba que el de cuatro años, aunque en ambos se aprecia un descenso considerable con respecto al grupo de un año. Parece que hubiera una relación inversamente proporcional entre relajamiento y elisión, como si la norma del grupo de dos años fuera debilitar más, elidir menos, a causa del momento crítico en que se encuentra en la acomodación a la norma del dialecto receptor. Los de cuatro años se muestran más estables, especialmente en las variantes de (r). Al mostrar altos índices de (r) plena, lo cual revela la adquisición de la norma del dialecto receptor, la elisión y el relajamiento se traslapan y operan en un mismo rango inferior. En el caso de elisión de (l) la tendencia es más uniforme; disminuye cada vez más en el grupo de dos años hasta llegar a un considerable descenso en el de cuatro años. Finalmente, la lateralización de (r) refleja la tendencia al distanciamiento de la norma cubana.

CONCLUSIÓN

El trabajo demostró que en la situación de contacto dialectal, surgen procesos de variación y cambio, los cuales poseen una gran complejidad lingüística y social. En efecto, para describir dicha situación es necesario que interactúen una serie de factores que permitan dar cuenta de lo que realmente está ocurriendo en lo que Chambers (1992) denomina adquisición de rasgos dialectales. Varios aspectos quedan en claro con los resultados de este trabajo, y otros quedan por resolver. En primer lugar, se demostró que los rasgos lingüísticos del dialecto no conforman una amalgama no estructurada de variaciones libres, sino que, por el contrario, están organizados mediante una serie de reglas no categóricas. Estas reglas combinan lo lingüístico y lo social. En segundo lugar, los resultados del estudio revelaron la importancia del estilo en las variaciones de las características del dialecto. Las reglas fonológicas del dialecto de origen y del dialecto receptor se desplazan por el abanico estilístico, el cual contribuye al lento desplazamiento de una regla por otra. Las situaciones formales refuerzan y crean las condiciones favorables para que la nueva regla fonológica vaya adquiriendo vigor en sus aplicaciones. Resulta interesante observar el grado de control del discurso en el estilo formal, grado que se dirige a "imitar" las peculiaridades del dialecto receptor. Tengo casos de estilo C, de lectura, en los que el informante leía el enunciado con rasgos como la articulación plena de (l) y (r), y luego reiteraba el enunciado, pero esta vez aplicando las reglas fonológicas de su dialecto, tales como la asimilación y la lateralización.

El trabajo también desveló que la edad de llegada del inmigrante a la comunidad de habla receptora cumple un papel importante en lo que concierne al progresivo abandono de las reglas fonológicas de su dialecto nativo. Sin embargo, este factor debe relacionarse con la posible complejidad de algunas de esas reglas. Es el caso de la lateralización de la (r), regla que posee aún vigor de aplicación en los preadolescentes, a pesar de que éstos ya han avanzado en la baja probabilidad de otras reglas como la asimilación plena y la elisión. Otro aspecto que merece reflexión y estudio futuro es el cuestionamiento de por qué algunas reglas tienden a abandonarse más rápido que otras; hasta dónde inciden en este hecho solamente factores sociales como el prestigio del dialecto receptor, el deseo de identificación con la comunidad de habla a la que llega el inmigrante y actitudes y creencias estigmatizadas con respecto a algunos rasgos dialectales; o si estos factores interactúan con los lingüísticos. Para el caso que me ocupa de los inmigrantes cubanos, en algunas entrevistas el informante hacía alusión, o se refería explícitamente, a las dificultades que tenía en diferentes contextos como el laboral, para “hacerse entender”, y al esfuerzo que debía hacer para lograr ser comprendido. En cuanto al prestigio y el deseo de identificación, tengo un caso ilustrativo en una entrevista con un adolescente, en la que manifestaba que ya había adquirido la forma de hablar de sus amigos mexicanos de preparatoria; pero mientras enunciaba esto, el informante producía los rasgos típicos de su dialecto cubano de origen, como la asimilación plena y la elisión.

Finalmente, es necesario aclarar que en el análisis lingüístico y social de los datos algunos resultados no están muy claros y por ende merecen posteriores estudios, en los que se agrupen variantes y factores sociales. Es el caso de las variantes plenas de (l) y (r) y las correspondientes debilitadas o relajadas, que pueden ser agrupadas debido a que en estas últimas hubo factores no significativos, y algunos índices de probabilidad demuestran que la distinción con las plenas no es tan necesaria. En el caso de los factores sociales, se podría intentar reunir las dos edades, adolescentes y preadolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- CLEMENTS, GEORGE, 1993, “Lieu d’articulation des consonnes et des voyelles: une théorie unifiée”, en *Architecture des représentations phonologiques*. Ed. B. Laks y Annie Riolland. CNRS, Paris, pp. 100-145.
- COSTA SÁNCHEZ, MANUEL, 1984, “La geminación de las consonantes en el español de Cuba”, *Islas*, 77, pp. 97-110.

- CHAMBERS, J. K., 1992, "Dialect acquisition", *Language*, 68, pp. 673-705.
- , 1997, *Sociolinguistic theory*. Blackwell, Cambridge.
- y PETER TRUDGILL, 1994, *La dialectología*. Visor, Madrid.
- GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ, 1980, "Acerca de la pronunciación de R y L implosivas en el español de Cuba: variantes e influencias", *Islas*, 65, pp. 115-127.
- HAMMOND, ROBERT M., 1988, "En torno al consonantismo del español cubano: implicaciones para la fonología generativa", en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Universidad Autónoma de México, México, pp. 691-720.
- HARRIS, JAMES W., 1985, "Autosegmental phonology and liquid assimilation in Havana Spanish", en *Current Issues in Linguistic Theory* 26. Ed. L. D. King y C. A. Malcy. John Benjamins, Amsterdam, pp. 127-148.
- ISBAŞESCU, C., 1968, *El español de Cuba: observaciones fonéticas y fonológicas*. Sociedad Rumana de Lingüística Románica.
- KERSWILL, PAUL, 1996, "Children, adolescents and language change", *Language Variation and Change*, 8, pp. 177-202.
- LABOV, WILLIAM, 2001, *Principles of linguistic change*. 2: *Social Factors*. Blackwell, Cambridge.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1992, *El español del Caribe*. Mapfre, Madrid.
- MCCARTHY, JOHN J., 1988, "Feature geometry and dependency: a review", *Phonetica*, 43, pp. 84-108.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL, y ALFONSO MORALES-FRONT, 1999, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University, Washington.
- RAND, DAVID, y DAVID SANKOFF, 1990, *GoldVarb. A variable rule application for the Macintosh*. Versión 2.1.
- TERRELL, TRACY, 1976, "La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano", *Revista de Filología Española*, 58, pp. 109-132.

APÉNDICE 1
TABLAS ESTADÍSTICAS

TABLA 10
Probabilidades para $r \rightarrow r$

<i>V</i> __	__ <i>C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/i/ 0.722	/t/ 0.787	Interior 0.625	Tónica 0.568
/o/ 0.627	/j/ 0.702		
/u/ 0.555	/x/ 0.611		
	/s/ 0.584		
	/t/ 0.584		
	/p/ 0.580		
	/k/ 0.501		

TABLA 11
Probabilidades para $r \rightarrow \emptyset$

<i>V</i> __	__ <i>C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/o/ 0.709	/t/ 0.755	Linde morfológico	Tónica 0.643
/i/ 0.591	/p/ 0.588	0.817	
/u/ 0.503	/k/ 0.739	Linde léxico 0.695	
	/d/ 0.546		
	/s/ 0.668		
	/n/ 0.546		
	/l/ 0.640		

TABLA 12
Probabilidades para $r \rightarrow \alpha$

<i>V</i> __	__ <i>C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/o/ 0.780	/n/ 0.769	Interior 0.714	Átona 0.626
	/t/ 0.737		
	/m/ 0.646		
	/d/ 0.546		
	/k/ 0.739		

TABLA 13
Probabilidades para $r \rightarrow l$

<i>__ C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/l/ 0.892	Linde morfológico 0.948	Tónica 0.729
/p/ 0.771	Linde léxico 0.777	
/d/ 0.647		
/t/ 0.570		
/n/ 0.546		

TABLA 14
Probabilidades para $l \rightarrow l$

<i>V__</i>	<i>__ C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/a/ 0.758	/f/ 0.805	Linde léxico	Átona 0.605
/u/ 0.568	/b/ 0.697	0.617	
	/g/ 0.673		
	/x/ 0.648		
	/m/ 0.605		
	/n/ 0.569		
	/d/ 0.568		
	/r/ 0.525		
	/p/ 0.551		
	/t/ 0.500		

Tabla 15
Probabilidades para $l \rightarrow l$

<i>V__</i>	<i>Posición</i>
/a/ 0.680	Linde léxico 0.711
/u/ 0.655	
/i/ 0.552	
/e/ 0.521	

TABLA 16
 Probabilidades para $l \rightarrow \emptyset$

<i>V</i> __	__ <i>C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/a/ 0.798	/r/ 0.922	Linde léxico 0.756	Átona 0.656
/e/ 0.539	/g/ 0.892		
	/x/ 0.754		
	/f/ 0.756		
	/b/ 0.749		
	/d/ 0.586		
	/s/ 0.566		
	/p/ 0.546		

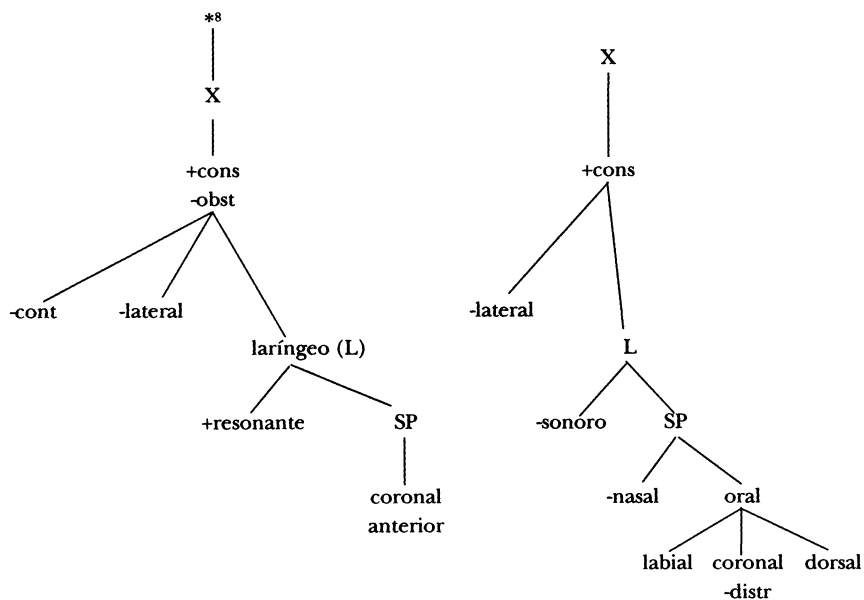
TABLA 17
 Probabilidades para $l \rightarrow \alpha$

<i>V</i> __	__ <i>C</i>	<i>Posición</i>	<i>Tonicidad silábica</i>
/a/ 0.715	/t/ 0.702	Linde léxico 0.622	Átona 0.801
/u/ 0.632	/k/ 0.654		
	/p/ 0.636		

APÉNDICE 2
REGLAS FÓNICAS

REGLA 1

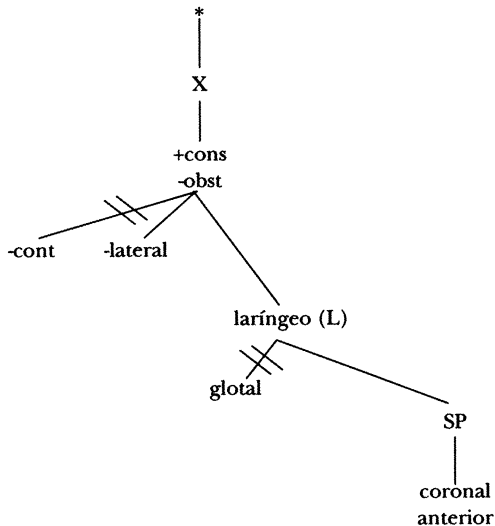
Articulación plena: $r \rightarrow \mathfrak{r}$



⁸ Marcaré la sílaba tónica con el asterisco y el valor átono con la ausencia de éste.

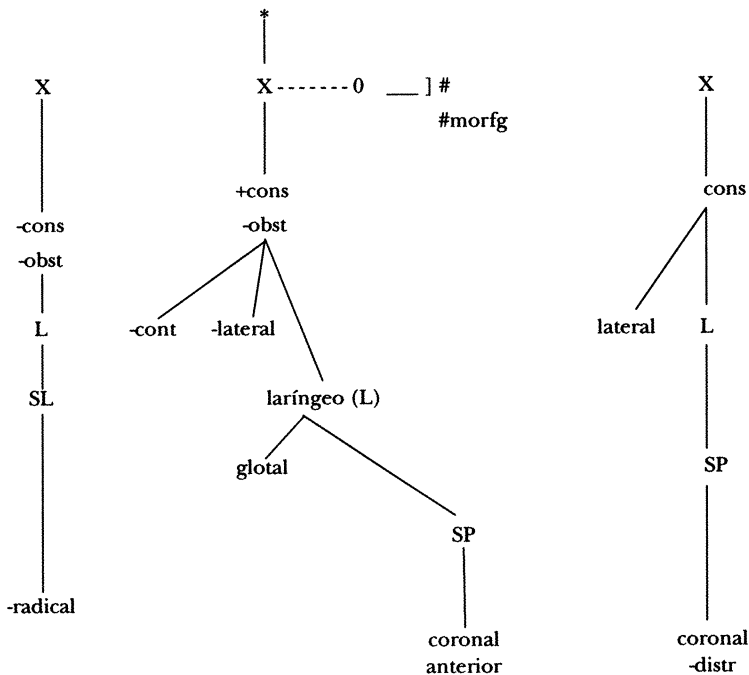
REGLA 2

Relajamiento: $r \rightarrow \text{ɹ}$



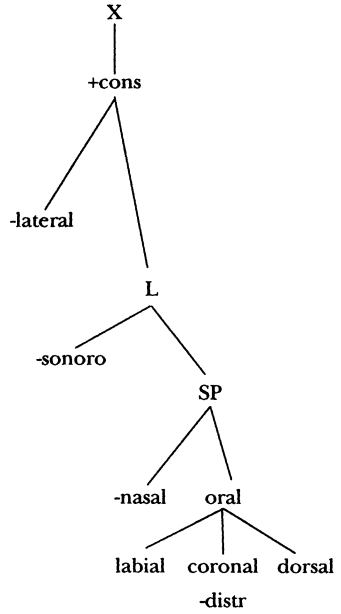
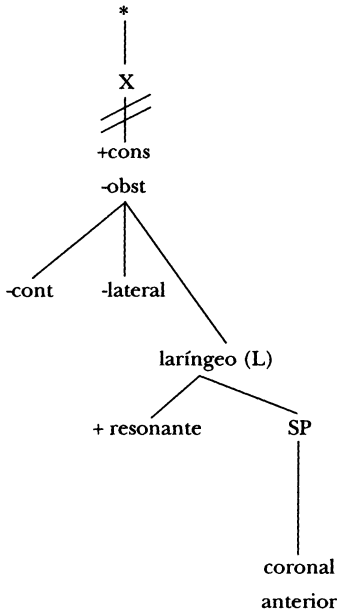
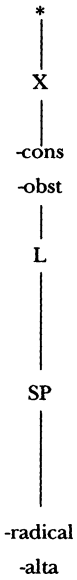
REGLA 3

Elisión: $r \rightarrow \emptyset$



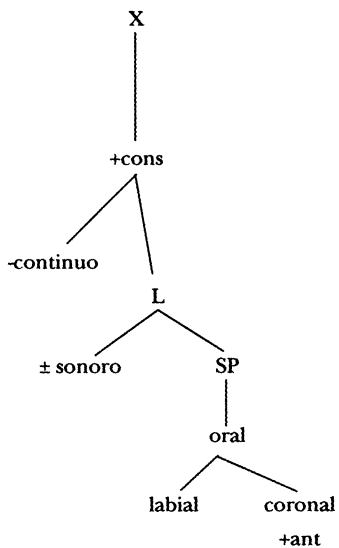
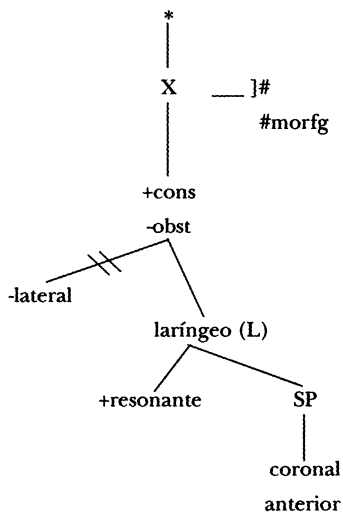
REGLA 4

Asimilación: $r \rightarrow \alpha$



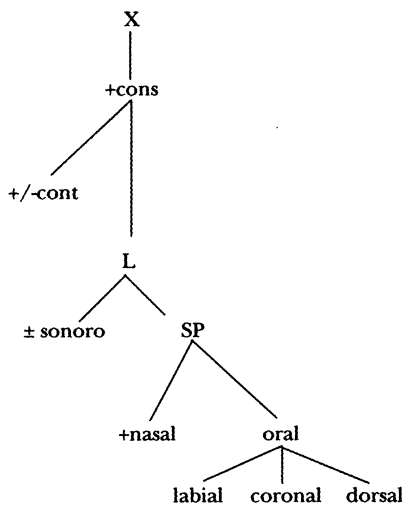
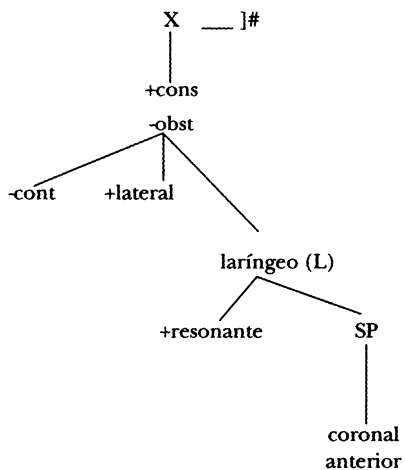
REGLA 5

Lateralización: $r \rightarrow l$



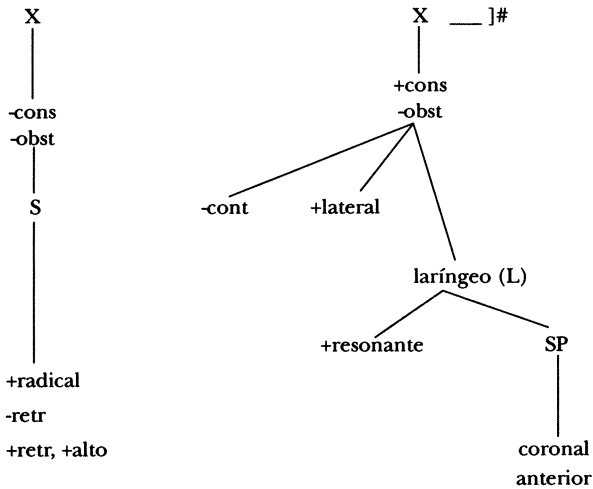
REGLA 6

Articulación plena: $l \rightarrow l$



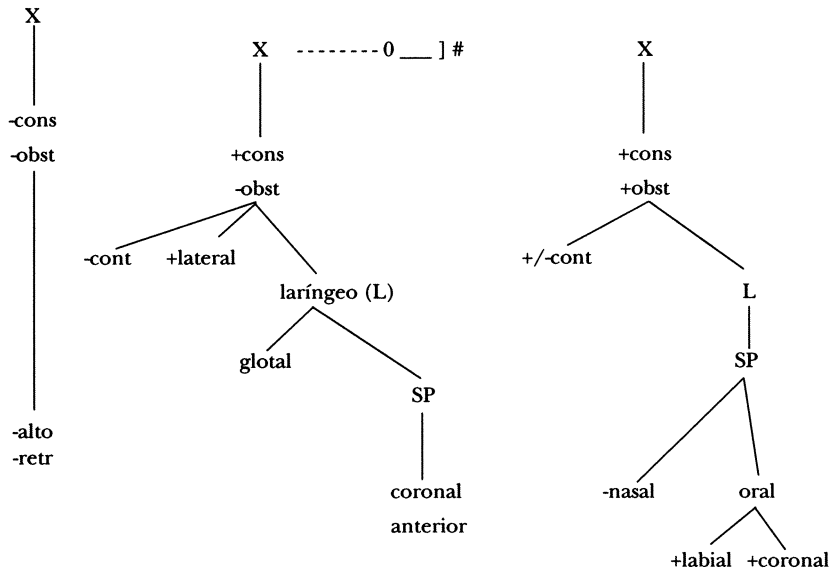
REGLA 7

Relajamiento: $l \rightarrow l'$



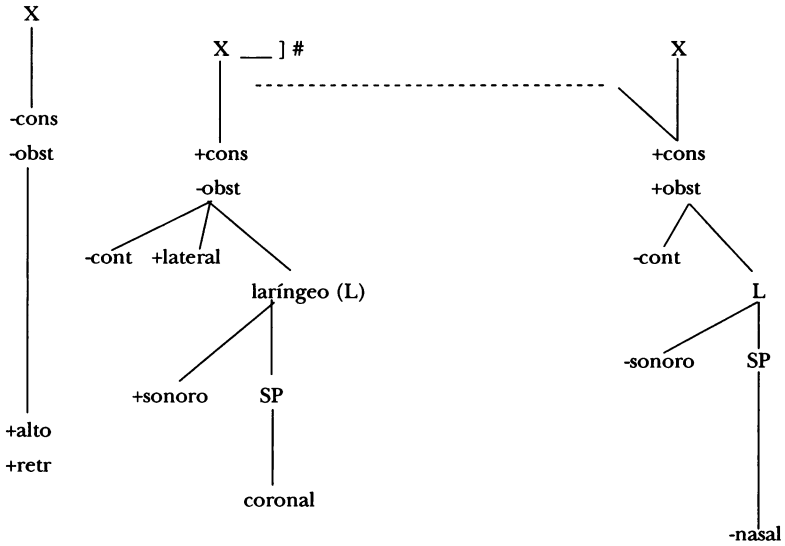
REGLA 8

Elisión: $l \rightarrow \emptyset$



REGLA 9

Asimilación: l → α



HABLAMO(S) ASÍ TODO(S) IGUAL(ES): CONCORDANCIA PLURAL EN UN CONTEXTO BILINGÜE

ALONSO GUERRERO GALVÁN

El Colegio de México

La comunidad de Santiago Mexquititlán (SM)¹, ubicada en el suroeste del estado de Querétaro, es una población que cuenta con un gran número de hablantes bilingües otomí-español². Este contacto entre las dos lenguas tiende a beneficiar al español —ya sea por factores sociales o puramente económicos—, en detrimento del otomí, como vehículo de comunicación de diferentes relaciones sociales y dominios de uso. Los hablantes de otomí en general se muestran interesados en aprender el español y en mantener su lengua³, pero las pocas ofertas de trabajo en la comunidad, la migración, los medios de comunicación y la falta de promoción oficial de la cultura otomí ocasionan la aceleración del desplazamiento lingüístico (Hekking, 1995, p. 104).

¹ “*Nsantyo*—como la llaman los jóvenes otomíes— pertenece al municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro. [...] Es una comunidad otomí-mestiza con un asentamiento rural disperso y una población de alrededor de 15 000 habitantes. La mayoría de la población es hablante del *hñāñho* u otomí (alrededor de 80%). La población se encuentra dividida en seis barrios: Barrio 1° o Centro, Barrio 2°, Barrio 3° o El Pastoreo, Barrio 4° o San Diego, Barrio 5° o Agostadero, Barrio 6° San Felipe. En cada barrio hay una escuela primaria y jardines de niños, hay una secundaria [en Barrio 1°] y un videobachillerato [en Barrio 4°]” (Guerrero, 2003, p. 1).

² Ukeda menciona que de los “9 469 santiaguenses según el *Conteo de Población 1995*, 93.5% de la población de 5 años en adelante habla otomí” (2001, p. 36). Según el *Censo 2000*, la población total del municipio de Amealco de Bonfil es de 54 591 habitantes, de los cuales sólo 28.8% de la población de 5 años en adelante habla otomí.

³ De un total de 122 individuos de la muestra levantada en 1993 por Ewald Hekking (1995, p. 97) 85% “quiere libros, revistas y periódicos en otomí”, 95% “quisiera tener programas de radio y televisión”, un porcentaje igual “no quiere que se pierda el otomí”, pero sólo 68% se interesaría por aprender la ortografía otomí.

La adquisición del español por parte de los jóvenes otomí-hablantes (*ya ñáñho*) tiene varias características particulares originadas por la interferencia⁴ de la lengua materna (Hekking y Bakker, 1998, pp. 67-68):

- a) el empleo diferente de las preposiciones;
- b) el empleo diferente del género;
- c) el empleo diferente del número;
- d) el frecuente uso de los sufijos reflexivos con verbos que en español estándar no son reflexivos y
- e) otra forma de hacer concordar los tiempos de dos cláusulas en una misma oración.

En este trabajo sólo pretendo ilustrar la variación de lo que llaman Hekking y Bakker “el empleo diferente del número” asociada a variables sociolingüísticas. La variable dependiente que trabajo son los casos de concordancia de plural (PL), los cuales pueden clasificarse por la presencia, la omisión o la ultracorrección de la marcación. En términos de la gramática tradicional estas dos últimas serían infracciones a la regla de concordancia⁵ del español estándar; sin embargo, en relación con un “continuo bilingüe”⁶

⁴ “Pensamos que las cinco peculiaridades encontradas [...] son casos de interferencia por[que] [...] con todos los estudiantes y en todas las redacciones hemos encontrado las mismas peculiaridades y en segundo lugar la gramática del otomí clásico sugiere que en ellas se encuentra el origen de las desviaciones en el español de los otomíes. En el otomí nunca se marca el género [...]. Y el número sólo se marca en el artículo. El pronombre reflexivo ‘se’, que se halla en muchos verbos españoles inherentemente reflexivos no se expresa en otomí. [...] Varias distinciones semánticas que en el español se distinguen mediante diferentes preposiciones no se marcan en el otomí. Finalmente, el tiempo en una cláusula interrogativa, dependiente de una cláusula principal en el pasado, se expresa en otomí como si se dijera en discurso directo” (Hekking y Bakker, 1998, pp. 67-68).

⁵ “Hay unas leyes gramaticales que rigen la concordancia de un modo constante; pero estas leyes [...] son expresión de relaciones psíquicas a las cuales tratan de ajustarse. [...] Lo normal es [...] el ajuste entre la concordancia mentada y la gramaticalmente expresada. El desajuste entre ambas es esporádico; y sólo se hace visible cuando aparece alguna discordancia gramatical que lo descubra, o un contraste entre lo expresado y su expresión” (Gili Gaya, 1979, p. 28). En las gramáticas normativas del español se afirma que el nombre plural “se forma del singular” siguiendo una serie de reglas: se añade /s/ en contexto de final de palabra si termina en vocal no acentuada o /é/, se agrega la sílaba -es, si termina en *a, i, o, u* acentuadas o en consonante, y no se alteran las palabras terminadas en *s* o *x*, y no acentuadas “en su última vocal; v. gr.: *Carlos, crisis, dosis, éxtasis, lunes, martes, fénix*, etc., cuyos singulares y plurales son idénticos” (González, 1965, pp. 43-44 y 82-83); en el verbo se agrega una consonante nasal, como en -*an* de 2ª y 3ª persona PL o en -*amos* de la primera persona PL de la primera conjugación.

⁶ “La complejidad de las comunidades bilingües o multilingües explica la existencia de lo que podemos llamar un continuo bilingüe, que va desde una variedad estándar o no reducida a una emblemática y viceversa en la otra lengua, dependiendo del mayor o menor conocimiento que el bilingüe tenga de las dos lenguas” (Silva-Corvalán, 2001, p. 270).

arrojan luz sobre la afectación que experimenta la lengua meta en una situación particular de contacto.

Como variables independientes de tipo lingüístico tomé la clase a la que pertenece la concordancia, el orden de los elementos y su concordancia⁷ en marcas (relación entre controlador⁸ y elemento concordante⁹, en adelante *N* y *EC*); la presencia en el texto de una palabra o una *FN* que introduzca un referente *PL* en el discurso (abarca el dominio extraoracional); así como si se trata de un problema de concordancia sintáctica (que los elementos no concuerden entre sí) o discursiva (que el referente se mantenga o no en el discurso); se consideró, dentro de la mecánica discursiva, el tipo de texto del que se desprenden los ejemplos. En cuanto a las variables sociolingüísticas, introduje si el colaborador es bilingüe activo o pasivo¹⁰, el sexo, la edad, la educación, la ocupación actual y la localidad (en qué barrio vive). Como se explicará más adelante, no todas estas variables resultaron significativas para el cumplimiento o la infracción de la regla de concordancia de *PL*, es decir, para la presencia (79% del total de ejemplos) *vs.* omisión (18%) o ultracorrección (1%) de la marca.

La principal limitante de este trabajo es que sólo se tiene en cuenta la marcación del *PL* y no se da un gran peso a la función semántica o pragmática de la marca; sin embargo, intenta exponer sólo un aspecto formal de la variación sintáctica —con repercusiones morfológicas— en el proceso de bilingüismo social de *SM*.

⁷ Me uno a la opinión de Soler cuando escribe: “consideramos la concordancia como una relación asimétrica: uno de los elementos implicado [—que en este trabajo identifiqué con *N*—] impone ciertas marcas morfológicas a otro, esto es controla la relación, [...]; el elemento que adopta las marcas [...] es el elemento controlado o concordante [lo que aquí abrevio *EC*]” (2001, pp. 10-11).

⁸ “El controlador [*N*] es siempre un nominal, ya sea sustantivo o pronombre. Dentro de la frase nominal cumple esta función el núcleo de la misma; en la relación sujeto-predicado, lo hace el nominal núcleo del sujeto; y en la relación pronombre-antecedente, corresponde al núcleo del antecedente” (Soler, 2001, p. 4).

⁹ “Marcas morfológicas [*EC*] equivalentes a las propias [del controlador] (estas últimas explícitas o no); tales marcas, en español, corresponden a categorías de género, número y persona” (Soler, 2001, p. 4).

¹⁰ Por tratarse de un caso de bilingüismo social me apego a la concepción de bilingüe de Silva-Corvalán (2001, p. 270), cuando señala: “considero bilingüe a un individuo que tiene cierto grado de competencia en el uso de las dos lenguas como vehículos de comunicación, sin que este grado de competencia tenga necesariamente que ser igual al que posee un hablante de la variedad estándar de las lenguas en cuestión”. Con bilingüe pasivo me refiero a las personas que aseveraron sólo entender el otomí, pero no hablarlo.

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Como menciona Silva-Corvalán (2001, pp. 275-276) —con base en los trabajos de Thomason y Kaufmann—, es esperable que en situaciones de contacto lingüístico ocurra interferencia estructural (fonológica, morfológica y sintáctica). La situación de contacto entre el español y el otomí no es diferente a otras situaciones: provoca que los hablantes, al adquirir la lengua meta, tengan interferencias de la lengua nativa. Una de estas, entonces, es la expresada por la falta de concordancia en la marcación del PL, ya que en el otomí clásico sólo se marca el número en los proclíticos, los sufijos verbales y el artículo, no en el sustantivo o en el adjetivo. Soler (2001), en su investigación sobre la concordancia en español, da cuenta de una naturaleza escalar de la concordancia, que va de la frase nominal (FN) al dominio extraracional, lo que también se tuvo en cuenta para delimitar las variables independientes del presente trabajo.

Debido a que se trata de un fenómeno variable, el objetivo fue obtener una muestra sobre el uso de la regla de concordancia PL en el español de los hablantes bilingües de SM, cuyos datos permitieran, a través del análisis de regresión lineal del programa *Goldvarb 2001*, establecer qué tipo de variables —lingüísticas y sociales— están relacionadas con ella.

Para lograrlo utilicé datos recogidos en diferentes visitas a la comunidad entre los meses de abril de 2003 y enero de 2004. Obtuve un total de 28 grabaciones en español divididas en tres clases de textos: *a*) narración (33%) basada en el cuento infantil ilustrado *Frog, where are you?* de Mercer Mayer (1969); *b*) historias de vida (14%), y *c*) encuesta sobre actitudes lingüísticas (51%). Los 28 textos fueron transcritos en su totalidad y clasificados para su análisis.

LOS DATOS

Se contabilizaron los primeros 50 ejemplos de cada texto¹¹, pero en más de 50% de ellos no se alcanzó este número, resultando un total de 823 casos, los cuales fueron clasificados en seis categorías, una a nivel frástico y cinco a nivel oracional:

- (A) la frástica: considera la relación entre los determinantes y los nombres (33%);
- (B) la de sujeto: se refiere a una FN en función de sujeto y su concordancia con el verbo (44%);

¹¹ Se excluyeron ejemplos en los que se veía la influencia del entrevistador, como cuando se repiten las formas con que este preguntaba a los colaboradores.

- (C) la predicativa: una FN con una oración predicativa o atributo (5%);
 (D) la de acusativo: un clítico de acusativo y su controlador (1%);
 (E) de dativo: un clítico de dativo y su controlador (3%) y
 (F) la de adjetivo: una FN con un adjetivo (11%).

Cada ejemplo se caracterizó y contabilizó dependiendo de sus características particulares, por lo que un solo ejemplo pudo contabilizarse varias veces.

En la muestra encontré oraciones como la de (1), que se tomó tanto como correspondiente a la categoría de sujeto (B) como a la frástica (A).

(1) me enseñaron mis papás (Julia)¹².

- a. {enseñ-aron_{EC} + papá_N-s_{EC}}_B
 b. {mi-s_{EC} + papá_N-s_{EC}}_A

Este ejemplo contrasta a nivel frástico (A) con (2), en donde tenemos un ejemplo de la omisión de la marca de concordancia entre el determinante y el nombre:

(2) luego mis hijo(s) también no dejaba yo (Jonás).

- a. {mi-s_{EC} + hijo_N(s)}_{EC}_A OM

El uso de la regla de concordancia puede variar en un mismo hablante. Por ejemplo, en (3) se presenta una ultracorrección de la categoría frástica (A) en la primera FN y un apego a la regla en la segunda, además de una buena marcación en el predicativo (C).

(3) debajo de la camas están los zapatos (Patricia).

- a. {la + cama_N-s_{EC}}_A UC
 b. {est-án_{EC} + zapato_N-s_{EC}}_C
 c. {lo-s_{EC} + zapato_N-s_{EC}}_A

En (4) se muestra cómo un controlador, en este caso *persona*, puede recibir la concordancia de su determinante, *los* (A) y de su adjetivo, *indíge-*

¹² Todos los nombres de los colaboradores son seudónimos para mantener su anonimato. En los ejemplos se escriben entre paréntesis, al igual que los añadidos del autor a la transcripción de los ejemplos, los cuales, a pesar de estar escritos en ortografía española tratan de conservar algunas características fonéticas muy evidentes, como en (6), donde se registró una oclusiva sorda velar en lugar de una bilabial. Los corchetes recuperan los referentes para hacer más claros los ejemplos. Entre llaves se esquematiza la relación entre el controlador (N) y los elementos concordantes (EC), fuera de ellas los subíndices especifican la categoría de concordancia (de A a F) y si se trata de una omisión (OM) o una ultracorrección (UC).

nas (F), pero no así con los elementos concordantes del verbo —*habla(n)*—, en su función de sujeto (B).

(4) *los personas indígenas lo habla(n)* normal (Isaías).

- a. {lo-_{s_{EC}} + persona-_{N-s_{EC}}}_A
- b. {persona-_{N-s_{EC}} + indígena-_{s_{EC}}}_F
- c. {persona-_{N-s_{EC}} + habla(n)-_{s_{EC}}}_{B OM}

Vemos en (5) una construcción paratáctica en donde se registra una omisión de adjetivo (F) y de sujeto (B), así como una ultracorrección de esta última categoría (B).

(5) *hice tres* camisa(s), *dos* se quedó(-aron) en la, este, en la capacitación y *uno* que se *fueron* México (Jonás).

- a. {tres-_{s_{EC}} + camisa-_{N(s)}}_{EC F OM}
- b. {dos-_{s_{EC}} [camisas]_N + quedó(-aron)-_{s_{EC}}}_{B OM}
- c. {uno-_{s_{EC}} [camisa]_N + fu-eron-_{s_{EC}}}_{B UC}

Lo que se encuentra en (6) es un caso de omisión de la marca PL en el verbo, con un antecedente PL en el discurso, por lo que además de tomarse como una omisión en un predicativo (c) también se contabilizó como una de sujeto (B) y una frástica (A).

(6) *después que estaba(n) un(os) sapos* ahí (Paco).

- a. {estaba(n)-_{s_{EC}} + sapo-_{N-s_{EC}}}_{C OM}
- b. {un(os)-_{s_{EC}} + sapo-_{N-s_{EC}}}_{A OM}

En (7) y (8) tenemos ejemplos para ilustrar la categoría (c), con una oración predicativa que mantiene la regla de concordancia entre verbo y pronombre, y otra en donde se pierde entre verbo y sustantivo.

(7) *ellos son* de la ciudad (María).

- a. {ellos-_N + so-n-_{s_{EC}}}_C

(8) *son* profesor(es) (Jonás).

- a. {so-n-_{s_{EC}} + profesor-_{N(es)}}_{EC C OM}

En (9) se muestra la categoría de acusativo (D); la relación de su controlador con el determinante también se contabilizó dentro de la categoría frástica (A); (10) ilustra una omisión de adjetivo (F) en el controlador, por lo que el clítico de acusativo (D) no concuerda con él.

- (9) *los quelites, uno va y los corta* (María).
 a. {quelite_N-s_{EC} + lo-s_{EC}}_D
 b. {lo-s_{EC} + quelite_N-s_{EC}}_A
- (10) *muncha(s) palabra(s) las que me me dijo* (Jonás).
 a. {muncha(s)_{EC} + palabra_N(s)_{EC}}_{F OM}
 b. {palabra_N(s)_{EC} + la-s_{EC}}_{D OM}

Los ejemplos de (11) y (12) muestran la ultracorrección en el clítico de acusativo (D); esto se sabe en el segundo caso porque no se tiene un antecedente plural en el discurso.

- (11) *es el único los que van a [ha]cer* (Jonás).
 a. {único_N + lo-s_{EC}}_{D UC}
- (12) *[el otomí] como que ya muy pocos los hablan* (Pilar).
 a. {[otomí]_N + lo-s_{EC}}_{D UC}

El número (13) muestra un clítico de dativo correspondiente a la categoría (E); (14) presenta una omisión en el mismo clítico (E) y una a nivel frástico (A). No se registró ningún caso de ultracorrección en el dativo (E).

- (13) *[a los quelites] sé les deja su caldito* (María).
 a. {[quelites]_N + le-s_{EC}}_E
- (14) *yo le(s) enseñe a mis hijo(s)* (Fernanda).
 a. {le(s)_{EC} + hijo_N(s)_{EC}}_{E OM}
 b. {mi-s_{EC} + hijo_N(s)_{EC}}_{A OM}

Para ilustrar la categoría de adjetivo (F) tenemos (15). En (F) se incluyeron los numerales en su función de adjetivos, como se ve también en (5) y en (16), (17) y (19); en (17) tenemos un caso de omisión de la marca PL en el controlador y en (18) en el adjetivo. El ejemplo de (19) se contó como una ultracorrección de (F) y no de (A).

- (15) *tuve pesadillas horribles* (Julia).
 a. {pesadilla_N-s_{EC} + horrible-s_{EC}}_F
- (16) *tengo tres hermanos* (Julia).
 a. {tres_{EC} + hermano_N-s_{EC}}_F
- (17) *tres año(s)* (Tito).
 a. {tres_{EC} + año_N(s)_{EC}}_{F OM}
- (18) *todo(s) los barrios* (Fernanda).
 a. {todo(s)_{EC} + barrio_N-s_{EC}}_{F OM}

(19) *unos cinco cuabras* (David).

a. {cinco-s_{EC} + cuabra_N-s_{EC}}_{F UC}

b. {uno-s_{EC} + cuabra_N-s_{EC}}_A

LOS COLABORADORES

Las personas que colaboraron con esta investigación (véase el Apéndice 1 y la figura 1), pertenecen a distintas redes sociales de diferente densidad y multiplicidad. Las de mayor grado de intercambio son las familiares y las que mantienen relaciones de trabajo o parentesco ritual. Esquematizo estas relaciones en la figura 1.

Dos personas —Met'i y Ukeda— sirvieron de contacto entre el que escribe (EGO en la figura 1) y varios individuos y familias en investigaciones anteriores¹³; los datos extraídos de esas redes también se utilizaron en el presente trabajo.

Dentro de estas redes hay colaboradores de cinco de los seis barrios de SM: barrio 1° (14%); 3° (14%); 4° (50%); 5° (13%) y 6° (6%). Todos los entrevistados manifestaron ser bilingües ya fuese de forma activa (93%) o pasiva (6%).

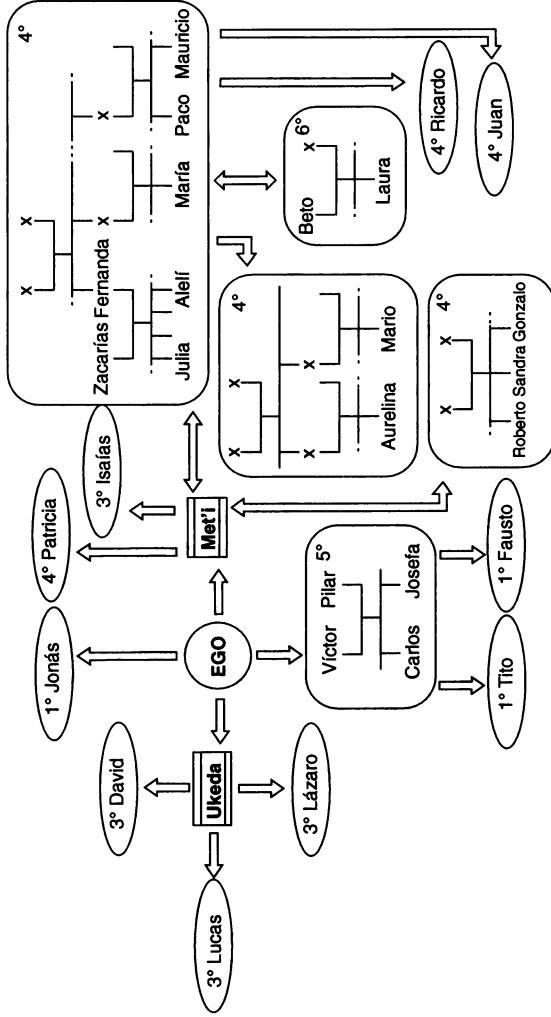
Los colaboradores tienen diferentes ocupaciones —Apéndice 1—, que agrupé en seis tipos: 1, campesino: persona que se dedica exclusivamente a las tareas del campo (12%); 2, hogar: amas de casa, cuyas actividades también incluyen labores agrícolas (7%); 3, estudiantes (39%); 4, empleados locales: personas que reciben un sueldo por prestar un servicio —ya sea en el hogar, en el campo o en alguna institución— dentro de la misma comunidad (11%); 5, empleado migrante: persona que se desplaza para trabajar fuera de la comunidad (18%); y 6, comerciante (11%).

GRUPOS DE EDAD

Este trabajo comenzó con la hipótesis de que la gente de mayor edad tiende a cometer infracciones a la regla de concordancia PL, mientras que los más jóvenes tenderían a estar más apegados a dicha regla. Esta hipótesis surgió con el afán de correlacionar con una variable formal la conclusión de Ewald Hekking, acerca de que son los hombres jóvenes los que lideran el desplazamiento hacia el español:

¹³ Agradezco la invaluable amistad y ayuda que amablemente me han brindado los habitantes de SM en diferentes estancias de campo que he realizado en su comunidad desde 1999, así como su colaboración —directa e indirecta— en diversas investigaciones lingüísticas de las que los hemos hecho partícipes desde entonces [Hekking (coord.), 2002; Guerrero y Escalona, 2002; Guerrero y Orozco, 2003; Guerrero, 2003 y 2004].

FIGURA I
Redes de colaboradores



Simbología	
	Familia
	Contacto
	Relaciones de amistad
	R. de amistad y trabajo o parentesco ritual
	1°
	Individuos

El grupo de los otomíes que más introducen el español en la comunidad son los otomíes que tienen más escolaridad y que salen con más frecuencia de su comunidad. Dos grupos que también tienden a introducir la lengua nacional en la comunidad son los varones y los jóvenes. En resumen, son las personas más bilingües de Santiago M. las que introducen la lengua española en la comunidad (1995, pp. 103-104).

Para comprobar esta afirmación realicé una primera división de la muestra en tres grupos de edad:

- a) el primero (c0), de 40 años en adelante (un total de 6 colaboradores),
- b) el segundo (c1), de 20 a 39 años (7 colaboradores) y
- c) el tercero (c2), abarcaba de 8 a 19 años (15 colaboradores).

Al realizar el análisis binomial ascendente y descendente de los datos resultó que la ausencia de marca de PL era más favorable en c0 (0.836) y c2 (0.622), mas no así en c1 (0.138).

Esto parece indicar que los colaboradores más pequeños, los niños, tienen menor contacto con la regla de concordancia de PL por estar en contacto estrecho y cotidiano con la norma de los adultos bilingües de la c0, mientras que la c1 se encuentra en una relación más cercana con el uso del español estándar.

Debido a que no cuento con un indicador sobre el tiempo de contacto con el español que apoye esta división, y el número de integrantes favorece al grupo más joven de colaboradores, intenté uniformar los grupos. Tomé la edad de 30 años¹⁴ para agrupar a mis colaboradores en dos grandes grupos: la c2 (de 8 a 30), con 56% del total de ejemplos registrados en el corpus, y la c1 (de 31 a 63), con 43 por ciento¹⁵.

En esta nueva configuración del análisis, la variable edad resultó ser un factor significativo para la presencia y la ultracorrección, pero en mayor grado para la omisión. Sobresale el hecho de que es más probable que los adultos de entre 31 y 63 años omitan la marca de PL y presenten ultracorrección, mientras que los jóvenes de 8 a 30 favorecen la presencia de la marca, como se resume en la tabla 1.

¹⁴ Tomé esta edad por considerarse como una generación en términos sociológicos y por ser frontera del grupo intermedio —de cinco— en que Hekking (1995, p. 74) divide su muestra de SM: 1 (de 0 a 12 años), 2 (de 13 a 18 años), 3 (de 19 a 30 años), 4 (de 31 a 50 años) y 5 (> 51 años).

¹⁵ El total de la población del municipio de Amealco de Bonfil reportada en el *Censo 2000* con edades entre 5 y 69 años fue de 44 401 personas (de 8 a 63 años sumaron 38 308); en este mismo año la población de 8 años era de 1 695, la de 30 años constaba de 835 individuos y la de 63 era solamente de 249.

TABLA 1
Grupos de edad en el análisis binomial de 1 nivel
(tomando todas las variables)

<i>Grupo</i>	<i>Presencia</i>	<i>Omisión</i>	<i>Ultracorrección</i>
G1 (31-63)	0.147	0.821	0.797
G2 (8-30)	0.777	0.254	0.258

Estos resultados son evidencia de un mayor desplazamiento hacia el español, expresado en la generalización de la regla de marcación de PL del español estándar. Reflejan, en tiempo aparente, que las generaciones más jóvenes se encuentran en una etapa de mayor difusión del español. Lo anterior considerando que el apego a la norma es reflejo de una mayor aculturación por presentar un menor grado de interferencia lingüística¹⁶.

RESULTADOS Y MODELO FINAL

Después de aplicar el análisis binomial ascendente y descendente —Apéndice 2—, se excluyeron del análisis y del modelo final las variables independientes que no fueron significativas, de lo que resultó que las que favorecen el cumplimiento (presencia) o la infracción (omisión o ultracorrección, variables que fueron fusionadas para intentar llegar a una generalización) de la regla de marcación PL en el español de los bilingües de SM son cuatro: una de carácter puramente lingüístico (tipo de marcación), una de orden discursivo (clase de texto) y dos de carácter social (edad y ocupación).

Con tipo de marcación me refiero a la forma en que se registró el orden de la concordancia en términos de presencia o ausencia de la marca de PL¹⁷, clasificando la información en tres tipos:

- tipo 1) presencia de marca + ausencia de marca $\{PL+(EC)\}_1$,
- tipo 2) ausencia de marca + presencia de marca $\{(EC)+PL\}_2$, y

¹⁶ Como menciona Sigúan, “si consideramos que la personalidad individual es el resultado de un proceso de socialización, el lenguaje nos aparece en primer lugar como una lengua concreta, ligada a la sociedad que la habla y la cultura que a través de ella se expresa. Pero así la relación entre bilingüismo y personalidad se hace problemática, pues aprender a hablar a la vez en dos lenguas significaría incorporarse a la vez en dos sociedades y asumir a la vez dos culturas, lo que en principio es contradictorio. Y no menos difícil de entender es la situación del que después de haberse socializado en una lengua se ve llevado a hacer de otra lengua su lengua habitual o principal” (Sigúan, 2001, p. 328).

¹⁷ La posición con respecto a si el controlador se encontraba antecediendo $\{N+EC\}$ o no $\{EC+N\}$ a los elementos concordantes no resultó estadísticamente significativa.

tipo 3) presencia $\{PL+PL\}_3$ o ausencia $\{(EC)+(EC)\}_3$ de marca en los dos elementos concordantes.

De esto se desprende que el tipo 1 (0.987) favorece la violación de la regla en mayor medida que el tipo 2 (0.935), sin importar la categoría de la concordancia o si se trata de un controlador o un elemento concordante. El tipo 3 (0.728), por su parte, favorece el cumplimiento de la regla. En los siguientes ejemplos se ilustran los diferentes tipos:

(20) *los ocho año(s)* (Beto).

$$a. \{lo-s_{EC} + año_N(s)_{EC}\}_{A\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ A\ OM}$$

(21) *casi todo(s) sus hijo(s) ya no habla(n) otomí* (Fernanda).

$$a. \{todo(s)_{EC} + hijo_N(s)_{EC}\}_{F\ OM} = \{(EC)+(EC)\}_{3\ F\ OM}$$

$$b. \{su-s_{EC} + hijo_N(s)_{EC}\}_{A\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ A\ OM}$$

$$c. \{hijo_N(s)_{EC} + habla(n)_{EC}\}_{B\ OM} = \{(EC)+(EC)\}_{3\ B\ OM}$$

(22) *las dos idiomas* (Isaías).

$$a. \{la-s_{EC} + idioma_N-s_{EC}\}_{A} = \{PL+PL\}_{3\ A}$$

$$b. \{dos_{EC} + idioma_N-s_{EC}\}_{F} = \{PL+PL\}_{3\ F}$$

En (20) tenemos una omisión del tipo 1 a nivel frástico (A); en (21) se tomó *todo* como elemento concordante con *hijo*, por lo que se contó como un ejemplo del tipo 3 de la categoría de adjetivo (F); en ese mismo ejemplo se muestra un tipo 1 de (A) y una omisión de tipo 3 de sujeto (B); (22) es del mismo tipo 3, pero de (A) y (F).

(23) *los indígenas sí habla(n)* (Isaías).

$$a. \{lo-s_{EC} + indígena_N-s_{EC}\}_{B\ OM} = \{PL+PL\}_{3\ A}$$

$$b. \{indígena_N-s_{EC} + habla(n)_{EC}\}_{B\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ B\ OM}$$

Este ejemplo (23) presenta un tipo 3 a nivel frástico y una ausencia de tipo 1 en la categoría de sujeto (B); en los siguientes casos muestro este último tipo en las diferentes categorías: en (24) de predicativo (C), (25) es un caso de acusativo (D), (26) de dativo (E) y (27) de adjetivo (F).

(24) *tan chiquito(s) todavía* (Jonás).

$$a. \{[ellos]_N (es)t-an_{EC} + chiquito(s)_{EC}\}_{C\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ C\ OM}$$

(25) *gusta nos vamo(s)* (Jonás).

$$a. \{nos_N + vamo(s)_{EC}\}_{D\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ D\ OM}$$

(26) *a mis abuelitos le(s) hablan puro otomí* (Lázaro).

$$a. \{abuelito_N-s_{EC} + le(s)_{EC}\}_{E\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ E\ OM}$$

(27) *treintacinco(s) año(s)* (Isaías).

$$a. \{treintacinco-s_{EC} + año_N(s)_{EC}\}_{F\ OM} = \{PL+(EC)\}_{1\ F\ OM}$$

De la marcación del tipo 2 tenemos:

(28) *un(os) sapos* ahí (Paco).

$$a. \{un(os)_{EC} + sapos_{N_{EC}A_{OM}}\} = \{(EC)+PL\}_{2A_{OM}}$$

(29) *mucha gente están* estudiando (Víctor).

$$a. \{gente_{N} + est-án_{EC/B_{UC}}\} = \{(EC)+PL\}_{2B_{UC}}$$

(30) *los maestro(s) que trabaja(n) son* de aquí (Fernanda).

$$a. \{maestro_{N}(s)_{EC} + so-n_{EC/C_{OM}}\} = \{(EC)+PL\}_{2C_{OM}}$$

En (28) se ejemplifica la categoría frástica (A) y en (29) la de sujeto (B); (30) muestra primero un tipo 1 a nivel frástico (A), un tipo 3 de sujeto (B) y un tipo 2 de predicativo (C).

(31) *es el único los* que van a (ha)cer (Jonás).

$$a. \{único_{N} + lo-s_{EC/D_{UC}}\} = \{(EC)+PL\}_{2D_{UC}}$$

(32) *el niño estaba diciéndole(s) a las demás ranas* (Sandra).

$$a. \{diciéndole(s)_{EC} + rana_{N_{EC}}-s_{E_{OM}}\} = \{(EC)+PL\}_{2E_{OM}}$$

(33) *ya muy poco(s) de nosotros* (Fernanda).

$$a. \{poco(s)_{EC} + nosotros_{N_{F_{OM}}}\} = \{(EC)+PL\}_{2F_{OM}}$$

En (31) hay una marcación tipo 2 de acusativo (D), en (32) de dativo (E) y en (33) de la categoría de adjetivo (F).

En cuanto la clase de texto, se observa que la historia de vida favorece la violación de la regla (0.905), mientras que la narración basada en ilustraciones favorece la presencia de la marca de PL (0.818). Esto se debe a que las imágenes permiten recuperar los referentes con mayor facilidad que en el discurso oral.

La edad, como mencionaba ya en el apartado anterior, fue un factor determinante. El c2 (8-30 años) tiende a respetar la regla de concordancia PL (0.790), mientras que c1 (31-63 años) realiza con mayor frecuencia la marcación incorrecta del PL (0.851).

Por último, la ocupación de los colaboradores también fue una variable importante. Para tener una idea más clara de los pesos específicos de estas variables, veamos primero los resultados del análisis binomial de un nivel —Apéndice 2—, en los que se establece que las amas de casa (0.855) y los estudiantes (0.754) son quienes cometen más infracciones de la regla de marcación de PL, mientras que los que favorecen su cumplimiento son en primer lugar los empleados migrantes (0.873), seguidos de los empleados locales (0.828) y los campesinos (0.634); los comerciantes parecen mantenerse en el umbral de significación, favoreciendo ligeramente la violación (0.531) y desfavoreciendo levemente la correcta marcación (0.469).

Parte de los resultados pueden deberse a la distribución del muestreo, ya que, como expongo en el apartado sobre los grupos de edad y en el Apéndice 1, este está inclinado hacia la población estudiantil y menor de 30 años, mientras que otros sectores muy numerosos de la población, como los campesinos y amas de casa no llegan al 15% de los colaboradores —tabla 2—. También son mayoritarios los colaboradores del barrio 4°, lo que aparte de afectar la representatividad puede ser muy significativo, puesto que junto con el barrio 1° concentran la mayor parte de la población mestiza de la comunidad.

TABLA 2
Composición de la muestra

<i>Grupo</i>	<i>Estudiante</i>	<i>E. Local</i>	<i>E. Migrante</i>	<i>Comerciante</i>	<i>Campesino</i>	<i>Hogar</i>	<i>Total</i>
G1		1	2	3	2	2	10
G2	15	2	1				18
B 1°	2	1			1		4
B 3°	1		2	1			4
B 4°	9	2	1			2	14
B 5°	2			2			4
B 6°	1				1		2
<i>Total</i>	<i>15</i>	<i>3</i>	<i>3</i>	<i>3</i>	<i>2</i>	<i>2</i>	<i>28</i>

A lo anterior podría añadirse que los dos colaboradores relacionados con el hogar son mujeres mayores de 40 años, y las dos personas que actualmente se dedican sólo a las tareas agrícolas son hombres mayores de 40 años que anteriormente han tenido experiencias migratorias¹⁸.

COMENTARIOS FINALES

Como se menciona en apartados anteriores, me interesaba comprobar a través de una variable formal si los jóvenes eran los “más bilingües” en términos normativos, esto partiendo de que la marcación de PL tanto en una lengua como en otra es una realización mecánica, particular de cada siste-

¹⁸ Serán necesarios más datos para aclarar el sentido de algunos de los resultados del análisis de regresión escalonada, que muestran que las personas relacionadas en mayor medida con la institución escolar tienden a violar más la regla de marcación (estudiantes: 0.881), al igual que las relacionadas con la familia (hogar: 0.849), mientras que los campesinos son quienes en términos probabilísticos mejor la cumplen (0.911), seguidos por los comerciantes (0.908), los empleados migrantes (0.855) y los empleados locales (0.649).

ma lingüístico que el hablante no puede cambiar conscientemente¹⁹. El bilingüe se enfrenta a dos formas distintas de marcar el número en las lenguas que va adquiriendo, por lo que ocurre la interferencia al aplicar las reglas automáticamente, pero de forma equivocada, factor que se minimiza al tener un texto con imágenes que guíe el discurso.

La naturaleza inestable de la interferencia *vs.* la estabilidad de la transferencia (Silva-Corvalán, 2001, p. 269) es confirmada en nuestros resultados, en donde se muestra claramente que la falta de marcación no es estable o sistemática en una determinada categoría o construcción sintáctica, y además tiende a desaparecer en los hablantes más jóvenes²⁰.

Esta interferencia consiste en que el número PL sólo se marca en uno de los constituyentes de la oración²¹, como sucede en otomí (Hekking y Andrés, 1984), lo que se puede ver al comparar (34) con (35):

(34) *yá bātsi*.

a. *yá* *bātsi*
 POSESIVO DE 3ª PL hijo
 'sus hijos'

b. $\{yá_{EC} - bātsi_{N/A}\} = \{PL+(EC)\}_{1A}$ ²²

(35) *sus hijo(s)*.

a. $\{su-s_{EC} + hijo_{N(s)}\}_{EC/A} = \{PL+(EC)\}_{1A}$

¹⁹ Me apoyo en Labov, quien reconoce que "la caracterización neogramática de la estructura lingüística es esencialmente correcta. Esa estructura es un sistema en gran parte mecánico, fuera del alcance del reconocimiento o ajuste consciente por parte de los usuarios. [...] Una posible explicación es que la eficiencia del lenguaje depende de su carácter automático, y que una estructura fonológica o gramatical que estuviera abierta para inspección y manipulación conscientes operaría necesariamente de modo muy lento. Por tanto, nuestros esfuerzos por cambiar el lenguaje pueden verse confinados a opciones estilísticas a nivel superior: la selección de palabras y la construcción de frases y oraciones dentro de un conjunto estrechamente limitado de elecciones" (1996, p. 918).

²⁰ "Los bilingües desarrollan diversas estrategias [como la transferencia de estructuras sintácticas] con el propósito de hacer más liviana la carga cognoscitiva que implica recordar y usar dos sistemas lingüísticos diferentes" (Silva-Corvalán, 2001, p. 272)

²¹ Atestiguado en los pesos probabilísticos de la variante del orden de la concordancia (tipos 1 y 2).

²² A diferencia de lo que pasa en español, ésta no es una estructura marcada en otomí, ya que el PL de sustantivos y adjetivos se indica únicamente a través del artículo *ya* que les antecede. Dicha marcación, así como la del singular *ar*, es obligatoria en la variante de SM (Hekking y Andrés, 1984, p. 21-23). Como se muestra en este ejemplo al contrastarlo con el siguiente, la tercera persona del posesivo en PL y SG se marca por medio de un tono alto sobre el núcleo silábico del artículo; mientras que para formar el artículo indeterminado PL se combina con el pronombre indefinido *ya*. Las personas del adjetivo posesivo pueden ser especificadas —además de con sus respectivos proclíticos— por medio de sufijos que expresan SG, PL, dual, inclusividad y exclusividad.

Incluso el uso diferente de las marcas de plural puede provocar la ultra-corrección, como se ve en (36), en contraste con (37). En el primer ejemplo se muestra cómo, al igual que en español, la marca de número PL (*ya*) es redundante en otomí. Primero se presenta en una forma compuesta con una marca de indefinido que correspondería al nivel frástico (A) de la clasificación aquí expuesta; luego sirve como conector en una construcción multiplicativa para formar el número ‘treinta’, que a su vez mantiene una relación adjetiva (F) con ‘días’, que concuerda a través de la marca de plural, por lo que podría interpretarse que en una construcción parecida en español todos los elementos tendrían una marca de PL, como sucede en (37):

(36) *‘raya hñu ya ‘ret’a ya pa.*

a. *‘raya hñu ya ‘ret’a ya Pa*
 ARTÍCULO INDEFINIDO PL tres ARTÍCULO PL diez ARTÍCULO PL día
 ‘unos treinta días’

b. $\{‘ra\text{-}ya_{EC}\text{-}hñu + ya_{EC}\text{-}‘ret’a + ya_{EC}\text{-}pa_{N}\}_{A/F} = \{PL+PL+PL\}_{3\ A/F}$

(37) *unos cinco cuadras.*

a. $\{uno\text{-}s_{EC} + cinco\text{-}s_{EC} + cuadra_{N}\text{-}s_{EC}\}_{A/F UC} = \{PL+PL+PL\}_{3\ A/F UC}$

En (38) tenemos una omisión de sujeto (B), la cual también se ve afectada a nivel fonológico por la elisión de [-s] en el verbo²³, que a pesar de ello mantiene elementos concordantes.

(38) *hablamo(s) todo(s) igual.*

a. $\{habl\text{-}amo(s)_{EC} + todo_{N}(s)_{EC}\}_B = \{(PL)+(EC)\}_{2\ B OM}$

Debido a la naturaleza inestable de la interferencia se pueden producir construcciones como las ejemplificadas para el tipo 2 –en el apartado anterior–, que no necesariamente concuerdan con construcciones propias del otomí o que incluso son confusas para los hablantes monolingües del español²⁴, como en (32) y en (39).

²³ Éste, como muchos otros ejemplos citados aquí, puede tener una explicación netamente fonológica, ya que tanto Lastra (1990) como Hekking (2001) mencionan que la omisión de *s* y *n* finales se ve motivada por el hecho de que el otomí no tiene sílabas trabadas, con excepción del artículo definido singular *ar* y el posesivo de 2ª persona *ir*.

²⁴ “Tal cosa sucede con los colectivos, con las frases nominales compuestas, con las frases conformadas por un colectivo más un complemento adnominal y con las frases nominales de diferente número en una oración atributiva” (Soler, 2001, p. 2).

(39) mucha *gente están* estudiando.

a. {gente_N + est-án_{EC}}_{B UC} = {(EC)+PL}_{2 B UC}

Es muy probable que la relevancia de los tipos 1 y 2 en cuanto a la violación de la regla de marcación del PL confirme lo dicho arriba. No obstante, será necesario regresar al análisis detallado de los datos y a su comparación sistemática con construcciones en otomí y español hablado en la comunidad para llegar a una conclusión definitiva.

En el modelo final la variable <ocupación> parece distorsionar los resultados estadísticos; éstos indican que son los estudiantes²⁵ (el grupo más numeroso, homogéneo y que aportó 327 ejemplos) los que cometen más infracciones; no obstante, son ellos los que tienen un menor porcentaje de omisión o ultracorrección (de 0 a 14.8%). Por otro lado, los demás grupos ocupacionales son muy dispares, pero están más alejados de la regla; en términos porcentuales son los campesinos quienes más la infringen (de 29.41 a 100%), seguidos de <hogar> (de 15.78 a 90.69%), <empleados locales> (de 2.04 a 62%), <comerciantes> (de 8.16 a 40.90%) y por último <empleados migrantes> (de 20.40 a 34.69%). Un análisis que no toma en cuenta <ocupación> confirma que es el grupo más joven, el de c2, el más cercano a la norma.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS, 1965, *Manual de gramática castellana*. Patria, México.
- GILI GAYA, SAMUEL, 1979, *Curso superior de sintaxis española*. Vox, Barcelona.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO, 2003, "Otho 'bui. Migrantes otomíes en la ciudad de México", inédito.
- , 2004, "El uso del posesivo en niñas bilingües otomí-español", inédito.
- , y ELIZABETH ESCALONA, 2002, "Los colores en el otomí de Santiago Mexquititlán", inédito.
- , y LEONOR OROZCO, 2003, "Hacia una delimitación de la unidad palabra en el otomí de Santiago Mexquititlán", inédito.
- HEKING, EWALD, 1995, *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. IFOTT, Amsterdam.
- , 2001, "Cambios gramaticales por el contacto entre el otomí y el español", en *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*.

²⁵ La educación bilingüe-bicultural sólo se imparte oficialmente a nivel primaria; los 15 estudiantes que participaron en esta investigación realizan o realizaron sus estudios en estas instituciones, uno de ellos estudiaba la secundaria y dos más continuaron con la educación media superior.

- Ed. Klaus Zimmermann y Thomas Stolz. Vervuert-Iberoamericana, Madrid, pp. 127-151.
- (coord.), 2002, “Ár hñāhñu ar Nsantyo Nt’āhi. El otomí de Santiago Mexquititlán”, inédito.
- , y DIK BAKKER, 1998, “El otomí y el español de Santiago Mexquititlán: dos lenguas en contacto”, *Foro Hispánico. Revista Hispánica de los Países Bajos*, 13, pp. 45-73.
- , y SEBERIANO ANDRÉS DE JESÚS, 1984, *Gramática otomí*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- LABOV, WILLIAM, 1996, *Principios del cambio lingüístico. 1: Factores internos*. Gredos, Madrid [Original de 1994].
- LASTRA, YOLANDA, 1990, “Acerca del español de los otomíes de Toluca”, en *Estudios de lingüística de España y México*. Ed. V. Demonte y B. Garza Cuarón. El Colegio de México/UNAM, México, pp. 561-570.
- SIGUÁN, MIQUEL, 2001, *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza, Madrid.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 2001, *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES, 2001, *La concordancia de número en español*. Tesis doctoral. El Colegio de México, México.

APÉNDICE 1
Los colaboradores

<i>Colaboradores</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>		<i>Escolaridad</i>	<i>Localidad (barrio)</i>	<i>Bilingüe</i>	<i>Ocupación</i>
		<i>Edad</i>	<i>específica</i>				
1. Josefa	0	2	9	1	5°	1	2
2. Alelí	0	2	10	2	4°	2	2
3. Sandra	0	2	12	2	4°	1	2
4. Avelina	0	2	11	2	4°	1	2
5. Laura	0	2	11	2	6°	1	2
6. Paco	1	2	8	1	4°	1	2
7. Juan	1	2	8	1	4°	1	2
8. Mario	1	2	8	1	1°	2	2
9. Fausto	1	2	10	1	1°	2	2
10. Gonzalo	1	2	10	2	4°	1	2
11. Mauricio	1	2	10	2	4°	1	2
12. Carlos	1	2	10	2	5°	1	2
13. Lázaro	1	2	14	3	3°	1	2
14. Roberto	1	2	17	3	4°	1	2
15. Ricardo	1	2	18	3	4°	1	2
16. Julia	0	2	20	3	4°	1	3
17. Lucas	1	2	20	3	3°	1	4
18. María	0	2	21	3	4°	1	3
19. Pilar	0	1	32	3	5°	1	5
20. Víctor	1	1	34	1	5°	1	5
21. Isaías	1	1	35	2	3°	1	4
22. Fernanda	0	1	48	0	4°	1	1
23. Patricia	0	1	51	0	4°	1	1
24. Beto	1	1	41	0	6°	1	0
25. Zacarías	1	1	45	0	4°	1	4
26. David	1	1	50	0	3°	1	5
27. Tito	1	1	50	1	1°	1	3
28. Jonás	1	1	63	0	1°	1	0

Claves:

Grupos de edad	de 8 a 30	1	Bilingüe	Activo	1
	de 31 a 63	2		Pasivo	2
Género	Masculino	1	Ocupación	Campesino	0
	Femenino	0		Hogar	1
Educación	de 1 a 3 años en la escuela	1		Estudiante	2
	de 4 a 6	2		Empleado local	3
	de 7 a 9 o más	3		Empleado migrante	4
	no asistió	0		Comerciante	5

APÉNDICE 2
Análisis probabilístico

Valor de aplicación 1 (presencia)

1. Análisis binomial de un nivel

(1) Tipo	{PL+PL}/{(EC)+(EC)} 3	0.728
	{(EC)+PL} 2	0.074
	{PL+(EC)} 1	0.010
(2) Discurso	(narración) 2	0.848
	(encuesta) 3	0.324
	(historia de vida) 1	0.211
(3) Edad	c2 (de 8 a 30) 1	0.790
	c1 (de 31 a 63) 2	0.149
(4) Ocupación	(estudiante) 2	0.246
	(empleado local) 3	0.828
	(comerciante) 5	0.469
	(empleado migrante) 4	0.873
	(campesino) 0	0.634
	(hogar) 1	0.145

2. Análisis binomial ascendente y descendente (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente: #21

Input 0.928

Grupo # 1 — 3: 0.722, 2: 0.065, 1: 0.013

Grupo # 2 — 2: 0.818, 3: 0.420, 1: 0.095

Grupo # 3 — 1: 0.781, 2: 0.158

Grupo # 4 — 2: 0.119, 3: 0.649, 5: 0.908, 4: 0.855, 0: 0.911, 1: 0.151

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.000

Mejor recorrido descendente: #44

Input 0.928

Grupo # 1 — 3: 0.722, 2: 0.065, 1: 0.013

Grupo # 2 — 2: 0.818, 3: 0.420, 1: 0.095

Grupo # 3 — 1: 0.781, 2: 0.158

Grupo # 4 — 2: 0.119, 3: 0.649, 5: 0.908, 4: 0.855, 0: 0.911, 1: 0.151

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.128

Valor de aplicación 0 (omisión y ultracorrección)

1. Análisis binomial de un nivel

(1) Tipo	{PL+PL}/{(EC)+(EC)} 3	0.272
	{(EC)+PL} 2	0.926
	{PL+(EC)} 1	0.990
(2) Discurso	(narración) 2	0.152
	(encuesta) 3	0.676
	(historia de vida) 1	0.789
(3) Edad	c2 (de 8 a 30) 1	0.210
	c1 (de 31 a 63) 2	0.851
(4) Ocupación	(estudiante) 2	0.754
	(empleado local) 3	0.172
	(comerciante) 5	0.531
	(empleado migrante) 4	0.127
<tabletext>	(campesino) 0	0.366
	(hogar) 1	0.855

2. Análisis binomial ascendente y descendente (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente: #21

Input 0.072

Grupo # 1 — 3: 0.278, 2: 0.935, 1: 0.987

Grupo # 2 — 2: 0.182, 3: 0.580, 1: 0.905

Grupo # 3 — 1: 0.219, 2: 0.842

Grupo # 4 — 2: 0.881, 3: 0.351, 5: 0.092, 4: 0.145, 0: 0.089, 1: 0.849

Log. verosimilitud = -152.110 Significación = 0.000

Mejor recorrido ascendente: #44

Input 0.072

Grupo # 1 — 3: 0.278, 2: 0.935, 1: 0.987

Grupo # 2 — 2: 0.182, 3: 0.580, 1: 0.905

Grupo # 3 — 1: 0.219, 2: 0.842

Grupo # 4 — 2: 0.881, 3: 0.351, 5: 0.092, 4: 0.145, 0: 0.089, 1: 0.849

Log. verosimilitud = 152.110 Significación = 0.128

FORMAS CANÓNICAS Y FORMAS NO CANÓNICAS EN EL NIVEL LÉXICO

DINORAH PESQUEIRA
El Colegio de México

La extendida difusión de algunos procesos variables del español ha provocado que dejen de ser advertidos por las comunidades lingüísticas. Son tan comunes, que resultan a veces imperceptibles para la mayoría de los hablantes. Por ejemplo, una construcción como *Le hablé a los encargados de limpieza*, donde el pronombre dativo ha perdido la concordancia de plural de su correferente *a los encargados*, para concordar con el sujeto en singular, tiene un uso muy difundido y quizá por la misma razón no parece extraño o incorrecto. Es común también el uso del copretérito para hacer alusión a la idea de posibilidad propia del pospretérito: *yo que tú le reclamaba* versus *yo que tú le reclamaría*. Por otra parte, es muy frecuente atribuir a una palabra un significado distinto al registrado en un diccionario: se da a la palabra *maquiavélico* el significado de ‘malvado’, aunque en realidad haga referencia a la astucia o sagacidad; lo plausible es a veces entendido como ‘posible’, y el adjetivo *sendos* recibe muchas veces el significado de ‘muy grande’. Un proceso de formación de palabras como la sufijación diminutiva permite advertir que no hay un proceso sistemático o reglamentado que indique si la sufijación ha sido realizada en forma esperable y canónica. Es decir, si preguntáramos por el diminutivo de palabras como *cuento*, *viejo*, *bebé*, y *pan*, podríamos escuchar las respuestas *cuentito-cuentecito*, *bebito-bebecito*, *viejito-viejecito*, *panito*, *pancito* y *panecito*. Tales formaciones no suelen etiquetarse como “incorrectas” porque en cualquiera de estas formas se ha aplicado un sufijo diminutivo que es interpretado como tal, tanto por el hablante como por el oyente.

El usuario de estas formas no es señalado por la comunidad de hablantes, pues sus producciones son aceptables en ese ámbito dialectal. En cambio, la infidelidad en la cadena fónica puede ser motivo de descrédito y crítica.

La variación morfológica y fónica a nivel léxico ha sido todavía poco explorada. Si bien la formación de palabras es un proceso variable, no ha sido privilegiado hasta el momento. Por tal motivo, me he interesado en investigar cómo son pronunciadas algunas palabras que presentan variación en este sentido: o presentan una modificación de sonido sin motivación morfológica o presentan una modificación motivada por un aparente reanálisis morfológico¹. Moreno de Alba (2003) distingue entre lo *incorrecto* y lo *no ejemplar*, donde lo incorrecto es aquello que contradice una regla del sistema lingüístico, mientras que lo *no ejemplar* es una forma que no se aviene al dialecto donde es usada. En mi trabajo distinguiré entre *forma canónica* y *forma no canónica*, pues aún está por verse si la realización de las formas no canónicas es incorrecta o no ejemplar, dado que los datos pueden apuntar hacia los dos extremos.

LOS DATOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

Este trabajo se basa en un estudio exploratorio realizado en las instalaciones de las oficinas de una conocida aerolínea mexicana. Se aplicó una prueba de actitudes lingüísticas a un grupo de veintitrés empleados originarios de la ciudad de México, de distintas edades, ocupaciones y posiciones socioeconómicas. El grupo puede ser considerado una red social (Milroy, 1982), basada en vínculos amistosos y relaciones laborales. Lo interesante de este grupo es que casi todos los informantes tienen un alto interés en el uso de la norma², son personas que tienen gusto por la lectura, se preocupan por el aprendizaje de otras lenguas, asisten continuamente a cursos de actualización, tienen oportunidad de viajar y están en contacto frecuente con gente de diferentes lugares no sólo de México, sino de todo el mundo. Pareciera que el hecho de pertenecer a una empresa importante, donde el ambiente es muy competitivo y las relaciones personales altamente valoradas, ha despertado en ellos la necesidad de hallar un recurso que refleje las características del lugar en el que laboran y el estatus de las personas que requieren del servicio de esta empresa (Labov, 1972). Dicho recurso pudiera ser la abierta manifestación que muestran por adecuar su habla a la norma lingüística estándar.

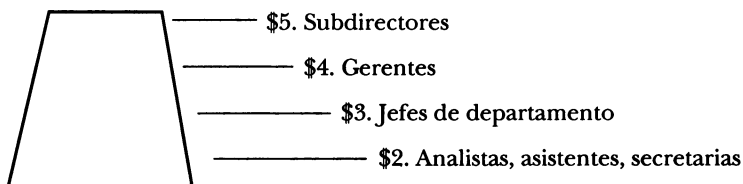
¹ En este trabajo no será posible comprobar si el aparente reanálisis morfológico es tal.

² Lara (1976, p. 110) define norma como "un modelo, una regla o un conjunto de reglas con cierto grado de obligatoriedad, impuesto por la comunidad lingüística sobre los hablantes de una lengua, que actúa sobre las modalidades de actualización de su sistema lingüístico, seleccionando de entre la ilimitada variedad de posibles realizaciones en el uso, aquella que considera *aceptable*". Véase también Coseriu (1967). Zamora Salamanca (1995) menciona entre los sentidos de *norma* 'comportamiento habitual y característico' y 'pauta de corrección'.

El grupo de informantes fue dividido con respecto a cinco variables sociales, a su vez divididas en subgrupos: edad, sexo, grado de estudios, poder laboral, nivel de ingresos (tabla 1).

Es necesario precisar que la variable *Poder* hace referencia a la posición laboral de los informantes, de manera que en *Poder 0* se encuentran los vigilantes, las secretarías y los analistas; es decir, en la categoría *Poder 0* están los empleados subordinados a las órdenes de un superior que a su vez depende de otro. En *Poder 1*, se encuentran los jefes de departamento, los coordinadores y los gerentes, y en *Poder 2*, los subdirectores. La muestra no está equilibrada, dado que no es esperable que en el mismo piso de un edificio haya la misma cantidad de subdirectores que de coordinadores, jefes de departamento y gerentes, o bien la misma cantidad de gerentes que de secretarías y analistas, o la misma cantidad de estos últimos que de vigilantes. En la figura 1 se muestran las variables marcadas con “\$”, que son un reflejo de cómo se encuentra estratificada la red en cuanto a la percepción de ingresos³.

FIGURA 1
Niveles de percepción de ingresos



Es totalmente esperable que el número de personas en el \$2 sea mayor que en el de \$5. Sin embargo, la muestra de esta investigación no refleja de manera precisa la distribución mostrada en la figura. Hubiera sido ideal tener el mismo número de informantes para cada uno de los niveles de ingresos, pero algunos factores (como la disponibilidad de los informantes para ser encuestados) influyeron para que la muestra finalmente quedara como se observa en la tabla 2.

³ En el caso de los vigilantes, es necesario precisar que son oficiales de policía que, aunque prestan apoyo y servicio al personal de la empresa, no están bajo las órdenes directas de algún subdirector, sino que dependen directamente de un comandante y, por lo tanto, no son elementos considerados en la figura 1. No obstante, sí es posible aclarar que se encuentran en la escala más baja de ingresos y fueron, en consecuencia, clasificados en la casilla \$1 del nivel de ingresos.

TABLA 1
Distribución social de los informantes

<i>Grupo</i>	<i>Edad</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Sin licenciatura</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>	<i>Poder 0</i>	<i>Poder I</i>	<i>Poder II</i>	<i>\$1</i>	<i>\$2</i>	<i>\$3</i>	<i>\$4</i>	<i>\$5</i>
1	23-29	4	3	0	6	1	5	1	1	0	4	1	1	1
2	30-36	2	6	1	3	4	2	4	2	0	2	3	2	1
3	37-50	6	2	3	3	2	4	3	1	2	2	1	2	1
<i>Total</i>		<i>12</i>	<i>11</i>	<i>4</i>	<i>12</i>	<i>7</i>	<i>11</i>	<i>8</i>	<i>4</i>	<i>2</i>	<i>8</i>	<i>5</i>	<i>5</i>	<i>3</i>

TABLA 2
Muestra según los niveles de ingreso

Subdirectores = 3

Gerentes = 5

Jefes de departamento = 4

Coordinadores = 2

Analistas = 4

Secretarias = 3

LA PRUEBA APLICADA

Esta investigación es la continuación de un trabajo anterior (Pesqueira, 2003), realizado a partir de los datos de una red homogénea de mujeres de alto nivel socioeconómico. A diferencia de aquél, para este trabajo era de fundamental importancia obtener datos de una red menos homogénea y, además, una muestra que incluyera hombres y diversidad de niveles sociales. Para la investigación de 2003 se aplicó una encuesta que consistió, básicamente, en preguntar a los informantes qué palabra consideraban más *correcta*, (x) o (y). En esta ocasión fue necesario aplicar una prueba muy similar a aquélla. Así, los 79 pares de palabras ilustrados en la tabla 3 fueron leídos de manera aleatoria por la encuestadora, es decir, sin seguir el orden 1, 2 esbozado en la tabla 3⁴.

La prueba realizada en 2003 contiene 67 pares de palabras, mientras que la de este trabajo consta, como ya se mencionó, de 79 pares. El número de parejas léxicas creció por la naturaleza misma de la prueba: la alternancia entre las formas canónicas y no canónicas no parece tener un límite preciso⁵.

Las palabras de la tabla 3 fueron seleccionadas de tal manera que la modificación de la forma canónica no resultara tan evidente para el informante. Es decir, se procuró que las modificaciones fónicas o morfológicas fueran poco perceptibles, no muy alejadas de la forma canónica, ni formas que pudieran ser consideradas de poco prestigio entre hablantes cultos, como lo serían *examen / etsamen, haya / haiga, fuiste / juistes, ciudad / suidad*.

Esta prueba tiene varios problemas para los que se debe buscar una solución en estudios posteriores. Uno de ellos es que al plantear al informante que elija entre dos formas, es imposible asegurar que en el habla cotidiana realmente use la forma que, de las dos opciones, propone como 'más correcta'. Por otra parte, tampoco es posible tener la certeza de que el hablante sólo conoce una de las dos formas propuestas, de modo tal que le parece correcta la única que había escuchado antes de que se le presentaran dos opciones. Una dificultad más es que la prueba es muy subjetiva por estar basada en las creencias de los hablantes y no en sus producciones lingüísticas. También es subjetiva en su elaboración: han sido incluidas algu-

⁴ En la tabla 3, las filas 1 contienen las formas canónicas y las 2 las no canónicas. En ningún caso los informantes propusieron una opción distinta a las sugeridas en la tabla 3.

⁵ Pudieron haber sido incluidas otras palabras quizá de uso más frecuente que muchas de las contenidas en la prueba. Por ejemplo: apellido / apeído; viniste / veniste; cónyuge / cónyugue; vislumbrar / dislumbrar; infligir / inflingir. Sin embargo, en el momento en el que se diseñó la lista de la tabla 3, dichas palabras no se tenían previstas. Por otra parte, se procuró que la prueba no durara más de 15 minutos, para respetar el horario de los trabajadores de la empresa.

TABLA 3
 Lista de pares de palabras

	I	2	I	2	I	2
Adrede	Aldrede	Diabetes	diabetis	Malentendidos	malosentendidos	
Aeróbico	aeróbico	Diadema	deadema	Mohina	muina	
Aeropuerto	aeropuerto	Diferencia	diferencia	Monstruo	mounstruo	
Agredir	agredir	Edulcorante	endulcorante	Nieva	neva	
Aguja	ajuja	Elegimos	eligimos	Pantufia	pantunfla	
Asfixia	afixia	Naguas	enaguas	Persignar	persinar	
Bacalao	bacalado	Engruesa	Engrosa	Pionero	peonero	
Bagazo	gabazo	Enrevesado	alrevesado	Poliomielitis	Poliomelitis	
Bandoneón	bandoleón	Eructo	erupto	Puente levadizo	puente elevadizo	
Burós	buoés	Escabechar	descabechar	Querré	quedré	
Cabriola	cabreola	Escarapelar	descarpelar	Reindicar	reinindicar	
Camuflar	camuflagear	Escozor	escorzor	Rociar	rocear	
Carraspera	garraspera	Estadounidense	estadunidense	Rumiar	rumear	
Cariola	carreola	Evacuo	evacúo	Sarampión	sarampeón	
Cohete	cuete	Expandir	expandir	Satisfará	satisfacerá	
Completar	Acompletar	Fratricidio	fratricidio	Suelto	soldo	
Copiar	copear	Fuerzo	forzo	Superstición	supertición	
Cotidianidad	cotidianeidad	Garigoleado	gariboleado	Tergiversar	transgiversar	

Criatura	creatura	Gasolinera	gasolinería	Transgredir	transgreder
Quadripléjico	cuadrapléjico	Hediondo	jediondo	Trasplante	transplante
Cucillillas	cuncillillas	Humareda	humadera	Tuesto	tosto
Dentífrico	dentrífico	Idiosincrasia	ideosincrasia	Vaciar	vacear
Deplorable	deprorable	Inaugurar	inagurar	Variar	varear
Descarriar	descarrear	Inflamable	flamable	Vertir	vertir
Desportillado	despostillado	La arena	el arena	Vesícula	visícula
Desvariar	disvariar	Magullar	mallugar		
Detrimento	detrimiento	Malabarista	marabarista		

nas palabras cuya variación sé que existe, porque la he escuchado y registrado, o porque ha sido registrada por otros investigadores (Matluck, 1951; Navarro Tomás, 1945; Alvar y Quilis, 1984; Moreno de Alba, 1995, 1996, 2003; Gómez Torrego, 2002), pero no es sistemática en cuanto a que no hay un equilibrio entre la cantidad de pares de palabras y el número de procesos observables con respecto a la fidelidad fónica y morfológica⁶.

LOS RESULTADOS

Variables extralingüísticas

Según el análisis probabilístico, las variables *Sexo* y *Edad* no son factores que favorezcan el hecho de que un hablante considere como más correcta la forma no canónica de las palabras enlistadas en la tabla 3. La diferencia de las cifras tanto entre hombres y mujeres como entre los distintos grupos de edad no es significativa (tabla 4).

TABLA 4
Probabilidad de formas no canónicas por edad y sexo

<i>Sexo</i>		<i>Edad</i>	
Hombres:	0.503	Grupo 1:	0.555
Mujeres:	0.494	Grupo 2:	0.493
		Grupo 3:	0.480

Por otra parte, pudo observarse que, contrariamente a lo esperado, la variable *Grado de estudios* se comportó de manera opuesta a como lo hizo en el estudio de 2003, en el cual se pudo verificar que las personas con estudios de posgrado realizaron más formas canónicas que aquellas que sólo tienen estudios de licenciatura⁷. En este caso, los hablantes con estudios de licenciatura se apegan más a la norma que los que no tienen estudios profesionales e incluso que los que tienen un posgrado. La tabla 5 muestra los resultados de la relación entre la variable grado de estudios y el uso de formas no canónicas.

⁶ Un problema adicional es que el informante se siente observado y puesto a prueba. En todos los casos, tanto para los datos de 2003 como para los de esta investigación, fue posible observar que los informantes se cohibían o tomaban una actitud poco natural, pues sentían que la encuesta tenía como finalidad saber qué tan bien o mal hablaban.

⁷ De hecho, en aquella investigación, el grado de estudios fue la única variable que aportó datos significativos, y se pudo observar que mientras menor es el grado de estudios es mayor la incidencia de formas no canónicas.

TABLA 5
Promedios de formas no canónicas según el grado de estudios

<i>Grado de estudios</i>	<i>Promedio de uso de formas no canónicas por hablante</i>
Sin licenciatura	34
Licenciatura	24
Posgrado	33

Para hacer más clara la tabla anterior es importante señalar que el número más bajo de formas no canónicas por hablante fue 16, y el más alto 44. La media es 34, por lo que es posible señalar que los informantes que se encuentran en el rango de licenciatura están alejados de la media por 10 unidades, mientras que los que no tienen licenciatura o los que tienen posgrado, se acercan o están en la media.

Los resultados anteriores no son fácilmente explicables. Por tal motivo y con la finalidad de sugerir una relación más transparente entre las variables extralingüísticas y el uso de las formas no canónicas, fue necesario separar los datos de manera similar a la división de la muestra esbozada en la tabla 2⁸, especificar el número de formas no canónicas emitidas por cada grupo de informantes y promediar la cifra entre los informantes de cada grupo (tabla 6).

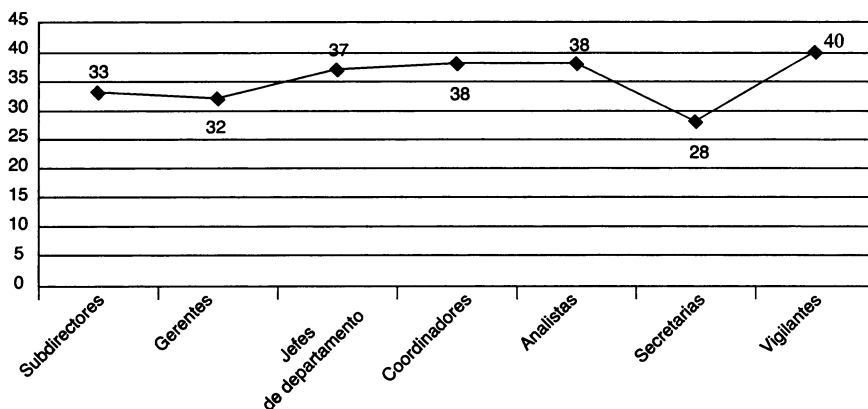
TABLA 6
Otros promedios de formas no canónicas

<i>Informantes</i>	<i>F. no canónicas/ núm. de informantes</i>	<i>Promedio</i>
Subdirectores =	101 / 3	33
Gerentes =	164 / 5	32
Jefes de departamento =	151 / 4	37
Coordinadores =	77 / 2	38
Analistas =	152 / 4	38
Secretarias =	86 / 3	28
Vigilantes =	81 / 2	40

Puede advertirse en la figura 2 que los grupos más alejados de la media de uso de formas no canónicas son, hacia abajo, las secretarias y, hacia arriba, los vigilantes. Esto puede ser explicado si se considera la relación entre la ocupación de los empleados y su necesidad de la lengua escrita en el medio laboral. Las secretarias son las que tienen más contacto con la len-

⁸ Esta vez incorporando los datos de los vigilantes.

FIGURA 2
Representación de los promedios anteriores



gua escrita y esto quizá influye para que sean el grupo que menos formas no canónicas realiza. En contraparte, los vigilantes son el grupo que tiene menos estudios y el que menos contacto tiene con la lengua escrita. Los otros tres grupos que se alejan de la media hacia arriba son los jefes de departamento, analistas y coordinadores. Éstos tienen en común el estudio de una carrera en la que el peso fuerte está en los números y los sistemas computacionales; su contacto con la lengua escrita, al menos para el desempeño de su trabajo, es casi nulo⁹. Los subdirectores y gerentes están debajo de la media por una o dos cifras, y su contacto con la lengua escrita es más estrecho que el de los tres grupos anteriores: constantemente redactan informes que posteriormente discuten en reuniones con el director general o bien realizan tratos o acuerdos (sobre todo, vía correo electrónico) con oficinas de otras líneas áreas y de otros países.

Otro dato que resulta interesante es que en la variable *Poder* contrastan fuertemente los porcentajes promedio relacionados con la posibilidad de uso de formas no canónicas (tabla 7).

TABLA 7
Promedio de formas no canónicas según la variable *Poder*

<i>Poder 0</i>	<i>Poder 1</i>	<i>Poder 2</i>
48%	34%	16%

⁹ Son ingenieros, actuarios y especialistas en sistemas de cómputo.

Los porcentajes revelan que los subdirectores tienden a apearse más a las formas canónicas que aquellos empleados que no tienen subordinados en el organigrama¹⁰ (Apéndice)¹¹. Dado que la variable *Poder* está estrechamente vinculada con la variable *Ingresos*, las formas no canónicas también son menos frecuentes en la línea de \$5, con 11%, frente a 34% de los hablantes cuyo ingreso es \$2.

Variables lingüísticas

En cuanto a los resultados de las palabras que contiene la prueba presentada en la tabla 3, en el estudio de 2003 se encontró que algunas podrían ser excluidas porque no se realizaron de manera distinta a la canónica: *agredir, tuesto, variar, diabetes, vesícula, bacalao, malabarista...* A diferencia de los datos de 2003, en esta investigación sólo dos palabras no se seleccionaron al menos una vez con la forma no canónica, *aeropuerto* y *aeróbico*. Estos dos ítems, además de no formar parte de las cifras en cero de formas no canónicas de los datos de 2003, tienen un rasgo en común: ambas tienen el elemento *aero*.¹²

Tanto en este estudio como en el de 2003 se buscó la aparición de ocho procesos de naturaleza fónica:

TABLA 8
Procesos fónicos documentados en la lista de palabras

1. Inserción de un segmento	$\emptyset \rightarrow x$
2. Elisión de un segmento	$x \rightarrow \emptyset$
3. Modificación de un segmento	$x \rightarrow y$
4. Metátesis	$xyz \rightarrow zyx$
5. Inserción de dos o más segmentos	$\emptyset \rightarrow xy$
6. Reducción de un grupo vocálico	$wv \rightarrow v$
7. Modificación morfofónica evidente	$xy \rightarrow ab$
8. Cambio acentual	$a \rightarrow \acute{a}$

La prueba realizada no contiene el mismo número de palabras para cada proceso. Esto pudo haber sido controlado, pero hubiera implicado el

¹⁰ Aunque, como ya vimos, las secretarías son un grupo que debe ser considerado aparte.

¹¹ Las cifras que aparecen en el organigrama son el número de formas no canónicas producidas por cada informante.

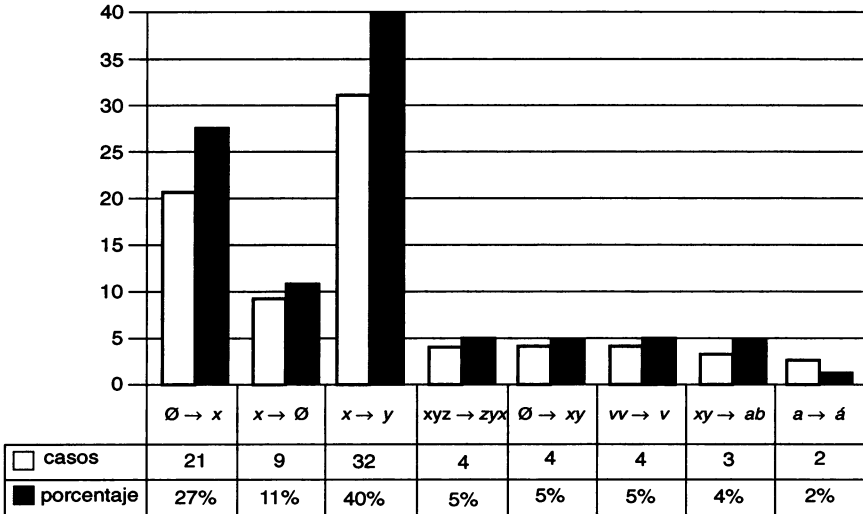
¹² Lo que era de esperarse, dado el carácter de la empresa en que trabajan los informantes.

sacrificio de algunas observaciones en torno a la difusión de formas no canónicas. En apariencia, este desequilibrio en el contenido de la prueba no parece haber influido en los resultados; por otro lado, esa diversidad de cifras en cuanto a los procesos dice mucho sobre las características de las palabras que presentan variación.

La distribución de los procesos que pueden presentarse en la realización de las formas no canónicas se muestra en la figura 3.

FIGURA 3

Porcentaje de procesos fónicos documentados en la prueba



En la gráfica se muestra que las palabras de la prueba son en su mayoría formas cuya variación consiste o podría consistir en la sustitución de un segmento por otro. Por otra parte, dada la aleatoriedad de la composición de la prueba, puede inferirse que el proceso más involucrado en la variación de estas formas léxicas es $x \rightarrow y$.

Los datos se analizaron en conjunto con dos tipos de pruebas probabilísticas: binomial de un nivel y binomial de subida y bajada. El objetivo de este análisis fue averiguar cómo se relacionan los procesos fónicos de la tabla 8 con los siguientes factores: (i) que el sonido involucrado en el proceso sea vocal o consonante; (ii) que la sílaba donde se produce el fenómeno sea tónica o pretónica;¹³ (iii) que se mantenga o no la silabación de la forma

¹³ De hecho, la prueba aplicada sólo contiene dos palabras en las que la forma no canónica pudiera producirse alterando la sílaba postónica: *bacalao* → *bacalado* y *diabetes* → *diabetis*. Sin embargo, ningún informante propuso la forma no canónica de alguno de estos dos ítems como la "correcta".

canónica y (iv) que intervenga o no un posible reanálisis morfológico. Procesos como la inserción de dos o más segmentos, la reducción de un grupo vocálico, la modificación morfofónica evidente y el cambio acentual mostraron un comportamiento categórico con respecto a los factores señalados. Es decir, en todos los casos en los que se produjeron dichos procesos hubo una inclinación total hacia uno u otro lado de (i) a (iv). Así, se obtuvieron los siguientes resultados:

a) Inserción de dos o más segmentos

En ningún caso la sílaba tónica resulta afectada. Nunca se mantiene la silabación de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico:

mal.en.ten.dí.dos → ma.los.en.ten.dí.dos, sa.tis.fa.rá → sa.tis.fa.ce.rá

b) Reducción de un grupo vocálico

La sílaba tónica siempre resulta afectada. Siempre se mantiene la silabación¹⁴ de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico.

fuér.zo → fór.zo, en.grué.sa → en.gró.sa

c) Modificación morfofónica evidente

Nunca se afecta la sílaba tónica. Siempre se mantiene la silabación de la forma canónica. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico.

ter.gi.ver.sár → trans.gi.ver.sár, en.re.ve.sá.do → al.re.ve.sá.do

d) Cambio acentual

La sílaba tónica siempre resulta afectada. Nunca se mantiene la silabación. Siempre está involucrado el reanálisis morfológico:

di.fe.rén.cia → di.fe.ren.cí.a, e.vá.cuo → e.va.cú.o

Como se observa, los cuatro procesos arriba mencionados tienen en común el estar siempre relacionados con el reanálisis morfológico. En cambio, no sucede lo mismo con los otros procesos fónicos que coinciden con las primeras cuatro reglas de la tabla 8. Estos procesos mostraron efectos distintos con respecto a cada uno de los factores (i-iv). Se presentan a continuación los resultados probabilísticos de cada uno de ellos.

1) Inserción de un segmento

El peso probabilístico de la inserción de una consonante (0.560) es

¹⁴ Compárense este y todos los casos en los que se mantiene la silabación, con los resultados de Martín Butragueño (2000), donde se observa que los malentendidos naturales se apegan al número de sílabas de la forma original.

mayor que el de inserción de una vocal (0.456). Las sílabas tónicas son menos propensas a ser afectadas por este proceso (0.430) que las sílabas pretónicas (0.622). La silabación de la forma canónica tiende a mantenerse (0.527) más que a perderse (0.433). El reanálisis morfológico sí parece estar involucrado en este tipo de proceso (0.570).

2) Elisión de un segmento

Las consonantes, además de ser los segmentos que más se insertan, son también los que más se eliden (0.507), a diferencia de las vocales (0.493). Las sílabas pretónicas tienen mayor tendencia a perder un segmento (0.592) que las tónicas (0.361). En todos los casos de elisión se mantuvo el mismo número de sílabas que la forma canónica. Las cifras del reanálisis morfológico vinculado con la elisión no fueron significativas (0.452).

3) Modificación de un segmento

Las vocales son más propensas a ser sustituidas por otro segmento (0.635) que las consonantes (0.357). Las sílabas tónicas tienen mayor tendencia a experimentar este proceso fónico (0.547) en comparación con las pretónicas (0.470). El número de sílabas de la forma canónica resulta altamente afectado (0.741) con la modificación de un segmento. El reanálisis morfológico no es significativo (0.440).

4) Metátesis

La sílaba tónica tiende a ser mayormente afectada (0.635) que la pretónica. Siempre se mantiene la silabación y no parece estar vinculado el reanálisis morfológico.

Si en los procesos 5 a 8 de la tabla 8 se observó siempre la intervención del reanálisis morfológico, en los procesos 1 a 4 dicho factor varía con respecto a su peso probabilístico. Sin embargo, es evidente que el reanálisis morfológico está más involucrado en la inserción que en la elisión o la modificación de un segmento. En la tabla 9 se muestran los resultados del cruce del factor (iv) con los procesos 1 a 4 y los factores (i), (ii) y (iii).

Estas cifras muestran que cuando el reanálisis morfológico está involucrado en las formas no canónicas, éste tiende a afectar por lo regular a la sílaba tónica de las palabras, pero al mismo tiempo respeta la silabación de la forma canónica.

Por otra parte, a diferencia de las consonantes, las vocales parecen estar más relacionadas con el reanálisis morfológico en las formas no canónicas. En el conteo total de formas no canónicas producidas por el grupo de informantes, las vocales resultaron más sensibles a producir formas no canónicas, pues reportaron una frecuencia de 0.57, frente a una de 0.42 de

TABLA 9
Resultados probabilísticos del reanálisis morfológico en las formas no canónicas

Cambio	0.439
Elisión	0.427
Metátesis	0.412
Inserción	0.621
Vocal	0.611
Consonante	0.382
Sílaba tónica	0.465
Sílaba pretónica	0.523
Se mantiene la silabación	0.565
Cambia la silabación	0.327

TABLA 10
Procesos experimentados por la vocal /i/

i → a
i → e
i → í
i → o
e → i
∅ → i

las consonantes. La vocal más involucrada en este tipo de procesos fue /i/, con las reglas que se observan en la tabla 10¹⁵.

Esta vocal experimenta sobre todo la regla i → e (formas no canónicas: *cabreola*, *carreola*, *copear*, *creatura*, *descarrear*, *deadema*, *peonero*, *rocear*, *rumear*, *sarampeón*, *vacear*, *varear*). Estas formas de pronunciación en hiato parecen ultracorrectas: buscan alejarse del fenómeno contrario, la diptongación del hiato, estigma del habla rural o poco educada, como en [ˈp̞jor] *peor*, [ˈt̞ja.tro] *teatro*, [pe.ˈljaɾ] *pelear*, etcétera.

El 35% de las palabras implica alteraciones consonánticas en las que está involucrado un segmento [+coronal, +anterior]¹⁶ o un segmento [+pos-

¹⁵ Estas reglas sólo son productivas en algunas palabras, esto es, no se pretende con ellas formalizar procesos, sino la descripción de ellos en el nivel léxico: “las alternancias siguen siendo un fenómeno léxico y no creado por una regla” (Pensado, 1999, p. 4438).

¹⁶ Véase al respecto Martín Butragueño (2000).

terior], ya sea que se elidan, se inserten, metaticen, o sean cambiados por otros. Las formas no canónicas que involucran [+coronal, +anterior] son: *reinvindicar, cunclillas, endulcorante, trasplante, descabechar, quedré, supertición, deprorable, despostillado, humadera, descarapelar*. Las que están relacionadas con un segmento [+posterior] son: *bagazo* → *gabazo*, *carraspera* → *garraspera*, *magullar* → *mallugar*, *hediondo* → *jediondo*, *persignar* → *persinar*, *eructo* → *erupto*, *garigoleado* → *gariboleado*.

En cuanto a la inserción de segmentos, no parece haber una distribución explicable en clases naturales, aunque las coroneales son más frecuentes (tabla 11).

TABLA 11
Procesos que involucran la inserción de segmentos

∅ → l
∅ → e
∅ → d
∅ → VC (vocal+consonante)
∅ → a
∅ → n
∅ → i
∅ → r
∅ → x
∅ → í

Es interesante destacar también cuáles son las palabras cuya forma no canónica es mucho más frecuente que la canónica. La tabla 12 ilustra en cursivas las formas no canónicas y después el número de veces que ocurrieron.

Como se vio en la figura 3, la metátesis no es un proceso común en las formas no canónicas, pero en la tabla 12 se observa que *gabazo* es más frecuente que *bagazo*, así como es más común *dentrífriico* que *dentífriico*. La traslación acentual de una forma a otra es un proceso (2% de los documentados según la figura 3) únicamente representado por dos palabras en la lista de la tabla 3: *evacúo* y *diferencia*; sin embargo, esas dos palabras están presentes entre las formas no canónicas más frecuentes. Además de los casos de ultracorrección ya mencionados, se aprecia que se favorece *erupto* sobre *eructo*. Los hablantes evitan el grupo *kt* que sustituye a *pt* en el habla descuidada: [kak.'tar] *captar*, [e.li.'kok.te.ro] *helicóptero*, [kon.'sek.to] *concepto*.

TABLA 12
Formas no canónicas más frecuentes

Bagazo	<i>gabazo</i>	15
Carraspera	<i>garraspera</i>	15
Diferencia	<i>diferencia</i>	15
Engruesa	<i>engrosa</i>	15
Fuerzo	<i>forzo</i>	15
Gasolinera	<i>gasolinería</i>	15
Satisfará	<i>satisfacerá</i>	15
Rumiar	<i>rumear</i>	16
Sueldo	<i>soldo</i>	16
Enrevesado	<i>alrevesado</i>	17
Eructo	<i>erupto</i>	17
Poliomielitis	<i>polimelitis</i>	17
Verter	<i>vertir</i>	17
Camuflar	<i>camuflagear</i>	18
Inflamable	<i>flamable</i>	18
Puente levadizo	<i>puente elevadizo</i>	18
Bandoneón	<i>bandoleón</i>	19
Cariola	<i>carreola</i>	19
Mohína	<i>muina</i>	19
Monstruo	<i>mounstruo</i>	19
Evacuo	<i>evacío</i>	20
Trasplante	<i>transplante</i>	20
Dentífrico	<i>dentrífrico</i>	21
Naguas	<i>enaguas</i>	21
Fratricidio	<i>fraticidio</i>	22
Desportillado	<i>despostillado</i>	23
Escarapelado	<i>descarapelado</i>	23

Varias palabras de la tabla 12 derivan su falta de apego a la norma de una reinterpretación morfológica. Por ejemplo, los hablantes parecen interpretar el prefijo *in-* de la forma canónica inflamable como un prefijo de negación. Así, dan a *inflamable* el significado de ‘no propenso a las llamas’ y por lo tanto ven en *flamable* una solución menos opaca para significar ‘algo que puede encenderse en llamas’. Lo contrario de *al derecho* es *al revés*, así

que la solución más obvia para formar un adjetivo sería *alrevesado*¹⁷. Otro caso llamativo, aunque no aparece en la tabla, es el de *tergiversar* → *transgiversar*, que puede ser producto de una falta de iconicidad. *Tergiversar* es la acción de interpretar erróneamente un hecho, falsearlo, cambiarlo, ‘transformarlo’, ‘transfigurar’, ‘transmutarlo’. La forma *transgiversar* quizá se haya originado porque para los hablantes el sufijo *trans-* es más conocido y más icónico que la sílaba *ter-*, aunque *-giversar* carezca de significado. Algo parecido debe suceder con una de las dos palabras de la prueba que en todos los casos se produjo en la forma no canónica: *descarapelado(a)*, aplicado especialmente a un muro o pared, y donde el prefijo *des-* debió haber sido incrustado en una forma *escarapelado(a)* que no transparenta el significado de ‘descascarado’.

Algunos establecimientos que prestan sus servicios, además de una base léxica que porta el significado de lo que ahí se vende o se hace, poseen el sufijo *-ría*: *papelería*, *rostería*, *dulcería*, *vinatería*, *pastelería*, *lavandería*; debe de parecer entonces muy natural para el hablante llamar *gasolinería* al lugar donde se despacha la gasolina, y en cambio quizá se interpreta la forma canónica *gasolinera* como ‘mujer que despacha la gasolina’, así como *pastejera* es la que hace pasteles y *lavandera* la que lava. Otro tipo de casos parecen estar relacionados con regularizaciones paradigmáticas por analogía. Así, con *engrosar*, *él engrosa*; con *forzar*, *yo forzo*; con *satisfacer*, *satisfacerá*; con *soldar*, *yo soldo*.

La tabla 13 sintetiza las observaciones esbozadas en los incisos (a)-(d) de este trabajo. La característica siempre presente en algunos procesos observados entre las formas no canónicas más comunes es el reanálisis morfológico; los resultados refuerzan la idea de que dicho reanálisis es un factor decisivo en la variación de estas formas.

TABLA 13

Tipos de procesos observados en las formas no canónicas más frecuentes

<i>Tipo de proceso</i>	<i>Cambio de lugar de la sílaba tónica</i>	<i>Reanálisis morfológico</i>	<i>Cambio en el número de sílabas</i>
Inserción de dos o más segmentos	No	Sí	Sí
Reducción de un grupo vocálico	Sí	Sí	No
Modificación morfofónica evidente	No	Sí	No
Cambio acentual	Sí	Sí	Sí

¹⁷ Pensado (1999, p. 4437) distingue entre rendimiento (“número de veces que una alternancia aparece en el léxico existente”) y productividad (capacidad que dicha alternancia tiene “de extenderse a palabras nuevas”).

Si las formas de la tabla 12 son más frecuentes que las canónicas en esta muestra, ¿podría decirse —como se apuntaba al principio de este trabajo, según la reflexión de Moreno de Alba— que estas formas, aunque distintas a las formas contenidas en los diccionarios de lengua española, son ejemplares? Para responder tal pregunta hará falta aplicar la prueba a muchos más informantes, para de esa manera dar cuenta de si ciertas formas no canónicas según el diccionario, son ya canónicas en el español de la ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, MANUEL, y ANTONIO QUILIS, 1984, *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*. Cuestionario. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- COSERIU, EUGENIO, 1967, *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 2a. ed., Gredos, Madrid.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO, 2002, *Nuevo manual de español correcto*. Arco-Libros, Madrid.
- LABOV, WILLIAM, 1972, "The social stratification of English in New York City", en *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- LARA, LUIS FERNANDO, 1976, *El concepto de norma en lingüística*. El Colegio de México, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2000, "Los malentendidos naturales en el estudio sociolingüístico de la ciudad de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 48, pp. 373-391.
- MATLUCK, JOSEPH, 1951, *La pronunciación en el español del Valle de México*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MILROY, LESLEY, 1982, "Social networks and linguistic focusing", en *Sociolinguistic variation in speech communities*. Edward Arnold, London, pp. 141-152.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., 1995, *Minucias del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- , 1996, *Nuevas minucias del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- , 2003, "Corrección y conciencia lingüística", en *Cambio lingüístico y normatividad*. Coord. Fulvia Colombo y María Ángeles Soler. UNAM, México.
- NAVARRO, TOMÁS, 1945, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. 1: *Fonética, morfología, sintaxis*. 2a. ed., Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- PENSADO, CARMEN, 1999, "Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3: *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Espasa, Madrid, cap. 68, pp. 4421-4504.
- PESQUEIRA, DINORAH, 2003, "Formas ultracorrectas en una red social: informe de los datos", ms.
- ZAMORA SALAMANCA, JOSÉ FRANCISCO, 1995, "Sobre el concepto de norma lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, pp. 227-249.

NO ME HABLE DE TÚ DESPECTIVO, HÁBLEME DE TÚ CORRECTO

LEONOR OROZCO
El Colegio de México

El uso adecuado de las formas nominales y pronominales de tratamiento implica conocer las normas de cortesía que imperan en una comunidad; su uso inapropiado puede provocar malestar al interlocutor. Así ocurrió con el presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados cuando un trabajador lo tuteó:

“Pero tú eres la cabeza de la Cámara, aquí hay dinero”, le soltó un trabajador, y el comentario irritó a Castro Lozano. “¡No me hable de tú! No me hable de tú despectivo, hábleme de tú correcto” (*La Jornada*, 17 de diciembre, 2003, p. 6).

En estas páginas presento los resultados de un análisis exploratorio sobre el uso de las formas pronominales de tratamiento para la segunda persona singular (*tú* y *usted*) en la ciudad de Guadalajara, estado de Jalisco, México.

PANORAMA DEL PROBLEMA

Los pronombres de poder y solidaridad

A partir del trabajo pionero de Brown y Gilman (1968)¹, titulado “The pronouns of power and solidarity”, se ha llevado a cabo una gran cantidad de investigaciones sobre las formas pronominales de tratamiento tanto para el español como para otras lenguas. En las líneas que siguen presento bre-

¹ Citaré en adelante este trabajo con la fecha 1968, por ser la edición consultada. La edición original es de 1960.

vemente este trabajo por considerarlo como punto de partida de mi investigación.

Brown y Gilman observan que mientras para el inglés existe una sola forma de tratamiento para la segunda persona del singular (*you*), en lenguas como el alemán, el francés, el italiano y el español compiten dos formas. Explican la evolución que dio lugar a la existencia de un par de formas de tratamiento para la segunda persona del singular. Al parecer, en latín la forma para la segunda persona del plural *vos* se empezó a usar para dirigirse al emperador cuando el Imperio Romano tenía dos emperadores, uno en Constantinopla y el otro en Roma; de esta forma, la referencia al plural adquirió un significado periférico y *vos* se convirtió en una forma de tratamiento deferencial para dirigirse a personas con poder².

Brown y Gilman revisan el uso de las formas pronominales de tratamiento en documentos que van del siglo vi al siglo xv; su objetivo es ver el tipo de relación que existe entre hablante y oyente y la forma de tratamiento seleccionada. En relaciones asimétricas los superiores usaban τ³ para dirigirse a sus inferiores, mientras que éstos usaban v para dirigirse al poderoso; éste es el eje de las relaciones de poder. Entre personas de la misma condición se usaba τ si eran de clase baja y v cuando ambos pertenecían a la clase alta: éste era el eje de las relaciones de solidaridad.

Poco a poco este sistema empezó a desestabilizarse. Brown y Gilman suponen que τ se fue convirtiendo en el pronombre de intimidad y v en el de formalidad o reverencia. El sistema se complicó, pues el uso recíproco de τ se extendió a relaciones solidarias pero asimétricas —como la relación padre-hijo— y el uso recíproco de v a situaciones asimétricas pero no solidarias —como la relación patrón-empleado.

Los pronombres de segunda persona en el ámbito hispánico

Se sabe que el actual sistema de formas de tratamiento no es el mismo para todas las regiones de habla hispana, que podríamos dividir en zonas voseantes y zonas tuteantes. Esta división proviene de la evolución del sistema de tratamiento pronominal de segunda persona, que adoptó diferentes solu-

² Los autores entienden por relación de poder aquella que ocurre “between at least two persons, and it is nonreciprocal in the sense that both cannot have power in the same area of behavior. [...] There are many bases of power —physical strength, wealth, age, sex, institutionalized role in the church, the state, the army, or within the family” (Brown y Gilman, 1968, pp. 254-255).

³ Las iniciales τ y v corresponden a los pronombres *tu* y *vos* del latín; Brown y Gilman las usan para referirse a los pronombres de poder y de solidaridad en diferentes lenguas (respectivamente *tú* y *usted*, en el caso del español de México).

ciones⁴. Al extenderse el pronombre de poder *vos* al ámbito de la solidaridad y ante la necesidad de una forma que marcara el respeto se empezó a usar en el siglo xv la forma *vuestra merced*.

Fontanella de Weinberg (1999) señala que ya en la Edad Media *vos* —el antiguo pronombre de respeto— se usaba tanto en situaciones íntimas como formales. Para el siglo xvi competían *tú, vos y vuestra merced*⁵. Los valores de las diferentes formas pronominales de segunda persona singular no estaban claramente definidos. Por otra parte, las formas pronominales de objeto y de posesivo para segunda persona singular (*vos*) y segunda persona plural (*vosotros*) eran las mismas —*os, vuestro/a*—. Esta situación hacía inestable el sistema pronominal. Fontanella de Weinberg (1999, p. 1413) señala que existían tres soluciones posibles para simplificarlo: “(i) eliminación de *vos* y su paradigma, (ii) eliminación de *tú* y su paradigma, (iii) fusión de ambos paradigmas”. En México, junto con España y Lima, no hubo fusión entre *tú* y *vos*. Varios siglos fueron necesarios para que triunfara en estas zonas el uso de *tú*; señala Fontanella de Weinberg que no fue sino hasta finales del siglo xviii cuando quedó bien establecido el nuevo paradigma pronominal⁶.

Según datos de Parodi (1978), en México no es sino hasta finales del siglo xix cuando *vos* queda fuera de uso. La autora revisa textos dramáticos mexicanos del periodo comprendido entre los siglos xvi y xx. La neutralización en curso observada en el siglo xvi entre *vos* y *tú* parece detenerse en los siglos xvii y xviii; en los textos novohispanos de esta época se sigue usando *vos* con valor cortés. Es solamente a finales del siglo xix y principios del xx cuando *vos* y *vosotros* han sido completamente remplazados por *tú* y *ustedes*.

En lo que respecta al siglo xx, los trabajos realizados para el español son numerosos, existen investigaciones prácticamente en todos los países

⁴ Penny (2000, pp. 151-156) presenta un excelente resumen de la evolución del sistema de tratamiento de segunda persona singular, de las soluciones formales —paradigmas de conjugación— adoptadas por los diferentes países, así como de los usos que cubre cada una de estas formas.

⁵ En un trabajo previo —basado en un epistolario de los siglos xvi y xvii— Fontanella de Weinberg (1994) observó que en las relaciones familiares *tú* se usaba generalmente de padres a hijos, en alternancia con *vos* que también era propio del ámbito familiar; en las relaciones asimétricas se usaba únicamente *vuestra merced*, pero esta forma pronominal cubría también el ámbito de las relaciones simétricas.

⁶ Lapesa (1981, p. 392) señala que “la puntilliosidad de nuestros antepasados relegó el *tú* a la intimidad familiar o al trato con inferiores y desvalorizó tanto el *vos* que, de no haber gran confianza, era descortés emplearlo con quien no fuese inferior. En otro caso, había que tratar de *vuestra merced* o *vuestra señoría*; la repetición originó el paso de *vuestra merced* a *vuesa merced*, *vuesarced*, *vuesançed*, etc., y finalmente a *voacé*, *vucé*, *vuced*, *vusted*, *usted*; en el siglo xvii estas últimas formas eran propias de criados y bravucones; sólo después hubo de generalizarse *usted*”.

de habla hispana⁷. Iglesias Recuero (2001, p. 260) observa en el español una tendencia general en “el aumento del uso de *tú/vos* a expensas del de *usted*. *Tú/vos* avanza, sobre todo en los grupos más jóvenes (hasta los 35 años)”, razón que quizá ha guiado a algunos investigadores a trabajar especialmente con este grupo etario.

A manera de ejemplo, menciono un par de análisis cuya población fue de jóvenes. En Madrid, Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980) trabajan exclusivamente con jóvenes de entre catorce y diecinueve años; seleccionan este grupo de edad porque consideran que son los jóvenes quienes están extendiendo el tuteo a ámbitos donde prevalecía el uso de *usted*. Además, al tratarse, en su mayoría, de jóvenes hijos de inmigrantes, interesa ver si abandonan los sistemas de tratamiento de las normas rurales y toman el sistema de Madrid. Los resultados muestran el uso casi exclusivo de *tú* en las diferentes relaciones objeto de la encuesta; la excepción es el trato con los abuelos donde 35% de la muestra usa *usted*; en los demás casos el uso de *usted* nunca es superior a 5 por ciento.

Otra investigación también realizada con jóvenes madrileños es la de Molina (1993), quien trabaja con universitarios de entre veinte y veinticuatro años. Observa que en la selección de formas de tratamiento los jóvenes consideran cuatro factores: edad, frecuencia de trato, confianza y reciprocidad de trato. Según los resultados de la encuesta hay diferencias entre hijos de obreros o personas con educación primaria frente a hijos de profesionales y empleados con mayor nivel de instrucción. Los primeros tienen en cuenta la distancia social para elegir la forma de tratamiento, mientras que los segundos no consideran en absoluto este factor. La tendencia general en el grupo estudiado es el uso simétrico de las formas nominales y pronominales de solidaridad, aunque en el ámbito familiar, a pesar de tutear a los padres, tíos y abuelos, los jóvenes se dirigen a ellos con el título de parentesco.

Asimismo, siguiendo la propuesta de Brown y Gilman, se ha llevado a cabo una serie de trabajos variacionistas sobre el uso de las formas pronominales de tratamiento cuyo interés común es, por una parte, ver qué personas son susceptibles de recibir el pronombre *tú* o *vos* y quiénes reciben

⁷ Se han realizado estudios, por lo menos, en Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Honduras, México, Perú y Puerto Rico; también se han realizado investigaciones con chicanos y mexicanos residentes en Estados Unidos. Al respecto consúltese Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980), quienes presentan una bibliografía bastante completa de estudios sobre las formas pronominales de tratamiento, así como el exhaustivo estado de la cuestión que presenta Iglesias Recuero (2001) sobre los estudios de cortesía en el ámbito hispánico. Específicamente el apartado 2.2. (pp. 256-270) sobre la referencia a los participantes como estrategia de cortesía.

*usted*⁸. Por otra parte, se busca obtener, a través de la estratificación de los informantes entrevistados, correlaciones entre el uso de los pronombres y algunas variables extralingüísticas como la edad, el grado de instrucción, la ocupación y el sexo. Tal es el caso de Moreno Fernández (1986a, 1986b) cuyo objeto de estudio es la comunidad rural de Quintanar de la Orden, en España.

El caso de México

Para México conozco solamente tres trabajos sobre el uso de las formas de tratamiento en el siglo xx. El primero —en orden cronológico— es el de Miquel I. Vergés (1963), quien estudia las formas nominales de tratamiento. Se trata de un trabajo descriptivo que documenta las formas de tratamiento agrupándolas en tres dominios: hogar, amistad y respeto. Cada uno de estos grupos se subdivide según el tipo de relación. Por ejemplo, en el hogar entra la relación “de los patronos a los sirvientes”; en las formas de respeto la división se hace entre relaciones generales, relaciones laborales y grados profesionales. La investigación no precisa si se atestiguó el uso de todas las formas, si se basó exclusivamente en diccionarios y otros textos, o si algunas de ellas ya estaban en desuso al momento de escribir el artículo. En cuanto a la valoración de las formas, los datos son muy generales. Se califica el uso de las formas nominales de manera muy imprecisa con atributos como los siguientes: “en uso afectado y ceremonioso” (p. 36); “estos tratamientos, comunes no sólo entre el pueblo, donde son de uso general, sino hasta entre personas de cierta cultura, son mucho más frecuentes en boca de las madres” (p. 44).

Respecto a una posible correlación entre el uso de las formas y la estratificación social, así como a la frecuencia de uso, la información es vaga. Se comenta que “hay unos cuantos nombres mexicanos para designar a los hijos que se usan, sobre todo, entre gente rústica” (p. 48); “*chaval, chavala* [son] usados principalmente en el habla vulgar, como propagación de la lengua hampesca” (p. 50); “*camarada* es un tratamiento que se da mucho entre los estudiantes de leyes y economía” (p. 71). Para *jefe* y *patrón* señala que “son tratamientos familiares, de subordinación y respeto, que la gente del pueblo da al individuo en quien reconoce superioridad social o de otra naturaleza” (p. 77).

⁸ Considero que la asignación de formas pronominales de tratamiento, basada en las características sociales del interlocutor, debe ser estudiada como una más de las estrategias de cortesía que los hablantes ponen en marcha en la interacción.

Lastra (1972, pp. 213-217) investiga el uso de los pronombres de tratamiento en la ciudad de México. Entrevista a 56 personas que agrupa por edad, sexo y clase social. Encuentra que en ámbitos de solidaridad no es determinante la clase social ni la edad para el uso de *tú*; concretamente en el caso de las relaciones entre “hermanos, cuñados, amigos íntimos, compañeros de escuela y de servicio militar”, aunque en la forma de dirigirse a “padres, abuelos, tíos y padrinos”, sí existen diferencias relacionadas con la clase social. Registra 90% de *usted* en clase baja, mientras que en la clase media sólo se usa *usted* en 25% de casos. Respecto al trato con desconocidos, los jóvenes de clase alta y clase media tutean a personas que conocen por primera vez, mientras que en la clase baja, se usa por lo general *usted*. Lastra concluye que “el tratamiento asimétrico va disminuyendo en la ciudad de México. El uso recíproco de *tú* va en aumento [...] sustituyendo al de *usted*”. Aunque no hay datos para comparar sistemáticamente el grupo de jóvenes (14-30 años) con el de adultos (40-80 años), podemos observar que hay un cambio en curso en el uso de formas de tratamiento, pues, para dirigirse a los padres, los adultos de clase baja usan *usted* en 90% de los casos, mientras que los jóvenes de la misma clase sólo lo hacen en un 50 por ciento.

El tercer trabajo sobre formas de tratamiento en México se llevó a cabo también en el Distrito Federal. Kim Lee (1989) trabaja con 180 informantes, cuyas características fueron haber nacido o haber radicado desde la infancia en la ciudad de México, tener padres cuya lengua nativa fuera el español y ser mayores de 16 años. Los informantes se distribuyeron proporcionalmente según edad, estudios y sexo. Encuentra que el tuteo es mayor en hombres (45%) que en mujeres (33%). También la edad es un factor de importancia. En el grupo de edad de 16 a 32 años se usa el tuteo en 44% de los casos, mientras que en el grupo de edad de más de 56 años se hace sólo en 32% de las ocasiones. En cuanto al nivel de estudios, las personas con estudios mínimos de licenciatura lo emplean más (44%) que las personas sin primaria terminada (27 por ciento).

Como lo muestran Lastra (1972) y Kim Lee (1989), el tuteo está extendiéndose a más situaciones de uso y existen diferencias sociales que influyen en la elección de las formas de tratamiento. Además, en ambos estudios el factor edad nos muestra cómo se incrementa el uso de *tú* en las generaciones más jóvenes. Lo anterior prueba que estamos frente a un cambio en el sistema pronominal del tratamiento.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Los datos que aquí presento y discuto fueron obtenidos a través de un cuestionario de preguntas abiertas que realicé a un total de 22 informantes en la ciudad de Guadalajara. La parte central consistió en una serie de preguntas sobre las formas pronominales de tratamiento que usan cotidianamente estas personas⁹; la segunda parte del cuestionario tiene que ver con las actitudes de los entrevistados con respecto al uso, por parte de un tercero, de las formas de tratamiento; en la tercera parte, por fin, se pregunta sobre algunas formas nominales de tratamiento (Apéndice 1).

Para conformar la muestra se consideraron como variables extralingüísticas preestratificadoras: *a*) el sexo; *b*) la edad (grupo <1>: 20-34 años; grupo <2>: 35-50 años; grupo <3>: 51 años y más); *c*) el nivel de estudios (grupo <1>: primaria y secundaria; grupo <2>: preparatoria o carrera técnica; grupo <3>: licenciatura). Mi hipótesis es que la edad es el factor que más peso tiene en la selección de las formas de tratamiento. En otros estudios también ha resultado significativo el sexo, la clase social y el nivel de estudios de los informantes¹⁰.

Dos factores más que se tendrán en cuenta para el análisis son el lugar de nacimiento¹¹ y la “liberalidad” de los informantes. Dieciséis informantes de la muestra nacieron en la Zona Metropolitana de Guadalajara¹². Los otros seis nacieron en otras poblaciones rurales; tres de ellos tienen más de

⁹ Se dijo a los informantes que el interés de la investigación era conocer las diferentes formas en que se dirigen a las personas con que se relacionan cotidianamente. Se evitó, en la medida de lo posible, plantear las preguntas en términos de uso de *tú* y *usted*; se buscó recuperar mediante los paradigmas de conjugación el uso de uno u otro pronombre. Lo anterior debido a que algunas personas no tienen claro qué significa tutear y se pueden sesgar las respuestas. Por ejemplo, uno de los informantes comentó que él no era tuteador porque no le gustaba andar diciéndole a la gente “oye tú”, que él a todas las personas les “habl[a] por su nombre, con el debido respeto”.

¹⁰ Mencioné que para la ciudad de México Lastra (1972) y Kim Lee (1989) obtienen resultados donde son rasgos significativos para el tuteo pertenecer a la clase media o alta, ser joven y tener nivel de estudios alto. Con respecto al papel sexual, Moreno Fernández (1986a) encuentra en la comunidad rural de Quintanar de la Orden que favorecen el tuteo ser menor de 20 años, ser mujer menor de 50 años, pertenecer a la clase alta.

¹¹ Hasbún y Solís (1999), en un estudio realizado en Costa Rica, observan que favorecen el voseo (forma de solidaridad) las personas que viven en ciudades, mientras que las que viven en áreas rurales favorecen la forma de poder (*usted*).

¹² Guadalajara es la capital del estado; los habitantes de comunidades rurales que migran a la ciudad en busca de un mejor modo de vida son numerosos y contribuyen al crecimiento de la mancha urbana. Actualmente la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) está constituida por el municipio de Guadalajara y los municipios conurbados de Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco.

35 años de residencia en la ciudad; los tres restantes tienen como máximo quince años de residencia en Guadalajara.

Suponiendo que las personas más abiertas al cambio son las que usarían más el tuteo, incluí un último factor que podríamos llamar “grado de liberalidad”¹³. Para medirlo se construyó un índice de liberalidad, teniendo en cuenta tres factores: actitudes frente a la religión, la política y el sexo¹⁴. Clasifiqué en tres grupos de liberalidad a los informantes: liberales, moderados, conservadores.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis estadístico se llevó a cabo con el programa *Goldvarb 2001*. Se obtuvieron resultados porcentuales y pesos probabilísticos de análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada.

En lo que concierne a las respuestas sobre formas de tratamiento usadas por los informantes, las agrupé en tres categorías:

- (1) *a.* Trato con desconocidos (corresponde a las primeras cinco preguntas del cuestionario).
- b.* Relaciones de poder (incluí en este rubro el trato con abuelos, padres, tíos, suegros, profesores, doctores, sacerdotes, jefes, etcétera).
- c.* Relaciones de solidaridad (aquí entran las relaciones con los hijos, entre primos, esposos, hermanos, cuñados, compañeros de trabajo, amigos, vecinos, etcétera).

Se obtuvieron en estos tres grandes rubros los siguientes resultados: en el trato con desconocidos (1a) se usa *tú* en 49% de los casos y *usted* en 51%; ambos pronombres se usan de manera equitativa. En este caso lo que está en juego no es solamente una relación de poder; debe considerarse también que se trata de diferentes estrategias de cortesía puestas en funcio-

¹³ Brown y Gilman (1968, p. 271) sugirieron que la tendencia a usar más el pronombre de solidaridad podría relacionarse con la ideología; observaron que entre estudiantes franceses del mismo nivel socioeducativo había diferencias en el uso de los pronombres y que este factor era “potentially expressive of radicalism and conservatism in ideology”.

¹⁴ Realicé preguntas concretas a los informantes para evaluarlos en cada uno de estos rubros. Además, solicité a las personas que amablemente me presentaron a los informantes —y que los conocen bien— que los evaluaran; promedié ambos resultados. Trabajé con una escala de uno a siete puntos, que reagrupé después considerando las categorías de análisis y tomando como base el mayor y el menor puntaje. De esta manera los informantes quedaron clasificados en tres grupos.

namiento. Cuando se entabla una relación con una persona extraña se usa ya sea el pronombre recíproco de solidaridad (*tú*), para acercar al interlocutor, o el pronombre simétrico de no solidaridad (*usted*), con el que se marca la distancia social que media entre los interlocutores. Es decir, los hablantes toman decisiones en función de varios factores, pues con las formas de tratamiento se busca obtener un beneficio¹⁵.

Es importante mencionar que en el trato con desconocidos los informantes dijeron tener como criterio para elegir la forma de tratamiento la edad del interlocutor sin hacer distinciones de otro tipo. Sin embargo, al preguntarles cómo pedirían la hora a un hombre (<en pants> vs. <de traje>) algunos informantes se percataron de que se dirigirían de manera distinta a una persona según su apariencia. Respondieron que para interpelar a la persona <de traje> lo harían

- (2) a. Igual, pero con un poquito más de educación [D].
 b. Como que más correcta ¿no? [E].
 c. Habla uno más, a nivel más educado [G].
 d. [Con un] tono de voz más educado [E].

En las relaciones solidarias (1c) los resultados para el uso de *tú* son de 81%, mientras que el uso de *usted* sólo se presentó en 19% de casos. Todos los informantes de la muestra tutean en las siguientes relaciones: hijos, hermanos, primos y amigos. Sin embargo, hay casos en que, a pesar de tratarse de una relación de solidaridad, como entre compañeros de trabajo, se usa *usted* porque se considera la edad de la persona. Algunos informantes señalaron tener como norma no tutear a personas que los aventajan en edad; lo consideran una cuestión de respeto.

En lo que concierne a (1b), las relaciones de poder, el uso de *tú* se presenta sólo en 20% de los casos, mientras que para *usted*, en 80% de los casos. Los pocos casos de *tú* se dan sobre todo en la familia, donde el tuteo hacia los padres está casi generalizado, aunque la asimetría se conserva en el uso de las formas nominales *padre* y *madre*¹⁶. En el ámbito laboral se tutea a los superiores

¹⁵ Todos los informantes coinciden en la necesidad de ser en extremo amables a fin de realizar trámites burocráticos sin problemas, pero las estrategias usadas varían. Algunos informantes usan los pronombres considerando el género; un señor en edad adulta dijo que no tutea a las mujeres desconocidas para evitar que consideren que sus intenciones no son buenas; algunas mujeres afirman que les parece más fácil tutear a otras mujeres que a un hombre (¿se podría hablar de solidaridad de género?).

¹⁶ Brown y Gilman (1968, pp. 258-259) dicen que en el ámbito de las relaciones conflictivas en las que había dos formas en competencia para dirigirse a superiores solidarios, específicamente en la relación padres-hijos, donde el padre usaba *T* y recibía *V*, se optó por el uso recíproco de *T*. Sin embargo, encontramos hablantes de la muestra que aún usan *V* para dirigirse a sus padres.

porque éstos así lo piden; el trato cotidiano ayuda a que se dé el paso de *usted* a *tú*. Los datos porcentuales indican que las relaciones en los ejes de poder y de solidaridad están bien definidas, aunque el uso de *tú* se extienda.

Según los resultados porcentuales, se observa que, en el uso de los pronombres, existen diferencias graduales relacionadas con la edad, la escolaridad, el sexo, el lugar de nacimiento y la liberalidad. Se comparará enseguida los resultados obtenidos para el tuteo según los diferentes grupos. Aunque el porcentaje de uso de *tú* es ligeramente mayor en el caso de los hombres (54%) que en el de las mujeres (47%), la diferencia entre ser hombre o ser mujer no parece ser significativa para el tuteo; más adelante veremos los resultados del análisis probabilístico (cf. Apéndice 2).

Se observa que a mayor nivel de estudios hay un mayor uso del tuteo. El porcentaje de tuteo para las personas con primaria y secundaria es exactamente el mismo que para las personas con bachillerato o carrera técnica (47%), elevándose un poco en el caso de las personas con licenciatura (58%). Quizá las personas con más estudios tienen una norma diferente para el uso de los pronombres. Un profesor de secundaria encuestado reconoce que habla “con más confianza” usando *tú*; le gusta que sus alumnos lo llamen por su nombre porque considera que el respeto no depende de la forma de tratamiento:

- (3) [Un alumno] te puede decir *Omar*, pero nunca te falta al respeto [O].

También es posible que estas personas tuteen más porque se encuentran en una situación de poder con respecto a los demás. Recuérdese que es el poderoso quien usa *tú* y recibe *usted*; asimismo es el poderoso el que propone el uso recíproco de *tú*.

Con respecto a la edad, se ve que se tutea más cuanto más joven se es. El porcentaje de tuteo en los jóvenes de entre 20 y 34 años fue de 54%; el de las personas de entre 35 y 50 años fue de 52%; finalmente, el de las personas de más de 51 años fue de 44%. Vemos que las diferencias entre el primer y el segundo grupo de edad son mínimas. Lo anterior sugiere que el punto de quiebre con respecto a la edad es ser menor o mayor de 50 años. Los informantes de más de 50 años reconocen que hay un cambio en el uso de los pronombres de tratamiento. Una señora observa que “ahora” es más común el uso de *tú*, mientras que “antes” se enseñaba que había personas que eran

- (4) mayor[es] en edad, saber y gobierno [...] el uso de *usted* no era reverencia, era una especie de respeto... el tuteo no se me hace

propio, pero lo acepto... es un respeto nada más... no cambia para bien... ese *usted* no era de que yo fuera menos, era como lineamientos que ya teníamos de cultura [A].

Respecto al lugar de nacimiento, se observa que las personas nacidas en Guadalajara tutean más que las de los otros grupos (53%). Las personas que tienen un mayor tiempo de residencia en Guadalajara (más de 35 años) están más cerca de la norma de la ciudad (49%) que las que tienen como máximo 15 años en la ciudad (38%)¹⁷. De hecho, los informantes de este grupo así lo perciben. Una mujer dice que si tutea

- (5) yo me siento muy mal y digo, ¡ay!, como que me vi muy confianzuda [...] ¿será porque uno es de pueblo? [...] nosotros ya traemos otra forma de pensar [T].

Un hombre que llegó a la ciudad en busca de trabajo señala que

- (6) nunca me ha gustado tutear a la gente [Ed].

Según se observa en el índice de liberalidad, se puede afirmar que a mayor liberalidad habrá mayor tuteo. El grupo conservador tutea menos (41%), le sigue el grupo moderado (52%), y a la cabeza está el grupo liberal (66%). Es en esta variable donde existe una mayor diferencia en puntos porcentuales entre los grupos extremos (25 puntos).

Hasta el momento he discutido los datos considerando de manera aislada cada uno de los factores. A partir de éstos realicé el análisis probabilístico para ver si todos los resultados porcentuales eran realmente significativos. Al realizar el análisis binomial de un nivel se observó que las diferencias entre los grupos de edad <1> (20-34 años) y <2> (35-50 años) no eran significativas¹⁸; decidí unir estos grupos, quedando sólo dos, uno de 20 a 50 años y otro para aquellos con 51 años y más. También reuní en un grupo —por comportarse en la misma dirección— a las personas nacidas en Guadalajara y a las que tienen más de 35 años de residencia en la ciudad, oponiéndolas al grupo de informantes que tiene como máximo quince años de residencia en Guadalajara (véanse los resultados del análisis binomial de un nivel en el Apéndice 2).

¹⁷ Cabe señalar que las personas de este grupo tienen entre 34 y 37 años.

¹⁸ De hecho, ya en los resultados porcentuales se había observado que el comportamiento de los dos grupos menores de 50 años era similar, lo cual me había llevado a pensar que quizá podría agrupar a los informantes sólo en dos grupos de edad tomando como línea divisoria los 50 años. Los resultados probabilísticos confirman que es posible hacerlo.

Al realizar el análisis binomial de ascenso y descenso se obtuvieron dos recorridos diferentes. Para el mejor recorrido ascendente resultaron significativas las siguientes variables: tipo de relación, índice de liberalidad y lugar de nacimiento. Para el mejor recorrido descendente resultaron significativas el tipo de relación, la edad, la escolaridad y el lugar de nacimiento.

Según estos resultados, <escolaridad>, <edad> y <liberalidad> están en el umbral de significatividad, es decir, todas son variables importantes para determinar el uso de los pronombres de tratamiento, pero al estar presentes las tres habría una neutralización entre <escolaridad> y <edad> frente a <liberalidad>. Este resultado me condujo a analizar un modelo donde sólo estuvieran presentes estas tres variables, excluyendo <tipo de situación>, <sexo> y <lugar de nacimiento>. En los recorridos ascendente y descendente con las tres variables sólo se seleccionó el factor <liberalidad>; considerando estos datos decidí excluir del análisis final las variables <escolaridad> y <edad>, obteniendo así los mismos recorridos ascendente y descendente. La justificación para hacerlo es, por una parte, que la variable <liberalidad> fue la única que pasó el umbral de significatividad al excluir <tipo de situación>, <sexo> y <lugar de nacimiento>; por otra, la búsqueda de un modelo explicativamente más sencillo.

Esto no significa que la edad y la escolaridad no sean factores decisivos para favorecer el tuteo. Pero se podría decir que no basta con tener sólo una de estas características; si además de ser joven, se tiene un mayor nivel de estudios y se es liberal, las probabilidades para favorecer el tuteo serán mayores. Por otra parte, parece que ser joven y tener más estudios son factores que contribuyen a ser liberal. Las dos personas de la muestra que puntúan más alto para este índice son un hombre y una mujer, del grupo de edad <1>, con estudios de licenciatura; ambos se encuentran por arriba del resto de informantes del grupo de edad <1>, cuyo nivel de estudios es más bajo; además, ambos puntúan más alto que los demás informantes que tienen estudios de licenciatura pero que pertenecen al grupo de edad <2>.

En resumen, de acuerdo con el modelo final, en el análisis de regresión escalonada (Apéndice 3), los factores que favorecen el tuteo son estar en una relación de solidaridad (0.816), ser liberal (0.717) y haber nacido o tener más de 35 años de residencia en Guadalajara (0.529). Los que favorecen el uso de *usted* son estar en una relación de poder (0.815), ser conservador (0.652) y tener como máximo quince años de residencia en Guadalajara (0.666).

Este modelo, además de dar cuenta del cambio en curso en las formas de tratamiento —vimos que existen dos normas según sea uno mayor o menor de 50 años—, nos permite observar cómo se entretajan una serie de factores para determinar el uso de *tú* o de *usted*. Siguiendo nuestros resulta-

dos, se esperaría que sea en las grandes ciudades donde el uso del tuteo esté más extendido y que los inmigrantes de ciudades pequeñas o pueblos adopten lentamente la norma de la comunidad urbana.

ACTITUDES Y CREENCIAS

En este apartado se discutirá, por una parte, las creencias que manifestaron los informantes respecto al uso de formas nominales de tratamiento; por otra, las actitudes frente al uso de las formas de tratamiento en relaciones de poder y solidaridad.

Se preguntó a los encuestados cuál era su reacción al recibir cada una de las siguientes formas nominales de tratamiento: *señor, don, caballero y marchante* en el caso de los hombres; *señora, señorita, doña, dama, marchanta* en el caso de las mujeres; además, se preguntó por el uso de apellidos, hipocóristicos y apodos.

La tendencia general en el caso de las mujeres fue preferir la forma de tratamiento que refleja su estado civil; los hombres prefieren el uso de *señor* sobre las demás formas, aunque los más jóvenes dicen sentirse incómodos o viejos cuando los llaman *señor*. Las formas que fueron valoradas negativamente son *doña y marchanta*. Ésta es la opinión de dos mujeres sobre el uso de la forma *doña*:

- (7) a. es falta de respeto... doña, no sé, ¿existirá en el diccionario? no me he fijado, me daría mala impresión, es el vocabulario que está usando, se me hace como más irrespetuosa digamos [T].
 b. no me gusta... para mí doña son las doñas que están vendiendo nopales en las esquinas y cosas así y no me gusta que me digan doña... [es] gente indita que está vendiendo afuera de los mercados [L].

Marchanta es la forma que fue valorada más negativamente; sólo dos mujeres del grupo de edad más joven la reconocen como manera de uso común en mercados y tianguis, pero sin valoración negativa. Con esto se ve cómo se mezclan actitudes y creencias. Por una parte existe en la comunidad de habla la creencia de que las personas que reciben esta forma de tratamiento son indígenas que venden en los mercados. Por otra parte, existe una actitud negativa hacia lo indígena, y ésta se muestra en el hecho de que los informantes consideran indigno que se utilice esta forma para dirigirse a ellos. Éstas son algunas de las opiniones:

- (8) *a.* Las personas que venden verduras, frutas o papas en el centro... indígenas [A].
b. No me gusta, se me afigura, ¡ay! sabe, no sé cómo explicarte [L].
c. No, oye, pues ni que fuera qué, ni que yo estuviera vendiendo algo, es ofensa [C].
d. Eso sí no me gusta, porque marchante me imagino como una persona que nomás anda viendo a ver qué... que nomás anda buscando pasar el día... sin educación [G].
e. Dentro de las trivialidades del lenguaje popular esto como que no te gusta mucho, aunque en comercio pues es lo más normal a todo el cliente lo llaman marchante... es como... pues es como... siempre buscas el que vean en ti respeto, admiración... entonces como que no lo aceptarías muy bien [O].
f. Se me hace muy grosero eso de marchante [J].
g. Grosero, igualado; no da confianza [D].
h. Lo siento como más indígena [T].

El resto de las formas no fueron valoradas negativamente, pero sí se acotó su contexto de uso: el apellido en el ámbito escolar y laboral, los hipocorísticos y apodosos se aceptan sólo en el ámbito familiar y en relaciones de amistad estrechas.

Respecto a las formas nominales asimétricas compartidas por la comunidad de habla, algunas se usan sin excepción. Éstas son *maestro* o *profesor*, *doctor*, *padre* o *señor cura*. Otras de uso extendido son *ingeniero* y *licenciado*, aunque no se usan de manera tan sistemática. Uno de los encuestados así lo señala; a él le gusta que lo llamen ingeniero —del mismo modo en que se “le habla al doctor o al señor cura”— porque significa que los otros reconocen el esfuerzo que realizó para estudiar la carrera,

- (9) siento que es de justicia que me nombren así [R].

Hemos visto las creencias que se tienen respecto al uso de algunas formas nominales; veamos ahora cuál es la actitud de los encuestados al respecto. En la tercera parte del cuestionario se les planteó que evaluaran cinco situaciones comunicativas en las que el uso de estas formas lo pone en práctica una persona que cumple un papel social específico (véase el Apéndice 1). Tres situaciones tienen que ver con los saludos¹⁹, en las dos restan-

¹⁹ Moreno Fernández (1986b) estudia el uso de los rituales de acceso en Quintanar de la Orden. Con base en las nociones de poder y solidaridad, combina estos rasgos que dan como resultado cuatro tipos de interlocutores. Le interesa ver si los rasgos del destinatario del saludo inciden en el tipo de saludo.

tes lo que se evalúa es la manera de pedir algo. Cuatro de ellas se basan en el eje de las relaciones de poder: (i) profesor-estudiante; (ii) gerente-trabajador; (iii) abuela-nieto; (iv) sacerdote-feligrés; en el caso de (v) cliente-mesero, se trata de una relación que podría estar en conflicto entre los ejes de solidaridad y de poder²⁰. En cada situación de habla se compararon varios intercambios; la diferencia entre ellos era el uso de *tú* o de *usted*, así como el de diferentes formas nominales.

Se pidió a los informantes que evaluaran cada uno de los intercambios. El procedimiento que se usó fue mostrar una tabla con adjetivos polares para tres criterios; el primero era “educado-maleducado”; el segundo “amable-grosero”; el tercero “respetuoso-igualado”²¹. Los resultados muestran cómo creen los informantes que deben realizarse estos intercambios comunicativos, y cómo perciben y evalúan el hecho de infringir ciertas normas de trato.

A fin de poder discutir los datos se realizó una serie de cálculos para obtener una actitud promedio²². La jerarquía de la actitud promedio va de uno a cinco ($5 > 4 > 3 > 2 > 1$).

En las tablas que presento enseguida un puntaje de cinco corresponde a una persona evaluada como <maleducada, grosera, igualada>, mientras que un puntaje de uno corresponde a alguien que reúne como atributos ser <educado, amable, respetuoso>.

La primera situación evaluada es la relación profesor-estudiante. La actitud de los encuestados al respecto sería que en la relación con un profesor es mejor tratarlo de *usted*. Si se tiene que elegir entre usar su nombre de pila o la forma *profesor*, es mejor la segunda opción (véase la tabla 1).

²⁰ Brown y Gilman (1968, pp. 258-259) señalan que al extenderse la dimensión de solidaridad, la relación mesero-cliente era una de las que presentaban un conflicto en el trato de superiores hacia inferiores, pues el cliente usaba *v* o *T* y recibía *v*; sugieren que el conflicto se resolvería después mediante el uso recíproco de *v*.

²¹ Se usó la técnica del diferencial semántico, mediante la que se presenta a los encuestados una serie de términos polares para que evalúen a otros hablantes (Silva-Corvalán, 2001, p. 70). Escogí esta serie de términos porque reflejan el sentir de la comunidad de habla. Se considera que si alguien tutea a una persona en una relación asimétrica “le falta al respeto”; tutear a un desconocido puede ser descortés. La tabla que se mostró a los informantes permitía evaluar en una escala de uno a siete. Por razones de análisis se reagruparon los puntajes, quedando una escala de uno a cinco.

²² Como señalé anteriormente, los informantes evaluaron según tres criterios diferentes pero, para los fines de la discusión, se promediaron los tres criterios; de la misma manera se promediaron los resultados de todos los informantes, sin considerar por el momento diferencias según las variables extralingüísticas. Para hacerlo me basé en Martín Butragueño (1993), quien realiza un índice ponderativo que le permite obtener una actitud promedio ponderada en el estudio de actitudes y creencias en Getafe.

TABLA 1

<i>i) profesor-estudiante; un joven estudiante se dirige en clase a su profesor:</i>	
a) Disculpe, profesor, me explica de nuevo, no me quedó claro	2
b) Disculpe, Pedro, me explica de nuevo, no me quedó claro	3
c) Disculpa, Pedro, me explicas de nuevo, no me quedó claro	4

Otro ámbito donde las relaciones están rígidamente estructuradas es el de las relaciones laborales. Se usa en ellas la forma *usted* entre superiores e inferiores, aunque *tú* compite con ésta. Uno de los encuestados nos narra el conflicto entre solidaridad y poder. Está encargado del almacén en la empresa, pero considera que sólo es un “técnico” y reconoce un vaivén en el uso de las formas de tratamiento. Dice que tutea a sus subalternos “de cotorreo”, pero que usa *usted* “en sus momentos serios [porque] necesito reflejar el respeto”. Además, no le gusta que sus compañeros lo llamen con el hipocorístico *Quico*:

- (10) Somos compañeros de trabajo, pero tenemos que diferenciar el rango ¿no? para que cuando sea necesario este... se identifique pues, y no sea tan confianzudo el área pues, o las personas [F].

Otro encuestado comentó que en una ocasión tuteó al gerente general de su área y éste lo corrigió; desde entonces en juntas de la gerencia opta por usar *usted*.

En la segunda situación que se planteó, relacionada con la relación gerente-trabajador, la evaluación sugiere que para los encuestados la forma educada, amable y respetuosa de dirigirse a un superior es *usted*, además de ser necesario que se use una forma nominal que manifieste el respeto; se valoró positivamente el uso de *señor* + apellido; el resto de las opciones fue evaluado negativamente.

TABLA 2

<i>ii) gerente-trabajador; un trabajador saluda al gerente de la empresa</i>	
a) Buenos días, señor López, ¿cómo está usted?	1
b) Buenos días, Eduardo, ¿cómo estás?	4
c) Hola, buenos días, ¿cómo te va?	4
d) Hola, buenos días, ¿cómo le va?	4

En el ámbito de las relaciones familiares se sigue usando una forma nominal asimétrica, a pesar de que para muchas de ellas la forma pronomi-

nal que se usa es *tú*. La mayoría de informantes usa *usted* en el trato con abuelos y tíos, mientras que para la relación con los padres predomina *tú*. En general son los informantes de más edad quienes usan o usaron *usted* en la relación con los padres, pero también informantes menores de 35 años crecieron con esa norma, como esta mujer de 28 años:

- (11) A mi mamá ahora le hablo de tú, antes me hubiera dado un bofetadón, a mi papá también [...] en las pláticas oíamos, que, o sea, mi papá al platicar con alguien “no, donde oiga a fulanito hablarme como éste te está hablando le rompo el hocico”; o sea, ni siquiera nos daban oportunidad de, de decirles... [M].

En la relación abuela-nieto (tabla 3), no fue decisivo para la evaluación si se tuteaba o no, lo cual nos indica que hay un cambio en la norma de la comunidad. Una mujer de 73 años recordó que en el trato con su abuela usaba *usted* porque

- (12) las gentes de antes eran delicadas, no les gustaba que uno las tuteara, que les debía tener uno respeto, no tutearlas porque no éramos iguales [D].

Lo que se consideró fue el uso de la forma nominal; el uso de la forma asimétrica *abue* es considerado positivo, mientras que se valora negativamente el uso de un hipocorístico. Una de las encuestadas exclamó, al escuchar la opción (c):

- (13) ¡escuínclé igualado! [K].

TABLA 3

<i>iii) abuela-nieto; en el mercado un niño le pide a su abuela:</i>	
a) Abue, me compras un dulce	3
b) Abue, me compra un dulce	3
c) Lupe, me compras un dulce	5
d) Pita, me compras un dulce	5

Otra relación asimétrica estable es la relación sacerdote-feligrés. Una de las encuestadas comentó que a los doctores y a los sacerdotes siempre les habla de *usted*, aunque matizó que

- (14) con más razón, a los sacerdotes hay que verlos con más respeto [D].

En la tabla 4 se ve que el saludo sin la forma nominal correspondiente se valora negativamente; además, se prefiere el uso de *señor cura* que el de *padre*.

TABLA 4

<i>iv) sacerdote-feligrés; una señora saluda al sacerdote de su parroquia:</i>	
a) Buenos días, señor cura	1
b) Buenos días, padre	3
c) Buenos días	5

En la relación cliente-mesero, se ve que se valora mejor a la persona que usa *usted*, frente a la que usa *tú*. En lo que concierne a las formas nominales, *mesero* fue valorada en extremo negativa:

- (15) a. ¡igualado!, es persona, es como a una sirvienta decirle: “gata, ven” [G].
 b. ¿pa’ qué le dice mesero? [C].

En las opciones <c>, <d> y <e> no está en juego el uso de *tú* o *usted*; se trata de formas impersonales donde lo que se valora negativamente es usar la forma *mesero* o pedir la cuenta sin usar una forma nominal; se valora más positivamente usar la forma *joven*.

TABLA 5

<i>v) cliente-mesero; en un restaurante, un cliente pide la cuenta:</i>	
a) Me trae la cuenta, por favor	2
b) Me traes la cuenta, por favor	4
c) Mesero, la cuenta, por favor	5
d) Joven, la cuenta, por favor	3
e) La cuenta, por favor	5

EL REFLEJO DE LA CONCEPCIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN EL DISCURSO

Basándome en una serie de entrevistas sociolingüísticas que realicé en diciembre de 2002 en una red laboral, traté de recuperar el uso que hacen los informantes de las formas de tratamiento al narrar en discurso directo y en

estilo indirecto libre. Surgen en ellas no sólo las formas de tratamiento que usan —o creen usar— los informantes en diferentes relaciones sociales, sino también las que reciben —o creen recibir—. En todo caso, se reconstruye el uso de las formas de tratamiento y con ellas el tipo de relación que se establece entre los interlocutores. O, al menos, la creencia de los informantes en cuanto a las formas que se usan en diferentes relaciones.

En el siguiente fragmento se observa cómo el informante recupera las formas de tratamiento usadas para dirigirse a él; comenta que en su infancia sus padres lo aficionaron al fútbol, y reproduce en estilo directo el discurso de sus padres:

- (16) pero era de niño de que me decían: “*tienes* que sacar buenas calificaciones en la escuela y *te* llevamos al fútbol” y ya desde ahí empezó que a mí me gustaba mucho el fútbol y me empezaron a llevar, primero que a cursos de verano [An].

A partir de la narración de una señora se observa cómo reproduce las formas de tratamiento que emplearía para dirigirse a su hija y a su vecina:

- (17) una vez la señora fue a darme la queja de m'ija [...] yo sí le llamé la atención a ella y le, pues le dije, pues que yo no quería problemas, le dije, si algo, si ella *te* dice algo pues dile a la señora. Y no pos sí así quedó; y un día [...] cuando yo pasé la señora la estaba maltratando, entonces pos yo me paré, ¿eda? y le, [...] le dije *oiga* no pos cómo ¿eda?, le dije yo, pues ya ve, yo nunca he tenido problemas con *usted* ni, ni con nadie [M].

El uso de las formas de tratamiento en el estilo narrativo manifiesta cómo los ejes de poder y solidaridad están interiorizados; refleja cómo conciben los informantes la estructura social y en qué lugar se perciben ellos mismos. En términos de Bourdieu (1987), se trataría del *habitus*, es decir, esquemas de percepción, pensamiento y acción que permiten a los individuos ubicarse a sí mismos y a los otros en el espacio social²³.

²³ “Les dispositions acquises dans la position occupée impliquent un ajustement à cette position, ce que Goffman appelait le *sense of one's place*. C'est ce *sense of one's place* qui, dans les interactions, conduit les gens qu'en français on appelle “les gens modestes” à se tenir à leur place “modestement” et les autres à “garder les distances” ou à “tenir leur rang”, à “ne pas se familiariser”. Ces stratégies, il faut le dire en passant, peuvent être parfaitement inconscientes et prendre la forme de ce qu'on appelle timidité ou arrogance. En fait, les distances sociales sont inscrites dans les corps, ou, plus exactement, dans le rapport au corps, au langage et au temps” (Bourdieu, 1987, p. 153).

Reconstruí, a partir de una grabación, el uso de formas de tratamiento que dice usar y recibir una de las entrevistadas, María²⁴. Estas formas coinciden con el uso global de la comunidad estudiada (figura 1). La señora utiliza el pronombre *usted* para personas que ocupan una posición de poder con respecto a ella, ya sea en el ámbito familiar (su tío) o laboral (antiguos jefes); asimismo, al tratar de *usted* a la maestra de primaria de su hija y a los doctores del hospital civil, coincide con las actitudes de la comunidad, pues se considera que a ambos se les debe respeto por su profesión —específicamente en el caso de los doctores es unánime el vocativo *doctor* con que se dirigen a él las personas de la muestra—. La otra persona con quien usa el pronombre *usted* es una compañera de la clase de manualidades. En este caso, vemos que el tratamiento no es recíproco pues, siguiendo su narración, la señora usó v y recibió τ , diferencia que podría estar relacionada con la edad de ambas o con la distancia de la relación. Vemos que en la relación con su actual jefa dice tutearla, lo que quizá también se deba a la edad y al género, pues según los datos que se pueden extraer de su conversación, sus antiguos jefes eran hombres y su actual jefa, además de ser mujer, es casi veinte años menor que ella.

En lo que respecta al uso de *tú*, vemos que éste se da con personas de la familia, es decir, con padres, hermano, hija, cuñadas o con quienes existe una relación de amistad, como con un amigo de la familia y con compañeros de trabajo.

Debido a que reconstruí el uso de las formas de tratamiento a partir de fragmentos narrativos en discurso directo, no fue posible saber en todos los casos cuál era la forma de tratamiento usada en ambas direcciones. En ocasiones vemos que sólo se pudo rescatar la forma de tratamiento usada por la señora, como en el caso de la relación con su tío. Otras veces se pudo rescatar la forma en que sus interlocutores parecen dirigirse a ella, tal es el caso de sus cuñadas. Sólo en el caso de tres relaciones se observa el uso de las formas de tratamiento en ambas direcciones: con un amigo de la familia, con su actual jefa y con su hija.

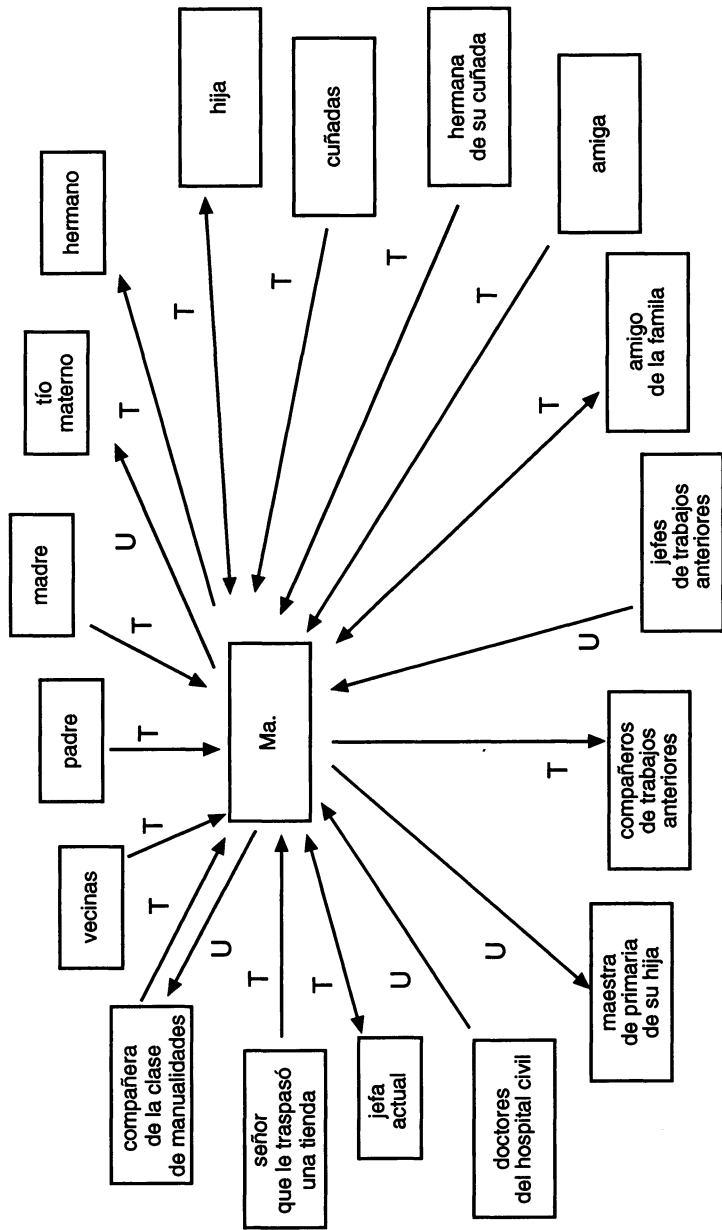
CONCLUSIONES

Los datos confirman que la edad es un factor importante en el uso de las formas de tratamiento. Las personas mayores de 50 años crecieron en una comunidad donde era necesario hablar de *usted* en un gran número de in-

²⁴ María es una mujer nacida en la ciudad de Guadalajara en una familia de clase baja. Entró en el mercado laboral después de estudiar una carrera corta de comercio. María es madre de una hija y está divorciada; cuando realicé la entrevista tenía 45 años.

FIGURA1

Formas de tratamiento en la red de relaciones de Ma. T = *tú*, U = *usted*, → = forma de tratamiento unívoca,
↔ = forma de tratamiento recíproca



teracciones cotidianas, pero esta norma ha ido cambiando poco a poco, como lo muestra el uso cada vez menor del pronombre *usted* en los menores de 50 años. Esto no significa que haya menos relaciones de poder o que los informantes no consideren la distancia social que media entre ellos y sus interlocutores. Queda por estudiar cuáles son las estrategias que utilizan para acompañar el uso del pronombre *tú* en diferentes situaciones.

Además, otros factores se conjugan con la edad. Gracias al análisis binomial se ha podido establecer qué peso probabilístico tienen las diferentes variables extralingüísticas al correlacionarse. Si dos personas comparten el mismo lugar de nacimiento, tienen la misma edad y el mismo nivel de estudios, pero una es más liberal que otra, se espera que esta última favorezca más el tuteo. Se puede decir que las características de los líderes del cambio lingüístico en el uso de las formas de tratamiento son ser joven, haber nacido en la ciudad, tener estudios universitarios y, sobre todo, ser liberal.

Se ha observado, por una parte, que hay un cambio lingüístico en las normas de la comunidad estudiada. Los informantes más jóvenes no comparten del todo la norma de los adultos; para los adultos el uso de *usted* implica respeto, pero los jóvenes consideran que se puede mantener el respeto usando *tú*. Por otra parte, se sabe que los inmigrantes de comunidades rurales que se incorporan a una comunidad urbana no comparten la norma de la ciudad pero, a diferencia de lo que se esperaría con otro tipo de variables lingüísticas²⁵, se ve que el cambio por contacto dialectal ocurre paulatinamente en lo que respecta al uso de las formas de tratamiento, pues personas que tienen casi quince años de residencia en Guadalajara están muy alejadas de la norma de la ciudad; no tenemos datos para afirmar si conservan la norma rural o si también se han alejado de ella, pero cabría esperar que lo estén haciendo.

A pesar de la extensión del tuteo, los ejes de poder y solidaridad están bien definidos. En relaciones de poder solidarias se usa la forma pronominal *tú*, pero se conservan una serie de formas nominales que marcan la asimetría en las relaciones. Además, así lo manifiestan los informantes en las actitudes frente a la infracción de estas normas y en la manera en que estructuran, a través de su discurso, el sistema de formas de tratamiento que usan y reciben.

²⁵ En situaciones de contacto dialectal los inmigrantes adoptan rasgos de la comunidad que los recibe; estos procesos de acomodación ocurren de manera relativamente rápida. Por ejemplo, después de dos años de residencia en la comunidad los hablantes pueden haber adquirido algunos de los rasgos fónicos que la caracterizan. En el caso de los pronombres de tratamiento vemos que no es así, pues detrás de su uso están una serie de valores socioculturales compartidos por la comunidad que no son tan fáciles de incorporar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA DE DIEGO, VIDAL, y JESÚS SÁNCHEZ LOBATO, 1980, "Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos", *Boletín de la Real Academia Española*, 60, 95-129.
- BOURDIEU, PIERRE, 1987, "Espace social et pouvoir symbolique", en *Choses dites*. Minit, Paris, pp. 147-166.
- BROWN, ROGER, y ALBERT GILMAN, 1968, "The Pronouns of Power and Solidarity", en *Readings in the sociology of language*. Ed. J. Fishman. Mouton, The Hague, pp. 252-275. [1960].
- FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ, 1999, "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. I. Bosque y V. Demonte. Espasa, Madrid, v. 3, pp. 1399-1426.
- , 1994, "Fórmulas de tratamiento en el español americano (siglos XVI y XVII)", en *El español en el Nuevo Mundo*. Ed. B. Fontanella de Weinberg, OEA, Washington.
- HASBÚN HASBÚN, LEYLA, y MAYRA SOLÍS HERNÁNDEZ, 1999, "Efectos producidos por el género, la edad, el estatus y el lugar de residencia de los hablantes en su escogencia de las formas de tratamiento diádico", *Filología y Lingüística*, 25, 2, pp. 163-173.
- IGLESIAS RECUERO, SILVIA, 2001, "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", *Oralia*, 4, pp. 245-298.
- KIM LEE, UH SUNG, 1989, *El uso de tú y usted en el español de la ciudad de México*. Tesis de maestría, UNAM, México.
- LAPESA, RAFAEL, 1981, *Historia de la lengua española*. 9a. ed., Gredos, Madrid.
- LASTRA DE SUÁREZ, YOLANDA, 1972, "Los pronombres de tratamiento en la ciudad de México", *Anuario de Letras*, 10, pp. 213-217.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 1993, "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15, pp. 265-296.
- MIQUEL I. VERGÉS, MA. EUGENIA, 1963, "Fórmulas de tratamiento en la ciudad de México", *Anuario de Letras*, 3, pp. 35-86.
- MOLINA, ISABEL, 1993, "Las fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico", *Lingüística Española Actual*, 15, pp. 249-263.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1986a, "Sociolingüística de los tratamientos. Estudio sobre una comunidad rural", *Anuario de Letras*, 24, pp. 87-120.
- , 1986b, "Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural", *Lingüística Española Actual*, 8, pp. 245-267.
- PARODI, CLAUDIA, 1978, "Las formas del tratamiento de segunda persona en el español mexicano. Análisis de 13 obras dramáticas de los siglos XVI al XX", en *Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- PENNY, RALPH, 2000, *Variation and change in Spanish*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN, 2001, *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University, Washington.

APÉNDICE 1

CUESTIONARIO SOBRE FORMAS DE TRATAMIENTO

Trato con desconocidos

¿Qué haría usted en las siguientes situaciones?

1. Si está usted en un lugar público y quiere saber la hora cómo le pregunta a:
 - a) Un hombre en pants
 - b) Un hombre de traje
 - c) Una mujer de 30 años vestida de mezclilla
 - d) Una mujer de 30 años con traje sastre
 - e) Un joven con uniforme escolar
 - f) Una joven con uniforme escolar
2. Si toma usted un taxi, ¿cómo saluda al chofer?, ¿cómo pregunta el costo?, ¿cómo le pide a dónde lo lleve?
3. Si necesita realizar algún trámite en el registro civil o en el departamento de tránsito, ¿cómo se dirige a las personas que van a atenderlo?
4. Si va usted al banco, ¿cómo saluda al cajero (a)?, ¿cómo le informa sobre los trámites que va a realizar?
5. Si un desconocido empieza a platicar con usted en el transporte público, en la sala de espera del doctor o en el banco, lo tutea o no lo tutea, ¿de qué depende?

Relaciones de poder y de solidaridad

6. ¿Cómo se dirige a sus padres?
 - a) Padre
 - b) Madre
7. ¿Cómo se dirige a sus abuelos?
 - a) Abuelo
 - b) Abuela
8. ¿Cómo se dirige a sus tíos/tías?
9. ¿Cómo se dirige a sus primos/primas?
10. ¿Cómo se dirige a sus hijos/hijas?
11. ¿Cómo se dirige a su esposo/esposa?
12. ¿Cómo se dirige a sus hermanos/hermanas?
13. ¿Cómo se dirige a sus suegros?
14. ¿Cómo se dirige a sus cuñados?
15. ¿Cómo se dirige a su jefe?
16. ¿Cómo se dirige a sus compañeros de trabajo?
17. ¿Cómo se dirige a sus amigos?
18. ¿Cómo se dirige a sus vecinos?
 - a) Si son más jóvenes que usted

- b) Si son mayores que usted
 - c) Si son de la misma edad
19. ¿Cómo se dirige al médico?
 20. ¿Cómo se dirige al cura?
 21. ¿Cómo se dirige a los profesores de sus hijos?, ¿cómo se dirigía usted a sus profesores?
 22. ¿Cómo se dirige a la persona que atiende la tiendita donde usted compra con frecuencia?
 23. Si alguien lo ayuda con la limpieza del hogar, ¿cómo se dirige a esta persona?
 24. Si se encuentra con viejos compañeros de escuela, ¿cómo los saluda?

Actitudes y creencias

Dada la escala de EDUCADO-MALEDUCADO (1, muy educado; 2, educado; 3, poco educado; 4, nada educado; 5, algo maleducado; 6, maleducado; 7, muy maleducado), AMABLE-GROSERO (1, muy amable; 2, amable; 3, poco amable; 4, nada amable; 5, algo grosero; 6, grosero; 7, muy grosero) y RESPETUOSO-IGUALADO (1, muy respetuoso; 2, respetuoso; 3, poco respetuoso; 4, nada respetuoso; 5, algo igualado; 6, igualado; 7, muy igualado), qué puntuación le daría a

25. Un joven estudiante que dice a su profesor:
 - a) —Disculpe, profesor, me explica de nuevo, no me quedó claro
 - b) —Disculpe, Pedro, me explica de nuevo, no me quedó claro
 - c) —Disculpa, Pedro, me explicas de nuevo, no me quedó claro
26. Un trabajador que saluda al gerente de la empresa:
 - a) —Buenos días, señor López, ¿cómo está usted?
 - b) —Buenos días, Eduardo, ¿cómo estás?
 - c) —Hola, buenos días, ¿cómo te va?
 - d) —Hola, buenos días, ¿cómo le va?
27. Niño que pide a su abuela en el mercado:
 - a) —Abue, me compras un dulce
 - b) —Abue, me compra un dulce
 - c) —Lupe, me compras un dulce
 - d) —Pita, me compras un dulce
28. En un restaurante, persona que pide la cuenta:
 - a) —Me trae la cuenta, por favor
 - b) —Me traes la cuenta, por favor
 - c) —Mesero, la cuenta, por favor
 - d) —Joven, la cuenta, por favor
 - e) —La cuenta, por favor

29. Una señora que saluda al sacerdote de su parroquia:

- a) —Buenos días, señor cura
- b) —Buenos días, padre
- c) —Buenos días

Formas nominales de tratamiento, opinión sobre formas pronominales de tratamiento

30. Le gusta que usen las siguientes formas para dirigirse a usted, ¿qué piensa de una persona que se dirige a usted llamándolo...?

Señor, don, caballero, marchante

Señora, señorita, doña, dama, marchanta

Por el apellido

31. ¿Qué personas lo llaman a usted usando algún diminutivo o nombre cariñoso?

32. ¿Alguien lo llama con un apodo?

33. Ha tenido dudas sobre si debe tutear o no a alguna persona, ¿por qué?

34. ¿A quién nunca tutearía?

35. ¿A quién nunca podría hablarle con la forma *usted*?

Preguntas para medir el índice de liberalidad

36. Si hoy hubiera elecciones, ¿por quién votaría?

37. ¿Qué piensa de la unión libre?

38. ¿Cree que es justo que la PGR investigue al cardenal Sandoval Íñiguez?

¿Está usted a favor del cardenal, en contra o se considera neutral?

Datos generales del entrevistado

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

Lugar de nacimiento de padres y abuelos

Domicilio actual

Ocupación

Lugar de trabajo

Nivel de estudios

Estado civil

Otros rasgos

APÉNDICE 2

Análisis binomial de un nivel

Datos recodificados; solamente dos grupos de edad y dos grupos según lugar de nacimiento.

Valor de aplicación: tú

Input 0.513

- | | | |
|----|---|---|
| 1: | 1 | relación con desconocidos: 0.472 |
| | 2 | relación de poder: 0.182 |
| | 3 | relación de solidaridad: 0.818 |
| 2: | 1 | hombre: 0.520 |
| | 2 | mujer: 0.483 |
| 3: | 1 | primaria y secundaria: 0.451 |
| | 2 | preparatoria y carrera técnica: 0.465 |
| | 3 | licenciatura: 0.589 |
| 4: | 1 | de 20 a 50 años: 0.547 |
| | 2 | 51 años y más: 0.400 |
| 5: | 1 | conservador: 0.494 |
| | 2 | moderado: 0.491 |
| | 3 | liberal: 0.592 |
| 6: | 1 | nacido o con más de 35 años de residencia en Guadalajara: 0.532 |
| | 2 | máximo 15 años de residencia en Guadalajara: 0.321 |

Log verosimilitud = -330.338

APÉNDICE 3

Análisis de regresión escalonada, *tú*

Mejor recorrido ascendente, el 10

Input 0.513

Grupo 1: relación con desconocidos: 0.471

relación de poder: 0.185

relación de solidaridad: 0.816

Grupo 3: conservador: 0.348

moderado: 0.524

liberal: 0.717

Grupo 4: nacido o con más de 35 años de residencia en Guadalajara: 0.529

máximo 15 años de residencia en Guadalajara: 0.334

Log verosimilitud = -332.304 Significación = 0.007

Mejor recorrido descendente, el 14

Mismos resultados, pero con significación = 0.733

Análisis de regresión escalonada, *usted*

Mejor recorrido ascendente, el 10

Grupo 1: relación con desconocidos: 0.529

relación de poder: 0.815

relación de solidaridad: 0.184

Grupo 3: conservador: 0.652

moderado: 0.476

liberal: 0.283

Grupo 4: nacido o con más de 35 años de residencia en Guadalajara: 0.471

máximo 15 años de residencia en Guadalajara: 0.666

Log verosimilitud = -332.304 Significación = 0.007

Mejor recorrido descendente, el 14

Mismos resultados, pero con significación = 0.733

EL MANTENIMIENTO DEL TURNO COMO ESTRATEGIA DE DOMINIO DE LA PALABRA

REGINA MUSSELMAN SHANK

El estudio de la construcción del turno es un aspecto de la conversación que ha llegado a ser un objeto importante para el análisis lingüístico, debido a su dinamismo, fundamental y característico en la interacción cotidiana. La interacción lingüística supone una actividad colectiva que implica la puesta en marcha de constantes negociaciones implícitas o explícitas (Kerbrat-Orecchioni, 1990, pp. 28-29). La expresión “Habla para que te conozca” pone de manifiesto la correlación entre el habla y los factores sociales de cada interlocutor.

Puede definirse el *turno* como “el espacio interactivo ocupado por el hablante al que le presta atención simultánea y manifiesta un interlocutor, o varios” (Briz, 1998, p. 53; Gille, 2001, pp. 56-57). Por otra parte, el *cambio de turno* requiere no sólo un cambio de hablante, sino que además “ha de ir acompañado de un reconocimiento y aceptación por parte del interlocutor” (*íd.*). A pesar de su valor interactivo, el estudio de la construcción de los turnos es un campo casi virgen, en cuanto al español en general se refiere, y lo mismo o más puede apuntarse respecto al español de México. La mayor parte de los trabajos sobre los turnos de habla se han llevado a la práctica en el ámbito del inglés.

En contraste con los estudios del inglés, que señalan la toma de turno mediante las interrupciones como estrategia de dominio (Beattie, 1981; Espósito, 1979; West, 1979; Zimmerman y West, 1975, 1983), el análisis de los datos del español mexicano apunta hacia el papel fundamental que desempeña la estrategia de mantenimiento del turno en el control de los turnos de habla. El objeto de este trabajo es mostrar quiénes controlan los turnos, y de qué marcadores se sirven los interlocutores para dominar el uso de la palabra.

Los datos provienen de una de las cuatro redes sociales¹ estudiadas en mi tesis (Musselman, 2002a), *Familia*, debido a que, como los interlocutores sostienen diferentes relaciones en grupos previamente establecidos en la comunidad, es posible lograr un mayor acercamiento a personas que se conocen entre sí y tienen motivos reales para comunicarse. Además, su interacción propicia más fácilmente las conversaciones ordinarias espontáneas, elemento fundamental en el estudio de los turnos de habla.

En la dimensión micro-social, es decir, en cuanto a las relaciones sociales entre los miembros de la red, podemos distinguir entre *núcleos formal y funcional*, potenciales generadores de tensión, que pueden o no coincidir en la misma persona, y *posición periférica*². El *núcleo formal* se refiere a los participantes hacia quienes converge la mayoría de las líneas de relaciones. Son los que justifican la red, pues sin ellos la red no existiría. Buen ejemplo son las relaciones de parentesco en la red Familia (Apéndice 1). En contraste, el *núcleo funcional* abarca a los participantes que dominan en la red: son quienes controlan, deciden, disponen para los demás miembros de la red, es decir, los que “llevan la voz cantante”. Por último, los participantes que no justifican la red ni la dominan son considerados *miembros periféricos o marginales*.

En la red Familia, en la sociedad mexicana es muy común encontrar a la madre como el núcleo formal, a la vez que el padre o uno de los hijos corresponde al núcleo funcional. Es la madre quien mantiene a la familia unida, al darle su razón de ser y promover una gama de relaciones interpersonales. Hacia ella convergen la mayoría de las líneas de relaciones, mientras que el padre o uno de los hijos toma las decisiones, es decir, domina la estructura familiar.

En la red de relaciones incluida en este trabajo, la madre se encuentra en el centro (Apéndice 1), rodeada de sus cinco hijos con sus esposas e hijos, y sus dos hijas, una casada y con su esposo e hijos. Por lo tanto, la madre figura como el núcleo formal, mientras que el hijo mayor y el tercero representan el núcleo funcional. El mayor toma las decisiones respecto a lo económico, mientras que el tercero influye en las decisiones referentes a la salud y el bienestar de la madre, y a la familia en general. El total es de

¹ Milroy define *red social* como “a mechanism both for exchanging goods and services, and for imposing obligations and conferring corresponding rights upon its members” (1987, p. 47). Mitchell señala un postulado fundamental para el análisis de redes sociales: los individuos crean comunidades personales que les proporcionan un marco significativo para resolver los problemas de su existencia cotidiana. El análisis sociolingüístico por medio de redes sociales se asemeja a la forma en que los individuos interactúan, sobrepasando las barreras de posición social (1986, p. 74). Por lo tanto, es posible que los individuos sean de diferente posición social y, a la vez, parte de una misma red social.

² Estos conceptos son producto de mi trabajo de tesis con el doctor Pedro Martín Butragueño.

17 personas, 7 varones y 10 mujeres, en 8 cintas, de las cuales las conversaciones más espontáneas fueron grabadas alrededor de la mesa (de 6 y de 12 personas).

Considero *mantenimiento de turno* el hecho de que un hablante retiene el turno cuando no sigue ninguna estrategia de distribución del turno; es decir, no hay ningún par de adyacencia que pudiera dejar implícita la selección del siguiente hablante. Muchos de los marcadores de turno sirven para mantener el turno. Hay que distinguir entre los marcadores empleados por el hablante para mantener su turno, y las señales empleadas por el otro u otros participantes para que el hablante en turno continúe hablando —es decir, la *realimentación*, como único marcador utilizable con ese propósito—. Los marcadores de mantenimiento de turno anticipan a los demás participantes que no ha terminado el turno.

Resulta llamativa la gran cantidad de marcadores empleados por los hablantes para mantener el turno de habla. Quizá la razón general sea que una vez dicho por lo menos lo necesario —“que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo”, y “que no sea más informativa de lo necesario”— (Grice, 1975, pp. 45-46), necesitamos justificar por qué seguimos hablando.

MARCADORES DE MANTENIMIENTO DEL TURNO

Los *marcadores de turno*³ son señales contextuales (Gumperz, 1982, p. 131; 1992, p. 231): cualquier indicio que nos permita interpretar la dirección adoptada por las estrategias de turno o de cambio de turno disponibles para el hablante. Por ejemplo, una señal contextual que inicie una narración justifica el mantenimiento del turno.

En los datos estudiados, los marcadores fónicos resultaron los más productivos en la estrategia de mantenimiento del turno, mientras que los marcadores reiterativos son los segundos más frecuentes, seguidos por los marcadores discursivos.

Marcadores fónicos

Los marcadores fónicos que sirven para mantener el turno son pausa breve, grupo fónico trunco, alargamiento y tonema suspensivo, siendo el tonema final de cada grupo fónico el decisivo. Debido a la gran frecuencia, se obtuvo un número prácticamente incuantificable de casos.

³ Cf. el Apéndice 2 para los criterios de transcripción.

La pausa breve es el recurso más utilizado para el mantenimiento de turno, con una frecuencia innumerable, pues el tonema final de la gran mayoría de los grupos fónicos va seguido de una pausa breve, a menos que se trate del final del turno o de que el hablante necesite más tiempo para pensar en lo que va a decir, optando en tales casos por una pausa larga, que pudiera señalar equívocamente el final del turno:

- (1) 7QN: Se te hace muy <↓>/ fría <↑>/?
 8QJ: No <↓>/ se me hizo muy caliente <bostezo> <↑> <silencio>
 por eso la siento rara cuando <↓>/ <+> que a mi mamá le
 gusta caliente <↑>/,
 ♀N: <#> Um jum <↑>?/. </#>
 8QJ: la siento bien caliente <↑>/,
 N: <#> Um jum <↑>?/. </#>
 8QJ: como estoy acostumbrada a agarrar fría y tibia <↑>/,
 N: <#> Um jum <↑>?/. </#>
 8QJ: ahorita salgo <↓>?/. [cinta 116]

Obsérvese que al final de cada grupo fónico antes del final del turno 8 hay una pausa breve, excepto después del <bostezo>, donde hay un <silencio> en su lugar. La pausa breve permite frases cortas de realimentación como *um jum* de la oyente, las cuales contribuyen al mantenimiento del turno de QJ.

Marcadores reiterativos

Los marcadores *reiterativos* difieren de los marcadores discursivos porque, a pesar de que aportan material léxico, pueden ser variables y pueden ejercer función sintáctica. Tienen como característica principal propiedades de repetición. Los marcadores reiterativos que tienen la función de mantenimiento del turno son <reciclado>, <refuerzo>, reformulación <+>, falso inicio <fi> y palabra trunca -, habiendo muy poca diferencia en el número de casos de los dos primeros⁴. Tanto el falso inicio como el refuerzo implican la repetición del mismo hablante (Apéndice 2). Sin embargo, el falso inicio surge cuando el hablante tiene duda de cómo continuar, mientras que el refuerzo ocurre como marca de énfasis en lo dicho. Ahora bien, la reformulación comparte con el falso inicio el elemento de duda, pero distinguiéndose por la ausencia del elemento repetitivo. Las repeticiones

⁴ Totales: reciclado, 115; refuerzo, 114; reformulación, 109; falso inicio, 103; palabra trunca, 39.

señalan el mantenimiento del turno debido a que pueden servir para retomar el turno cuando ocurren interrupciones o complementaciones. Además, permiten al hablante ganar tiempo para pensar en cómo continuar el turno.

- (2) 419♂A: Ah pues sí <...> cumplieron toda <...> línea abuelita paterna y luego <...> <↓>/,
 ♂J: <#> <...> <↑>//. </#>
 419♂A: Bardoc <↓>/, <(personaje de monitos)>
 ♂J: <#> <risa> Sí <↑>//? </#>
 419♂A: en serio <↓>/ va a salir el <...> <↓>//.
 420♀C: [=Ya va a acabar ♂J=] <↓>//. <(el programa en la televisión)>
 421♀S: [=Y quién es <↔>/ <reciclado> y quién es </reciclado>=] [--- Vulma <↓>/ mi mamá <↑>/ <crescendo> <reciclado> y quién es Vulma </reciclado>---] <↑>//?
 422♂J: [---Una serie de caricaturas que han hecho que <...>---] <↑>//.
 423♀N: Aquí así mira <↓>/ así <↓>//.
 ♂J: <#> Ay <↓>//. </#>
 421♀S: <crescendo> <reciclado> y quién es Vulma </reciclado> </crescendo> <↑>//?
 425♂A: Vulma <↑>/ la esposa de <!>Vigueta </!> <↑>//.
 426♀S: Pero quién es <↑>//?
 427♂A: Ah pues una mujer <↑>/ pues <'ps> quién más va a ser <↑>//?
 428♀S: Pero de nosotros <↑>//? <(están jugando a nombrar los personajes)>
 429♂A: Nadie <↓>//. [cinta 112]

En (2) imperan los casos de <reciclado>, donde ♀S, una niña de 4 años, se repite, debido a los turnos 420 y 422 superpuestos a su turno 421, en un intento de mantener el turno y de lograr una respuesta a la pregunta “¿Y quién es Vulma?” Es notable su insistencia por medio del aumento en el volumen de la voz, <crescendo>⁵, combinado con <reciclado>, en dos ocasiones. Finalmente, logra dos respuestas de su hermano de diez años, “la esposa de Vigueta” y “una mujer, pues quién más va a ser”, pero no resultan satisfactorias, pues la pregunta va dirigida a la selección de una persona de la familia que tome el papel de Vulma.

⁵ Los únicos marcadores paralingüísticos significativos en los datos son <crescendo> y <risa>, referentes a la calidad de la voz. Cf. el Apéndice 2.

- (3) 235σH: No vieron eso de <↓>/,
 σE: <#> Caray <↑>/. </#>
 235σH: <reciclado> no vieron eso de de de </reciclado> [Fuerza de
 Corrupción] <↑>/?
 ♀B: <#> [De perdón] <↓>/. </#>
 236σH: <...> <↑>/ qué tal está <↓>/?
 237♀N: Ay bien <↑>/--
 238σH: Bien fuerte <↓>/ pero fue real eh <↑>/ <refuerzo> fue real
 </refuerzo> <↑>/ judío <↑>/,
 ♀N: <#> Um jum <↑>/. </#>
 238σH: qué <+> pero <refuerzo> qué discursazo eh <↑>/ <...> yo lo
 vi tres veces y [-- --todavía me encantó--] <↑>/,
 239♀N: [-- --Es al último no--] <↑>/?
 238σH: dice el secretario del trabajo <↓>/ <...> y estoy de acuerdo
 con él <↓>/ algo anda mal porque el gobierno federal ha
 cerrado <↑>/ <+> ha <refuerzo> ha clausurado millones de
 trabajos para llevárselos a Méxi- <+> para llevarse las plantas
 a México <↓>/ a Corea <↓>/ en otros países donde la mano
 de obra es barata y <xxxx> <↓>/ algo anda mal <↑>/ cuando los
 secre- <reciclado> [-- --cuando </reciclado> --] <↓>/,
 240♀N: [-- --<xx> no--] <↑>/?
 241σE: Algo más <↑>/ más cafecito no <↓>/?
 238σH: no <refuerzo> no no no </refuerzo><↑>/ <reciclado> cuando
 los </reciclado> <+> servidores del estado se preocupan por
 su aumento de sueldo <↑>/ para ellos <↑>/ para vivir y con
 <...> <↑>/ mientras la pobreza aumenta <↓>/ y <fi> cómo
 cómo es </fi> <↓>/ combativo verdad <↑>/? [cinta 117]

En (3), σH se sirve del <refuerzo> y <reciclado> como estrategias para dominar la conversación. El <refuerzo> le permite ganar tiempo mientras organiza la narración acerca de la película *Fuerza de corrupción*. Por otra parte, el <reciclado> le permite recuperar el turno 238, después de la segunda interrupción de ♀N. Asimismo, la palabra trunca, “secre-”, se pierde, siendo sustituida por “servidores” como una reformulación.

Marcadores discursivos del hablante

Los cuatro marcadores discursivos más productivos para el mantenimiento de turno son: *pues, este, entonces y o sea*. Los tres últimos tienden a estar seguidos de una pausa breve, reforzando el mantenimiento del turno.

La función más común de *pues* es la de comentador, al inicio del comentario que introduce, sin estar seguido de pausa. Lo presenta “como un comentario nuevo e informativamente valioso con respecto al discurso que lo precede” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4083). Por lo tanto, *pues* muestra “la voluntad del hablante de proseguir el discurso ofreciendo información nueva” (Porroche, 1996, p. 76).

- (4) 21σL: Que si lo reconstruyeron <↑>/ la <...> <↑>/ que como él fue <↑>/ llegó el agente <...> ajustó situaciones y no firmó papeles <↑>/ y dijo <cita> sabes qué <↑>/ no lo hemos terminado de pagar </cita> <↑>/ <...> tú crees que es cierto <↑>/ al grano <↓>/ pues a veces actúa de buena fe pero <↓>/ tú sabes cómo <...> <fi> el <↓>/ el </fi> licenciado este del m.p. <↑>/ le dice que para poder insistir en la semana <↑>/ que yo le <...> el documento <↑>/ y sí ante un notario público <↑>/ pues como usted diga este <↓>/ maestro <↓>/ sí no <↑>/ o sea como nada más así <↓>/ haz de cuenta que tú y yo somos eh <↓>/ <+> estamos <xxxx> algo <fi> y y </fi> en un papel <xxxx> quién da fe de eso <↑>/ pues yo creo que tiene que ser con notario <↑>/ <...> <↑>/o tú cómo ves <↑>//? [cinta 103]

En (4), σL mantiene el turno mediante los tres casos del marcador *pues*, los cuales señalan la continuación del turno con información nueva.

Como marcador metadiscursivo, *este* manifiesta notoriamente que el hablante no tiene intenciones de ceder su turno, sino de seguir hablando (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4199). Sus funciones más frecuentes, según Reyes (2002, pp. 82-83), son tres: 1) inicio de una narración o de alguno de sus elementos básicos (inicio, desarrollo o término); 2) inicio de un paréntesis informativo que puede ser en sí mismo un episodio narrativo o secuencia de eventos, y 3) inicio y/o final del discurso referido directo o de alguno de sus elementos internos. Estas funciones se asemejan a los signos de puntuación, permitiendo al hablante mantener el turno mientras busca las palabras adecuadas para desarrollar el tema.

El marcador *entonces* presenta el segundo miembro del discurso relacionado con el discurso anterior, pero sin constituir su paráfrasis (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4107). Por lo tanto, es un conector consecutivo que muestra el avance en la aportación de información nueva. Sin embargo, ya Gili Gaya comentaba en su *Curso* que puede convertirse en *muletilla*⁶, desprovista de su significado y función normal, actuando como un simple relleno (1998, p. 326):

⁶ Las *muletillas*, según Lope Blanch (1983, p. 160), tienen un valor retardatorio, aunque

- (5) 418♂H: Lucera era una vaca <↓>/ que tenía un- - <+> una mancha blanca <↓>/ <+> negra <↑>/ tiene una mancha blanca en la <xx> <↑>/ le decían la Lucera <↑>/ y *entonces este* <↓>/ en un paredoncito que había como de metro y veinte <↑>/ junto al aguacate <↑>/ dicen que allí se ve allí atrás abajito del paredón <↑>/ *pues* allí <refuerzo> allí </refuerzo> íbamos <fi> a a </fi> descargar <↑>/ <+> descansar <↑>/,
- ♀B: <#> <risa> </#>
 ♂E: <#> <risa> </#>
- 418♂H: y *este* <↓>/ y llegó <↑>/ y que vieron enfrentito <↑>/ <refuerzo> vieron a la Lucera <↑>/ y se espantaron <↑>/ y la vieron y que de pronto vino un resplandor y pum <↑>/ se desapareció <↑>/ ,
- ♀C: <#> <risa> </#>
- 418♀H: <xxx> corriendo <↑>/ pero un <↑>/ <xx> ya <↑>/,
- ♀B: <#> <risa> </#>
- 418♂H: y *luego* dice mi mamá <↓>/ <cita> ya ven <↑>/ pero no me hicieron caso </cita> <↓>/ porque mi [--mamá les estaba diciendo de que ya obedecieran--] <↑>/,
- 419♀C: [--Quién fue ese <↓>/ ♂L o quién--] <↓>/?
- 418♂H: ♂L y ♂J <↑>/ yo me acuerdo <↑>/ a poco rato llegó mi papá y le dijimos <↑>/ y salimos a buscar <↑>/ yo fui con él me acuerdo <↓>/ con un miedo <↑>/ [--pero fui tras de él <‘dél> --] <↑>//.
- 420♀C: [--Pero fíjate que tenía--] una maña de que lo habíamos <↓>/ <reciclado> lo habíamos </reciclado> de sacar al baño <↑>/ y ni hacía nada <↓>/ no más [<xx>] <↓>//.
- 421♂E: [Quién <↑>/ ma] <↓>/? [cinta 117]

En (5), ♂H se sirve de varios marcadores discursivos (*y*, *entonces*, *este*, *pues*, *luego*) y reiterativos (<refuerzo>, <+>, <fi>, <reciclado>), los cuales le permiten mantener la atención del oyente y extender el turno ampliamente

algunos elementos pueden de igual manera servir para mantener la atención del oyente y estrechar su contacto: “En general, esas muletillas sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución. Son, pues, formas dubitativas que amparan las vacilaciones expresivas de la lengua espontánea, peculiares de la improvisación elocutiva... Otras veces sirven para mantener la atención del interlocutor, haciéndole participar de algún modo en la exposición oral, a la vez que proporcionan también al hablante el tiempo indispensable para ir organizando su pensamiento y para seleccionar las estructuras correspondientes”.

mientras organiza la manera de continuar su relato. Consecuentemente, ♀C interrumpe a ♂H para iniciar los turnos 419 y 420, como estrategia de participación⁷.

En cuanto a *o sea*, es el reformulador explicativo más frecuente, sobre todo en el discurso oral. Seco (1986, p. 340) observa que “en lenguaje coloquial, especialmente de nivel popular, se emplea abusivamente la locución con valor expletivo, como puro relleno, o bien con vagos sentidos ajenos al suyo propio”⁸. Asimismo, este autor lo considera equivalente a expresiones como *es decir* y *esto es*⁹. El marcador discursivo *o sea* puede además considerarse como “un nuevo acto comunicativo que se vuelve sobre el primero e intenta superarlo” (Fuentes 1990, p. 119). Como estrategia de mantenimiento de turno, está presente en 6 de las 8 cintas estudiadas, sobre todo en la [104].

- (6) 52♂R: El problema también es que esta ♀F <↑>/ *o sea* sí sale en el reporte bueno <↓>/ viste <↓>/en el acta <↑>/ pero ella no declaró ni hizo nada <↓>/, [cinta 104]

Podemos observar en (6) que el marcador discursivo *o sea* sirve para introducir una reformulación del problema, en un intento de mejorar la información anterior.

Marcadores discursivos de realimentación

Así como el hablante indica su mantenimiento del turno mediante marcadores discursivos, el oyente de igual manera contribuye al mantenimiento del turno del hablante con los siguientes marcadores de realimentación: *um jum*, *um*, *sí*, *ah* y *ajá*, siendo los dos primeros los de uso más frecuente¹⁰. Estos marcadores tienen la función de realimentar al hablante en turno y son evidencias de la importancia de la máxima de Participación conversacional. La realimentación del oyente comunica la recepción del mensaje

⁷ Se basa en la *máxima de Participación conversacional*, propuesta en Musselman (2002a, p. 48; 2002b, p. 24): “Di por lo menos algo”, y “Deja que los demás digan por lo menos algo”.

⁸ Ya en los años sesenta Carnicer expresaba su inconformidad con el uso de *o sea* en toda España, considerándolo una epidemia sin ton ni son y como fórmula de relleno, una alteración gramatical de cierta importancia (1969, pp. 15-16).

⁹ El marcador *es decir* ha sido considerado galicismo. Baralt recomendaba su sustitución por *esto es* (1874, pp. 167-168). De igual manera, Mir y Noguera afirmaba que “la locución *es decir* con más elegancia viste la forma de *esto es, es a saber, conviene saber, a saber, quiero decir, etc.*” (1908, vol. 1, s.v. *decir*, en Casado Velarde, 1991, p. 91).

¹⁰ Con los siguientes totales: *um jum* y *um*, 70 casos cada uno; *sí*, 53; *ah*, 28; *ajá*, 21.

emitido y ratifica el mantenimiento del turno del hablante. Estos marcadores son considerados metadiscursivos conversacionales por su única función fáctica: tienen como objetivo principal regular el contacto entre los hablantes (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4191), sugiriendo una actitud cooperativa del oyente hacia el hablante en turno.

- (7) 64♀N: Ah <↑>/ entonces le [saliste a] tu papá <↑>/,
 ♂J: <#> [<risa>] </#> <(el papá)>
 ♀S: <#> Hum <↓>//. </#>
 64♀N: sí te gusta con mucho azúcar <↓>/,
 ♀S: <#> Hum um <↓>//. </#>
 64♀N: sí verdad <↑>/?
 ♀S: <#> Ah ah <→>//. </#>
 64♀N: muy azucarera <↑>/?
 ♀S: <#> Um <↓>//. </#>
 64♀N: Cuánto le pongo de aquí <↓>/?
 ♀S: <#> Um um <↓>//. </#>
 64♀N: así <↑>/?
 65♀S: Um jum <↑>/ las orejadas <↑>//. <risa> <(se refiere a los audífonos que están en la mesa)> [cinta 112]

Como adulto y tía de ♀S, ♀N está en una posición de dominio que le permite mantener el turno por más tiempo, mientras que la sobrina de 4 años, ♀S, se limita a mantener el contacto mediante los marcadores *hum*, *um um* (negación), *ah* y *um*, los cuales, además, ratifican el turno 64 de ♀N. De igual manera, el marcador paralingüístico <risa> funciona como realimentación al hablante en turno.

DIMENSIÓN MACRO-SOCIAL

Se refiere esta dimensión a los factores sociales de los informantes en cuanto que están relacionados con la sociedad más general. Estos factores son de suma importancia para explicar el uso de las estrategias aplicadas a los turnos de habla. Factores como la edad, el género y la posición social contribuyen a la formación de las relaciones de poder y solidaridad, pues a partir de esos rasgos se establece distancia o cercanía, respeto o intimidad.

Poder y solidaridad

Los conceptos de poder y solidaridad provienen de la psicología social y tienen que ver con las relaciones establecidas entre los interlocutores. Debemos a Brown y Ford (1964) en primer término su aplicación al trabajo sociolingüístico. Podemos decir que una persona tiene poder sobre otra en la medida en que puede ejercer control sobre el comportamiento de la otra persona (Brown y Gilman, 1972, p. 253).

En el marco sociolingüístico interactivo, los conceptos de poder y solidaridad sirven para explicar la distancia social entre dos interlocutores. El poder implica una relación asimétrica entre por lo menos dos personas, donde resaltan las diferencias. La asimetría puede deberse a varios factores, como la fuerza física, la edad, el género, la posición social, las relaciones de parentesco o el desempeño de un papel institucional en la Iglesia, en el Estado o en el ejército. Por otro lado, la solidaridad comprende una relación simétrica entre por lo menos dos personas y se basa en características compartidas, como la edad, la ocupación, los ingresos, la religión, el origen y el género (Brown y Gilman, 1972, p. 255).

Edad

La investigación en que se basa este trabajo considera básicamente tres etapas relacionadas con la edad: los jóvenes, entre 16-34 años; los adultos, entre 35-54; y los mayores, de 55 en adelante. Debido a que sólo hay una persona mayor en el grupo ahora estudiado, se le incluyó con los adultos. Además, se agregaron niños como término de comparación, sin pretender que estos datos sean representativos ni que lleguen a servir para estudiar la adquisición de la estrategia de mantenimiento del turno. La muestra, entonces, está formada por dos niños, cinco jóvenes y diez adultos.

La cinta 112 de la red Familia incluye cinco adultos y dos niños, conversando en la sala-comedor a la hora del desayuno. Como hipótesis de partida, se esperaba que los niños hicieran un mayor uso de los marcadores de mantenimiento propio, mientras que los adultos usaran con más frecuencia los marcadores discursivos de realimentación y los marcadores reiterativos, dado que el habla de los niños tiende a ser menos organizada y, a su vez, los adultos tienden a repetirse más para enfatizar y reforzar lo dicho. De acuerdo con lo esperado, los niños superan a los adultos en el uso de los marcadores discursivos de mantenimiento propio, con 23 casos *vs.* 17 de los adultos, mientras que los adultos usan lo doble de marcadores de realimentación, 25 frente a 13 de los niños. Sin embargo, los niños sobrepasan

a los adultos en la frecuencia de los marcadores reiterativos, con 62 *vs.* 44 casos. Quizás esto se deba a que en la red Familia hay menos control sobre los niños; en consecuencia, contarían con más oportunidades de utilizar los marcadores de mantenimiento del turno¹¹. No obstante, esos datos no son suficientes para llegar a conclusiones más puntuales acerca del patrón de los niños. En estudios futuros que incluyan niños, será importante considerar el contexto, el tipo de grabación y la posición social de los participantes y, sobre todo, comparar un mayor número de cintas.

Por otra parte, al comparar a los adultos con los jóvenes, en conversaciones dialógicas (padre/hijo, madre/hija), el total de los marcadores discursivos propios de los adultos duplica al de los jóvenes (68/33), mientras que los marcadores discursivos de realimentación son un poco más frecuentes para los jóvenes (37/31). Respecto a los marcadores reiterativos, los adultos superan a los jóvenes en su uso (66/43). Por lo tanto, podemos proponer el siguiente patrón: Cuanto mayor sea la edad, más frecuente es el uso de los marcadores discursivos y reiterativos para mantener el turno; cuanto menor sea la edad, mayor es el uso de los marcadores discursivos de realimentación. Esto nos lleva a concluir que la edad se relaciona con el ejercicio del poder en la conversación. Los adultos logran controlar más la palabra, mientras que los jóvenes desempeñan un papel de apoyo en la conversación. Más adelante trataré la dimensión micro-social, en la relación de padre/hijo y madre/hija.

Género

El término *género* refleja más claramente la idea de los papeles sociales que desempeñan los participantes en la interacción. Hay mucha variación en cuanto a lo que cada sociedad y cada período histórico considera el comportamiento apropiado para hombres y mujeres. Estos patrones cambiantes de las diferencias entre hombres y mujeres son, en efecto, diferencias de género —imposiciones sociales y culturales en las categorías “naturales” de sexo—. Estas diferencias de género incluyen tanto rasgos de comportamiento observable (los papeles de género) como la manera en que nos consideramos hombre y mujer (la identidad de género), es decir, cómo nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás (Montgomery, 1986, p. 48).

¹¹ Algunas cintas de otras redes, estudiadas en Musselman (2002a, p. 282), se caracterizan por un mayor control de los turnos por parte de los adultos y jóvenes, debido a que las conversaciones son más organizadas y menos espontáneas, asemejándose más a encuestas; los resultados muestran entonces que son los adultos y jóvenes quienes tienden a usar con más frecuencia los marcadores reiterativos: 120 *vs.* 62 y 72 *vs.* 32.

Dado que varios estudios sobre los turnos de habla del inglés han enfatizado las *interrupciones* como estrategia de dominio de los hombres, uno de los objetivos de mi tesis doctoral era constatar una correlación, o no, para el español de México, además de precisar particularmente si había diferencias respecto al género, es decir, quiénes interrumpían con más frecuencia, si los hombres o las mujeres¹². Sin embargo, los resultados apuntaron más bien a la estrategia de mantenimiento del turno como estrategia de dominio. A raíz de ello, como hipótesis de partida, se esperaba que los hombres usaran con más frecuencia los marcadores discursivos de mantenimiento propio, como estrategia de control o dominio del espacio conversacional, mientras que las mujeres los rebasaran en la frecuencia de uso de los marcadores discursivos de realimentación¹³. En primer lugar, se hizo una comparación de los grupos homogéneos, a partir de una cinta de hombres y de tres de mujeres. Debido a la diferencia en el número de cintas, se compararon los promedios por cinta. Contrario a lo previsto, el promedio de los hombres es muy similar al de las mujeres en cuanto al uso de los marcadores de mantenimiento propio, con un promedio de 34 casos frente a 30 de las mujeres. Asimismo, los hombres demuestran mayor uso de marcadores de realimentación, 37 *vs.* 26. Esto pudiera ser debido a que en los grupos homogéneos no hay necesidad de controlar o dominar, siendo que los participantes comparten el mismo estilo de participación.

En segundo lugar, se compararon las tres cintas de grupo mixto. Contrario al resultado de las cintas homogéneas, se cumplió la hipótesis de partida

¹² Zimmerman y West (1975), y West (1979) encontraron que en grupos homogéneos el número de interrupciones era casi el mismo, mientras que los grupos mixtos demostraban asimetría: los hombres interrumpían más a las mujeres. En contraste, Tannen (1986, 1990, 1993, 1994) afirma que la diferencia entre hombres y mujeres se debe más bien a estilos conversacionales distintos. Las mujeres optan mayormente por un estilo de alto involucramiento (más colaborativo) y, como consecuencia, tienden a interrumpir más, a la vez que los hombres prefieren un estilo de suma consideración (más competitivo), donde una persona habla a la vez. Siguiendo la misma línea, Edelsky (1993) señala la mayor incidencia del uso colaborativo de la palabra por parte de las mujeres, mientras que los hombres se inclinan más por el uso único de la palabra.

¹³ En un estudio sobre la interacción de tres parejas, Fishman observa que, en comparación con los hombres, las mujeres tienden a hacer mayor uso de lo que llama "respuestas mínimas" como *sí, um, jum*, etc., equivalentes al término *realimentación*, como señal de apoyo a su pareja. En contraste, esos mismos marcadores pueden indicar la falta de interés de parte de los hombres, como una respuesta monosilábica que simplemente llena el requisito de una respuesta como un par de adyacencia. La autora concluye que las mujeres se encargan mayormente del área rutinaria de mantener la interacción (*the shitworkers*), a la vez que los hombres controlan o se benefician del proceso (1983, pp. 95-96, 98-99). Asimismo, en un estudio paralelo sobre la interacción de siete parejas, DeFrancisco (1991, p. 416) concluye que las mujeres se esfuerzan mucho más que los hombres en mantener la fluidez de la conversación, al hablar más e introducir más temas de conversación. No obstante, las mujeres logran menos aceptación de sus temas de conversación.

en su totalidad, siendo los hombres quienes hacen mayor uso de los marcadores de mantenimiento propio, con un total de 62 casos frente a 42 de las mujeres. En contraste, las mujeres sobresalen en la frecuencia de los marcadores de realimentación, con un total de 106 casos *vs.* 15 de los hombres. Esto se debe a que en los grupos mixtos hay una diferencia en los estilos de participación: los hombres dominan el turno, mientras que las mujeres, como señalan los resultados de Fishman (1983) y DeFrancisco (1991), desempeñan un papel de apoyo al desarrollo y mantenimiento de la interacción.

Posición social

Para calcular la posición social de los informantes, se establecieron como factores post-estratificatorios los índices de acuerdo con el grado de escolaridad, la ocupación y los ingresos de los informantes (Apéndice 4). Los tres factores tienen el mismo peso en una escala mínima de 3 y una máxima de 12 puntos, otorgando cuatro puntos como máximo por factor social. Esta determinación se debe a que se observan las diferencias en cuanto a posición social precisamente mediante la conjugación de estos tres factores sociales. Al darles el mismo peso, cada factor tiene la misma probabilidad de establecer la posición social de los participantes, lo cual nos permite saber con mayor exactitud cuáles factores sobresalen en la definición de la posición social. El grado de escolaridad, por otra parte, viene siendo un factor muy importante en la definición de la posición social de los informantes, debido a que tiende a determinar la ocupación y los ingresos de las personas.

En las conversaciones analizadas, se pudo percibir que los participantes tenían semejanzas o diferencias entre sí, en cuanto al índice de posición social. Por lo tanto, se dividió a los informantes en tres grupos, de acuerdo con los puntos de diferencia que tuvieran en relación con otros participantes: semejantes-0 a 3 puntos; cierta diferencia-4 a 6 puntos; y marcada diferencia-7 a 9 puntos.

Al analizar el patrón de mantenimiento del turno de estos tres grupos, se pudo observar que cuanto mayor era la diferencia, mayor era el uso de los marcadores de mantenimiento del turno. Los grupos con marcada diferencia hacen un mayor uso de los marcadores de mantenimiento del turno, 536 casos, frente a 246 de los de cierta diferencia, y 164 de los semejantes.

A continuación, se hizo una división de los informantes de acuerdo con el índice de la posición social absoluta: posición baja (4-8 puntos), posición alta (9-12 puntos), con el fin de comprobar si la posición social absoluta propicia el dominio del turno. Se analizó en detalle la distribución de los marcadores discursivos propios, los discursivos de realimentación, y los rei-

terativos en una de las dos cintas de los grupos con marcada diferencia, con los siguientes resultados:

Como puede verse en la figura 1, los de posición alta superan a los de posición baja en la frecuencia de los tres tipos de marcadores: discursivos propios 47/2, discursivos de realimentación 32/21, y reiterativos 182/17. Esto implica que los de posición baja son prácticamente nulos en la conversación, pues aun en el uso de los marcadores discursivos de realimentación están por debajo de los de posición alta. Esto nos lleva a concluir que tiene más peso la posición social absoluta que la relativa en el dominio de la palabra. La gran disparidad en el uso de los marcadores reiterativos nos lleva a examinar la pertinencia de la dimensión micro-social, que será considerada en la siguiente sección.

DIMENSIÓN MICRO-SOCIAL

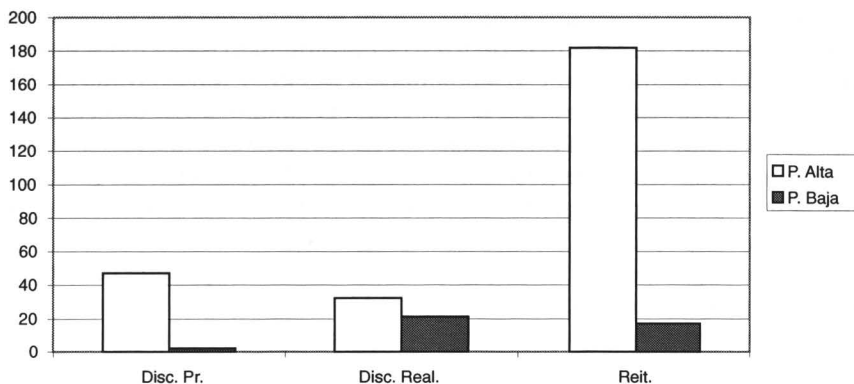
En este apartado abordaré las relaciones sociales en la red Familia, y sus implicaciones para el mantenimiento del turno como estrategia de dominio. La principal relación social entre los miembros de la red Familia se da entre padre/hijo y entre madre/hija. Asimismo, se discutirán varias relaciones en conjunto, por estar en interrelación en una misma conversación.

Padre/hijo y madre/hija

Hay tres conversaciones: dos entre madre e hija, y una entre padre e hijo. Como hipótesis de partida, se esperaba que el padre o la madre mantuvieran más el turno mediante los marcadores discursivos y reiterativos, y que el hijo o la hija favoreciera el mantenimiento del turno del padre o de la madre mediante los marcadores discursivos de realimentación, debido a la posición de autoridad del padre y de la madre en relación con su hijo o hija. Los adultos tienden a señalar más el mantenimiento del turno que los jóvenes, como evidencia de dominio del uso de la palabra. Se ha observado que los jóvenes tienden a interrumpir más que los adultos, en un intento de lograr un mayor acceso al turno, debido a que los adultos tienen mayor control de los turnos.

De acuerdo con lo esperado, el padre y la madre mantienen más el turno mediante los marcadores discursivos de mantenimiento propio y los discursivos reiterativos, a la vez que los mismos hijos contribuyen a ese mantenimiento por medio de los marcadores discursivos de realimentación, con la excepción de la cinta 103, donde la madre es la que tiene una mayor

FIGURA 1
Marcadores de mantenimiento del turno



frecuencia de marcadores de realimentación. Quizás esto se deba al factor género, pues como se ha comprobado, las mujeres tienden a desempeñar un papel de apoyo y mantenimiento de la interacción.

En cuanto a la relación entre madre e hija, resaltan algunas diferencias entre las cintas 103 y 115. En la cinta 103, las hijas y la madre tienen mayor grado de escolaridad, siendo una de las hijas ya profesionalista, la otra universitaria, y la madre ama de casa con educación secundaria. En contraste, la hija de la cinta 115 es ya adulta, tiene educación preparatoria, la madre educación primaria, ambas son amas de casa, y la hija se encarga del cuidado de su madre ya anciana. La diferencia en escolaridad entre las dos madres y las dos hijas y la participación en diferentes dominios repercute en el desarrollo de la conversación. El dominio de la madre de educación primaria es básicamente el privado, la familia, mientras que el de la madre con educación secundaria oscila entre el privado y el público, debido al contacto diario con sus hijas universitarias y trabajadoras. En la cinta 103, la madre es la iniciadora del diálogo, preguntando a sus hijas cómo les fue el día en el trabajo o en la escuela, mientras que la cinta 115 se caracteriza por el poco diálogo entre madre e hija, siendo iniciado mayormente por la hija. Por un lado, las hijas profesionalistas generan los temas de conversación: la escuela, el trabajo, mientras que la hija ama de casa comparte todo el día con la madre, y por lo tanto no hay novedad que compartir. Por ejemplo:

- (8) 3♀J: Qué se te cayó <↑>//?
 4♀N: Nada <↓>//.
 ♀J: <#> Ah <↓>//. </#> <(sale ♀N del cuarto)>
 <Silencio>

- 5♀C: <...> jum <↑>/ está mojada <↓>//.
 ♀J: <#> Um jum <→>//. </#>
 <Silencio>
- 6♀C: En una bolsita verdad <↑>//?
 ♀J: <#> Um jum <↑>//. </#>
 <Silencio>
- 7♀J: <murmullo> Ten mamá <→>/ ps ps ps ps <↓>// aquí está
 <→>//.
- 8♀C: Qué <↓>//?
 9♀J: Una bolsa <↓>/ no la quieres <↑>//?
 10♀C: Ahori<::>ta <↓>//. <(tono molesto)>
 11♀J: Te ayudo <↑>/ mamá <↑>//?
 <Silencio>
- ♀C: <#> <exhalación> </#>
 <Silencio> <(se oye ruido de papeles, están acomodando
 sus cosas)>
 <Silencio> [cinta 115]

En (8) resaltan los silencios frecuentes en la conversación entre madre e hija¹⁴. Se están preparando para regresar a su casa, después del fin de semana en casa de la nuera. En ocho turnos ocurren siete silencios, a veces largos. No se trata de un problema en la designación de la siguiente hablante, pues es una conversación diádica, sino de que, más bien, no hay mucho de que hablar, y los turnos son bastante cortos, o a veces simples pseudo-turnos de realimentación. La respuesta de la apelación en el turno 11 es primeramente el silencio y luego una <exhalación>. En este segmento los silencios reflejan la ausencia de diálogo entre madre e hija. En contraste,

- (9) 16♀D: *A ver qué aprendiste hoy* <↓>//?
 17♀G: Me enseñó ♂S cómo se <↓>// hace algo más fácil porque yo lo estaba haciendo <lento> muy tardado y complicado </lento> <↓>//.
- 18♀D: <risa> *Pero qué es ese algo* <↓>//?
 19♀G: Ni me acuerdo cómo se llama <→>//.
- 20♀D: En la computadora <↑>//?
 ♀G: <#> Um jum <↑>//. </#>
 ♀D: <#> Ah <→>//. </#> [cinta 103]

¹⁴ Esta grabación fue hecha sin el conocimiento de las participantes. La entrevistadora prendió la grabadora sin que se dieran cuenta y salió del cuarto. Por lo tanto, los silencios no se deben a la presencia de la grabadora, sino que reflejan el desarrollo de esa conversación.

- (10) 44♀D: *Qué más juegos hubo* <↑>//?
 45♀N: Pues hubo de todo <↑>//.
 46♀D: Pues sí pero <↓>/ no a poco sí hubo eh de todo <↓>/ si vinieron de todo <↑>// <silencio> y era nacional <↑>//?
 47♀N: Um <↑>/ nacional <↑>/ yo creo que eran dieciséis <↑>/ estados <↑>/ ya son siete <↓>/ según esto el estado fue el que tuvo más medallas pero quién sabe <↑>/ yo vi que muchos de Chihua- hua eran los que tenían <↓>/ y con él en bala <↑>// <bostezo> el disco y el <X saltillo X> <->/,
 ♀D: <#> Um jum <↑>//. </#>
 47♀N: los <↓>/ dos primeros lugares se los llevaron dos de <↓> /,
 ♀D: <#> Chihuahua <↓>//. </#>
 47♀N: um jum <↑>/ en diferentes categorías <↓>/ y sí nos llevaban fácil <↑>/ y de aquí del estado se veía <↑>/ <+> había muchos del Distrito <xxx> <↑>//. [cinta 103]

Tanto en (9) como en (10) resalta la participación activa tanto de la madre como de las dos hijas, siendo la madre la que genera los temas de conversación, “¿a ver qué aprendiste hoy?”, “¿qué es ese algo?” y “¿qué más juegos hubo?” Se observa que es la madre quien domina la interacción.

Varias relaciones

Hay tres cintas, la 112, la 117 y la 122, que se caracterizan por la participación de varios interlocutores alrededor de la mesa, siete en la primera, seis en la segunda y doce en la tercera, lo cual propicia más de una relación en la conversación: abuela y nieta, suegra y nuera, padre e hijo/a, madre e hija/o, entre cuñadas/os, entre tío/a y sobrino/a, etc. Por lo tanto, haré primeramente algunos comentarios acerca de usos específicos, y luego compararé las tres cintas en cuanto al uso de las estrategias en general. Cabe esperar que haya un mayor uso de marcadores de mantenimiento del turno en la cinta 117, debido al control de la conversación por parte del hijo ♂H, miembro del núcleo funcional en la red. Por otra parte, se espera que en las cintas 112 y 122 haya una mayor distribución de los turnos, es decir, un mayor uso de marcadores de concesión y toma del turno, ya que todos los participantes, excepto la madre, son miembros periféricos en la red. No participa ningún miembro del núcleo funcional debido a que los dos hijos mayores, los que dominan en la red, no estaban presentes el día de la grabación.

En la cinta 117 participan la madre (la abuela en la cinta 112), la hija, y dos hijos y sus respectivas esposas. A diferencia de la cinta 112, uno de los

hijos mayores, σH , perteneciente al núcleo funcional de la red, domina el uso de la palabra por medio de narraciones.

(11) <Silencio>

- 95 σH : Que <→>/ *te acuerdas ése* que estaba el señor durmiendo <↑>/ <xx> <→>/ el <↓>/ indigente <↑>/ estaba durmiendo aquí en el Parque Hundido <↓>/ <fi> en una en una </fi> banca <↓>/ eran las cuatro de la tarde <↓>/ σB <↓>/,
- ♀B: <#> Qué <↓>//? </#>
- 95 σH : y se queda dormido en una banquita <↓>/,
- ♀B: <#> Um jum um <↓>/. </#>
- 95 σH : y sueña que <↓>/. [- - -está en un barquito- - -] <↓>/ y que le sirven <↓>/ un plato de mole <↓>/.,
- 96♀C: [- - -<!> Ay </!> <→>/ me duele el estómago- - -] <↓>/.,
- 97♀N: No te gustó la cena <↓>/?
- 98♀C: Sí pero <↓>/,
- 99 σE : *Y luego* <↑>/?
- 95 σH : [- - -<reciclado> que le sirven un platote de mole </reciclado>- - -] <↓>/ pero bien <...> luego <↓>/ [- - -<...>- - -] sus libritos por un lado <↓>/,
- 98♀C: [- - -<...>- - -] <↑>/,
- 98♀C: [- - -<xxxx>- - -] <↓>/. [cinta 117]

Podemos observar en (11) cómo σH saca provecho del silencio en la conversación para iniciar una narración, “te acuerdas ése”. Al percatarse de que nadie reacciona a su propuesta de narración, él busca la realimentación de su esposa, ♀B, reformula los fragmentos anteriores y luego sigue con la narración. Sin embargo, ♀C le interrumpe con el turno 96, desviando el tema hacia su dolencia, pero σE , otro de sus hijos, regresa la conversación al tema anterior mediante la pregunta “¿y luego?”, motivando a σH a continuar. ♀C vuelve a intentar la toma del turno, resultando el turno 98 superpuesto al turno 95 de σH . En seguida ♀C abandona momentáneamente el turno y σH continúa su relato, para ser nuevamente interrumpido por ♀C. Parece ser que ♀C busca desviar la conversación a otro tema que es más de su interés, su salud, con el propósito de participar más activamente.

Al comparar la estrategia de mantenimiento del turno en las cintas, se cumple la hipótesis de partida. Resalta en la cinta 117 una mayor frecuencia en el uso de los marcadores de mantenimiento, 286 *vs.* 152 en la cinta 112 y 83 en la 122. La alta frecuencia de marcadores reiterativos en la cinta 117 se debe a su carácter dubitativo, lo cual permite al hablante extender su turno; en este caso, el que domina en la red Familia. De un total de 342

marcadores reiterativos en las ocho cintas analizadas, 199 provienen de la cinta 117, de los cuales 159 (87%) son de σ H, miembro del núcleo funcional, que tiende a dominar toda la conversación. Esto nos lleva a concluir que los miembros del núcleo funcional en la red Familia controlan más los turnos mediante marcadores de mantenimiento, sobre todo los marcadores reiterativos, mientras que los miembros del núcleo formal o los miembros periféricos desempeñan el papel de apoyo.

CONCLUSIÓN

Se ha mostrado el papel fundamental que juega la estrategia de mantenimiento del turno en el control de los turnos de habla. Los interlocutores se sirven de los marcadores fónicos, reiterativos y discursivos para dominar el uso de la palabra. En la dimensión macro-social, los tres factores sociales estudiados resultaron pertinentes para señalar el dominio de la palabra. Respecto al factor edad, cuanto mayor sea la edad, mayor es la frecuencia de los marcadores discursivos y reiterativos; cuanto menor sea la edad, mayor es el uso de los marcadores discursivos de realimentación. Esto implica que los adultos dominan el turno, mientras que los jóvenes desempeñan el papel de apoyo en la conversación. En relación con la posición social, cuanto mayor sea la diferencia en el índice de posición social, mayor es el uso de los marcadores de mantenimiento del turno. Sin embargo, es más pertinente la posición social absoluta, pues son los interlocutores de posición social alta quienes más controlan los turnos. En cuanto al género, los hombres ejercen el dominio del turno mediante los marcadores de mantenimiento propio, mientras que las mujeres cumplen el papel de apoyo, sirviéndose de los marcadores discursivos de realimentación. En la dimensión micro-social, el padre y la madre logran controlar más el turno, mientras que a sus hijos e hijas les corresponde el papel de apoyo. Asimismo, son los miembros del núcleo funcional los que dominan el turno mediante los marcadores de mantenimiento del turno.

Por último, el dominio de la palabra se correlaciona tanto con los rasgos individuales de cada interlocutor como con su posición en la red social. En la red Familia, los que controlan, deciden, disponen para los demás miembros de la red, es decir, los que llevan la voz cantante, son los adultos, los padres y madres, los hombres, los de posición alta y los miembros del núcleo funcional. Por medio de la conjugación de las dos dimensiones estudiadas es posible acercarse más claramente al mantenimiento del turno como estrategia de dominio.

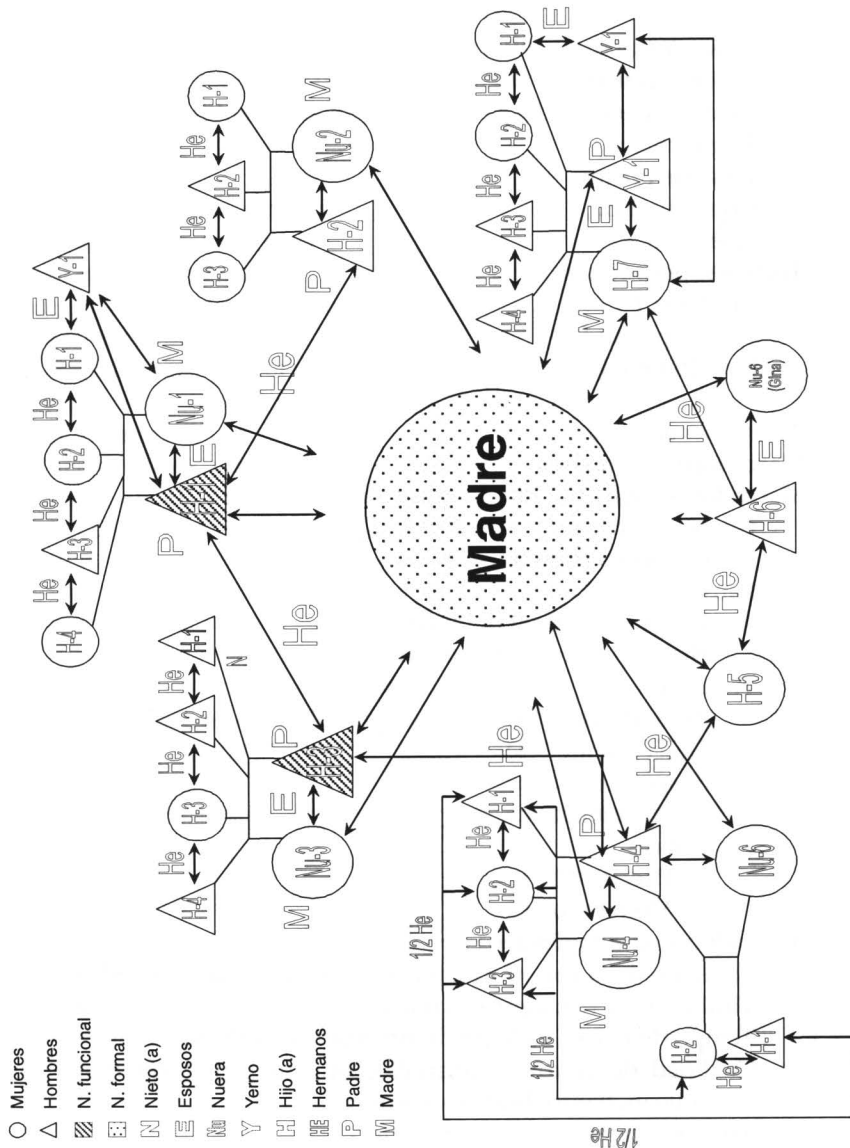
BIBLIOGRAFÍA

- BARALT, R. M., 1874, *Diccionario de galicismos*. 2a. ed., Librería de Leocadio López, Madrid.
- BEATTIE, GEOFFREY W., 1981, "Interruption in conversational interaction, and its relation to the sex and status of the interactants", *Linguistics*, 19, pp. 15-35.
- BRIZ, ANTONIO, 1998, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Ariel, Barcelona.
- BROWN, ROGER, y M. FORD, 1964, "Address in American English", en *Language in culture and society: a reader in linguistics and anthropology*. Ed. Dell Hymes. Harper & Row, New York, pp. 234-244.
- BROWN, ROGER, y ALBERT GILMAN, 1972, "The pronouns of power and solidarity", en *Language and social context*. Ed. Pier Paolo Giglioli. Penguin Books, New York, pp. 252-282.
- CARNICER, R., 1969, *Sobre el lenguaje de hoy*. Prensa Española, Madrid.
- CASADO VELARDE, MANUEL, 1991, "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, 13, pp. 87-116.
- DEFRANCISCO, VICTORIA, 1991, "The sounds of silence: how men silence women in marital relations", *Discourse and Society*, 2, pp. 413-424.
- EDELSKY, C., 1993, "Who's got the floor?", en *Gender and conversational interaction*. Ed. Deborah Tannen. Oxford University Press, New York, pp. 189-227.
- ESPÓSITO, ANITA, 1979, "Sex differences in children's speech", *Language and Speech*, 22, pp. 213-220.
- FISHMAN, PAMELA M., 1983, "Interaction: The work women do", en *Language, gender and society*. Ed. Barrie Thorne, Cheri Kramarae y Nancy Henley. Heinle & Heinle, Boston, Massachusetts, pp. 89-101.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA, 1990, "Algunos operadores de función fática", en *Sociolingüística andaluza. 5: Habla de Sevilla y hablas americanas*. Ed. Pedro Carbonero y María Teresa Palet. Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 137-170.
- GILI GAYA, S., 1998, *Curso superior de sintaxis española*. 15a. ed., Bibliograf, Barcelona.
- GILLE, JOHAN, 2001, *Pautas argumentativas en el diálogo espontáneo: Un estudio de conversaciones intra e interculturales*. Tesis doctoral. Universidad de Estocolmo, <http://lab1.isp.su.se/iis/Gilletes.pdf>.
- GRICE, H. PAUL, 1975, "Logic and Conversation", en *Syntax and semantics. 3: Speech acts*. Ed. Peter Cole y Jerry L. Morgan. Academic Press, New York, pp. 41-58.
- GUMPERZ, JOHN J., 1982, *Discourse strategies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- , 1992, "Contextualization and understanding", en *Rethinking context*. Ed. Alessandro Duranti y Charles Goodwin. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 229-252.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE, 1990, *Les interactions verbales*. Armand Colin, Paris, t. 1.
- LOPE BLANCH, JUAN M., 1983, *Análisis gramatical del discurso*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA, y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO, 1999, "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva de la lengua española. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Ed. Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto. Espasa/Real Academia Española, Madrid, pp. 4051-4213.
- MILROY, LESLEY [1980] 1987. *Language and social networks*. 2a. ed., Basil Blackwell, New York.
- MIR y NOGUERA, J., 1908, *Prontuario de hispanismo y barbarismo*. Sáenz de Jubera, Madrid.
- MITCHELL, J.C., 1986, "Network procedures", en *The quality of urban life*. Ed. D. Frick. Gruyter, Berlín, pp. 73-92.
- MONTGOMERY, MARTIN, 1986, *An introduction to language and society*. 2a. ed., Routledge, London/New York.
- MUSSELMAN SHANK, REGINA L., 2002a, *Las estrategias para la construcción del turno en la conversación. Datos del español de México*. Tesis doctoral, El Colegio de México, México.
- , 2002b, "Hacia una máxima de Participación conversacional", en *VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Ed. Zarina Estrada Fernández y Rosa María Ortiz Ciscomani. Editorial Unison, Hermosillo, v. 3, pp. 15-37.
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA, 1996, "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Ed. T. Kotschi et al. Iberoamericana, Madrid, pp. 72-94.
- REYES TRIGOS, CLAUDIA, 2002, "Este y algunos otros marcadores pragmáticos en narraciones orales", *Signos Literarios y Lingüísticos*, 4, pp. 75-86.
- SECO, MANUEL, 1986, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 9a. ed., Espasa Calpe, Madrid.
- TANNEN, DEBORAH, 1986, *That's not what I meant: how conversational style makes or breaks your relations with others*. William Morrow, New York.
- , 1990, *You just don't understand: women and men in conversation*. Ballantine Books, New York.
- , 1993, "The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance", en *Gender and conversational interaction*. Ed. Deborah Tannen. Oxford University Press, New York, pp. 165-188.
- , 1994, *Gender and discourse*. Oxford University Press, New York.
- WEST, CANDACE, 1979, "Against our will: Male interruptions of females in cross-sex conversations", en *Language, sex and gender*. Ed. Judith Orasanu, Mariam Slater y Leonore Loeb Adler. Annals of the New York Academy of Sciences, New York, pp. 81-97.
- ZIMMERMAN, DON H. y CANDACE WEST, 1975, "Sex roles, interruptions and silences in conversation", en *Language and Sex: Difference and dominance*. Ed. Barrie Thorne y Nancy Henley. Newbury House, Rowley, Massachusetts, pp. 105-129.
- , 1983, "Small insults: A study of interruptions in cross-sex conversations between unacquainted persons", en *Language, gender and society*. Ed. Barrie Thorne, Cheri Kramarae y Nancy Henley. Newbury House, Rowley, Massachusetts, pp. 102-117.

APÉNDICE 1

Red social familia



APÉNDICE 2

Criterios de transcripción

Los turnos de habla

Puntos de transición

Realimentación: <#> </#>¹⁵

Enganche: =

Final de turno: .

Continuativo: ,

Apelativo: ?

Turnos superpuestos

Traslape: []

Interrupción: [- - - - -]

Simultáneo: [= =]

Marcadores de turno

Marcadores discursivos

Marcadores fónicos

Grupo fónico: / /

Grupo fónico trunco: - -

Pausas

Larga: // al final del turno

Breve: / turno incompleto

Tonema

Ascendente: <↑>

Descendente: <↓>

Suspensivo: <-→>

Alargamiento: <:>

Énfasis

Fuerte: <!!>

Moderado: <!>

Marcadores paralingüísticos

Volumen de la voz: <forte, piano, crescendo, disminuyendo>

Timbre de la voz: <grave, agudo>

Tempo de la voz: <allegro, lento, marcato, entrecortada>

Cualidad de la voz: <murmullo, susurro, jadeo, quebrada, trémula, sollozo, llanto, bostezo, suspiro>

Ruidos vocales: <risa, clic, tos, etc.>

¹⁵ La marca </ > indica el lugar donde finaliza la marca inicial.

Marcadores reiterativos

(B) repite el final de (A), función fática: <rep>

Falso inicio, evidencia de duda: <fi>

(A) se repite para enfatizar, función aclaratoria: <refuerzo>

(A) se repite para tomar, recuperar o mantener la palabra: <reciclado>

Reformulación, evidencia de duda: <+>

Otras observaciones

Género: ♀A, mujeres; ♂B, varones

Comentarios de la analista: <()>

Fragmento ininteligible: <...>

Texto inseguro: <X texto inseguro /X>

Sílabas ininteligibles: <xxx>

Palabra: entre blancos de escritura

Palabra trunca: -

Ortografía ordinaria

Pronunciación: pues <'pos>

Interjecciones: ah, eh, oh, uh, ajá, um, um jum, um um (negación)

Cambio de código a otro idioma: <L2> </L2>

Cita: <cita> </cita>

APÉNDICE 3**Clasificación de los marcadores discursivos¹⁶**

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	pues
CONECTORES	CONECTORES CONSECUTIVOS	entonces
REFORMULADORES	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	o sea
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	OPERADORES DE CONCRECIÓN	por ejemplo
MARCADORES CONVERSACIONALES	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	este, sí, ajá, ah, ah sí, um jum, um, no

¹⁶ Basada en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999, pp. 4081-4082).

APÉNDICE 4

Factores sociales

Escolaridad

1. Analfabetos, sin estudios, enseñanza primaria.
2. Enseñanza secundaria.
3. Enseñanza preparatoria.
4. Enseñanza universitaria básica y de posgrado.

Ocupación

1. Buhoneros y vendedores ambulantes, obreros no especializados urbanos, campesinos, servicio doméstico, amas de casa, y servicios no especializados.
2. Pequeños comerciantes, secretarías, oficinistas, obreros especializados, artesanos, mecánicos, vendedores en tiendas, cobradores, ayudantes técnicos, policías, guardias y soldados.
3. Profesionales universitarios asalariados, personal docente de educación media y primaria, pequeños empresarios y productores, mandos intermedios, técnicos y supervisores.
4. Profesionales universitarios de libre ejercicio, gerentes medios del sector público y privado, militares con graduación, medianos empresarios y productores, docentes universitarios, altos funcionarios del poder ejecutivo, legislativo y judicial, altos oficiales del ejército, grandes empresarios privados, grandes hacendados y altos ejecutivos del sector público y privado.

Ingresos

1. Hasta dos salarios mínimos.
2. Entre 3 y 5 salarios mínimos.
3. Entre 5 y 8 salarios mínimos.
4. Más de 8 salarios mínimos.

LÍDERES LINGÜÍSTICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

Los líderes lingüísticos son, en primer término, aquellos hablantes que se encuentran a la cabeza de los cambios lingüísticos¹. El énfasis en la caracterización de los líderes lingüísticos supone un cierto cambio en la forma de concebir la investigación sociolingüística en la lingüística de corte variacionista. Aunque la información macrosocial permite obtener un perfil básico de las características generales de los grupos prominentes, la descripción detallada de los líderes precisa detenerse en las características particulares de individuos específicos, en busca de las razones por las cuales ejercen su liderazgo y lo detentan en la comunidad de que forman parte. La importancia de esta caracterización se vuelve trascendental, toda vez que se considera que la vía fundamental para la difusión de los cambios lingüísticos y de los patrones de variación son los intercambios cotidianos cara a cara².

Por otra parte, resulta tentador ampliar el concepto de líder lingüístico, o cuando menos vincularlo con otras estrategias de comportamiento relacionadas con estructuras de control o preeminencia de unas personas

¹ Este trabajo se ha redactado en el marco del proyecto "Diversidad y variación fónica en las lenguas de México" (Conacyt, 44731H).

² El problema de los líderes del cambio lingüístico es uno de los ejes rectores del libro de Labov dedicado a los factores sociales (en prensa); resulta especialmente pertinente la revisión de la parte C, dedicada precisamente a la caracterización de los líderes, y dentro de ella las páginas finales del capítulo 10 (pp. 541 y ss.). Cinco de los rasgos más llamativos de los líderes del cambio lingüístico son el hecho de que se trata sobre todo de mujeres, que la concentración más alta de líderes se encuentra en el centro de la jerarquía socioeconómica, que los líderes tienen contactos estrechos en los grupos locales, al tiempo que —y es el cuarto rasgo— no se limitan a sus redes más próximas, sino que tienen amigos íntimos en la zona, y que, por fin, estos contactos más amplios incluyen a personas de diferentes estatus, hacia arriba y hacia abajo en la escala social (p. 546).

sobre otras en diferentes contextos sociales. Uno de esos aspectos tiene que ver con el dominio ejercido por ciertos hablantes precisamente en los encuentros de habla cotidianos, en términos de su relevancia a la hora de mantener los turnos de habla e interrumpir los de los demás, de imponer sus puntos de vista y de regular, en suma, la contextura de todo el proceso comunicativo³.

En cualquier caso, tanto los líderes del cambio y la variación como los líderes en los grupos pequeños de interacción son líderes privados, que ejercen su liderazgo desde ciertas posiciones especiales en ciertos tipos específicos de redes sociales.

Por contraposición a los líderes privados, es inevitable pensar en los líderes públicos. Existen cuando menos dos tipos de líderes públicos que pueden tener un papel de interés sociolingüístico en la comunidad de habla. En primer término, personas con puestos relevantes en las estructuras intermedias de la sociedad, identificadas a veces con las instituciones mismas de que forman parte: maestros, sacerdotes, directivos, militares, investigadores, académicos, periodistas... (parte y razón de ser de la escuela, la Iglesia, la empresa, el ejército, la universidad, la academia y los medios de comunicación). Estas estructuras están vinculadas en última instancia al mercado lingüístico, que determina el *valor* de los intercambios lingüísticos en la vida cotidiana⁴.

El segundo tipo de líderes públicos lo constituye el grupo de personas que abiertamente tienen el carácter de personas públicas. Sus declaraciones pueden tener valor constitutivo, permitido por su carácter rector de instituciones públicas, aparecen en los medios de comunicación y están sometidos, en última instancia, al escrutinio de la crítica especializada y de la opinión, por definición, pública. La relación pertinente de estos líderes con el entorno social que lideran no tiene lugar cara a cara. Ésta es la diferencia sociolingüística más importante con todas las demás figuras esbozadas.

El liderazgo, en suma, necesita del reconocimiento de los miembros de un grupo social; el líder puede ser de algún modo el modelo para los demás pero, ante todo, es la persona que consigue que los demás pongan en práctica su voluntad. “El liderazgo es el proceso de persuasión o el ejemplo por el que un individuo o equipo de liderazgo induce al grupo a perseguir objetivos sostenidos por el líder o compartidos por sus seguidores” (Gardner, 1991, p. 15)⁵.

³ Sobre el surgimiento de líderes en grupos pequeños, véanse las pp. 94-97 de Lazarsfeld (1973).

⁴ Recuérdese desde luego el conocido trabajo de Sankoff y Laberge (1978); véanse al respecto también los comentarios de López Morales (2004, pp. 114-118).

⁵ El liderazgo —comenta Gardner— no debe confundirse con los conceptos de *estatus*,

Este trabajo adopta entonces esta visión ampliada de lo que son los líderes lingüísticos, intentando caracterizar tal taxonomía por medio de la reflexión acerca de algunos hechos lingüísticos que se desprenden de ella o que, por lo menos, encuentran un cierto acomodo que pudiera justificar el interés de sostenerla. Casi sobra mencionar el carácter preliminar que han de tener este tipo de planteamientos.

LÍDERES PRIVADOS Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Se ha propuesto, a juzgar por lo que parece ocurrir en ciudades y sociedades en principio tan dispares como Filadelfia y El Cairo⁶, que los líderes lingüísticos son, en lo que respecta al papel sexual, mujeres (entre otros rasgos sociales). Las razones para ello son varias, aunque la más básica es que también en la adquisición de los patrones variables, como en la de los categóricos, son las mujeres —las madres— los modelos básicos para los niños que aprenden su lengua *materna*.

Por todo ello, un estudio acerca de los líderes lingüísticos en la ciudad de México podría partir precisamente de esa hipótesis de trabajo, que son mujeres quienes lideran los patrones de cambio y variación lingüística. Voy a detenerme en dos casos de variables fónicas, una segmental y la otra prosódica, vinculadas a diferencias entre hombres y mujeres en la ciudad de México.

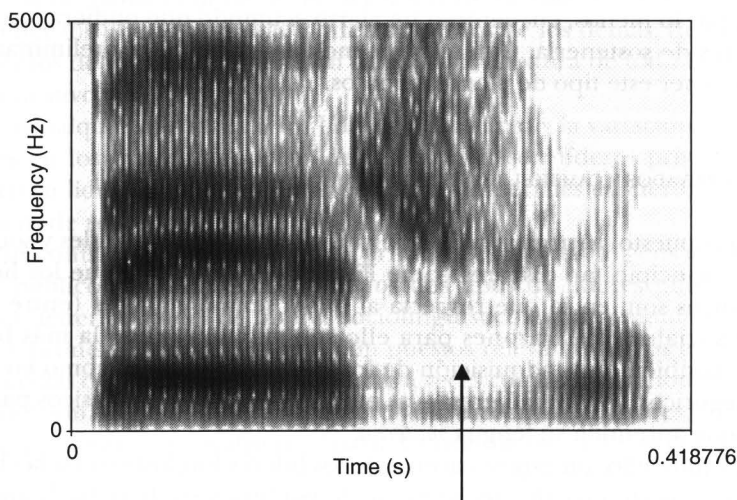
El caso de las asibiladas

En la ciudad de México se presentan cierto número de variantes alofónicas de las variables (r) y (r): vibrantes alveolares sonoras simple y múltiple, [r] y [r], que pueden ser ensordecidas, [r̥] y [r̥]; aproximantes alveolares sonoras, [ɹ] y [ɹ:]; fricativas alveopalatales sordas y sonoras, [ç] y [ç], que pueden alargarse, [ç:] y [ç:]; retroflejas vibrante [ɾ] y aproximante [ɹ̥], sono-

poder o *autoridad legitimada*, aunque todas estas dimensiones, en su variante superior, suelen convivir en las personas que ejercen el liderazgo (pp. 16-17). Sobre la cuestión clásica de la definición de clase y estatus, véanse los comentarios del excelente libro de Burke (1997), en especial las pp. 73-78, y sobre el poder, las pp. 91-95. Portes (2003) presenta una revisión actualizada del problema de las clases, por otra parte; modernamente, habría clases *dominantes* —grandes capitalistas, capitalistas y rentistas— y *subordinadas* —trabajadores de élite, trabajadores comunes, micro-empresarios y trabajadores redundantes.

⁶ Sobre los líderes de la palatalización en árabe cairota, a partir del trabajo de Haeri, véase Labov (en prensa, pp. 614-616).

FIGURA 1
Espectrograma de [ˈpe.z:o] *perro*, con (r) asibilada



ras o ensordecidas. También se producen cambios de longitud, de modo que (r) se articula como múltiple o como larga, y (r) como simple o corta. Desde luego, cada una de las variantes se asocia con ciertos contextos lingüísticos, sociales y estilísticos.

Se llama asibiladas a las fricativas alveopalatales porque su timbre recuerda al de los sonidos sibilantes. Su articulación, acompañada de redondeamiento labial, se caracteriza por la flexión del ápice, que queda tras los incisivos inferiores, produciéndose una constricción predorsoalveolar o mediodorsoprepalatal que genera un sonido fricativo y tenso, que sigue siendo sonoro aunque a veces se muestre ensordecido o sordo. Desde el punto de vista acústico, el rasgo más importante de estos sonidos es la turbulencia en la parte alta del espectro; pueden poseer una cierta estructura formántica, y si está presente el F_2 , en muchos casos es armónico; si no, aumenta la percepción sibilante. En la figura 1 puede verse el espectrograma de un ejemplo de la palabra *perro* con pronunciación asibilada de la variable (r).

Aunque hay aspectos sociolingüísticos de cierto interés vinculados a cada una de las variantes, el más llamativo tiene que ver con el patrón social con que se manifiesta la distribución de las variantes asibiladas. En un trabajo reciente, Lastra y Martín Butragueño (en prensa) examinan la distribución sociolingüística de 3 924 casos de (r) y 1 289 de (r), en todas las

posiciones contextuales, en una muestra de 54 personas provenientes del Estudio sociolingüístico de la ciudad de México, que se viene llevando a cabo en El Colegio de México desde hace algunos años.

Etiquetando ahora como variantes <ɹ> al conjunto de realizaciones asibiladas, con independencia de su carácter sonoro, ensordecido o sordo, la duración mayor o menor de la realización, y la mayor o menor turbulencia en la fricción del sonido, se documentó de manera global, tomando juntos los datos del estilo de conversación grabada y el resultado de la aplicación de un cuestionario, 4% de realizaciones asibiladas para (r) y 14% para (r). Debe aclararse en seguida que el número de asibilaciones de (r) asciende a 27% en las circunstancias más favorables para ello: la posición prepausal en el estilo de conversación. Estas cantidades difieren notablemente, de todos modos, de los hallazgos de Perissinotto (1972, 1975), que documentaba 68.1% de asibilación para (r) en posición final absoluta, y 31.5% para (r) en cualquier posición.

En el conjunto de datos, la probabilidad logística de obtener variantes <ɹ> en el caso de (r) era privilegiada por su aparición en grupos ($p=0.649$, en los muy contados casos en que se documentó), la posición prepausal (que alcanzó un notable 0.930, confirmando la importancia de tal posición en la asibilación de la vibrante simple, el estilo de conversación grabada (0.639), la instrucción media y alta (0.582 y 0.504), las personas de más edad (0.608) y las mujeres (0.581)⁷. En cuanto a la (r), las variantes <ɹ> fueron favorecidas por la posición inicial de palabra (0.544), la posición tras [s] y, si bien el estilo de habla no pasó el filtro del modelo estadístico de probabilidad escalonada, sí lo hicieron la instrucción, de modo que las personas de nivel bajo y medio documentaron más asibilaciones (probabilidad de 0.604 y 0.682), la edad (más los de más edad, 0.601) y las mujeres (0.659). Todos los otros factores no favorecieron en particular la asibilación.

Aunque muchos aspectos del problema disten de estar claros, y precisen más investigación, que esperamos emprender pronto, varios hechos sugieren que se trata de un cambio en curso, lo que viene a querer decir que el volumen total de casos y la distribución social de esos casos, ha venido modificándose a lo largo, por lo menos, de las últimas cinco décadas. Algunos de los indicios de cambio tienen que ver con el tiempo aparente, mientras que otros están asociados a la consideración del cambio en tiempo real.

En tiempo aparente, la consideración de los datos actuales permite, entre otras, tres observaciones:

⁷ Como es bien sabido, probabilidades por encima de 0.500 favorecen el cumplimiento de un proceso, y por debajo de 0.500 no lo favorecen. Para el caso de la asibilación se empleó *Goldvarb 2001* (<http://www.unh.edu/linguistics/lab/goldvarb.html>).

(i) Un primer indicio de que existe un proceso de cambio en curso es que la edad resultó ser un factor significativo tanto para (r) como para (r) . De hecho, el único grupo de edad seleccionado en los dos casos es el de las personas de más edad, es decir, el de las personas con 55 o más años. Este hecho, en sí mismo, podría interpretarse de dos formas: o como cambio en los individuos al avanzar en edad, o como diferencia generacional. Lo primero, referido a la producción de $\langle z \rangle$ en la ciudad de México, que las personas asibilen más según se van haciendo mayores, no se ha propuesto nunca, hasta donde sé. Ahora bien, si los datos han de interpretarse en el segundo sentido, como diferencia generacional, lo que expresan es una retracción del proceso de asibilación, por el mismo hecho de que las generaciones joven (20 a 34 años) y media (35 a 54) no fueron seleccionadas por el modelo estadístico. Se verá en un momento que hay más indicios que sugieren una retracción del fenómeno.

(ii) En segundo lugar, es la clase de nivel sociocultural medio la que más promueve la asibilación, tanto con (r) como con (r) . No es nada nítido que las personas de nivel alto favorezcan claramente la asibilación, pues con (r) apenas alcanzaron un 0.504 de probabilidad logística escalonada (recuérdese que con 0.500 ni se favorece ni se deja de favorecer el cumplimiento o aplicación de una regla), y con (r) claramente no la favorecen (0.253). No deja de ser interesante que las personas de nivel bajo, que aunque no favorecen la probabilidad de asibilar (r) , con 0.400, favorezcan en cambio con claridad la asibilación de (r) , con $p=0.604$.

(iii) Son las mujeres quienes dominan con claridad el proceso de asibilación: 0.581 frente a 0.412 los hombres con (r) , 0.659 frente a 0.326, con (r) , lo cual no significa que los hombres no asibilen también en un número llamativo de casos.

La comparación de los datos recogidos ahora con los de Perissinotto permite establecer algunas consideraciones acerca del desarrollo de los acontecimientos en tiempo real⁸:

(iv) Reduciendo en el caso de (r) la comparación a los datos en posición prepausal en el estilo de conversación, pueden observarse varias diferencias. Con nivel y papel sexual persiste la jerarquía de factores, pero a un nivel de ocurrencia más bajo. Las mujeres asibilaban en 81.8% de los casos

⁸ Está previsto realizar un análisis adicional de la asibilación en los materiales actuales en el que la forma de muestreo sea lo más cercana posible a la realizada en su día por Perissinotto, de forma que las comparaciones en tiempo real sean lo más confiables posibles; tómense entonces las cantidades que ahora se ofrecen de modo provisional, en tanto se realiza ese recuento con fines comparativos.

en los datos de Perissinotto, y sólo en 34% en los nuestros. Por nivel socio-cultural, el grupo medio era el más avanzado en ambos casos, seguido por el alto y por el bajo en último lugar, pero los promedios globales son igualmente diferentes: 80.8% antes y 30% ahora el grupo medio, 59.8% y 33% el grupo alto, y 53.9% y 22% el grupo bajo. La diferencia más interesante, sin embargo, radica en los grupos de edad. En Perissinotto quienes más asibilaban eran los jóvenes (73.5%), seguidos por las personas de mediana edad (64.5%) y por los mayores en último término (31.3%). En los datos actuales, quienes más asibilan son las personas mayores (36%), seguidos por las personas de mediana edad (32%) y en último lugar por los jóvenes (17%).

(v) La (r) permite también formular algunas observaciones interesantes. Las mujeres eran en ambos casos las líderes, de nuevo a niveles inferiores ahora (pasan de 38.5% a 21%), siempre sobre los hombres (21% y 7%). Por niveles, el grupo medio sigue siendo el más prominente, pero del mismo modo a niveles más bajos (39.7% antes y 23% ahora). El grupo alto era en Perissinotto el segundo en asibilar (30%), pero muestra en nuestros datos una reducción radical (5%) que lo lleva al último lugar, y el grupo bajo ha mantenido porcentajes semejantes (17.7% y 16%), pero ese mismo mantenimiento ha permitido al grupo pasar ahora a un segundo lugar. Una vez más, las diferencias por edad son las más interesantes. En Perissinotto, quienes más asibilan (r) son los jóvenes (35.8%), seguidos por las personas de mediana edad (34.5%) y, en último lugar, por las personas mayores, en las que no se documentaba ni un solo caso (0%). En los datos actuales aparece un patrón prácticamente inverso. Los que más asibilan son los mayores (20%), seguidos por las personas de mediana edad (12%) y por los jóvenes (12%).

La consideración de los datos en tiempo real suma entonces nuevos argumentos a la idea de que se trata de un cambio en curso instalado actualmente en una fase de retracción. No sólo los porcentajes de aparición son menores en todos los subgrupos, sino que la escala de edades muestra un patrón inverso hoy día. La aparición de variantes <ɹ> se ve más favorecida por las personas de más edad, y menos por las de menos edad, lo cual es exactamente lo contrario a lo mostrado por los datos obtenidos hace más o menos unos treinta años.

Además de los 54 informantes tomados de las encuestas sociolingüísticas, se realizó observación participante de 39 personas del entorno de los investigadores; también se hizo otro tanto en varias sesiones de observación anónima de varias docenas de personas en un *tianguis* dominical. En principio, el primer grupo privilegia a las personas de nivel alto de escolaridad (28 de nivel alto, 6 de nivel medio y 5 de nivel bajo), mientras que en el segundo debieran de predominar las personas de nivel de instrucción bajo,

aunque esto último es una afirmación subjetiva. Los resultados de estas calas adicionales no son muy dispares al muestreo sociolingüístico. De las 39 personas del primer grupo observado, son muchas, 23 de 39 (58.9%) las que asibilan *alguna vez* (r) o (r). Por supuesto, el porcentaje de asibilación sobre el total de casos debe de haber sido mucho menor, pues los hablantes que asibilan no lo hacen siempre. De hecho, algunos hablantes lo realizan más sistemáticamente. De manera típica, las mujeres, quienes en 20 de 27 casos (74%) asibilan al menos alguna vez; otras personas, en cambio, asibilan de manera mucho más esporádica, en particular los hombres —sólo 3 de 12 hombres asibilan alguna vez (25%)—. En cuanto a la observación en el tianguis, no documentó ni un solo caso de asibilación, aunque hay que conceder que se trata de una interacción muy breve, en muchos casos con expresiones hechas y en estilo de habla enfático: *Qué le vamos a dar, Le damos rabanitos*.

Se procuró, en la medida de lo posible, contrastar las personas que asibilaban con las de su entorno que también estaban documentadas, tanto en el caso de la muestra sociolingüística de 54 personas como en la observación participante de 39 personas más, todas distintas a las anteriores. Algunos casos específicos resultaron muy llamativos. En algunos matrimonios de mediana edad (entre 35-54 años) la esposa asibila bastante, pero el marido no lo hace nunca. Varias madres de mediana edad y de edad mayor (más de 55) asibilan, pero sus hijas no lo hacen nunca. En reuniones universitarias formales fue posible documentar grupos en que algunas mujeres asibilan con gran frecuencia y en que los hombres sólo lo hacen esporádicamente. En particular, varias mujeres involucradas en claros procesos de ascenso social mostraron índices muy pronunciados de asibilación de vibrantes. Muchas de las mujeres más jóvenes (entre 20 y 34 años, así como preadolescentes, adolescentes y jóvenes) no mostraron asibilación, aun cuando sus madres sí asibilaran, y aun cuando la madre hubiera estado involucrada en procesos de ascenso social. Los casos más llamativos de articulaciones retroflejas, en cambio, fueron documentados en el grupo de mujeres jóvenes⁹.

A la vista de todos estos hechos, se formuló la hipótesis de que los líderes de la asibilación eran, ante todo, mujeres, de nivel sociocultural medio o alto, en edad madura (es decir, no jóvenes), que habían estado involucradas en procesos de ascenso social; resultaba tentador proponer que las mujeres más jóvenes no tomaban el relevo y que, si lo hacían, podían servirse

⁹ Seguramente estas cuestiones puedan iluminarse a partir de la consideración del problema más general de las relaciones intergeneracionales y los procesos de cambio social involucrados. En lo que se refiere a las mujeres de clase media en la ciudad de México, puede consultarse el trabajo de Blanco (2001).

de articulaciones retroflejas, como variantes que renovaban el prestigio sociolingüístico de la asibilación (pero esto era todavía más arriesgado y sólo puede plantearse como una hipótesis muy tenue).

Lo que se va a añadir ahora a aquellos planteamientos tiene que ver con el examen de los rasgos sociolingüísticos de las personas según la posición que ocupen con respecto a la frecuencia con que asibilan.

En primer término, he creado un índice de asibilación global para cada informante, que consiste en dividir el número absoluto de casos en un individuo por el número máximo de casos de asibilación documentados en un informante (que es 44 casos). De cada informante se dispone por lo regular de unas cien muestras, contando juntos los casos de (r) y de (r), con independencia del estilo de habla, el contexto o cualquier otro factor de orden lingüístico, pues lo que interesa ahora es subrayar los aspectos sociolingüísticos y las diferencias entre hablantes. Una vez hecha la operación se dispone de una escala que va de 0 a 100 y en la que es posible situar a los 54 informantes, tal como se resume a continuación:

TABLA 1
Serie de puntuaciones obtenidas en el índice de asibilación
por 54 hablantes de la ciudad de México

0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 2, 2, 2, 5, 5, 5, 5, 5, 5, 7, 7, 7, 7, 7, 7, 7, 9, 9, 9, 9,
11, 11, 11, 11, 16, 16, 16, 16, 18, 20, 20, 23, 30, 30, 32, 32, 41, 41, 45, 48, 100.

Un primer hecho llamativo es que una buena proporción de informantes presentó por lo menos algún caso de asibilación. De hecho, 41 de 54 informantes (75.9%) asibiló en mayor o menor grado, lo que de alguna manera es prueba de la gran difusión social del fenómeno. Ahora bien, como muestra la figura 2, las diferencias entre hablantes son muy grandes.

La mediana del grupo es 7 y la media 13, lo que de entrada sugiere una desviación estándar grande, que de hecho es de 17 puntos, cantidad que se reduce a 13 si se retira del cálculo el índice 100 obtenido por el hablante más destacado en el índice de asibilación. Voy a usar la mediana, la media y la desviación estándar para subdividir cualitativamente el grupo de hablantes, de forma que pueda decirse que “asibilan muy poco” los hablantes que queden por debajo de la mediana, que “asibilan poco” los que quedan por debajo de la media pero por encima o igual que la mediana, que “asibilan llamativamente” los que están por encima de la media pero no superan el umbral marcado por la media más la desviación estándar, y que “asibilan mucho” los hablantes que quedan en ese umbral o por encima de él. Con esos supuestos puede redactarse la tabla 2.

FIGURA 2
Índice de asibilación en 54 hablantes de la ciudad de México

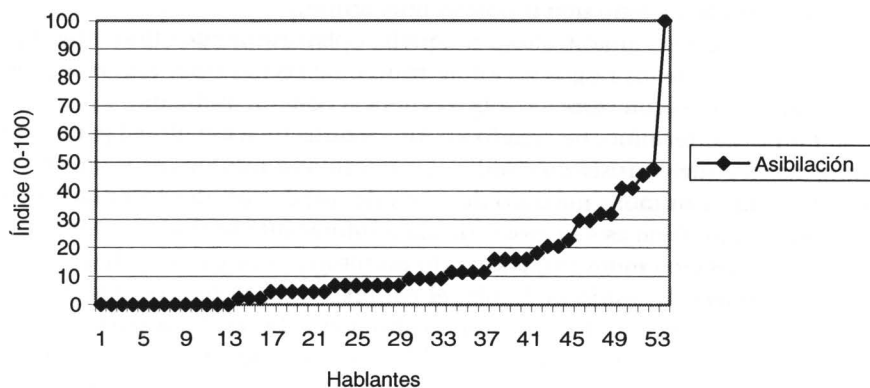


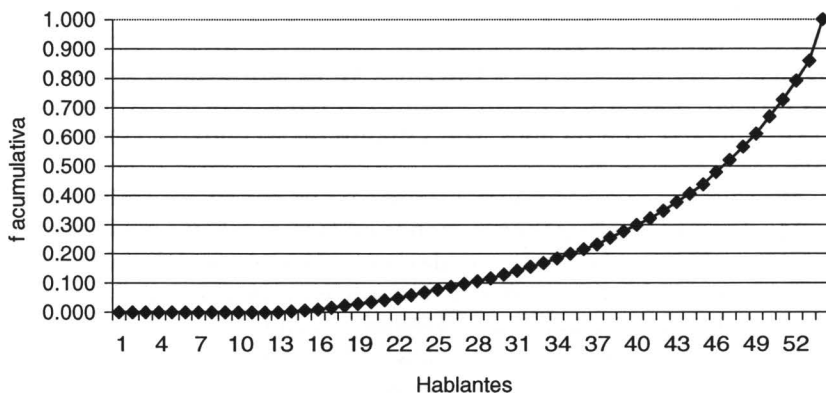
TABLA 2
Grupos de hablantes

Nunca asibilan:	13 personas.
Asibilan muy poco:	9 personas.
Asibilan poco:	15 personas.
Asibilan llamativamente:	8 personas.
Asibilan mucho:	9 personas.

En principio, es en este último subgrupo donde habría que buscar los rasgos de esos hipotéticos líderes del cambio lingüístico. De entrada, hay varios hechos notables. El primero y más importante es que de esas 9 personas, 8 son mujeres. Por edades, hay 3 personas jóvenes, 1 de mediana edad y 5 mayores. Por niveles socioculturales, 3 personas son de nivel bajo, 5 de nivel medio y 1 de nivel alto. Puede llamarse al subconjunto caracterizado de esta forma grupo I de líderes lingüísticos, que son precisamente los informantes que ocupan el extremo derecho de la figura 3.

Para elaborar la figura 3, se ha calculado en primer término la frecuencia relativa de casos documentada por cada informante con respecto al total de casos de asibilación documentados en el total de la muestra. Después, una vez que los hablantes se han situado en una escala que va de menos a más casos, se traza la figura atribuyendo a cada individuo su puntuación en frecuencia relativa más la suma de las frecuencias relativas de todos los individuos previos en la jerarquía. Las curvas de frecuencia relativa acumula-

FIGURA 3
Frecuencia relativa acumulativa de asibilación en 54 hablantes
de la ciudad de México



tiva son interesantes para describir procesos de cambio lingüístico, porque permiten considerar simultáneamente el papel de la muestra general y el de los casos individuales. Por otra parte, el uso de frecuencias y no de probabilidades permite un acercamiento menos abstracto a los rasgos sociales de los individuos, como aquí se pretende. Como las curvas procedentes de funciones logísticas, las curvas de funciones de frecuencia relativa acumulativa pueden tener forma de “S”¹⁰, lo que da idea del avance de los cambios. Como salta a la vista en la figura 3, la curva *no* tiene forma de “S”. Lo que tal hecho sugiere es que la concentración de asibilación es muy diferente según las secciones de la muestra que se esté considerando. Recuérdese que la mediana (que equivale al segundo cuartil) es apenas de 7 en la lista de índices de la tabla 1. En la figura 3, por otro lado, hay que esperar al informante 48 para superar la barrera del 0.500 de frecuencia relativa acumulativa (con 0.521). Los nueve líderes según la tabla 2 suman juntos más de la mitad de los casos documentados (52.1%).

Los líderes del tipo I, entonces, son, de menos a más en frecuencia de asibilación, Carmen M. (quien es joven y con pocos estudios, trabaja en el servicio doméstico y vive en casa propia), Fabiola R. (de mediana edad, es maestra de jardín de niños, con casa propia), Gilberto G. (el único hombre, es bastante joven, de 25 años en el momento de realizar la encuesta, es perforador en un estudio de tatuaje y tiene también casa propia), Enriqueta R.

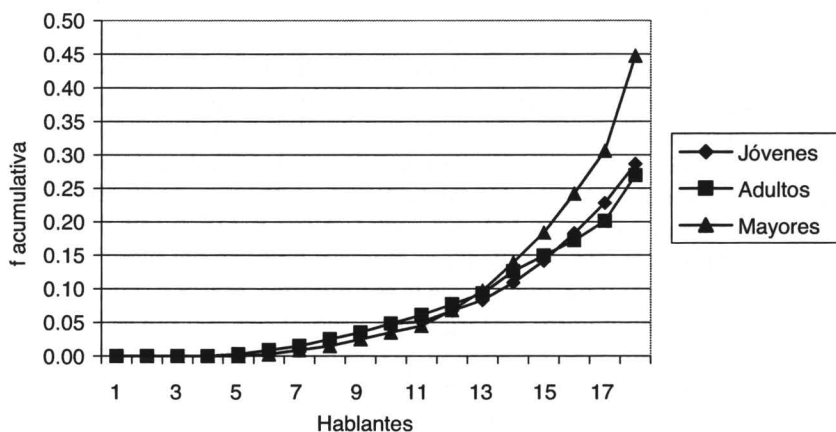
¹⁰ La configuración de la curva tiene que ver con la dispersión de los datos, particularmente la de los que quedan en los intervalos centrales (cf. Woods, Fletcher y Hughes, 1986, pp. 37-40).

(con estudios técnicos de administración, pero en el momento ama de casa, es la persona de más edad del grupo, 70 años, con casa propia), Lourdes M. (empleada de intendencia del grupo joven, con estudios que llegan al bachillerato, con casa propia), Carmen C. (del grupo de más edad, analfabeta, es lavandera y tiene casa propia), Alicia G. (del grupo de edad mayor, solamente con primaria pero con hijos en la universidad, también con casa propia), Margarita C. (con secundaria, vendedora de mediana edad) y, 1Enriqueta M. (de 63 años, con estudios de secundaria, con casa propia).

Difícilmente va a poder encontrarse un hilo conductor en las historias de vida de estas personas, por lo menos en la muy relativa medida en que tales biografías quedan incorporadas a un proyecto sociolingüístico. Los tres hechos que más llaman la atención son, en primer lugar, el ya mencionado del absoluto predominio de las mujeres en el grupo líder en asibilación; en segundo lugar, que entre ellas no haya ninguna que alcance el nivel 3 de estudios. Tampoco las profesiones que desempeñan ocupan un lugar muy alto en la escala de actividades laborales, y otro tanto puede decirse de sus ingresos. Con respecto a estos últimos, hay que matizar que todas las personas del grupo viven en residencia propia, aunque el tipo de vivienda y la colonia en que se encuentra son muy variadas y cubren un amplio arco social. La propiedad de la vivienda habla, por otra parte, de su integración social y su relativa estabilidad económica. Los hijos de varias de estas mujeres, por otra parte, tienen claramente más estudios que ellas. Sin pretender forzar la interpretación, pues los datos disponibles, por desgracia, son insuficientes a la hora de formular consideraciones globales, es posible decir que por lo menos son compatibles con la idea de que los líderes de la asibilación en la ciudad de México *pueden sentirse* integrados en procesos de ascenso social.

Para ir un paso más allá en la consideración social de los datos, véase ahora la figura 4. Ésta permite señalar dos hechos: por un lado, en cuanto al patrón general, que son las personas de más edad quienes han acumulado más frecuencia relativa. De hecho, el solo tercio de las personas de más edad es capaz de reunir un 0.447 de la frecuencia relativa acumulativa, casi la mitad de la frecuencia disponible. Puede llamarse grupo II de líderes al grupo de personas de más edad que muestran coeficientes de asibilación más altos y que se despegan de la proyección de los otros grupos, es decir, aproximadamente los cinco informantes con coeficientes más altos en esta generación. Los cinco líderes del tipo II son mujeres. Se trata, de menos a más asibilación, de Fabiola R. (índice de asibilación de 30 y frecuencia acumulativa en su subgrupo de edad de 0.139, 57 años), Enriqueta R. (32, 0.184, 70), Carmen C. (41, 0.242, 65), Alicia G. (45, 0.306, 69) y Enriqueta

FIGURA 4
Frecuencia relativa acumulativa de asibilación por hablante
y por grupos de edad en la ciudad de México



M. (100, 0.447, 63). Todas ellas formaban ya parte del grupo de líderes del tipo I, así que resulta que el conjunto de líderes según el criterio II es un subconjunto del tipo I.

Por otra parte, hay un hecho tan interesante o más que ese patrón general. En la parte izquierda de la tabla los tres grupos de edad prácticamente coinciden, y las verdaderas diferencias se van a producir del lado derecho. Los jóvenes y las personas de mediana edad, por otra parte, prácticamente coinciden también en el lado derecho. La diferencia se produce entre las personas líderes en el subgrupo de más edad y los líderes en los subgrupos de mediana y menor edad; estas personas más destacadas son precisamente las que aportan una mayor inclinación a la curva. Es decir, aunque la correlación es fuerte entre los tres subgrupos (la r de Pearson siempre fue superior a 0.9 en todas las comparaciones posibles¹¹), son unos pocos hablantes los que marcan la diferencia. Bajo la hipótesis de la existencia de líderes en la interacción cara a cara que determina la difusión o retracción de los cambios lingüísticos, lo que el patrón sugiere es que los líderes marcados presentes en la generación de más edad han desaparecido de las generaciones más jóvenes. Esas pocas personas desequilibran la muestra global y, en caso de que pueda confirmarse que estos datos corresponden en alguna medida a

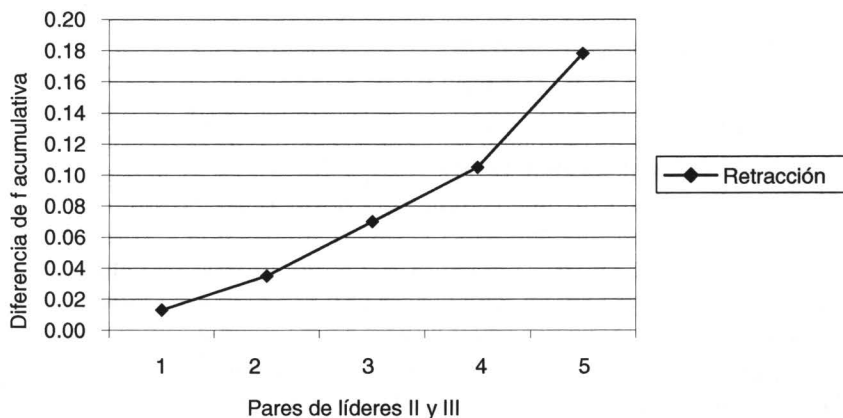
¹¹ Recuérdese que el producto o momento r de Pearson es un coeficiente de correlación que consiste en un índice adimensional acotado entre -1 y 1, que refleja el grado de dependencia lineal entre dos conjuntos de datos.

los hechos sociolingüísticos, la retracción del cambio estaría íntimamente ligada al relativo desinterés mostrado hacia la asibilación por parte de los líderes de referencia para las personas más jóvenes. De hecho, los llamados líderes II, es decir, las personas de más edad con coeficientes mayores, *fueron* de gran importancia para las personas de su generación. Existe, por otra parte, un nuevo grupo de líderes, al que podría llamarse líderes III, formado por las personas de mediana edad con coeficientes mayores de asibilación; son líderes para su propia generación en la medida en que son las personas que asibilan más. Se trata de Socorro A. (con 16 en el índice de asibilación, 0.126 de frecuencia relativa acumulativa en su subgrupo, de 47 años; intendente con sólo el comienzo de la primaria), Alicia S. (16, 0.149, 53; médico cirujano), Miguel R. (16, 0.172, 43; es el único hombre del subgrupo, tiene un negocio de plantas y estudió hasta la secundaria), María R. (20, 0.201, 36; secretaria con bachillerato) y Margarita C. (48, 0.269, 42; era ya líder en el criterio I). Estas personas, como ocurría con las escogidas según los criterios anteriores, poseen casa propia. Su nivel de estudios, por otra parte, es claramente superior al de las líderes II. Con II, las cinco personas sumaban apenas 8 puntos (2 + 2 + 1 + 1 + 2 de nivel de estudios), sobre una escala con un mínimo de 5 (cinco casos de 1) y un máximo de 15 (cinco de 3); en III se suman 11 puntos (1 + 3 + 2 + 3 + 2). No tenía por qué haber sido así, pues el nivel de estudios fue uno de los factores que sirvió para cuotificar la muestra, y hay el mismo número de personas con diferentes niveles de estudios según los grupos de edad. Los líderes III, que son más jóvenes, y aunque no por ello, muestran mayor escolaridad.

El comportamiento de los líderes III se ha desvinculado del de los líderes de más edad; los líderes más jóvenes, en cambio, siguen en este punto a los líderes de la generación intermedia y no tienen un papel protagónico en líneas generales. Si los hechos se plantearan de esta forma, una manera de proyectar las diferencias aproximadas entre los líderes del tipo III y los del tipo II es restar hablante por hablante las diferencias de frecuencia relativa acumulativa entre la generación de más edad y la generación de edad intermedia. El resultado se presenta en estos términos.

Lo que la figura 5 muestra es básicamente una estimación del crecimiento del proceso de retracción de la asibilación de vibrantes. Puede irse incluso un paso más allá, con la conciencia de que cuanto más se pide a los datos más arriesgadas se vuelven las observaciones. Bajo una hipótesis que aceptara el papel central de los líderes, puede de alguna manera calcularse la época de inflexión en su comportamiento. Para ello, bastaría con restar linealmente a la edad real de cada uno de los líderes del tipo II (57, 70, 65, 69 y 63 años) los valores correspondientes del tipo III (47, 53, 43, 36 y 42 años), par a par según la jerarquía de asibilación que ocupan en su propio

FIGURA 5
Diferencias en frecuencia relativa acumulativa entre los líderes del tipo II y del tipo III



grupo y calcular luego el promedio de la diferencia generacional. Así, puesto que el promedio de las diferencias de edad es 20.6 años, y que el promedio de realización de estas encuestas es el año 2001, el punto de inflexión en la proyección de los datos lingüísticos de los líderes habría que situarlo alrededor del año 1980.

La entonación circunfleja

El segundo caso que quiero examinar es la distribución del llamado patrón circunflejo en los enunciados declarativos. Aunque probablemente se trata de un patrón estratificado socialmente, no dispongo todavía de pruebas para establecer si el fenómeno está vinculado o no a algún proceso de cambio lingüístico. Existen dos diferencias más con el problema de la asibilación, que le dan ahora, por contraste, cierto relieve. Por un lado, no se trata de una variable fónica segmental, lo que conlleva el interés de empezar a plantearse aquí el problema del comportamiento respecto a diferentes tipos de unidades lingüísticas. Por otra parte, son los hombres quienes ejecutan algunas de las variantes más llamativas del patrón circunflejo.

En un trabajo previo (2004) pude analizar 180 ejemplos de enunciados declarativos de sentido completo, terminados todos en palabra llana, procedentes de 18 informantes de nivel sociocultural bajo, la mitad hombres y la mitad mujeres, de tres grupos de edad. Se establecieron cinco grupos de

patrones tonales a nivel tonemático, a partir de la consideración de cierto número de parámetros acústicos (movimientos tonales en Hz y semitonos, duración, alineamiento, etc.), que quedaron distribuidos de esta forma:

PATRÓN A (64 casos, 35.5%): $L+iH^* L\%$

PATRÓN B (56 casos, 31.1%): $L+H^* L\%$

PATRÓN C (19 casos, 10.5%): con tono intermedio, sobre todo $L+iH^* L-H\%$

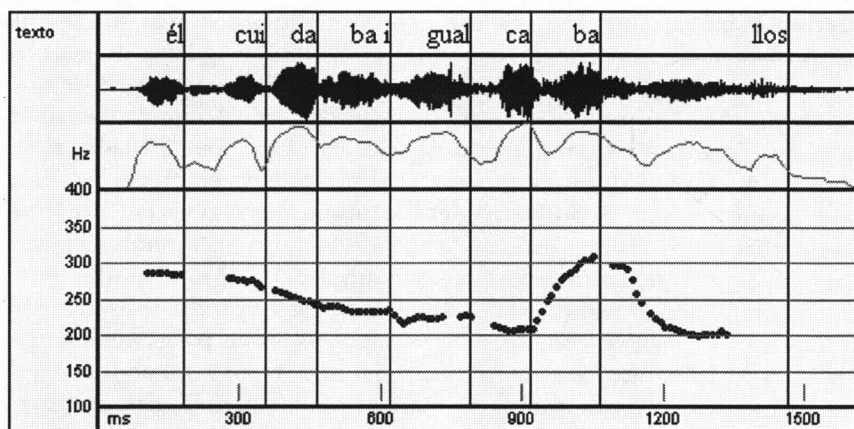
PATRÓN D (12 casos, 6.6%): otros patrones con $L+H^*$ o $L+iH^*$

PATRÓN Z (29 casos, 16.1%): otros patrones, muchos de ellos $L^* L\%$

El patrón A describe las estructuras más prototípicamente circunflejas. El tonema $L+iH^* L\%$ debe leerse de la siguiente manera. La curva melódica experimenta un claro ascenso al llegar a la última sílaba tónica. Se parte de un punto bajo (representado por "L") y se va a llegar a la cima tonal en el espacio de la propia sílaba (ascenso descrito con "H"), ascenso que sube sobre la declinación melódica que vienen experimentando las sílabas acentuadas previas (efecto que se marca con "i"); por fin, el material silábico posacentual experimenta un claro descenso. La figura 6 es un ejemplo de tal patrón.

El pretonema del enunciado mostrado en la figura 6, [él cuidaba igual caballos], manifiesta una curva melódica articulada como declinación; la sílaba

FIGURA 6
Ejemplo de patrón circunflejo del tipo A
(Felipa G.: *Él cuidaba igual caballos*)



asociada al acento nuclear, [-ba-], experimenta un claro ascenso; por fin, la sílaba posacentual [-llos] muestra una rápida disminución de la línea entonativa. En conjunto, los ejemplos analizados muestran, en la parte ascendente del tonema, una subida promedio de 4.52 semitonos (st), con una media de 35 Hz en los hombres y 69 Hz en las mujeres, y un descenso de 3.42 st (27 Hz en hombres y 92 Hz en mujeres).

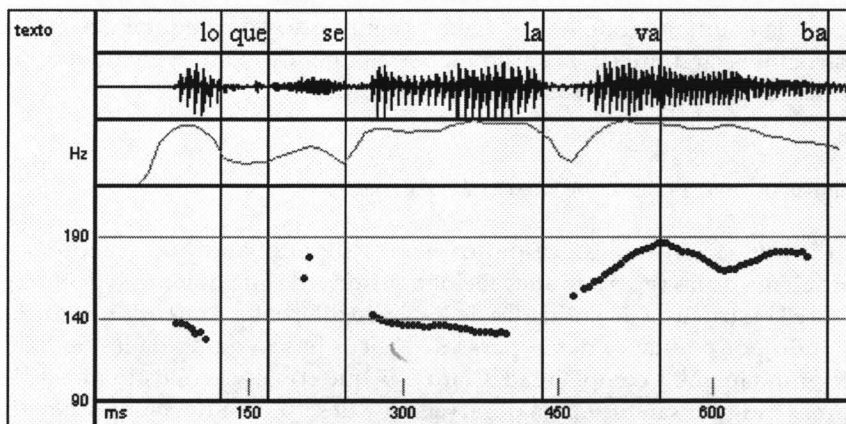
Muchos de los ejemplos restantes, asociados a los otros patrones, presentan estructuras circunflejas laxas, más o menos diferentes del prototipo que se acaba de describir. Así, el patrón B etiqueta ejemplos con movimientos de ascenso – descenso menos pronunciados (2.65 st de ascenso y 3.95 st de descenso), y el patrón D refiere a casos que aun teniendo acentos nucleares como los circunflejos A y B, es decir, L+;H* y L+H*, no se perciben como circunflejos, debido a que los tonemas de los ejemplos concluyen en tonos de juntura medios (M%) o altos (H%). En cuanto al patrón E, incluye normalmente ejemplos de declinación con tonema descendente.

Conviene detenerse ahora en el patrón C, que recoge los ejemplos que han desarrollado un tono intermedio entre el acento o tono nuclear y el tono de juntura, patrón integrado mayoritariamente por el tonema L+;H* L-H%, tal como se muestra en la figura 7.

La primera parte del patrón es muy semejante a la del tipo A; de hecho, el promedio de ascenso en la sílaba nuclear es de 4 st, como ocurre en el ejemplo con [-va-], y el de descenso en la primera parte de la sección posacentual del tonema, (L-), en la sílaba [-ba] en el ejemplo, es de 3.52 st. La diferencia fundamental es que el tono de juntura vuelve a elevar la curva

FIGURA 7

Ejemplo de patrón circunflejo del tipo C (Simón R.: *Lo que se lavaba*)



melódica (H%), con 2.22 st de ascenso en promedio.

Aunque es muy probable que el conjunto de la comunidad lingüística de la ciudad de México presente estratificación sociolingüística con respecto a los patrones circunflejos en general, no hay diferenciaciones por edad o por papel sexual en la mayoría de los patrones melódicos descritos dentro del subgrupo de personas de nivel sociocultural bajo. El caso es diferente para el patrón C, en el que cuando menos parece haber claras diferencias entre hombres y mujeres, a pesar del reducido número de casos en que se documentó. De los 19 ejemplos disponibles, 14 fueron producidos por hombres, entre los que además se alcanza un perfil más acentuado. Aunque los movimientos iniciales de ascenso y descenso efectuados por los hombres (3.94 st de subida y 3.59 st de bajada) son semejantes a los del promedio, el ascenso en el tono de juntura es más pronunciado entre los hombres (de 2.86 st, un 28.8% más alto que el 2.22 st del promedio) y la sílaba postónica es algo más larga (281 ms, un 6.3% más larga que el promedio de 264.3 ms).

De confirmarse el sentido de estas apreciaciones, podría tratarse de una variable sociolingüística asociada muy seguramente al nivel social y al papel sexual, cuando menos. Frente a la asibilación de las vibrantes, son ahora los hombres quienes muestran coeficientes más elevados de las variantes más marcadas. Ninguno de entre quienes produjeron más ejemplos se encontraba en las listas de líderes de asibilación. El patrón ascenso – descenso – ascenso, por otra parte, parece lejos de ser prestigioso. Por el contrario, está asociado a estilos muy informales de habla, a grupos sociales de bajo nivel y, en sus formas más extremas, seguramente se trate de un estereotipo lingüístico. Así que en cierto sentido, el que cabe otorgar a la promoción de las variantes más prestigiosas, las mujeres serían también ahora las líderes en otro proceso sociolingüístico variable en el que se ve involucrada la comunidad de habla. Cabe preguntarse, en cualquier caso, si las estructuras circunflejas, o por lo menos algunas de ellas, se encuentran insertas en procesos activos de cambio lingüístico.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LÍDERES DE GRUPOS

La investigación lingüística de los líderes supone, ante todo, abordar el problema de las repercusiones sociolingüísticas de cualquier tipo de líderes sobre la estructura de entidades de habla de diferentes dimensiones, entendiendo por entidades desde pares dialógicos hasta comunidades de habla de gran tamaño y complejidad. Claro está que con ese propósito una de las tareas indispensables será la observación y descripción del comportamien-

to lingüístico de las personas que ejercen algún tipo de liderazgo sobre los otros hablantes. Hasta ahora, este capítulo se ha venido refiriendo a las características de personas que desempeñan un papel prominente en los patrones sociolingüísticos asociados a variables estratificadas y quizá en proceso de cambio. La visión ampliada de lo que podría suponer el estudio de los líderes, tal como se esbozaba al comienzo del trabajo, nos lleva de inmediato al problema del control y del dominio lingüístico. Dado que el problema se ha abordado y se puede abordar de muchas formas diferentes, este apartado intentará subrayar los aspectos en principio más interesantes, más pertinentes o más productivos a la hora de examinar el efecto de los líderes sobre las entidades de habla.

Grupos pequeños y redes sociales

Hay por lo menos varios problemas de interés a la hora de considerar el papel de los líderes en entidades de pequeño tamaño que descansan en la interacción cara a cara entre sus miembros. Podría distinguirse entre relaciones a corto plazo, como las efectuadas o activadas en encuentros conversatorios entre grupos pequeños de hablantes, y relaciones a largo plazo, tal como se van sosteniendo en las redes sociales de que forman parte los hablantes.

En cuanto a las conversaciones entre grupos pequeños de hablantes, pueden formularse algunas hipótesis acerca de lo que esperamos sobre el comportamiento de los líderes. Dicho en pocas palabras, el líder en una conversación es quien lleva la iniciativa. De este principio básico se deriva la realización de las diferentes subestructuras conversatorias vinculadas a la interacción entre participantes. El líder tiene más derechos que los demás hablantes con respecto al momento adecuado para iniciar y para terminar las conversaciones, puede agilizar o demorar las secciones más rituales propias de las aperturas y de los cierres, tiene un margen de maniobra mayor a la hora de mantener, ceder o tomar el turno, al tiempo que sus intervenciones son realimentadas en mayor grado de lo que él mismo realimenta las de los demás. No son los únicos rasgos que permiten establecer al líder de un grupo. El líder tiene preeminencia al seleccionar los temas y al construir la audiencia, incluyendo o excluyendo participantes. Sus narraciones son más largas y complejas, sus descripciones son más sostenidas y sus argumentos suenan más persuasivos. Su figura afina el tono de la cortesía y, sobre todo, es el interlocutor principal al que se dirigen los otros hablantes, pues el liderazgo se ejerce en la medida en que es reconocido y que existe un consenso al respecto. Se trata, desde luego, de un proceso que resulta en parte

del propio transcurso de la conversación. Los interlocutores, sin embargo, son conscientes de todos los antecedentes previos que pueden contar a la hora de configurar las relaciones específicas entre los participantes en el encuentro (por ejemplo, las diferencias de posición social entre unas y otras personas)¹².

Gran parte de la memoria social construida a partir de los antecedentes tiene que ver con las relaciones que los hablantes mantienen en las redes sociales de que forman parte. Hay muchas dimensiones pertinentes que considerar, como es bien sabido. Por un lado, la naturaleza de la relación (familia, trabajo, amigos), por otra la densidad (mayor cuanto más se relacionan entre sí los miembros de la red), la multiplicidad (mayor cuantas más dimensiones de relación están involucradas entre dos hablantes) y la frecuencia de la interacción entre hablantes. Además, las personas ocupan posiciones diferentes dentro de las redes. Algunas personas justifican la existencia misma de las redes, en la medida en que son los nudos de enlace entre los miembros de la red; puede llamarse a estas personas núcleos formales. Otras toman decisiones e influyen sobre los otros miembros: son los núcleos funcionales. Por fin, el resto de los miembros ocupan posiciones periféricas¹³.

Líderes y mercado lingüístico

El ámbito de las instituciones es especialmente propicio para el trabajo sociolingüístico con líderes. Como se mencionaba al principio del trabajo, los maestros, los sacerdotes, los directivos, los militares, los académicos y los periodistas, entre otros, son parte y al tiempo razón de ser de la escuela y la universidad¹⁴, la Iglesia, la empresa, el ejército¹⁵, las academias y los medios de comunicación. En estos ámbitos, los líderes toman decisiones, dan órdenes, exhortan y aconsejan a sus alumnos, fieles, empleados, subordinados,

¹² Sobre el trabajo con grupos pequeños puede ser útil la lectura de Cervantes Barba (2002).

¹³ Véase el trabajo de Musselman incluido en este mismo volumen.

¹⁴ Hay que considerar no sólo las relaciones jerárquicas entre maestros y alumnos, sino que “los establecimientos educativos pueden considerarse sistemas sociales creados para alcanzar ciertas metas y, en este sentido, en la misma medida que las corporaciones empresarias y los hospitales, precisan ser administrados” (Gross y Fishman, 1971, p. 130).

¹⁵ Sobre el ejército, puede ser útil la lectura del trabajo de Bowers (1971) sobre “La institución militar”, en particular las pp. 79 y ss., en que se aborda el problema de la eficacia de la organización y el alcance de algunos estudios sobre el liderazgo en el medio, en particular sobre el conflicto de roles, la percepción social, la afectividad y la comunicación, así como sobre el comportamiento de grupos pequeños.

consultores y lectores. Los líderes encabezan instituciones a las que se reconoce una función pública específica, y lo que sabemos al respecto es muy variable según los casos. Sobre la escuela, por ejemplo, existe una amplia tradición de estudios, procedentes, cuando menos, de la pedagogía, la psicología educativa y el análisis del discurso, que se han ocupado de la forma en que el maestro interactúa con los alumnos y de la forma en que dirige el proceso educativo. De hecho, ciertas etapas están más trabajadas que otras (en general, parece haber menos trabajo específico cuanto mayor es la edad de los alumnos), pero en cualquier caso sería problemático aventurar un retrato del tipo de interacción verbal que tiene lugar en las escuelas mexicanas, más allá de los estudios de caso. En contraposición, las relaciones lingüísticas asociadas a las cadenas de mando en empresas o en el ejército están, hasta donde alcanzo a conocer, escasas o nulumamente estudiadas¹⁶. Muy poco se ha hecho para sacar a la luz los mecanismos de control vinculados de manera íntima con la naturaleza de la organización institucional. Quizá menos todavía se sabe de los recursos lingüísticos disponibles para otro tipo de organizaciones: mercados, asambleas de barrios, gremios, sindicatos, asociaciones de comerciantes formales e informales, clubes deportivos y recreativos, etcétera. Estas asociaciones intermedias son, precisamente, el eslabón entre el individuo y sus relaciones de primera mano, por un lado, y las grandes estructuras macrosociales que determinan en parte el comportamiento lingüístico de las personas, por el otro.

En su momento, el mercado lingüístico fue una variable destinada a ponderar el peso de la actividad lingüística en el conjunto productivo de una persona. La forma en que los líderes de instituciones y organizaciones ejercen su liderazgo será tanto más lingüística en tanto tengan que apelar al mercado lingüístico para ejercerlo. Además, la actividad verbal es diferente según medie un nombramiento más o menos definitivo en el seno de una institución organizada jerárquicamente, o si el liderazgo depende de un consenso que ha de negociarse en cada reunión o asamblea. Obviamente, las estrategias puestas en juego para conseguir la persuasión, llevar a cabo la voluntad propia y sacar partido del delicado tejido trazado por el poder y la solidaridad son distintos en cada uno de estos dos casos.

¹⁶ Lo mismo vale decir, por ejemplo, de la Iglesia. Ni la católica, con el radical cambio de relaciones postconciliar, ni los modos discursivos propios de otras iglesias, desde las formas de tratamiento o la posibilidad de intervención de los fieles, pasando, desde luego, por el valor constitutivo concedido o no a diversos materiales léxico-semánticos (en el sentido discutido por Dittmar, 1996) parecen haber sido estudiados con el detalle necesario.

Líderes públicos

Un punto de partida para la consideración de la dimensión sociolingüística de los líderes públicos podría empezar por poner a prueba la manifestación verbal de una serie de máximas de comportamiento. Entre ellas podrían encontrarse las siguientes: (i) Sé persuasivo; (ii) sé contundente; (iii) descalifica a tus rivales; (iv) subraya lo apropiado de tus actos, y otras por el estilo. Gran parte de los actos políticos no son otra cosa que la construcción discursiva de los líderes¹⁷. Como en muchos otros campos, es difícil decir si es este un terreno sobre el que sabemos mucho o sobre el que apenas se conoce nada. Tampoco está claro el papel que sobre el comportamiento verbal general puedan tener los líderes públicos, dada su presencia más allá de las relaciones cara a cara. La influencia parece manifiesta, sin embargo, en los modos lingüísticos de la clase política misma. Basta pensar en cierto tipo de entonación circunfleja, con un pronunciado alargamiento de la última sílaba acentuada, que llegó a ser enormemente llamativo por su frecuencia en el México de hace una década, en apariencia puesto en boga por los mandatarios del momento. Otro ejemplo muy obvio es la duplicación de masculino y femenino en lexemas dotados de género referidos a personas, al parecer de buen tono en las manifestaciones públicas de algunos de los gobernantes actuales. Con todo, no serían estos aspectos lingüísticos los hechos más interesantes, sino la propia construcción discursiva del liderazgo, ejercida de continuo ante audiencias directas e indirectas, expuesta o exhibida en todo momento al escrutinio de lo que conviene o no conviene decir a la luz de las circunstancias del momento¹⁸.

CONCLUSIÓN

Se ha propuesto entonces la siguiente taxonomía de los líderes sociolingüísticos: líderes del cambio (las personas que van por delante en la difusión de los cambios lingüísticos); líderes de la variación (los hablantes adscritos con más firmeza a las variantes prestigiosas); líderes en la interacción (los individuos dominantes en las conversaciones y otros encuentros lin-

¹⁷ Como comenta Dubet, “las instituciones son formidables máquinas retóricas capaces de reducir las contradicciones normativas” (2004, p. 5); véanse también sus observaciones sobre la institución escolar (pp. 15-17).

¹⁸ “Los líderes no pueden ser analizados fuera del contexto histórico del que surgieron, el medio circundante en el que funcionan (por ejemplo, cargo político a través de las elecciones), y el sistema sobre el que presiden (por ejemplo, determinada ciudad o estado). Son parte integral del sistema, sujetos a las fuerzas que lo afectan” (Gardner, 1991, p. 15).

güísticos); líderes en instituciones (con más peso cuanto mayor es la participación de la institución en el mercado verbal); líderes públicos (constructores del discurso de liderazgo). Es probable que poco tengan que ver los líderes privados (los tres primeros tipos) con los de carácter más público, y que las consecuencias sobre el establecimiento y consolidación de modos lingüísticos sean en realidad de índole muy diversa. Todos, sin embargo, son fundamentales para entender la complejidad de la comunidad de habla y la constitución misma de la ciudad lingüística¹⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, MERCEDES, 2001, "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, 63, 2, pp. 91-111.
- BOWERS, RAYMOND V., 1971, "La institución militar", en *La sociología en las instituciones*. Ed. Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell y Harold L. Wilensky. Paidós, Buenos Aires, pp. 54-96. [Original de 1967].
- BURKE, PETER, 1997, *Historia y teoría social*. Trad. S. Mastrangelo. Instituto Mora, México. [Original de 1992].
- CERVANTES BARBA, CECILIA, 2002, "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 2, pp. 71-88.
- DITTMAR, NORBERT, 1996, "Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics", en *Towards a critical sociolinguistics*. Ed. R. Singh. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 115-149. [Versión revisada del texto publicado originalmente en *The sociogenesis of language and human conduct*. Ed. B. Baine. Plenum, New York, 1983, pp. 225-255].
- DUBET, FRANÇOIS, 2004, "Conflictos de normas y ocaso de la institución", *Estudios Sociológicos*, 22, 64, pp. 3-24.
- GARDNER, JOHN W., 1991, *El liderazgo*. Trad. J. Torres Zavaleta. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. [Original de 1989].
- GROSS, NEAL, y JOSHUA A. FISHMAN, 1971, "La dirección de los establecimientos educacionales", en *La sociología en las instituciones*. Ed. Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell y Harold L. Wilensky. Paidós, Buenos Aires, pp. 127-183. [Original de 1967].
- GUTIÉRREZ VERA, DANIEL, 2004, "La textura de lo social", *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 2, pp. 311-343.
- LABOV, WILLIAM, en prensa. *Principios del cambio lingüístico. 2: Factores sociales*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid. [Original de 2001].

¹⁹ En diferentes momentos se ha presentado la ciudad como texto, con el trasfondo de una visión de las ciudades como diversidad y desigualdad, en el seno de la evolución hacia las ciudades mediáticas (Margulis, 2002). Sobre sociología y discurso, véase también Gutiérrez Vera (2004).

- LAстра, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, en prensa, "Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México", en *Jornadas de sociolingüística*. Ed. F. Moreno *et al.* Alcalá de Henares, Universidad.
- LAZARSFELD, PAUL F., 1973, *Main trends in sociology*. Harper & Row, New York.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 2004, *Sociolingüística*. 3a. ed., Gredos, Madrid.
- MARGULIS, MARIO, 2002. "La ciudad y sus signos", *Estudios Sociológicos*, 20, 60, pp. 515-536.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2004, "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española*, 84, pp. 347-373.
- MUSSELMAN SHANK, REGINA, en este volumen, "El mantenimiento del turno como estrategia de dominio de la palabra".
- PERISSINOTTO, GIORGIO S. A., 1972, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, pp. 71-79.
- , 1975, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. El Colegio de México, México.
- PORTEs, ALEJANDRO, 2003, "La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista", *Estudios Sociológicos*, 21, 61, pp. 11-54.
- SANKOFF, D., y S. LABERGE, 1978, "The linguistic market and the statistical explanation of variability", en *Linguistic variation. Models and methods*. Ed. D. Sankoff. Academic Press, New York, pp. 239-250.
- WOODS, ANTHONY, PAUL FLETCHER, y ARTHUR HUGHES, 1986, *Statistics in language studies*. Cambridge University Press, Cambridge.

Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio

se terminó de imprimir en febrero de 2006

en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,

Calle 2 número 21, col. San Pedro de los Pinos, 03800, México, D.F.

Formación: Sans Serif Editores, S.A. de C.V.

Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SERIE ESTUDIOS DEL LENGUAJE

VII



CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET

Los líderes lingüísticos son las personas que llevan la delantera en la dirección adoptada por la expansión de unas variantes frente a otras. Tales individuos tienen un papel central en el desarrollo de la vida cotidiana. Son, al parecer, agentes dinámicos en sus propios grupos, al tiempo que enlaces con la comunidad local. Los líderes lingüísticos lo son, entre otras razones, porque sirven de modelo a los demás hablantes.

Es cierto que la sociolingüística urbana ha arrojado una gran cantidad de luz sobre los aspectos sociales más generales de las comunidades lingüísticas, y sobre categorías como la generación o la clase social. Falta mucho por hacer, en cambio, en el terreno microsocia. Es poco lo que sabemos de los grupos intermedios, responsables de buena parte del tejido comunitario, como es el caso de diferentes agrupaciones, clubes o gremios, o el de entornos como mercados, escuelas u hospitales, o de asociaciones vecinales o comerciales. El papel de la interacción cara a cara en la difusión de patrones sociolingüísticos es cuestión que seguramente se debatirá por mucho tiempo. Los intercambios directos tienen un cometido fundamental, a través de fenómenos como la acomodación, para redistribuir la variación y consolidar los cambios lingüísticos.

ISBN 968-12-1207-X



9 789681 212070

 EL COLEGIO
DE MÉXICO